

# narrativas

revista de narrativa contemporánea en castellano

Número 30  
Julio-Septiembre 2013

ISSN 1886-2519  
Depósito Legal: Z-729-2006

## • Ensayo

*Representaciones de la figura del emigrado en María Teresa León*, por Alejandra Sofía Sanemeterio  
*El caso Care Santos*, por Pablo Lorente Muñoz

## • Relato

*Temporada de jabalíes*, por Gilda Manso  
*Noche de insomnio*, por Jesús Greus  
*Entre nubes*, por Marina Burana  
*Breves consideraciones sobre el acto de mirar y la escritura*, por Nadia Contreras  
*Diario de primaveras*, por María Pilar Álvarez  
*La huida*, por Carlo Reategui  
*Del asma de Proust y de otras soledades*, por Luis Miguel Rubio Domingo  
*La ceguera del perozoso*, por Jimena Tierra  
*Un relato iconoclasta*, por José Vaccaro Ruiz  
*Circularidad*, por Carlos Aymí  
*Metonimia de la mariposa*, por Amparo Arróspide  
*Princesa*, por Patricia Nasello  
*HDL*, por Enrique José Decarli  
*Hooker*, por Luis Topogenario  
*24 del 12*, por Carlos Zandundo Solsona  
*Pentagrama acuático*, por Paloma Hidalgo  
*Historias y leyendas*, por Javier Úbeda Ibáñez  
*Cuentos*, por Salvador Alario Bataller  
*The Lady Of Shalott*, por Eva María Medina Moreno  
*Rosas y malas hierbas*, por Gotcha Padua  
*Tom, el vecino al que se le ocurrió ser invisible*, por Ramón Araiza  
*La leyenda de la calavera. Los cuentos del anticuario IV*, por Enrique García Díaz

## • Novela

*La conquista de la tierra* (fragmento), por Juan Janer

## • Narradores

Jon Bilbao

## • Aniversarios

*"El llano en llamas"*, 60 aniversario, por Pedro M. Domene

## • Miradas

*Jesús Franco in memoriam*, por José Vaccaro Ruiz

## • Reseñas

*"El batallón de los perdedores"* de Salvador Gutiérrez Solís, por María Dubón  
*"Todos los vampiros quieren ser estrellas del rock"* de Octavio Gómez Milián, por Pablo Lorente  
*"Cuentos de horror"* de Horacio Quiroga, por Esteban Gutiérrez  
*"Óscar y las mujeres"* de Santiago Roncagliolo, por Pablo Lorente Muñoz  
*"Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI"*, comp. de Magdalena González, por Marcela Magdalena Kabusch  
*"La deuda"* de Felipe Hernández, por María Dubón  
*"La sal contra la pérdida"* de Juan Amancio Rodríguez, por José Jiménez Lozano  
*"Huellas de herradura"* de Ramón Mur Gimeno, por Javier Úbeda Ibáñez  
*"Perdida"* de Gillian Flynn, por José Luis Muñoz  
*"El mago. Trece cuentos japoneses"* de Ryunosuke Akutagawa, por Pablo Lorente Muñoz  
*"Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX"* de Sandra Gasparini, por Natalia S. López

## • Novedades editoriales

**N**arrativas es una revista electrónica que nace como un proyecto abierto y participativo, con vocación heterodoxa y una única pretensión: dejar constancia de la diversidad y la fecundidad de la narrativa contemporánea en castellano. Surge al amparo de las nuevas tecnologías digitales que, sin querer suplantar en ningún momento los formatos tradicionales y la numerosa obra editada en papel, abren innumerables posibilidades a la publicación de nuevas revistas y libros al abaratar considerablemente los costes y facilitar la distribución de los ejemplares. Inicialmente editada en formato PDF, dada la similitud de este formato con las tradicionales revistas hechas en papel, hemos decidido también publicarla en formato ePub, de modo que sea perfectamente legible en el conjunto de dispositivos electrónicos de lectura cada vez más presentes en nuestra realidad cotidiana.

\*\*\*

**Envío de colaboraciones:**

La revista Narrativas versa sobre diversos aspectos de la narrativa en español. Está estructurada en tres bloques fundamentales: ensayo, relatos y reseñas literarias. En cualquiera de estos campos, toda colaboración es bien recibida. Las colaboraciones deberán enviarse por correo electrónico como archivo adjunto en formato DOC o RTF. En su momento, los órganos de selección de la revista decidirán sobre la publicación o no de los originales recibidos. No se fija ninguna extensión máxima ni mínima para las colaboraciones, aunque se valorará la concisión y el estilo. Se acusará recibo de cada envío y se informará de la aceptación o no del mismo. Los autores son siempre los titulares de la propiedad intelectual de cada texto; únicamente ceden a la revista Narrativas el derecho a publicar los textos en el número correspondiente.

**SUMARIO - núm. 30**

<i>Representaciones de la figura del emigrado en María Teresa León</i> , por Alejandra Sofía Sanemeterio .....	3	<i>Novela: La conquista de la tierra (fragmento)</i> , por Juan Janer .....	84
<i>El caso Care Santos</i> , por Pablo Lorente Muñoz .....	9	<i>Narradores: Jon Bilbao</i> .....	87
<i>Temporada de jabalíes</i> , por Gilda Manso .....	17	<i>Aniversarios: "El llano en llamas", 60 aniversario</i> , por Pedro M. Domene .....	90
<i>Noche de insomnio</i> , por Jesús Greus .....	19	<i>Jesús Franco in memoriam</i> , por José Vaccaro Ruiz .....	94
<i>Entre nubes</i> , por Marina Burana .....	22	<i>"El batallón de los perdedores" de Salvador Gutiérrez Solís</i> , por María Dubón .....	96
<i>Breves consideraciones sobre el acto de mirar y la escritura</i> , por Nadia Contreras .....	26	<i>"Todos los vampiros quieren ser estrellas del rock" de Octavio Gómez Milián</i> , por Pablo Lorente Muñoz .....	96
<i>Diario de primaveras</i> , por María Pilar Álvarez .....	28	<i>"Cuentos de horror" de Horacio Quiroga</i> , por Esteban Gutiérrez .....	97
<i>La huida</i> , por Carlo Reategui .....	30	<i>"Óscar y las mujeres" de Santiago Roncagliolo</i> , por Pablo Lorente Muñoz .....	98
<i>Del asma de Proust y de otras soledades</i> , por Luis Miguel Rubio Domingo .....	35	<i>"Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI"</i> , comp. de Magdalena González, por Marcela M. Kabusch .....	99
<i>La ceguera del perezoso</i> , por Jimena Tierra .....	40	<i>"La deuda" de Felipe Hernández</i> , por María Dubón ..	101
<i>Un relato iconoclasta</i> , por José Vaccaro Ruiz .....	42	<i>"La sal contra la pérdida" de Juan Amancio Rodríguez</i> , por José Jiménez Lozano .....	101
<i>Circularidad</i> , por Carlos Aymí .....	48	<i>"Huellas de herradura" de Ramón Mur Gimeno</i> , por Javier Úbeda Ibáñez .....	102
<i>Metonimia de la mariposa</i> , por Amparo Arróspide .....	51	<i>"Perdida" de Gillian Flynn</i> , por José Luis Muñoz ..	104
<i>Princesa</i> , por Patricia Nasello .....	53	<i>"El mago. Trece cuentos japoneses" de Ryunosuke Akutagawa</i> , por Pablo Lorente Muñoz .....	105
<i>HDL</i> , por Enrique José Decarli .....	54	<i>"Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX"</i> de Sandra Gasparini, por Natalia S. López .....	106
<i>Hooker</i> , por Luis Topogenario .....	56	<i>Novedades editoriales</i> .....	109
<i>24 del 12</i> , por Carlos Zandundo Solsona .....	59		
<i>Pentagrama acuático</i> , por Paloma Hidalgo .....	63		
<i>Historias y leyendas</i> , por Javier Úbeda Ibáñez .....	66		
<i>Cuentos</i> , por Salvador Alario Bataller .....	70		
<i>The Lady Of Shalott</i> , por Eva María Medina .....	76		
<i>Rosas y malas hierbas</i> , por Gotcha Padua .....	78		
<i>Tom, el vecino al que se le ocurrió ser invisible</i> , por Ramón Araiza .....	79		
<i>La leyenda de la calavera. Los cuentos del anticuario IV</i> , por Enrique García Díaz .....	81		

## REPRESENTACIONES DE LA FIGURA DEL EMIGRADO EN MARÍA TERESA LEÓN

por Alejandra Sofía Sanemeterio

Las literaturas del exilio, así como las escritas en el exilio, como señala Michael Ugarte (1999), suelen ser dolorosas para el autor, que de manera voluntaria o forzosa, debe abandonar la patria que defendió, siendo esta la causa de su retirada. La rebelión contra un orden social o político suele estar representada en obras que proponen un discurso contrahegemónico y, en este sentido, aportan una visión crítica de las políticas oficiales.

María Teresa León<sup>1</sup>, en su condición de exiliada, apela a sus propios recuerdos y vivencias para poner de manifiesto no sólo las causas que originaron su emigración, sino también las condiciones en las que vive y el dolor por la distancia de sus afectos y la incertidumbre de ser una ciudadana sin patria.

Considerando los conceptos de memoria colectiva<sup>2</sup> y de memoria individual<sup>3</sup>, en este trabajo analizaremos las representaciones de la migración y la transnacionalidad en dos cuentos recuperados de su obra *Morirás lejos* (1942), «De la vida cruel» y «De muerte a muerte», y en su autobiografía *Memoria de la melancolía* (1979).

Cuando María Teresa León escribe su autobiografía<sup>4</sup> en 1970, hace un recorte temporal de su propia vida, ya que comienza a narrar lo que experimentó a partir de 1930. A pesar de que propone a modo de flashbacks escenas sueltas de su niñez, en las que da cuenta de su formación académica, hace coincidir un relato histórico-nacional con otro personal. Nos muestra como eventos paralelos, y a la vez consecuentes, la instauración de la II República y el comienzo de su relación amorosa con Rafael Alberti<sup>5</sup>, quien será el que la introduzca en la vida política de España y su compañero de vida. Cabe mencionar, que a lo largo de la autobiografía, Alberti aparece como una «raison d'être» de la esencia de León, ya que el relato comienza cuando ambos se conocen y, al mismo tiempo, la causa del exilio es estar junto al amado: «Rafael y yo no desuniremos nuestras manos [...] Ya no estoy sola, ya no me consta el eco cuando hablo en voz alta [...] Él es un poeta.» (Op. Cit. 116)

Sin embargo, tampoco se trata de un relato que ordena cronológicamente los cuarenta años seleccionados, sino que partir de la confesión de emociones y sensaciones presentes al momento de escribir, León, como narradora y protagonista, recuerda y trae el presente hechos del pasado, en los que narra cómo conoció a su esposo, sus primeras participaciones políticas, las amistades con los intelectuales de la época<sup>6</sup>, el dolor por los amigos perdidos a causa de la guerra y la victoria franquista y el desarraigo familiar.

---

<sup>1</sup> Logroño, 31 de octubre de 1903 - Madrid, 13 de diciembre de 1988.

<sup>2</sup> Paloma Aguilar (2008) entiende memoria histórica como una memoria "institucional" que se plasma en la consciencia y se mantiene viva mediante conmemoraciones y símbolos que identifican acontecimientos históricos. Memoria colectiva, en cambio, es definida como los recuerdos compartidos de un grupo o comunidad.

<sup>3</sup> La memoria individual se define a partir de los recuerdos de una sola persona, lo que constituye su patrocinio emocional (Aguilar 2008).

<sup>4</sup> Se tomará la definición de Phillipe Lejeune (1938) en la que explica que la autobiografía es un relato personal de su vida individual, en la que se hace una narración retrospectiva de la vida. Las categorías de autor, narrador y personaje, el que escribe, el que es escrito y el que protagoniza, respectivamente, confluyen en la misma persona, constituyendo un relato autodiegético.

<sup>5</sup> El Puerto de Santa María, Cádiz, 16 de diciembre de 1902 - ibidem, 28 de octubre de 1999. Comienza su relación amorosa con María Teresa León en 1930, y en 1933 fundan la revista revolucionaria "Octubre".

<sup>6</sup> En varias ocasiones, León recuerda la amistad con Federico García Lorca, Máximo Gorki y Sánchez Albornoz, entre otros.

Como se expresa en el propio título, hay un intento por parte de la autora de reconstruir una memoria colectiva que se oponga a los relatos oficiales, los que omitían la situación de los exiliados y los muertos republicanos, es decir, esa gran masa denominada por el gobierno franquista los *vencidos*<sup>7</sup>. Desde esta perspectiva, entendemos que a partir de los recuerdos personales, reconstruye una memoria individual que le permita configurar una memoria colectiva, que rescate del olvido la una identidad republicana española perdida<sup>8</sup>. Y, de esta manera, León recupera una identidad propia que, en el afuera de los límites de la nación<sup>9</sup> española, se difuminan con el paso del tiempo y la lejanía geográfica.

Por otro lado, aparece el estado melancólico, la tristeza actual por la situación presente, que llevan a la protagonista<sup>10</sup> a añorar un pasado que mediante la ruptura de una un régimen, prometía un futuro esperanzador. Esta combinación de tiempos, un pasado prometedor, un presente desolador y un futuro incierto, se convierte en el eje transversal de la biografía: «No sé si podemos elegir sitio para morir. Lo que decididamente no elegimos en nuestro complicado mundo de fronteras y pasaportes es dónde vivir.» (León, 1979: 121).

Desde esta perspectiva, León denuncia la condición del exiliado de ser un ciudadano del mundo, quien, al no tener una patria<sup>11</sup> fija de residencia, como es el caso de ella, deben hacer un recorrido por diversos países y adaptarse a nuevas comunidades, desdibujando paulatinamente la propia identidad española.

Se problematiza, de esta manera, el concepto de identidad nacional<sup>12</sup>, ya que la defensa de valores republicanos, en los que se funda una nueva hispanidad, es lo que provoca el exilio. Sin embargo, en el afuera, León recibe con afecto, e incluso defiende, a las naciones que le han dado cobijo en el destierro: «No tengo juicio claro sobre Buenos Aires. ¿Cómo tenerlo si no es ahogada por una ternura inmensa? Veintitrés años vividos en una ciudad marcan.» (Op. Cit. 287). En otras palabras, la gratitud con el país anfitrión se mezclan con las ganas y necesidad de retornar a la madre patria, por la que se luchó hasta la consecuencia de tener que ser expulsado: «¿Dónde volveremos a reunirnos para soñar España?» (Op. Cit. 290).

Como señala Charaudeau (2011), la representación de emociones implica una doble problemática, la de desimbolización y la de autopresentación. Por un lado, la simbolización del mundo se basa en la representación de un sistema semiológico, que en este caso, aparece en dos ámbitos distintos, la familia y los amigos-colegas. Mientras la familia representa la vida personal y la añoranza, los amigos y colegas reflejan el desarraigo y la vida política, en tanto que la vida política incluye un círculo de amistades que acompañen, al mismo tiempo, que serán su sostén ideológico, moral y económico en el exilio, como se observa en el recuerdo de García Lorca o en la vinculación con Pablo Neruda. Como afirma Hyden White:

«La representación histórica es esencialmente apta para producir una subjetividad semejante, pues pretende tratar acerca de lo real en vez de lo meramente imaginario (como su-

<sup>7</sup> Hacemos alusión a la terminología empleada por el franquismo, que, al finalizar la guerra caratuló al bando republicano como los *vencidos*, siendo el franquismo el bando *vencedor*.

<sup>8</sup> Como explica Walter Benjamin (1973), la historia hegemónica de un pueblo es escrita por quienes tienen el poder económico y político. Entendiendo que en el caso español la historia que promulgó el franquismo, acerca de los valores republicanos y las causas que llevaron al Social Nacionalismo al poder, los relatos opositores quedaron soslayados por los relatos promovidos por el gobierno de facto.

<sup>9</sup> A lo largo del trabajo, entenderemos el concepto de *nación* desde su definición en el DRAE: Territorio de ese país. Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común.

<sup>10</sup> En el caso de la autobiografía, las categorías de autor, narrador y protagonista se combinan en una sola persona, por lo tanto aparece una única voz.

<sup>11</sup> En el trabajo, utilizaremos el concepto de *patria* como es definido en el DRAE: Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos.

<sup>12</sup> Entendemos esta problematización desde la distinción de identidades españolas, ya que el republicanismo promovía valores de igualdad de condiciones sin distinción de clases, fundada en gobiernos democráticos y laicos, mientras que el franquismo basaba su concepto de identidad nacional en la restitución del Antiguo Régimen. El exilio, en este caso, favorece el borramiento de la identidad española defendida por León.

puestamente hace la literatura) pero se distancia de esta realidad concibiéndola bajo la modalidad de un pasado a la vez diferenciado y continuo con el presente». (White, 1992, 109)

Por otro lado, la autorepresentación, siguiendo la línea del análisis del discurso, puede comprometer lo instituido como norma. María Teresa León, se representa a sí misma como una exiliada que, en ese momento sin patria, recuerda la tierra perdida y la alegría que un 14 de abril le había dado la proclamación de la República. La relación cronotópica entre la representación de la juventud vigorosa se corresponde con la tempestuosidad democrática. Sin embargo, la decrepitud de un gobierno de facto y una patria maltrecha, aparece representada en una mujer que se siente morir alejada de su tierra: «Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado». (Op. Cit., 31)

Si retomamos las diferencias nombradas al principio del trabajo, en las que Michael Ugarte (1999) distinguía las literaturas del exilio de las escritas en el mismo, debemos entender que las primeras tienen como tema argumental el destierro, mientras que el segundo grupo, no necesariamente toman esa cuestión, aunque suelen tomar la rebelión sociopolítica como punto central.

En el caso de María Teresa León, nos encontramos con el doble abordaje, escribir afuera del afuera. Sin embargo, debemos recordar que *Memoria de la melancolía* (1979) se trata de una autobiografía, es decir, desde la perspectiva de Lejeune (1991), los lectores asumimos que se trata de un relato real, de una vivencia concreta de un autor-narrador-protagonista.

No obstante, la misma aflicción que León confiesa en su biografía, aparece representada en una selección de cuentos, titulada *Morirás Lejos* (1942).

Como dijimos anteriormente, tomaremos los relatos «De la vida cruel» y «De muerte a muerte», en los cuales la situación en el exilio está representada a través de personajes que sufren la carencia, el anhelo de volver y la tiranía.

Estos personajes ficticios<sup>13</sup> protagonizan hechos verosímiles, que ya en los títulos se nos anticipa cuán desolador resulta el panorama para ellos. La sentencia del título compilador *Morirás lejos*, nos plantea la inminente preocupación de la autora, que entiende el exilio como la imposibilidad de volver al hogar. Más aún el adverbio de lugar establece una perspectiva de espacios, entendida dicotómicamente: si hay un *lejos* es porque también hay un *cerca*. Desde esta perspectiva, la cercanía, es decir lo que los personajes siempre tienen a su alrededor o con ellos mismos, es la patria, la nación, el país. Sin embargo, morir lejos implica una distancia geográfica con respecto a ese espacio que los protagonistas guardan en la cercanía de sus emociones o psiquis.

Cada cuento particular abordará distintas perspectivas de la vida en «el afuera», es decir distintas problemáticas que padece el exiliado.

En «De la vida cruel» la narración se sucede mediante sintagmas breves que resumen un estado de cosas. Estructuralmente, el cuento aporta dos momentos bien diferenciados temporalmente, por un lado una situación inicial de felicidad real de los protagonistas, finalizado con una boda. Este nuevo comienzo, el de la vida matrimonial, se ve obturado por una ruptura y salto temporal, lo que constituye una segunda etapa narrativa.

A diferencia de cómo narra su vida en *Memoria de la melancolía*, León aporta en el cuento, ya sólo como autora, una narración condensada, en cuyas descripciones parece detenerse el tiempo. El momento de la felicidad, a través de la brevedad de las oraciones y sintagmas se acorta, pasa rápido y se rompe, para dar lugar a un segundo momento, el de la crueldad.

Exiliados en África, los protagonistas padecen enfermedades, la falta de dinero y la desintegración familiar a causa de las muertes:

«Allí, en África, el dolor de la muerte del mayor de los hijos, la enfermedad que acecha y vence, el sufrimiento sin consuelo ante la crueldad del destino, más horrible por la falta de salud de Lolita, y la paga sola para hacer frente a la vida». (León, 1942, 487)

---

<sup>13</sup> Entendemos ficticio como los hechos y personajes creados por el autor.

La inevitabilidad de la crueldad del destino, de morir lejos luchando, aunque sea a la distancia por una causa política contra una tiranía, sin el resto de la familia, sin amigos, se completa, como si fuera una obra, cuando finalmente el hijo que estaba en combate, muere a manos del enemigo.

La narración de esta segunda parte, a diferencia de la primera, se detalla mediante la descripción de las emociones y gestos de los personajes. Retomando los conceptos de Lukács (1989), la primera parte se agiliza a través de una narración rápida, como si la felicidad fuera en sí misma un estado breve en la vida de las personas. En cambio, la segunda se detiene mediante una descripción de las escenas, representando cómo la angustia provocada por la crueldad del destino, se convierte en un estado denso y agobiante, casi interminable.

Desde esta perspectiva, la construcción del paso del tiempo representa tanto en «De la vida cruel» como en *Memoria de la melancolía* una aflicción perdurable, ya que en ambos casos la narración en sí se corta, ya sea por una descripción o por una reflexión.

En «De muerte a muerte» (1942) se plantea como escenario la Guerra Civil Española. Ubicando una fecha concreta, el 18 de julio<sup>14</sup>, los personajes se dividen en dos bandos, republicanos y franquistas. La simbología política<sup>15</sup> diferencia a los personajes que luchan y mueren en la guerra. El paso del tiempo se concentra en una batalla. Transcurrida la noche, *el Guinda*, un campesino, llega a un centro de atención hospitalario del bando republicano y se encuentra con más heridos, hasta que es él quien finalmente muere.

El emigrado no aparece representado como quien es expulsado de un territorio, sino como el exiliado ideológico. El partido como defensor de los intereses de un pueblo condensa miméticamente a una comunidad toda. Y desde esta perspectiva, que *el Guinda* sea echado del partido y no pueda luchar por la patria, o como dicen ellos, por los pobres, desde adentro del mismo, lo ubica en el mismo lugar que el exiliado territorial.

Si bien en este cuento no parece la figura del emigrado como tal, sí se nos presenta la contratara del opositor que no emigra: el muerto.

Otra vez el estado de muerte y desolación atiborra el relato, como si las únicas consecuencias posibles de la guerra fueran esas, morir por la patria o estar lejos de ella. O, en un caso peor, morir lejos de ella.

Sin embargo, desde la perspectiva de Castany Prado (2007) no estaríamos ante obras de corte nacionalista<sup>16</sup>, ya que no es el objetivo de León representar la idea de nación como familia, y de unidad nacional-familiar. En todo caso, podemos considerar que recupera la idea republicana de establecer relaciones amistosas entre naciones y no superadoras.

Tanto en los cuentos como en su autobiografía, la migración se convierte en una única alternativa frente a la persecución y la muerte. El exilio, entonces, configura el pensamiento y la conducta del desterrado. León, como autora, deja sus escritos como prueba de lo experimentado, ya sea creando nuevos personajes o posicionándose como uno.

## CONCLUSIÓN

María Teresa León se exilió en 1939 y, hasta su retorno a España en 1977, tuvo residencia en Francia, Argentina, la URSS, China e Italia. En esa condición de emigrada permanente, principalmente a partir de mediados de la década del 50 en que comienza su etapa de viajes, el anhelo por la patria hogar aumenta junto con la necesidad de recuperar una identidad desdibujada con el paso del tiempo y la lejanía física, pero no emocional, de la madre patria.

<sup>14</sup> 18 de julio de 1936 es la fecha en que las tropas fascistas se sublevan contra el gobierno republicano.

<sup>15</sup> A lo largo del texto, aparecen banderas, carnets y escudos.

<sup>16</sup> Castany Prado (2007) define la literatura nacionalista como aquella en la que se difunden los valores e identidad de una nación.

Es, por un lado, la necesidad de recuperar esa identidad propia que el exilio le arrebató lo que la induce a representar situaciones personales. Pero al mismo tiempo, aparece la necesidad casi confesional de exponer, ya sea a través de una autobiografía o de cuentos, las carencias y dolores que vive el emigrado por no poder estar en la propia patria, en el propio hogar.

Si bien rescata la recuperación de vínculos emocionales, así como también la posibilidad de conocer pares intelectuales, como cuenta en *Memoria de la melancolía*, León denuncia la abyección del exilio como una muerte en vida, o como un borramiento de la identidad.

© Alejandra Sofía Sanemeterio

\* \* \*

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ADORNO, Theodor, *Notas sobre literatura*, trad. Adrián Brotons Muñoz, Madrid: Akal, 2003.
- AGUILAR Fernández Paloma, *Políticas de memoria y memorias de política*, Madrid: Alianza, 2008.
- BAJTÍN, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus, 1989.
- Estética de la creación verbal,
- BAL, Mieke, *Teoría de la narrativa*, trad. Javier Franco, Madrid: Cátedra, 1995.
- BARTHES, Roland, “El efecto de realidad”, “El discurso de la Historia”, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós, 1987, pp 163-187.
- BENJAMIN, Walter, “Tesis sobre la filosofía de la historia”, *Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus, 1973, pp. 175-191.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) *Memoria e Historia*. Dimensiones temporales de la memoria política (España 1936-2000). Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GEERTZ, Clifford, “La ideología como sistema cultural”, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, 1998, pp, 171-202.
- HALBAWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, trad. Inés Sancho-Arroyo, Zaragoza: Premsas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- IZQUIERDO MARTÍN Jesús., SÁNCHEZ LEÓN Pablo., *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*. Madrid: Alianza, 2006.
- LEJEUNE, Phillipe, “El pacto autobiográfico”, trad. Ángel Loureiro. *Anthropos*, N° 9, diciembre 1991, pp.46-61.
- LEÓN, María Teresa: *Memoria de la melancolía*. Buenos Aires, Bruguera: 1979.
- “De muerte a muerte”, “De la vida cruel”, en *Morirás lejos*, Buenos Aires, Americalee: 1942. pp. 49-55, 63-66.
- LUKÁCS, Georg, “Narrar o describir?”, *Problemas de realismo*, México DF: Fondo de Cultura Económica: 1989. pp, 171 -215.
- MAESTRO, Jesús, *El concepto de ficción en literatura*, Pontevedra, Mirabel: 2006.
- MAINGUENEAU, Dominique, “Problemas del ethos”, trad. Eugenia Contursi, en *Pratiques* N° 113/114, junio de 2002, pp. 55-67.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, *Liras entre lanzas. Historia de la Literatura “Nacional” Española en la Guerra Civil*. Madrid: Castalia, 2009.
- NIETZSCHE, Friederick. *El ocaso de los ídolos*, Madrid, Buma: 1985.
- “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, texto suelto comprendido en *Humano, demasiado humano*.

PÉCHEUX, Michel, *Semántica y discurso*, Barcelona: Gredos, 1997.

UGARTE, Michael, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*, Madrid: Siglo XXI, 1999.

VILAR, Pierre, *Historia de España*, trad. Manuel Tuñón de Lara, París, Librairie Espagnole, 1963, pp. 79-182.

WHITE, Hyden, *El contenido de la forma*, Barcelona: Paidós, 1992.

---

**Alejandra Sofía Sanemeterio** (Buenos Aires, 1988). Es estudiante de la Licenciatura en Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desempeña como docente en instituciones de Formación Secundaria. Ha publicado junto a Adriana Minardi "Politics of memory, politics of forgetting: hermeneutical setting of the intermediality in *Soldados de Salamina*". *Collapse and Catastrophe: Spain's Cultural Panorama in the XXI Century* (Metropolitan State College of Denver, Department of Modern Languages, Cambridge Scholars Press: Newcastle-upon-Tyne). Integrante del Proyecto de investigación PICT 2012-0011 JI. ANPCYT-FONCYT "Memoria, Escritura, Retórica política. Manuel Azaña y Juan Benet. Derroteros críticos de la paradoja hispánica". 2013-2015. Bajo la dirección de la Dra. Adriana Minardi en calidad de investigador estudiante. Integrante de Proyecto UBACyT 2012-2014 "Transnacionalidades y nacionalismos en la Literatura de la Posguerra Civil Española". Dirección: Marcelo Topuzián. Coodirección: Adriana Minardi – Armando Minguzzi. Integrante adscripto de la cátedra de Literatura Española Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: "Cronotopos del terror: Relaciones literatura/ensayo en torno la Guerra Civil Española". 2012-2014". Titular: Marcelo Topuzián. Director: Adriana Minardi.

## EL CASO CARE SANTOS

por Pablo Lorente Muñoz

### INTRODUCCIÓN

La obra de Care Santos (Mataró, 1970) es extensa y variada. Tal y como figura en su página web<sup>1</sup> ha publicado dieciséis novelas juveniles (muchas de ellas premiadas), siete novelas para el público en general, seis colecciones de relatos y otras obras infantiles. La diferenciación entre novelas y novelas juveniles es importante puesto que entendemos que las características de unas y otras son diferentes, por lo que su análisis requiere también un tratamiento distinto. En este trabajo vamos a centrarnos tan solo en algunas de las obras juveniles. Para ello, vamos a analizar cuatro de sus obras, estas son: *Hot dogs*, *El circuito de Montecarlo*, *Ojos de lobo* y *Laluna.com*. La elección de estas obras ha sido del todo azarosa, escogiendo varias de entre las muchas disponibles en la biblioteca del IES Bajo Aragón de Alcañiz (Aragón).

La intención inicial de este trabajo es múltiple. Por un lado y, en primer lugar, pretendemos analizar parte de la obra de esta autora puesto que pensamos que es una escritora cuyo trabajo es relevante dentro del panorama de la Literatura infantil y juvenil (LIJ). De hecho, es muy frecuente encontrar en los listados de lecturas obligatorias de los centros de secundaria alguna obra de esta autora.

En segundo lugar, esperamos observar algunas de las claves del funcionamiento de su obra narrativa de LIJ para conocer mejor lo que su obra narrativa nos puede ofrecer desde el punto de vista didáctico.

De igual manera, a través de estas páginas, esperamos contribuir al conocimiento crítico de las obras que podemos considerar como LIJ. Estas obras tienen una gran importancia en nuestro sistema educativo y en la formación de los futuros lectores. Sin embargo, es también evidente que estas obras ocupan muy poco espacio en el mundo de las publicaciones de tipo crítico, bien sea en revistas literarias generalistas, bien en suplementos literarios de medios de comunicación. Así pues, esperamos de este modo aportar mayor información sobre de la obra de la autora, sin perder de vista que esta visión puede ser de utilidad a los profesionales de la educación que, en cualquier momento, pueden plantearse escoger una de las obras de Santos para la lectura y el trabajo en las aulas.

### 1. BREVE ACERCAMIENTO A LAS OBRAS (por orden cronológico)

No es nuestro objetivo realizar un extenso resumen de las obras que hemos analizado, para ello, cualquier persona interesada podrá encontrar en la red infinidad de páginas que le contarán, resumirán o analizarán las obras. Ello se debe, con toda probabilidad, a que han sido estas objeto de trabajo obligatorio en las aulas de secundaria de un buen número de lugares de nuestra geografía. De tal modo, presentamos el mensaje esencial de la obra y unos breves apuntes para que todo aquel que se sienta interesado por ellas pueda emprender su lectura o ampliar la información.

#### 1.1. *Hot dogs*

El tema es la defensa de los animales. Ello se produce a través de la muestra de un hecho delictivo que sirve como trama: las peleas de perros.

Elia —una adolescente— descubre por casualidad una oscura trama dedicada a la organización de peleas de perros clandestinas. Gracias a una serie de encuentros relacionados con los perros del barrio, puesto que la protagonista se dedica durante el verano a pasear animales para ganar algún dinero, consigue conocer a una buena cantidad de gente, gracias a estos encuentros fortuitos puede

---

<sup>1</sup> [www.caresantos.com](http://www.caresantos.com)

acabar con la práctica mencionada.

### **1.2. Los ojos del lobo**

La trama en este caso gira en torno al secuestro de una adolescente. Más tarde, como telón de fondo, descubriremos que se trata el tema de la defensa de los derechos humanos y del respeto entre iguales. Se relaciona con las llamadas «snuffmovies», que tan de moda puso el cine gracias a producciones como *8 mm.* o *Tesis*.

Por desgracia, el tema de los secuestros no deja de estar presente en nuestra sociedad. Cuando se escriben estas páginas, casos como el de Marta del Castillo o las chicas de Cleveland todavía están muy presentes en nuestras mentes.

En el caso de la novela que nos ocupa, de nuevo una adolescente, Laura, ha sido secuestrada en las proximidades de su hogar al regresar de unas fiestas. A partir de ese momento se produce la búsqueda de la joven, que estaba destinada a protagonizar una de estas películas.

### **1.3. Laluna.com<sup>2</sup>**

El tema de la obra son las relaciones amorosas entre los adolescentes y, secundariamente, la presencia de las nuevas tecnologías en su vida.

Una adolescente ha muerto practicando deportes de riesgo. Durante la obra se nos presentan las biografías y vivencias de los personajes que rodeaban a la joven fallecida. De este modo, podemos observar las relaciones entre un peculiar triángulo amoroso formado por Cris (la fallecida), Cira y Amador. La obra es una reescritura de la obra *Cyrano de Bergerac*.

### **1.4. El circuito de Montecarlo**

El tema en esta novela son las relaciones sexuales entre adolescentes.

Una joven queda embarazada tras mantener su primera relación sexual. Javier, el futuro padre, tomará las riendas de la situación pero, mientras tanto, emprende un viaje que, antes que ser una huida, es un refuerzo de su situación ya que busca a su padre en la ciudad de Nueva York. El paralelismo entre una situación y otra es claro, ya que el padre de Javier dejó a su hijo y su mujer abandonados al poco de nacer este.

## **2. ALGUNAS CLAVES**

La obra de Santos ha recibido ya cierta atención por parte de la crítica especializada en LIJ, lo cual no es del todo frecuente. Nos estamos refiriendo a los trabajos de Mendoza Filolla y Barbadillo. Será, sobre todo, esta última autora, la que dedique un artículo a analizar tres de sus libros de modo general. La atención de Mendoza recae en las posibilidades de lectura de *Laluna.com*, una de las novelas más exitosas de Santos. Teniendo en cuenta estas aproximaciones y nuestra propia lectura, a continuación, pretendemos presentar algunos de los puntos en común de las obras escogidas.

En primer lugar, como ya hemos destacado, los personajes más importantes de estas novelas que hemos analizado son adolescentes. Sin lugar a dudas, es esta una cualidad casi inherente a la LIJ, aunque pensamos que, de igual modo, limita el espectro de interés de esta literatura y, por lo tanto, de estas novelas. Y es que podemos pensar que no son aptas para cualquier lector, o dicho de otro modo, y retomando la distinción de novelas y novelas juveniles, pensamos que este tipo de nove las —al menos las aquí analizadas— no son aptas para el público adulto.

Teniendo en cuenta al público juvenil, que los personajes sean adolescentes, produce un efecto de identificación que sí es de nuestro interés como docentes, puesto que parece que los alumnos se

---

<sup>2</sup> En *Lecturas con certificado de garantía* se recomienda *Laluna.com* a partir de los 15 años (Cerrillo, 2007: 66)

acercan en mayor grado a estas historias al sentirse de algún modo reconocidos en los personajes ficticiales que los protagonizan. Este proceso se ve reforzado al buscar la voz narrativa la confianza a través de lo que pretenden ser confidencias directas al lector: «Comprenderéis que yo tenía que saber en qué quedaba todo aquello». (*Laluna*, 108).

Con respecto a la ficción que encontramos en estas obras, favorece también el proceso de identificación el hecho de que sean unas creaciones muy próximas a los lectores, es decir, que cualquier persona se puede sentir cerca de una tragedia ocurrida en las playas de Cádiz (*Laluna.com*), o con un secuestro en unas ferias de una ciudad cualquiera. Y es que hace bien la autora no mencionando apenas ningún lugar. Los lugares cambian, las ciudades mudan su aspecto —como ejemplo baste leer cualquiera de las novelas de Félix Teira Cubel, situadas sobre todo en una Zaragoza ya irreconocible para cualquiera sin mucha memoria o muy joven. De este modo, una localización muy clara y con abundantes descripciones dificulta la lectura de la obra pasado el tiempo.

En las novelas de Santos solo unos pocos sitios se mencionan, como la inagotable Nueva York en *El circuito de Montecarlo* (el título resulta muy engañoso) o Collserola en *Hot Dogs*, aparte de eso, y con respecto al espacio, pocos lugares más podemos destacar.

En cuanto al tiempo, en la mayoría de las ocasiones la historia se nos presenta en orden cronológico, sin apenas fracturas temporales ni grandes dificultades de interpretación para el lector, lo que nos puede llevar a citar varias frases de Barbadillo que se pueden ajustar a esta característica:

- «Para ella, estas novelas juveniles son trabajos “de encargo”». (Barbadillo, 2000: 64).
- «Las novelas de que nos hemos ocupado no carecen del valor literario exigible, pero se percibe cierta simplificación, cierto afán de reflejar preocupaciones o circunstancias de última hora, lo que naturalmente obliga a no demorar su salida al mercado». (Barbadillo, 2000: 65)

Sin embargo, la autora utiliza a menudo este orden cronológico de modo secundario, ya que será el narrador, en la mayoría de las ocasiones interno —ya que suelen ser los propios protagonistas que se expresan en primera persona— los que nos presenten la narración. Como excepción podemos mencionar *Los ojos* en donde predomina la segunda persona.

Lo más frecuente es que el tiempo del relato sea muy breve, unas horas en el secuestro de *Los ojos*, unos meses en *El circuito* así como en *Laluna* y quince días en *Hot*. Sin embargo, el tiempo del relato se ve ampliado normalmente al final, ya que descubrimos que el tiempo de la historia es mucho mayor, y es que en la mayoría de las ocasiones el relato se narra cuando ha pasado mucho tiempo desde que los hechos hayan sucedido:

«No he cambiado tanto en este tiempo. Los meses han pasado volando. Ahora Jan es mi mejor amigo, además del novio de Berta. Por cierto, Berta trabaja en un centro comercial, por fin se salió con la suya y dejó los estudios. Yo sigo estudiando. No soy ninguna lumbrera, pero tampoco soy tan perezosa como entonces». (*Hot*, 157).

Es el caso, por ejemplo, de *El circuito de Montecarlo*, en donde Javier, el protagonista, nos cuenta la historia cuando tiene 18 años, es decir, dos años después de haber ocurrido los principales hechos:

«Él<sup>3</sup> tiene más de treinta años, yo acabo de cumplir dieciocho. Cuando yo nací, él ya era campeón de Brasil en su categoría. [...]»

Casi dieciséis años antes de aquella noche en casa de Paula, el espermatozoide más ágil de mi padre también logró cruzar la barrera y entrar en el óvulo de Maru, mi madre». (18).

El procedimiento es exactamente el mismo en *Hot Dogs*:

«Ahora tengo casi dieciocho años, pero cuando pasaron las cosas que voy a explicaros tenía dieciséis y había suspendido cuatro asignaturas en junio». (14).

En *Laluna* este proceso de narración varía, ya que la narración transcurre durante el mismo año

<sup>3</sup> Se refiere a Barrichello, una de las pocas referencias al automovilismo, a pesar del título de la obra, que es sin más, una metáfora de la vida.

2002, fecha que podemos precisar gracias a los numerosos correos electrónicos que se han enviado los protagonistas. En esta ocasión, de nuevo, los protagonistas tienen más o menos la misma edad<sup>4</sup> que en los casos anteriores:

«C.R.A, de 16 años, natural de Madrid, fue encontrada muerta a primeras horas del día de ayer por unos atuneros de Barbate, que toparon con restos cuando se disponían a revisar el estado de la almadraba situada junto a la bocana del puerto». (14).

Con respecto a los personajes, ya hemos mencionado que el protagonismo absoluto recae en los adolescentes, pero más en concreto, en los personajes femeninos. Estos apenas tienen ningún tipo de complejidad psicológica ni apenas evolucionan, son planos. En *Laluna*, Cristina es una niña guapa pero más bien tonta en comparación con Cira, que es muy culta y se expresa a la perfección por escrito, aunque en contraposición, no es de demasiado atractiva.

En *Los ojos*, Inés es una chica alocada en comparación con la delicadeza de la bella y pacífica Laura, la chica secuestrada.

En *Hotdogs*, la protagonista es Elia. Confraterniza muy pronto con su amiga Berta, es quien busca desesperadamente a su perro.

Como podemos ver en estos esquemas, toda protagonista femenina tiene un *alter ego*. Podríamos pensar en parejas famosas de la historia de la literatura, como Quijote o Sancho, o Sherlock y Watson, aunque la dicotomía es apenas visible y no tiene el valor de las obras citadas.

En el *Circuito* vemos una ligera variación de este esquema, ya que el personaje principal es un varón. En esta ocasión, la dicotomía viene marcada por su padre que abandonó al niño y a su madre al nacer este.

Sea como fuere, es llamativa la visión de los personajes masculinos que siempre es negativa o muy negativa. Comencemos por la última obra comentada, *El circuito de Montecarlo*: parece que Javier quiere a Paula. Cuando esta queda encinta, Javier se desespera por hablar con ella, por tranquilizarla a pesar de la oposición de la madre de esta, que no lo quiere ni ver. Sin embargo, conforme avanza la acción y tiene claro que desea asumir la responsabilidad del embarazo que ambos deciden llevar a buen puerto, tiene un largo momento de duda, y de forma cobarde —al igual que su padre— desaparece por un tiempo haciendo dudar al lector sobre la veracidad de su promesa:

«Puede que otra persona lo hubiera hecho de otra forma. Todos tenemos nuestra propia manera de actuar, correcta o errónea, y la mía fue aquella. No estuve en el hospital el día que nació Ismael. Paula me contó que fue un parto fácil y rápido. Mi hijo pesó tres kilos cuatrocientos gramos y midió cincuenta y un centímetros. Un bebé de tamaño normal». (138).

La visión de los otros personajes masculinos no es mucho mejor. En *Los ojos*, por supuesto, los secuestradores son hombres, un tal Sergio, el Alto y el Gordo. Este último es bastante corto de luces y fácilmente manipulable por la protagonista —recordemos que secuestrada— que, desde el punto de vista narrativo, apenas tiene apariciones directas en la obra ni mayor relevancia que desencadenar la acción. Veamos una de las descripciones de uno de los secuestradores, claramente despectiva:

«El Gordo se sienta enfrente de ti y prosigue la conversación. Te habla de su afición a los tebeos, de su admiración por los actores estadounidenses, sobre todo por aquellos que suelen protagonizar películas de acción. Te cuenta sus proezas: su récord de pantallas en algunos juegos de la videoconsola de su hermano menor o aquella vez que se bebió tres botellas de ginebra él solito». (180).

Hacemos notar que en esta obra hay un número bastante más elevado de personajes con respecto a las otras obras. Pensamos que ello se puede deber a la complejidad de la trama, y es que contar una historia sobre una chica desaparecida es bastante complejo ya que la historia ya se ha contado, es decir, ha desaparecido y no hay mucho más que contar. En este tipo de temáticas la verosimilitud obliga a que esta persona no tenga ningún protagonismo, por lo que hay que llenar ese vacío con

---

<sup>4</sup> Si bien no podemos precisar la edad de los personajes de *Los ojos del lobo*, están estos matriculados en un instituto, con lo que la edad, de nuevo, coincide con lo que estamos mencionando.

otros medios. De ahí también que haya un buen número de personajes, sobre todo masculinos, que estén participando en la búsqueda o ayudando en las labores para solucionar el caso. Es, por ejemplo, la figura del Director del IES donde estudia la protagonista, el enamorado de Laura (Nacho), o del responsable más directo de la búsqueda, el sargento de la Guardia Civil (Daniel Santos). Sin embargo, ninguno de ellos tendrá la más mínima importancia en la resolución del caso ya que la responsable de la liberación será una chica con poderes paranormales, Estrella.

En *Hotdogs* el malo malísimo será un joven filonazi, que además de organizar las peleas de perros tiene otras actuaciones «estelares»: robar canes para que sirvan de «sparring» de los perros que pelean o traficar con drogas.

Por otro lado, y como es habitual en la LIJ, toda chica parece tener su enamorado cerca, en este caso es el pobre Jan, a quien apenas podemos conocer ya que es ninguneado por la protagonista en todo momento, más por timidez que por convencimiento del enamorado, también es verdad.

Por último, en *Laluna*, el personaje masculino, Amador, no deja de ser un bobo, ya que en su condición onomástica no ama a quien debe y se ha enamorado de una chica agraciada pero lejos de su altura intelectual, mientras que de quien se debería enamorar realmente es de su prima Cira, trasunto de Cyrano, como ya hemos mencionado.

Así pues, como vemos, los personajes masculinos no salen bien parados en ningún caso.

Merece la pena tratar también una serie de personajes, que no tienen otra función sino la de acompañar las aventuras de los más jóvenes, aunque sean estas de muy baja intensidad. Nos referimos a las familias de los personajes. Como bien señala Barbadillo, aunque se refiere a obras anteriores a las que nos ocupan:

«En las novelas de Care Santos los padres no llegan a tener la entidad que cabría esperar. Lo cierto es que, a menudo, no se enteran de la verdadera vida que llevan sus hijos, están ausentes o no saben conservar el mutuo compromiso de esposos. Algunos padres incluso se entregan al trabajo con tal dedicación para dar a sus hijos las mejores condiciones de bienestar que pretenden conseguir, que no están cerca de ellos cuando los necesitan para orientarles, para hacerles comprender la profundidad de su cariño y para aconsejarles cómo deben actuar. Hay padres que buscan la satisfacción de sus gustos, la continuidad de los hábitos sociales de su ambiente, el logro de sus ambiciones, o bien adoptan un papel de cómplices complacientes más que de padres atentos a su gran responsabilidad. Sin embargo, en *Okupada*, Alma se va de okupa después de hablarlo con sus padres, y los padres de Kike tratan de entender las decisiones que toma su hijo». (Barbadillo, 2000: 64).

Es llamativo que las figuras paternas en las novelas que nos ocupan están del todo desdibujadas, apenas tienen importancia, no ya sólo en el *cursus* narrativo de las obras sino en la propia identidad o vida de los personajes. Si antes hablábamos de personajes masculinos, cabe decir que la figura paterna está del todo difuminada o es inexistente: el padre de Javier los abandonó cuando él ni siquiera había nacido en *El circuito*; en *Los ojos*, también el padre (Manuel) ha abandonado su familia y regresa tímidamente al pueblo cuando se entera de que han secuestrado a su hija; los padres de Cira apenas aparecen mientras que sí se mencionan a los de Amador, intelectuales encerrados en una torre de marfil. El alejamiento familiar es patente en *Hotdogs*, en donde el padre está saliendo con una mujer de origen hispanoamericano («la bruja mexicana», 154) que se presenta como una aprovechada. Sólo hay cierto acercamiento al final de la obra, cuando el padre rompe su relación con su novia.

Hemos visto que todos los personajes son adolescentes, estudiantes en un instituto, sin embargo, lo que podríamos pensar que es una gran preocupación para gran parte del público más joven, es decir, sacar buenas notas o tener un buen rendimiento académico se obvia. Elia menciona en *Hotdogs* que ya no es tan perezosa para estudiar, por ejemplo. En *El circuito* parte de la trama ocurre en un centro escolar, al conocerse el embarazo el personal interviene para orientar a los personajes, poco más.

Para finalizar este apartado, nos interesa especialmente señalar cómo se presentan las historias. En los últimos años, el concepto de intertextualidad (Mendoza lo analiza con respecto a *Laluna*) se debe complementar con el de hipertextualidad. Y es que la utilización de nuevas formas de acceso al

conocimiento o, al menos a la información (TICS), y el total dominio de las formas culturales audiovisuales (cine, series y videojuegos) en detrimento de otras más clásicas como las propias novelas modifican nuestro imaginario colectivo y, también, nuestra forma de leer:

«Según el planteo de Landow, en su libro *Hipertexto* (1995), esta expresión fue acuñada en los años sesenta para referirse a un texto de tipo electrónico, cuya escritura no es secuencial, sino que se bifurca en una serie de bloques de textos vinculados entre sí por nexos que ofrecen al lector diversos itinerarios alternativos». (Andrea, 2002: 84).

De este modo, parece que en los últimos años las formas narrativas, especialmente la LIJ, se acercan cada vez más a los modos de representación del cine. Podemos observar esta característica en la obra de Jordi Sierra i Fabra o Fernando Lalana (Lorente, 2011; Lorente, 2012). Algo similar ocurre en la obra de Santos, que plantea sus obras como si de películas se trataran, o dicho de otra forma, realiza una ficción al modo de otro tipo de ficción, es decir, presentando la novela como si de una película se tratara o, al menos, intentando que el lector la imagine como si estuviera viendo una película. Y es que el poder de la imagen es innegable.

Podemos señalar diversos ejemplos, pero en la mayoría de los casos se trata de que el lector presente ante sus ojos —en su mente deberíamos pensar— como si las imágenes presentadas por escrito fluyeran ante él en una pantalla. Por ejemplo, *Laluna* se presenta a modo de «escenas», o se nos anuncia lo que sería un capítulo como «Habla» tal o cual personaje. Otros ejemplos:

- «Ahora te sientes como el guapo de una película americana: caminando solo, con las manos en los bolsillos y por la calle mojada, solo te falta una música de fondo a juego con tus sentimientos. En lugar de eso, unos metros más allá un vehículo municipal riega la calle en medio de un ruido y un calor infernales». (*Los ojos*, 31)
- «Ponedle una música adecuada, y obtendréis una auténtica escena de terror. La peor de todas, porque esta es real». (*Hot*, 86)
- «Ahora debería sonar una música con mucha percusión, que terminara cuando Elia, de un portazo, declara cerrada la frontera que separa su cuarto del resto del mundo. No desentonaría nada, por cierto, la canción de Maná (aunque por favor, en una versión más digna que la de hace un momento). Y ahora un fundido en negro. Fin de la escena». (*Hot*, 99).

### 3. PROBLEMAS EN LA LECTURA DE LAS OBRAS

Durante la lectura de estas obras hemos detectado algunos problemas de verosimilitud y decoro que son en muchas ocasiones frecuentes en la LIJ. Se van a señalar atendiendo a la intención pedagógica de las obras y en ningún caso pretenden criticar a la autora o su obra, ya que su trabajo merece nuestro más absoluto respeto. Señalamos, además, que estas anotaciones son propias de un lector adulto, así que dudamos que pudieran interferir en el proceso lector de un estudiante.

#### 3.1. Problemas de verosimilitud

En primer lugar, podemos destacar problemas con respecto a la verosimilitud de los hechos narrados o de la manera de narrarlos.

En cuanto al estilo, el lenguaje utilizado por Santos es estándar, sin apenas usar variedades diatópicas, distráticas o diafásicas, lo que da a sus obras un periodo de vida mucho más extenso que si utilizará, por poner un caso, vocabulario propio de las jergas juveniles ya que este tipo de vocabulario es muy poco permanente y tiende a periclitar muy rápidamente. En *Los ojos*, cuya acción transcurre en un pueblo del sur, se menciona que: «Le gustan las chavalas, eso sí, y su hija de usted es muy guapina...», lo que supone un problema, quizá antes de verosimilitud de decoro, pues es muy dudoso que en un pueblo del sur alguien use la palabra «chavala» (antes sería gachí, niña, illa...), y mucho menos guapina, palabra con un sufijo valorativo de uso muy frecuente en la zona de León, por ejemplo.

Mayor problema de verosimilitud podemos destacar en *El circuito*, donde el personaje principal, recordemos que es un adolescente de 16 años, realiza acciones que van en contra de este principio-literario. En primer lugar abandona el país para ir en busca de su padre a los EE.UU. (¿y la autorización de la familia?), más en concreto a Nueva York. Viaja solo, se hospeda solo a pesar de contar allí con una buena amiga de su madre, deambula solo por la ciudad, atrae sexualmente a una joven de diecinueve años, que muy probablemente es una «señorita de compañía» y, por último, sin ninguna lógica narrativa, incumple su papel de futuro padre responsable. En la lectura, queda la sensación de que la autora no ha tenido el espacio o el tiempo suficiente para desarrollar por completo la acción.

### 3.2. La apología

Otro aspecto problemático de las obras que nos han ocupado, y entendemos también que de gran parte de la LIJ, es convertir lo que debería ser simple y llanamente literatura, en literatura didáctica, que es otra cosa. Es cierto que, en teoría, los docentes buscamos en los libros un cierto compromiso didáctico con la educación literaria, pero no es menos cierto que, en muchas ocasiones, este compromiso, al que se le han ido añadiendo otros muchos, lo que se conoce como «educación en valores», ha mermado la capacidad literaria de las obras (Lorente, 2011). En este caso concreto, y esto no deja de ser una lectura personal, cae la autora en realizar un tipo de escritura apologética que, en ciertos momentos, puede resultar áspera y forzada. En *Laluna*, por ejemplo, se realiza una ferviente apología de la lectura y de la escritura que puede resultar un tanto fuera de contexto, sobre todo, si tenemos en cuenta el carácter hiperbólico ya de Cira:

«Leo sin parar y por pura diversión, escribo poemas de amor que nunca le doy a nadie (él se lo pierde), historias que me gustaría vivir y obras de teatro que me gustaría representar (de hecho, lo hago) con mi grupo, del que por cierto soy autora, directora, escenógrafa y primera actriz». (22).

o de Amador:

«Creo que soy un tío raro. No voy a negar que me gusten las tías buenas, que a veces me fijo en lo mismo que todos mis colegas y que ante algunos temas olvido que pertenezco a una especie civilizada. Pero también disfruto con algunas otras cosas que no suelen gustar a mis amigotes, y que me reservo para mí casi como si fueran un secreto. Por ejemplo: he leído el Quijote tres veces y para colmo, cada vez me gusta más». (34).

En *Hotdogs*, la apología que podemos destacar es ecológica, la de los animales en este caso, lo cual, bajo nuestro punto de vista, resta vitalidad y eficacia a una historia —el maltrato animal con fines lucrativos— que ya de por sí es conmovedora. Y es que en último término lo que se pretende, parece ser, es emocionar los corazoncitos de los lectores. Bajo nuestro punto de vista resulta innecesario:

«La mudanza fue deprimente, pero me sentía feliz al pensar que volvería a ver a mi perro. Tuve suerte de tenerlo allí, o le habría cogido manía a aquellas paredes... Lo único bueno de ese lugar es que por allí Top podía correr a gusto, sin peligro de que lo atropellara ningún coche, y a mí me gustaba acompañarlo. Me ponía los pantalones cortos y las deportivas y salíamos los dos a saltar por el monte». (67).

En el mismo sentido parece ir la afirmación de la protagonista que, al encontrar a su perro herido exclama: «En ese momento, os prometo que sentí vergüenza de ser persona». (146).

## 4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos intentado adentrarnos en la obra novelística juvenil de la autora Care Santos, para ello, hemos analizado cuatro novelas, teniendo en cuenta algunos de los principales parámetros que podemos considerar a la hora de adentrarnos en la ficción literaria como son el espacio, el tiempo, las voces narrativas y la psicología de los personajes.

Con respecto a las voces narrativas, se observa la primacía de la primera persona, que busca una

mayor cercanía con el lector más joven. En cuanto al tiempo, vemos que las acciones, que en muchas ocasiones se nos presentan a modo de escenas cinematográficas, se desarrollan en un breve espacio de tiempo, como mucho unos meses. Estas acciones están realizadas por personajes adolescentes, sobre todo de sexo femenino, quedando los personajes masculinos configurados de forma negativa o, simplemente, ocupando un espacio secundario. Esto mismo les ocurre a los personajes adultos, sean familiares o no de los personajes, que son mera comparsa de los más jóvenes.

En cuanto a la temática, la obra de Santos trata temas de actualidad, como son los «snuffmovies», la inseguridad para las mujeres, el maltrato animal, las relaciones sexuales (aunque sea tímidamente) y sus posibles consecuencias, lo que hace que la obra de la autora sea, en principio, cercana a los intereses de los alumnos. Como reverso de esta cara, detectamos una cierta merma de profundidad en el tratamiento de estos temas, que hacen de estas novelas un producto de consumo para el público más joven, sin la posibilidad de llegar por lo tanto a un público lector más adulto.

En cualquier caso, son obras que suelen gustar a los alumnos, sin duda por los temas tratados, la cercanía en la presentación de los personajes y la aparente sencillez narrativa que presentan. De igual manera, hay elementos muy originales en su obra, como la inclusión de las nuevas tecnologías, sobre todo en *Laluna*, por lo que su obra es ciertamente valiosa en el proceso de formación de los alumnos como lectores.

© Pablo Lorente Muñoz

\* \* \*

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- BARBADILLO DE LA FUENTE, M<sup>a</sup> T. (2000): “Las novelas juveniles de Care Santos”, *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 12, 55-66.
- CERRILLO, P., CAÑAMARES, C. y SÁNCHEZ, C. (2007): *Lecturas con certificado de garantía. 50 libros para leer en cualquier momento*, Universidad de Castilla La Mancha, CEPLI.
- ANDREA CONTÍN, S (2002): “Internautas del idioma: ¿cómo desarrollar la competencia hipertextual en los adolescentes?”. *La tecnología de la información y de la comunicación en la escuela*, 59-72, Barcelona, Graó.
- LORENTE MUÑOZ, P. (2011): “Consideraciones sobre la Literatura infantil y juvenil. Literatura y subliteratura”. *Revista Didáctica. Lengua y Literatura*, n° 23, Universidad Complutense de Madrid, <http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/36317>
- (2012): “Literatura como cine”, *CLLJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, enero-febrero, 245, 39-43.
- MENDOZA FILOLLA, A. (2005): “Un comentario sobre el intertexto discursivo. El caso de *LaLuna.com*”, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, CLLJ, 185, 7-20.
- SANTOS, C. (2003): *Hot dogs*, Barcelona, Alba Editorial.
- (2004): *Los ojos del lobo*, Madrid, SM.
- (2005): *Laluna.com*, Barcelona, Edebé.
- (2005): *El circuito de Montecarlo*, Madrid, Alfaguara

---

**Pablo Lorente Muñoz** (Zaragoza, 1979). Profesor de Lengua Castellana y Literatura en Secundaria. Profesor asociado de la Universidad de Zaragoza, Facultad de Educación. DEA en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Doctorando en Didáctica de la Lengua y la Literatura. Escritor (*Relatos desde ninguna parte*. Eclipsados, 2010) y crítico literario. Blog: <http://librorelatospablolorente.blogspot.com>

## TEMPORADA DE JABALÍES \*

por Gilda Manso

Llegaron al monte al amanecer. El plan, según Eduardo, era armar la carpa antes de que el sol estuviera alto, ya que uno de los únicos puntos fuertes de los jabalíes es que tienen buena vista tanto de noche como de día. Javier no entendió: si los jabalíes ven bien de noche y de día, ¿cuál era la necesidad de hacer todo a oscuras? No dijo nada, sin embargo. Hizo y dejó hacer. Nunca era bueno discutir con Eduardo, y ahí, en ese lugar y en ese momento, Eduardo llevaba dos escopetas cargadas; no es que Javier lo creyera capaz de tanto, pero con Eduardo nunca se sabe. Ya se lo había advertido Juliana unos meses antes, cuando se pusieron de novios: mi papá es especial. Qué significa especial, preguntó Javier. Especial, repitió Juliana. Una de las pocas cosas que le molestaban de Juliana era esa: que contestara de manera ambigua cuando le preguntaba algo directo. Decir que una persona es especial puede querer decir que es extrañamente amorosa, extrañamente antipática, extrañamente sensible, extrañamente algo concreto. Pero según Juliana, Eduardo era especial y punto. Que Javier, luego, sacara sus propias conclusiones. Y Javier las sacó: Eduardo era un hijo de puta y un imbécil. Si se tratara de una jauría, pensaba Javier, Eduardo sería ese perro que no tolera no ser el macho alfa, y que entonces dedica su existencia a ladrar y a tratar de perforarle el pulmón de un mordiscón al perro que, por naturaleza, sí lo es; y de paso, ladra y aterroriza a los otros perros para demostrar que él es tan macho alfa como cualquiera. Así, pero humano.

—El fin de semana vamos a cazar jabalíes. Vos y yo. Solos. De hombre a hombre —le había informado Eduardo. Javier quiso preguntarle para qué aclaraba «de hombre a hombre» si no se trataba de una pelea entre dos sino de cazar a un tercero, pero Juliana lo miró y él no dijo nada.

—Papi, a Javier no le gusta cazar.

Eduardo miró a su hija, luego al novio de su hija.

—A partir de ahora le va a gustar.

Fin de la conversación.

Armaron la carpa, y Javier insistió en desayunar antes de salir de caza. La estaba pasando mal, nunca había matado a un animal. En realidad, nunca había agarrado un arma. *Sos una nenita*, dijo Eduardo, y sacó del baúl el termo, el mate y las escopetas. Desayunaban y se iban, no pensaba perder más tiempo.

—Y decime, ¿qué vas a hacer con mi hija? —preguntó Eduardo, de la nada.

—No entiendo. ¿Qué voy a hacer de qué?

—No te hagas el pelotudo. Qué vas a hacer. ¿Te vas a casar o qué?

—No sé, Eduardo, todavía no hablamos de eso. Yo creo que sí, pero falta.

Tomaron mate en silencio un par de minutos.

—A las mujeres hay que tenerlas cortitas —dijo Eduardo. Javier lo miró.

—No entiendo. ¿Qué quiere decir?

—Pibe, sos mogólico o qué. Eso, hay que tenerlas cortitas. Les decís las cosas una vez, y si no las entienden, bife. Si se quejan, otro bife. Y listo el pollo.

---

*«Armaron la carpa, y Javier insistió en desayunar antes de salir de caza. La estaba pasando mal, nunca había matado a un animal.»*

---

---

\* Este relato pertenece al libro del mismo nombre, *Temporada de jabalíes*, que acaba de ser publicado por Malas Palabras Buks.

Javier pensó bien qué contestar. Esa situación era irreal.

—¿Usted me está diciendo que le pega a su mujer? ¿Me está *autorizando* a pegarle a Juliana?

Como única respuesta, Eduardo sonrió. Javier se acordó de algo.

—Juliana tiene moretones. En varias partes del cuerpo. Ella me dice que es torpe, que se choca con las cosas, que se golpea sin querer.

Era una pregunta sin pregunta. Javier esperaba que Eduardo se enfureciera, que se indignara por la insinuación. Pero Eduardo sonrió aún más asquerosamente. Luego se paró y guardó el mate y el termo. Javier no lo quería creer.

—Vamos —dijo. Las conversaciones se terminaban siempre cuando Eduardo lo decidía. Amagó con agarrar las dos escopetas, pero Javier, siguiendo un impulso, se adelantó y tomó la que le correspondía.

—Sí, vamos —dijo Javier, quedándose así, por primera vez, con un arma y con la última palabra.

© **Gilda Manso**

---

**Gilda Manso** (Buenos Aires, 1983) es escritora y periodista. Se desempeñó como redactora, correctora y cronista en medios gráficos y digitales. Ha publicado los libros de cuentos *Primitivo ramo de orquídeas* (Libros En Red, 2008) y *Matrioska* (Malas Palabras, 2010). Acaba de publicar *Temporada de jabalíes* (Malas Palabras, 2013). Su cuento "Relincha el cielo" resultó ganador del VIII Premio de Relato Diomedea (2009). Su cuento "Eso" resultó finalista en el XVI Concurso de Cuento Leopoldo Marechal (2009). Su cuento "Hermandad" obtuvo el 2º puesto en el XVII Concurso de Cuento Leopoldo Marechal (2010). Relatos de su autoría han sido publicados en antologías y numerosas revistas literarias. Blog: <http://lavidaesroja.wordpress.com>

## NOCHE DE INSOMNIO

por Jesús Greus

*Los imperios no tienen más tiempo que los hombres  
para instruirse a la luz de sus faltas.*

Marguerite Yourcenar

Durante varias noches, el ocelote había merodeado frente a las murallas de la ciudad. Y había aullado. El lamento del Dios de la Lluvia presagiaba la desgracia. Era una señal inconfundible, por ser quizás la deidad más sensible de todo el reino de Anáhuac. Había aullado, noche tras noche, y él lo había escuchado desde su insomnio, y volvía a oírlo ahora. Era un gemido largo y triste. Cuando los dioses se aproximan a los humanos, ello indica que algo va a suceder. Hay cosas irremediables. Los dioses lo saben y las anuncian por medio de signos sutiles.

Desde hacía varios días su sueño era intranquilo, visitado por oscuros presagios en forma de bestias terribles. Le dolía ligeramente la cabeza. La incertidumbre había penetrado en el alma del rey dios, aquél cuyos pies jamás hollaron el suelo desnudo, y cuya voluntad justiciera era temida en todos los confines del universo. Al menos del universo de aquí, el de las grandes estepas, selvas impenetrables, ídolos con rostros de fiera y corazón de piedra, pirámides escalonadas de proporciones inauditas, razas de tez cobriza y nariz aguileña. Se irguió en la butaca recamada de plumas, y vertió resina de copal en el pebetero. Distraído, siguió con los ojos los rizos de odorante humo azulado y se dejó invadir por su aroma sensual. Afuera, el lago suspiraba bajo la llovizna con un murmullo de burbujas y borborigmos. Su pensamiento no hallaba sosiego esta noche.

Durante meses había estudiado los dibujos coloreados sobre hojas de palma que le enviaban sus espías. Por ellos conocía sus extrañas casas flotantes, sus grandes tubos que escupían fuego, los monstruos cuadrúpedos que les acompañaban, sus metalíferos trajes que les hacían quizá invulnerables. ¿Invulnerables? Los dibujos también hablaban de sangre, sangre roja como la de los guerreros aztecas, que brotaba subrepticamente de heridas ocultas bajo las corazas de hierro. También ellos sangraban y padecían y morían. Todo eso decían los dibujos. Luego no eran inmortales; tampoco, invencibles.

---

*«La incertidumbre había penetrado en el alma del rey dios, aquél cuyos pies jamás hollaron el suelo desnudo, y cuya voluntad justiciera era temida en todos los confines del universo.»*

---

Conocía por boca de los mensajeros todos sus movimientos, las batallas sostenidas con los pueblos del litoral, incluso sus inexplicables ritos incruentos. Parecían ignorar que era imposible obtener favores de los dioses sin teñir de amaranillo la piedra de los sacrificios ni manchar el cuchillo de lava negra con el carbunclo palpitante de la víctima.

Largas horas había permanecido, un día tras otro, ocupado en escudriñar aquellas pinturas en busca de un indicio, una revelación al filo de una figura, de un color, de un detalle. Los mismos sacerdotes estaban divididos, pues los oráculos estelares eran imprecisos. Las señales se confundían, se desmentían unas a otras, se atropellaban. Hablaban de terror, de una guerra fratricida, de un soberano muerto por su propio pueblo, de la más bella ciudad del mundo desbaratada piedra a piedra, de dioses destronados, arrancados de sus altares, descuartizados. Eran signos difíciles de descifrar, o más bien de aceptar. ¿Estarían perdiendo los sacerdotes sus facultades interpretativas? Tendría que confiar en su propio instinto. Pero él mismo había estudiado los augurios, observado el trazo de los astros, escuchado los rumores internos en la Montaña de Fuego, acechado la expresión de las efigies cuando se les ofrecía la sangre de las víctimas en lo alto del *teocalli*. Y, sin embargo, cada vez se sentía más perplejo. Había ayunado durante tres días, se había punzado la lengua con una espina de cerezo silvestre como penitencia, había permanecido en silencio, en soledad, en busca de una deci-

sión difícil que iba a comprometer al Reino. Nadie podía ayudarlo en la resolución de este enigma que se presentaba en el año decimoséptimo de su reinado. Un reinado para muchos de terror, de sometimiento, que le había granjeado el sobrenombre de Señor Cruel.

Un sirviente penetró sigiloso en la sala, descalzo, y dejó un cuenco humeante sobre una mesa. La infusión de tabaco aromatizado con canela apenas le calmó el dolor de cabeza. Volvió a examinar los pliegos de hoja de palma, cubiertos de policromos dibujos. Se había dicho que los extranjeros eran descendientes de la Serpiente Emplumada. Pero ante tanta evidencia en ellos de humanidad, él no lo creía así. Aquél era un espíritu solitario e introvertido, que no se mezclaba con los hombres, aunque hablara de mundos extraños más allá del océano. Recordó haber pensado de niño, al oír su historia, cuánto le habría gustado vivir en la antigüedad y haber contemplado con sus ojos el rostro del mesías.

Se recostó en la esterilla y entornó los párpados. Tampoco ahora le llegó el sueño. Otra vez escuchó aullar al ocelote en el bosque. ¡Qué solitario debía de sentirse!, divagó. Y es que también los dioses deben de sentirse solos a veces. Recordó que los informadores mencionaban a una única imagen inmoldada que presidía el altar de los extranjeros. Una divinidad con forma humana y expresión dolorida. ¿Desde cuándo se sacrificaba a los dioses en el lugar de los hombres? La mano efímera del hombre no puede alzarse contra el Inmortal y aniquilarlo como se caza a un gamo en el bosque. Ciertamente, aquellos extranjeros eran gentes extravagantes.

---

*«Se recostó en la esterilla y entornó los párpados. Tampoco ahora le llegó el sueño. Otra vez escuchó aullar al ocelote en el bosque. ¡Qué solitario debía de sentirse!, divagó.»*

---

Se levantó y fue a apoltronarse de nuevo en el asiento de plumas, junto a las hojas de palma dibujadas, desplegadas sobre una mesa baja. La primera vez que aparecieron hombres blancos fue durante el Año de las Tres Mazorcas. La mayoría de ellos fueron capturados y sacrificados. ¿Venían ahora estos a vengarlos? En tal caso, debería aniquilarlos sin dilación. Pero no era ya fácil detenerlos. Próximos a la capital del mundo, ellos mismos se habían envalentonado por la relativa facilidad de su avance. La fuerza de sus armas mágicas y de su osado espíritu prendía como yesca aventurados rumores que se esparcían hasta los villorrios más remotos. La

gente los creía inmortales, tal vez aliados de los dioses. Parecía, pues, más sagaz no presentarles oposición, dejar que se aproximaran al corazón del Imperio, y aguardar. Si el objetivo de los extranjeros era la conquista, dentro de la ciudad lacustre sería más fácil apresarlos para abrir sus entrañas con el filo de obsidiana.

No podía ignorar los símbolos que se habían manifestado repetidas veces en el cielo nocturno, en el vuelo de las aves, en los sacrificios humanos. Debía examinar a los intrusos con más detenimiento, antes de levantar el Señor de la Cólera su mano para extinguirlos. Él sabía que no eran emisarios divinos, y que representaban una amenaza para su reinado que esperaba a muchos a su alrededor. Pero nadie, salvo él mismo, parecía advertir el hecho casi increíble de que aquellos hombres venían de otro mundo, acaso tan grandioso como éste. Un hombre sensible, versado en las ciencias y las artes, no podía dejar pasar una oportunidad semejante de contrastar sus conocimientos con los representantes de una raza desconocida. Por eso ansiaba conocerlos en persona. Quería ver a aquel Caudillo cuya fama se extendía a estas horas por el Imperio y acerca del cual los astros habían hablado. Él podría describirle ese otro mundo de donde procedían. Tendría tanto que escuchar de sus labios acerca de sus ciudades, sus jardines, sus pueblos, sus contiendas, sus conocimientos astronómicos y matemáticos, su medicina y su arte. Sí, existía ese otro mundo al otro lado del océano. Este solo hecho constituía en sí una revelación inapreciable, y merecía toda espera, todo riesgo.

Bajo el efecto de la opiata, el Señor de la Tierra fue adormeciéndose. Hacía un calor húmedo. Por un tiempo llegó a dormir superficialmente, con el pitido constante del dolor en la sien. Soñó con combates que se extendían a todo el Imperio: ciudades enteras se desmoronaban bajo el peso de una lluvia de bolas de metal. Despertó con ansiedad. Se incorporó y ordenó un refresco. Aguardó, con la sospecha de que su sueño era una premonición. El Imperio iba a ser bañado en sangre porque él, el Dueño del Mundo, no cerraría sus puertas a los extranjeros. Ni siquiera podría lamentarse después, ya que le estaba prohibido sollozar.

Mientras bebía un cuenco de cacao helado, recordó los avisos de sus consejeros: que enviara a su ejército a aplastar a los invasores, que se negara a recibirlos, que los inmolara en lo alto de la Pirámide del Sol para aplacar a tiempo la ira creciente del Dios de la Guerra. No entendían ellos que tal vez no se debiera al azar la llegada de los intrusos. Aunque no fueran enviados del Esperado, su irrupción se debía a que las estrellas de ambos pueblos se habían enlazado en el firmamento. Los hombres sólo cumplen los dictados de las mudanzas astrales. Sintió que era inútil oponerse con armas y razonamientos humanos a la fuerza procaz del destino. ¡Qué más da la apariencia que adopte el azar para dispersar la obra de esta criatura engreída e insignificante que es el hombre! El sino de la humanidad es como una sucesión de guijarros que se empujan unos a otros rodando por una ladera. Alguien puede detener con facilidad al primero en rodar, o al segundo o al tercero, pero nadie lo hace. Nadie levanta jamás un dedo cuando la fatalidad es aún una fuerza domesticable.

Se asomó al quicio de la ventana y escuchó un rato el susurro de la fina lluvia sobre las aguas del lago. Era una música de cristales quebrados. Siguió con la mirada el curso de los canales que convergían en los mercados de flores y de abarrotes. Más allá se alzaban jardines sobre las terrazas de los edificios, enmudecidos y somnolientos. Se veía todo ahora tan sereno, tan despreocupado de la actividad bulliciosa que herviría por calles y canales al alba... ¡Qué frágil es el mundo!, pensó. ¡Qué osada la pretensión del hombre de perpetuar su obra! Todo este hermoso reino, adormecido ahora bajo una cálida llovizna, acabaría siendo barrido un día, pisoteado, olvidado, transformado. Sus tradiciones, los rostros de sus divinidades, sus fiestas, esos pequeños objetos que uno amó, ese árbol que había plantado él mismo una mañana de ocio, ese rincón del jardín donde solía guarecerse de las insidias de la política para reencontrarse consigo mismo, esa canción que tantas veces le había embriagado el corazón, los nombres de tantas amantes que creyeron inmortal a su amor, todo ello sería inexorablemente borrado de la faz de la tierra. Algún día no quedaría aquí un alma que recordara ese cúmulo de pequeños detalles que edificaron la rutina de una vida humana. El destino del hombre es el olvido.

Permaneció de pie ante la ventana. Amanecía. La nube de la duda no se había dispersado en su alma. El Dueño del Mundo seguía inmerso en la vacilación, el peor vicio para un rey. Hoy debía anunciar al Consejo la única decisión que era capaz de adoptar por el momento: abrir las puertas de la ciudad lacustre a los extranjeros, y aguardar. Le pudo, en fin, el impulso abrasador de saciar su curiosidad por encima de la prudencia aconsejable en el hombre de estado. ¡Allá las consecuencias!

Contempló pinceladas amarillas en el cielo, todavía tenues, cristalinas. Por última vez escuchó aullar al ocelote. Era el único dios que hablaba, obstinado en lamentarse. Los otros dioses guardaron silencio.

© Jesús Greus

---

**Jesús Greus.** Nacido en Madrid, es licenciado en lengua inglesa por el *Institute of Linguists de Londres*. Fue colaborador de *ABC*, *El Día del Mundo*, *Diario 16 de Baleares* y, más recientemente, *Libération du Maroc*. Ha trabajado, además, como traductor para diversas editoriales de Madrid. Como conferenciante, ha sido invitado por el Institut du Monde Arabe en París; la Universidad de la Sorbona; la fundación Le Monde autour du Livre, en Burdeos; el Centro de Estudios Luso-Árabes de Silves, Portugal; la Fundación Arte y Cultura de Madrid, etc. Es también músico y ha formado parte de diversas formaciones de fusión e investigación musical, así como de música medieval y renacentista. Ha sido gestor cultural del Instituto Cervantes de Marrakech. Es miembro de fundaciones culturales en dicha ciudad, donde reside, así como de una asociación dedicada a la salvaguardia de un palmeral y de su arquitectura en el Sáhara. Es, así mismo, autor de los guiones cinematográficos *Snapshots from Marrakech* y *The City of Flowers*, ambas en proceso de preproducción. Como escritor, ha publicado hasta la fecha: *Ziryab*, Editorial Swan 1988. Novela ambientada en Córdoba en el s. IX. Éditions Phébus, Francia 1993. Reeditada en Editorial Entrelibros, 2006; *Junto al mar amargo*, Hakeldama Editor, 1992. Novela; *Así vivían en al-Andalus*, Ediciones Anaya, 198, 8. 13 reimpressiones. Nueva edición revisada bajo el título *Así vivieron en Al-Andalus*, Anaya 2009. *Claro de luna*. Obra poética. *De soledades y desiertos*, Ediciones La Avispa, 2001. Teatro; *Laberinto de aljarafes*. Editorial Sirpus, 2008. Relatos.

## ENTRE NUBES

por Marina Burana

La alarma sonó. *El abuelo*, escuchó decir a su madre mientras la veía levantar sus brazos por sobre las sábanas, apartándolas ahora, formando ese hueco blanco que se forma en las camas cuando alguien las deja para empezar un día entre tantos. Luego lo miraría para ver si estaba dormido y él, astutamente, no movería sus ojos, pero manteniéndolos levemente arrugados, podría ver que ya su madre se ponía el deshabillé, se acomodaba en las pantuflas y desaparecía a través de la puerta.

La noche anterior la había pasado feo rezándole a su Jesucito debajo de la cama mientras su padre gritaba esa palabra que él no comprendía del todo pero que sabía era algo malo. Y a los malos se los castigaba dejándolos dormir en el living, sin sábanas blancas y con el viejo almohadón a cuadros que todos recordaban había sido vomitado en Noche Buena por la tía Julia. Le costaba pensarlo, pero tenía miedo de que todo empezara de nuevo en esa calma chicha de la mañana; los gritos, los platos rotos, el pequeño helicóptero de madera que siempre había estado de adorno sobre la repisa, ahora sin la punta de la hélice. Tenía miedo y trataba de no pensarlo, porque si lo pensaba, de esa nada tenebrosa que parecía ser el silencio de la mañana iba a salir la voz de su madre Alicia, atormentando la paz de los muebles, seguida o anulada por el vozarrón profundo de su padre. Y para evitar pensar decidió bajarse de la cama, caminar descalzo hasta la puerta y escapar del cobijo que le daban las sábanas blancas e inmaculadas.

Su padre ya se había ido a trabajar (o al menos eso quería creer). Marta, la mujer que hacía de cuenta que lo cuidaba mientras reía hipopótamica con el tubo del teléfono en la oreja y quedaba como hipnotizada en minutos que se tragaba la larga distancia, ya había llegado y estaba hablando con Alicia en la cocina. Su madre ya habría apagado la alarma que indicaba que era la hora de llevarle pastillitas al abuelo. Él siempre quiso probarlas, porque una vez que había visto cómo Alicia las ponía sobre un plato y las contaba, le habían parecido deliciosas; todas de colores y de diferentes tamaños. Parecía que de viejo a uno se le permiten más los dulces. Pero a ese otro lado de la casa no podía ir demasiado, al menos no solo. Siempre iba acompañado de su madre, de Marta o de su padre, porque el abuelo no hablaba jamás, y no era bueno molestarlo.

---

*«Ese día su mamá se fue a trabajar y al mediodía lo fue a buscar para llevarlo al colegio, pero antes, en el trayecto en auto, le explicó algunas cosas de los grandes que él creía saber pero que a veces lo confundían.»*

---

Ese día su mamá se fue a trabajar y al mediodía lo fue a buscar para llevarlo al colegio, pero antes, en el trayecto en auto, le explicó algunas cosas de los grandes que él creía saber pero que a veces lo confundían. Supuso que después de una tormenta hay siempre un arco iris, pero su mamá tenía cara de pocos colores y su padre lo llamó esa misma tarde para decirle que se quedaría en lo del tío por unos días. Con una desilusión amarga, aceptó todo sin mucha vuelta y pasó la tarde-noche jugando a los autitos en su pieza. Hasta que por alguna razón recordó la alarma cortando el aire tranquilo de la mañana, y decidió ir a ese otro lado a ver a su abuelo.

Había algo extraño en aquel hombre. No sólo lo evidente: su cuerpo siempre acomodado sobre la silla de rudas, sus pelos finamente peinados hacia el costado y un silencio absoluto en sus ojos cristalinos; había algo más. Quizá la forma de estar casi enterrado entre tanto mueble, delante de esa vasta biblioteca que además de libros sostenía una colección infinita de aviones de metal y de madera que brillaban como si alguien los limpiara con real dedicación todos los días. Sí, había algo más que a Mateo le resultaba difícil explicarse y mientras pensaba esto, recordaba a Marta, seguramente pegada al teléfono hablando de Mimí, estupidizada con los ruidos de la telenovela. Ahora él podía quedarse en el rincón del cuarto que estaba en ese otro lado casi secreto, observando a un hombre que apenas se movía y parecía no haberse dado cuenta de su presencia.

De repente, el abuelo habló. Mateo estaba seguro de que había hablado. Recordó que mamá repetía y repetía que el abuelo jamás hablaba y cuando terminó de pensar esto, el viejo lo vio. Permanecieron mirándose un largo rato, como si ambos fueran dos estatuas de mármol olvidadas en alguna plaza oscura, y aunque esa calma se pareciera mucho a la de la mañana de ese día, no supo bien por qué ahora en ésta se sentía seguro.

No había tomado mucha coca cola pero sin querer lo colmó un eructo casi de adulto, como esos del primo Patricio, a quien le encantaba eructar y prenderse fuego los pedos. Inmediatamente se tapó la boca y miró a su abuelo (ahora que hablaba tal vez lo retaba). *No digo nada si vos no decís nada* le dijo aquel hombre de modo cansino y casi sin fuerza. Mateo bajó la mano y movió la cabeza sellando esa especie de pacto extraño que se había formado en pocas palabras articuladas por un hombre que supuestamente carecía de la facultad del habla.

Lentamente el niño se acercó a él y entendió que de cerca la cosa era distinta. Sus ojos se veían más tranquilos, sin la oscuridad que le daba la lejanía. Casi como si estuviera probando su voz, el abuelo le contó que sabía volar y que hacía muchos años atrás había andado por los aires. Mateo abrió los ojos bien grande y esperó a que le contara más, pero su abuelo le dijo que si lo iba a visitar más seguido, *solo, sin nadie más*, le iba a contar las historias más maravillosas que haya escuchado jamás. Y así lo hizo. Las siguientes semanas, escapando del supuesto yugo de Marta, que había abandonado el tema de Mimí por la noticia mucho más caliente del embarazo de Gabriela, Mateo se quedó con ese abuelo que podía hablar y no sólo hablar sino contar historias fabulosas sobre pilotos en problemas que lograban aterrizar enormes aviones sobre el agua, o fantasías de nubes y tormentas (en ocasiones eran necesarias mágicas representaciones con los ejemplares de colección que se hallaban sobre la biblioteca). Y el abuelo no se podía mover demasiado pero juntos hacían volar los aviones y revivían uno a uno los pasos más complejos, las horas más temibles y los vuelos más pacíficos que se escapaban por sobre las nubes y se llevaban hacia el infinito el sueño del mundo.

---

*«Lentamente el niño se acercó a él y entendió que de cerca la cosa era distinta. Sus ojos se veían más tranquilos, sin la oscuridad que le daba la lejanía.»*

---

Pero de vez en cuando había que volver a la realidad y el abuelo para eso no era muy bueno, porque ni bien escuchaba la llegada de Alicia, sus ojos se ponían grises y se perdían, olvidándose del mundo de juegos y recordándole a Mateo que su secreto no podía ser descubierto, a lo que él contestaba con sumisión y tristeza.

Luego todo seguía igual. Los malos más malos se iban de la casa, ni siquiera dormían con el almohadón a cuadros vomitado en Noche Buena. Marta siempre con lo mismo: *qué voy a retarlo si es un santo este varón*; y su madre con una sonrisa un poco rota pero son-

risa al fin. Lo que se había vuelto una rutina, lentamente, había sido dormir en la cama grande con Alicia. Después de aquella primera vez ahora no había podido dejarla. No por nada particular, simplemente era más grande que la suya y más blanca. Le gustaba que fuera tan blanca, sin manchas y expandida.

Todas las mañanas su madre le llevaba las pastillas al abuelo después de escuchar la alarma, y ahora todo ese proceso que antes le había parecido una rutina que no le pertenecía, lo dejaba pensando en los pilotos que atrevidos desafiaban el aire. Sin decirle nada a su abuelo, había empezado a inventar historias él mismo; todas bastante parecidas a las que le contaba el viejo, con alguna variante o dos, pero para él eran únicas e irrepetibles y cuando finalmente las compartía con su abuelo, éste las festejaba con ánimo exagerado y se prestaba rápidamente a la representación con los aviones de colección. A veces se ponían sentimentales y se encargaban de las personas que se quedaban en tierra, extrañando a esos pilotos que parecían irse a otro mundo, un mundo acariciado por esas nubes que contaban sueños. Con el tiempo le fueron poniendo nombres a cada avión y a los personajes que los manejaban. Algunos días Mateo quería escuchar historias que su abuelo ya le había contado porque le gustaba revivirlas, perderse en cada detalle envuelto en esa voz parecida a la sabiduría que tenía el viejo. *Ahora yo te voy a enseñar una cosa*, dijo el abuelo un día, erguido como una estatua sobre la silla de ruedas. Mateo lo miró serio y esperó. *Si algún día te subís a un avión, cerrá los ojos y pensá que no existe, que estás entre las nubes y que hay un mundo más grande, todo para vos.*

Esa noche, mientras se preparaba para dormir con su madre a su lado en la cama blanca, blanca

como las nubes, Mateo cerró los ojos e imaginó que volaba, porque no era necesario esperar a estar en un avión, pensó. Al otro día, impaciente, antes de desayunar se escabulló hacia el cuarto del abuelo y le contó que había volado. *Ah, sí, por las noches es cuando más se vuela*, le respondió el hombre de los aviones.

Su padre no volvería y su madre estaba inquieta, iba y venía de un lado a otro de la casa y, como en todo ese último tiempo de peleas y ausencias, Alicia sólo veía al abuelo cuando le tenía que llevar los dulces después de la alarma. *Voy a llevarle las pastillitas al abuelo, ¿quieres venir a verlo?* le preguntaba a un Mateo que cómplice con el secreto le decía que no, que estaba bien, que *total el abuelo nunca dice nada*. Y ella subía las escaleras hacia la gran biblioteca llena de historias, un poco indiferente, dispuesta a encontrarse con el hombre con el que se encontraba todos los días: un silencio oceánico sobre una silla de ruedas. Alicia le hablaba todas las veces que lo veía; le decía cosas mínimas, nada del divorcio, claro; cosas sobre el trabajo más que nada, y, así, era testigo de cómo el viejo tragaba una a una las pastillas, parco, acotado, sin la solemnidad íntima que lo caracterizaba en los juegos con su nieto. *Siempre con esa actitud de mierda*, Alicia le había revelado un día a Marta en un ataque de nervios. Pero el abuelo, siempre férreo en sus decisiones, se alejaba de toda esa cosa doméstica —que en sus pensamientos más profundos habría querido catalogar de «diabólica» si no hubiera sido porque se trataba de su propia hija— con un silencio devorador para todos (excepto para Mateo).

Hasta que un día Alicia habló un poco más. Al abuelo le costaba seguir lo que le decía porque a la primera referencia de Marta (apichonada ahora al costado de su hija, mirándolo a él con la misma sonrisa hipopotámica que tenía al teléfono) quedó paralizado. Mateo estaba en el colegio y Alicia se había tomado el día libre para empacar. Las cosas eran así y la culpa nunca es de nadie, escuchó que dijo, como una frase desencajada de su contexto, aislada en un mundo de mierda y caos. Después de la venta de la casa, se irían a un departamento en el sur pero a él no podían llevarlo. Por un tiempo, hasta que la venta se hiciera efectiva, permanecería allí con Marta, que era tan buena con Mateo. Luego se quedaría en uno de esos paraísos estatales en los que guardan a la gente de su edad. Claro que lo irían a visitar seguido, porque en avión no se tardaba más que pocas horas. A Mateo le dijimos que nos vamos de vacaciones, sabés. El abuelo cerró los ojos para que ninguna de las dos le viera las lágrimas que apagaba como podía, aunque a esa altura, seguramente, si se hubiera puesto a sollozar con ganas, las dos habrían sonreído con la misma sonrisa hipopotámica que tenía Marta cuando se ponía nerviosa.

---

*«Volieron como siempre a las historias, pero como ahora tenían a un Raptor, el abuelo tuvo que adaptarse a lo que la guerra requería y empezó a contar relatos fabulosos de espionaje en la Segunda Guerra Mundial.»*

---

Mateo volvió del colegio listo para continuar con sus aventuras aéreas (ahora había conseguido un F-22 Raptor que le había prestado un compañero, bueno, prestado no, pero de esos problemas se ocuparía luego). El abuelo agotó sus lágrimas mucho antes de que su nieto entrara en la habitación de la biblioteca y los aviones. Enseguida le contó la historia de un piloto que forzado por una tormenta a aterrizar en otro lado, lograba nivelar heroicamente la nave. Entonces Mateo sacaba su Raptor y le explicaba que debajo tiene bodegas desde las cuales lanzar misiles. *¿Anduviste en uno de estos, abuelo?* Y de repente el viejo quería llorar de nuevo, porque Mateo le decía abuelo con una admiración que sus pocos años lograban hacer infinita. No era como el abuelo de Marta o de Alicia, una obligación que casi imponía la edad. *Nunca, los míos eran aviones comerciales*. No está muy seguro de si Mateo entiende lo que es un avión comercial, pero de todos modos suelta las palabras y las deja allí auspiciosas.

Volieron como siempre a las historias, pero como ahora tenían a un Raptor, el abuelo tuvo que adaptarse a lo que la guerra requería y empezó a contar relatos fabulosos de espionaje en la Segunda Guerra Mundial. *La guerra no sirve para un corno, Mateo; vos siempre tratá de volar alto y vas a ver cómo te evitás las guerras. Son cosas que pasan acá abajo nomás*. Su nieto sonreía y lo miraba. Luego jugaron con los de colección. El de Mateo era el avión más fuerte que luchaba con los de su abuelo, los perseguía y les tiraba misiles hasta que finalmente todo acababa en tierra, con los derribados y los victoriosos. *Mamá dice que nos vamos de vacaciones*, dijo casi sin mirar a su abuelo,

poniendo los aviones sobre los estantes, guardándose el Raptor en el bolsillo para más tarde. *¿Qué querés que te traiga, abuelo?*, le preguntó cuando ya el avión estaba bien acomodado en su pantalón. Sobre la silla de ruedas, el viejo se quedó pensando y finalmente dijo *traeme una nube*. Mateo alzó las cejas, rio y le dijo que sí, que le iba a traer una nube.



El silencio de la mañana lo despertó. Antes era la alarma y Alicia llegando al cuarto diciendo *hora de la medicación, papá*. Abrió los ojos, miró hacia el costado, vio el espejo rosa de Marta sobre una mesa y recordó. Como no hablaba con nadie no podía decirle a su hija que la que supuestamente lo cuidaba se había puesto una especie de consultorio de pedicuría en el living. Además, incluso si hubiera podido, no era necesario, ya que Alicia llamaba los fines de semana o cuando alguien interesado en la casa la iba a ver, y eso era todo, ni tiempo de ahondar en detalles. Hacía meses que no sabía nada de Mateo. La biblioteca con los libros y aviones era ahora un gran monstruo que devoraba con cierta fruición silenciosa las ruinas fabulosas de guerras y pilotos en problemas. Por primera vez tenía miedo y no lo pensaba, porque si lo pensaba, algo de todo aquello comenzaría a materializarse en las paredes, casi chupándose para hacerlo desaparecer entre los muebles. Lo único que le quedaba por hacer era enfrascarse más en su silencio o hacerse el dormido; esperar la hora en la que la casa sería vendida y el fin vendría acelerado, cuesta abajo hacia la forma oscura de un recuerdo.

Pero al menos tenía el anhelo palpitante de que cuando Mateo se subió al avión que lo llevó al sur, alejado para siempre de él, haya cerrado los ojos y haya pensado que no había máquina de por medio; que todo era un gran diseño de la naturaleza y que su cuerpo, solo cerca del sol, podía ahora pasear entre nubes gigantes, blancas e inmaculadas que algún día debería regalarle.

© Marina Burana

---

**Marina Burana.** Nació en el barrio de Los Hornos, en la ciudad de La Plata, Argentina, el 20 de marzo de 1986. Desde muy chica escribe tanto en español como en inglés. Ha publicado dos libros de cuentos en español y ha colaborado en numerosas revistas de su país y del extranjero con ensayos, artículos y ficción. Toca el violín, habla chino, francés y lee griego antiguo. Actualmente escribe piezas de teatro en inglés y vive en Asia. Su correo es [marinaburana@yahoo.com.ar](mailto:marinaburana@yahoo.com.ar) y su sitio personal es **Ficción Burana**

## BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL ACTO DE MIRAR Y LA ESCRITURA

por Nadia Contreras

Con mi padre.

Con Armando "Cuty" Martínez, después de su recital de  
música *De ciertos poetas y desiertos*.

\*

Lo he dicho varias veces, para escribir necesitamos mirar. Y mirar, en toda la extensión de la palabra, quiere decir abrir la sombra y escuchar el eco ineludible. Sólo así la escritura o detenernos en el lado derecho de la cama (hay quien duerme en el lado izquierdo) y contemplar fuera del rectángulo las primeras luces del día y las hojas de los árboles, ese mar inmóvil. Es la mirada (lo es también el lenguaje, su espacio dentro de sí mismo y las emociones que inician y terminan con el gesto), el alma de las personas que amamos u odiamos (el odio no tiene límites y si los tiene, como el umbral de cualquier inicio, son invisibles). En la mirada, en ese despertar, el niño pinta montañas y hombres, no sabemos por qué, huyendo de sí mismos. Todo esto ocurre en la mirada, dentro de ella, en su raíz oscura.

\*

Uso anteojos. En el momento de la oscuridad o donde la lluvia reverbera, un doble fondo sigue la curvatura exacta de las gotas, su transparencia. Un doble fondo (cristal o mica, es lo de menos), para alcanzar las cosas: el libro, el cuaderno, el lomo de los gatos. A través de éstos, la noche, el fuego, los libros irreprochables. Los anteojos, luego de la resignación, son una ventana, o mejor dicho, un parque para ver las nubes y las máquinas de los aviones surcar el cielo. Apoyada sobre algo, los ojos se han ido muy lejos, como la esfinge de Henri Michaux, en imperturbable pose.

\*

La mirada de ojos limpios o cuarteados es sólo el inicio de lo que se percibe, el paisaje transparente o manchas. Manchas. Desordenadas, deformes, asemejan la cama de un hospital o el edificio en llamas. Manchas (vuelvo a Michaux) derrumbándose en pequeños fragmentos. Signos de la nueva escritura.

\*

El amor es doble mirada o triple. Interminable. Luego del torbellino donde no es posible colocar las ideas, se adentra y ocupa el espacio del cuerpo. Como el deseo, se ancla en piernas desnudas o senos en la manía de crecer. No es fácil alejar la mirada de lo que es una actividad sexual. Actividad que si no se oculta (abrevio el pensamiento de Bataille), es susceptible de excitar. El amor es, sin embargo, una mirada inestable. La mirada va y viene enloquecida de un cuerpo a otro (nótese la ansiedad del hombre, sus ojos en el escote de la blusa, muy por debajo de la falda; nótese a la mujer ¿por qué se ruboriza? ¿Por qué como bestia húmeda?), dibuja la nariz, la boca, el cabello todo revuelto. Y todo lo ganado y todo lo perdido. En el juego fascinante de los recuerdos, lo que se vuelve traslúcido o una sombra acuosa en el fondo de los espejos.

\*

En lo indefinido, la mirada. Se zambulle, sí, se zambulle. En el decir y en el comprender, la mirada vaga como la brocha sobre el lienzo. Libra desvíos, trampas y se sitúa fuera del pliegue. Donde el parpadeo no la alcanza ni el color de los dos ojos, crece lentamente y se vuelve lago, la profundidad de éste, la simulación. Si se gira el lago, este caleidoscopio, la distancia (también simulada, por supuesto), dibujará el cielo enrojecido, la montaña o la hoguera imposible de apagar. Dibujará una multitud de hombres en la plaza o un hombre y una mujer (o mujer-mujer, hombre-hombre. En el mito andrógino, cada parte echa de menos a su mitad. Y se reúnen con ella, se rodean con sus brazos, se abrazan la una a la otra), desembocados en una felicidad incomparable. La mirada también se zambulle en el tiempo y en la maldad. En el centro del caleidoscopio, la patria y los rostros vulgares de quienes la gobiernan.

\*

Trazos figurados dentro de la mirada. Así el origen de la escritura, apenas una línea o muchas de estas sobre piedras o caparazones de tortugas. El mármol de los ríos en los trazos de la protoescritura, símbolos que en su esplendor son el sonido de la máquina de escribir ya antigua, el sonido del teclado y la ventana rectangular de las palabras. Dentro de los ojos, esta historia se retiene, y una vez que se observa con claridad, se vuelca sobre la hoja electrónica. Del interior de la mirada, acorralada a veces por el tiempo, las palabras, oraciones que forman las palabras. Así la escritura: limpia, precisa. Así los poemas, por ejemplo. Una vez escritos, la página del libro como una habitación de pensamientos, la mirada desconoce su destino. La catástrofe y el olvido inminente, son sentimientos del escritor. Alguien, sin embargo, toma aquellas palabras (el tomar es otra escritura que se hace de frente a la pared o desde la terraza desde la que se ve el mar o, tal vez, desde la disposición de una sala de música donde el poema es melodía inalterable), las vive profundamente, las reordena, las proyecta. En la mirada, dentro de ésta, las palabras se extienden.

\*

Más allá del color amarillo, el revés de la mirada es ceguera. La ceguera de Borges, la ceguera de mi padre. Luego entonces, buscar en el desorden de las manchas, el hilo finísimo del anhelo, un anhelo auxiliar, un posible colocar las cosas intactas sobre la mesa. Más allá del escenario que desaparece (lo que es refugio), la ceguera es hundir la oscuridad en las palabras. Lentamente, los colores del nuevo desciframiento.

\*

La mirada. Una página atravesada por el sueño. La escritura o el revés de ésta. Una luz amarilla. Si cerramos los ojos.

© **Nadia Contreras**

---

**Nadia Contreras** (Quesería, Colima, México, 1976). Escritora. Mención en el Premio Nacional de Poesía "Elías Nandino", 2001; Premio Estatal de la Juventud, Colima, 2002; Premio de Poesía Instituto Mexicano de la Juventud, 2003; Premio de Publicación Editorial, convocado por la Dirección de Cultura de Torreón, en 2006, 2008; Premio de poesía "Timón de oro" convocado por la Secretaría de Marina y la Escuela Naval Militar de México y Ganadora del Primer concurso de narrativa "Salvador Márquez Gileta", Universidad de Colima, 2011. Autora de poesía *Retratos de mujeres* (SCC, 1999), *Mar de cañaverales* (La luciérnaga, 2000), *Lo que queda de mí* (FETA, 2003), *Figuraciones* (Paraíso Perdido, 2005), *Poemas con sol* (La Fragua, 2006), *Cuando el cielo se derrumbe* (El tucán de Virginia, 2007) *Presencias* (Mantis editores, 2008) y de crítica literaria: *Pulso de la memoria* (Universidad de Colima, 2009).

## DIARIO DE PRIMAVERAS \*

por M<sup>a</sup> Pilar Álvarez

*A los delfines calderones,  
que cada primavera  
vuelven a las costas de las Islas Feroe  
en busca de calor y alimento*

*Otro mes de marzo. Niels y Torben han venido muy temprano esta mañana. Les dije que el traje de neopreno lo tenía roto desde la última salida y que no pasaran a buscarme. Pero me han traído el de Bent, que está con neumonía. Anders tenía preparada la lancha para llevarnos mar adentro. He visto los sacos con los calamares para atraer a los calderones. Ganchos, sogas, cuchillos de hoja dura; todo el material estaba bien envuelto en el fondo de la lancha. Les he asegurado que un día los calderones nos pedirán que nos bebamos su sangre hasta quedar saciados, pero se ríen y se dan codazos cuando estoy de espaldas. Creen que no me doy cuenta. La jornada ha sido terrible. He tenido que zambullirme para que nadie me viera vomitar. Me he vaciado entre sus pobres restos y la marea de espuma roja se me ha clavado como un cilicio en las caderas. ¿Qué hago aquí? ¿Quiénes son mis amigos? ¿Quién soy?*

*Ha transcurrido un año y llevo varias semanas dándole vueltas. Se acerca la primavera y esta vez no voy a volver. Tengo la sangre incrustada en las uñas. Hace años que se aloja bajo ellas. Por más que las lave permanece ahí. Hoy, al comer una manzana, la he visto más de cerca y he notado su sabor a sal y a desgracia. Esta mañana, desde el arrecife oí sus voces. En unos días habrán llegado a estas aguas. Creo que por eso anoche me desperté gritando. Desvelé a Inga, mi mujer, que me rodeó con sus brazos y acarició mi angustia hasta calmarla. Soñaba que una mancha negra se extendía como la peste mar adentro. Vi los estratos de la tierra. Y la sangre goteando de unos a otros, de unos a otros... Qué horror. Después, ríos granates que me inundaban. Tengo miedo. Miedo de ahogarme en ellos mientras estoy dormido. No, no voy a volver.*

---

*«Tengo la sangre incrustada en las uñas. Hace años que se aloja bajo ellas. Por más que las lave permanece ahí. Hoy, al comer una manzana, la he visto más de cerca y he notado su sabor a sal y a desgracia.»*

---

*Abril ha llegado. Hace tres meses que nació mi primer nieto, Kristen. Desde entonces mi hijo Regner, su padre, se muestra esquivo conmigo. A pesar de ello, mi alegría se la debo al pequeño Kristen, que siempre agita sus brazos cuando me ve. Hace un rato, al volver de alta mar con él bien cubierto, he entrado sin hacer ruido para dejarlo en su cuna y Gjerta, su madre, me ha empujado para apartarme de él y me ha dicho con los ojos descajados que no se me ocurra nunca más ponerle las manos encima. Nunca jamás. Eso me ha dicho. Gritaba y un mechón de su largo cabello negro le ha oscurecido la mirada. Pobre Gjerta. Primero he sentido indignación, pero ahora... Me hubiera gustado explicarle que a mi hijo Regner con tres meses también lo llevé mar adentro. Y que al cumplir el año ya hablaba con las ballenas. Pero me ha vuelto la espalda, me ha llamado loco estúpido y se ha ido apretando muy fuerte al niño. «Loco estúpido».*

*Hoy Kristen cumple trece años y mis sueños no han desaparecido. Son sueños de esos a los que debo hacer caso. Veo círculos y más círculos. Y tengo que romperlos. De tristeza, de cansancio, y otro que con sus anillos de acero rodea a todos y los estrangula. La inercia. Que me deja sin aire y*

---

\* Este relato forma parte del libro *La Muerte Es Otra Cosa* que acaba de aparecer en abril 2013, en la Ed. Ópera Prima.

*me llena de vacío. Ayer, Regner me dijo lo que piensa regalarle a Kristen. Va a llevarlo a la playa, para que «pruebe su valor» cuando se acerquen los calderones. He sentido un mazazo en la cabeza. Le habría sacudido. Ha dicho que él también irá, y que no me moleste en decirle lo que pienso. No iba a decirle lo que pienso. Puede oírme sin que le hable. He salido de la habitación y al ir a cerrar la puerta me ha sujetado por el brazo. Ha gritado que no tenía derecho a hacerle lo que le hice, que desde siempre ha sido el hazmerreír de sus amigos, y que a su hijo no le ocurrirá lo mismo. Eso me ha dicho. No he podido dormir. Y en el umbral del sueño, esos círculos. Solo veo una forma de romperlos. Esta mañana, antes de levantarnos, he anunciado a Inga que tengo que irme. Ha pasado su mano por mi cabello, me ha dicho que lo presentía y se ha echado a llorar.*

Han pasado tres años desde que Soren se fue y hoy, con la primavera, los calderones ya no se acercan a nuestras costas. Llevo dos noches oyendo a lo lejos sus voces desde la soledad de mi cama. He reconocido la de mi esposo. Y le he pedido a Kristen que saliésemos a mar abierto. Ahí, bajo el agua, mi viejo y amado Soren ha perdido la noción del tiempo. Me ha dicho que distingue la luz de la oscuridad, y que prefiere el agua invernal a la de las corrientes cálidas. En realidad, me ha susurrado, no necesita gran cosa. El grupo ha oído nuestro barco. Al acercarse, han levantado la cola, el lomo, la cabeza y les hemos echado los calamares más frescos de la lonja. Cuando Soren ha visto a su nieto con su gorra de capitán, ha hecho un tirabuzón en el aire. Y a mí, apoyada en la proa, me ha dedicado una pirueta que me ha llenado la cara de sal. Después me ha dicho: «Inga..., tus cabellos se rizan como espuma en las caracolas del viento.». He batido los brazos y le he lanzado un beso largo y profundo, como un arpón. Le he dicho que, desde que no se acercan a la orilla, las aguas de la playa conservan la inmensidad de su azul. Antes de alejarse me ha contado cosas sobre la vida en el océano. Después, me ha dicho que ha empezado a frecuentar los sueños de Kristen, que me echa mucho de menos y que me quiere. Me ha pedido que continúe este cuaderno. Le he preguntado la razón pero no ha querido responderme.

© M<sup>a</sup> Pilar Álvarez

---

**M<sup>a</sup> Pilar Álvarez Novalvos** (Madrid, 1963). Filóloga hispánica especializada en Literatura (UCM); profesora de Lengua y Literatura, y de Francés (DALF) y escritora. Autora del libro de relatos *La Muerte Es Otra Cosa* (Madrid, Opera Prima, 2013) y coautora de *La aventura de escribir* (Madrid, Ed. Granada, 1991). Ha publicado relatos en Antologías de Nuevos Narradores y en colecciones de Clara Obligado: *Futuro imperfecto* (2012), *Los inquilinos de El Aleph* (2011), *Jonás y las palabras difíciles* (2010) y *Apenas unos minutos* (2007). Con artículos, reseñas y relatos en español y en francés, ha participado en revistas literarias, webs, bitácoras y libros: Revista El Humo (México), Revista Groenlandia, la web canadiense Coin de ciel, los blogs Paco al día y Cuentos de Marieta, el libro *Literatura popular zamorana* (Zamora, Ed. Semuret, 2009). Es la traductora oficial del músico y poeta canadiense Le Souffleur De Sons. Actualmente es finalista (primera selección) en el III Concurso de microrrelatos "Museo de la Palabra", 2013 (entre 119 países y 22.572 microrrelatos); y ha sido finalista en el Concurso de microrrelatos "Paseando con fantasmas" (2012) y doble finalista del Premio de microrrelatos "Por favor, sea breve" (2010), ambos patrocinados por la Ed. Páginas de Espuma. Su blog de gozos y sombras literarias: [www.elbucleazul.blogspot.com.es](http://www.elbucleazul.blogspot.com.es).

## LA HUIDA

por Carlo Reategui

Cuando ella vivía frente al cine, cada día me paraba en la puerta a comprar una entrada y esperar tener la oportunidad de verla. Por lo menos de casualidad.

Habían pasado años desde la primaria y todo era diferente. La bodega de Joel ya no existía, la vendieron y ahora en ese lugar estaba un mini casino. Al frente, la verdulería del chino Tsung se convirtió en billar. Los chifas criollos proliferaron, el cine cayó de nivel, el color de las casas perdió contraste y los recuerdos apenas circulaban por el barrio.

Sandra caminaba conmigo esas calles durante las salidas del colegio. Yo la dejaba en su puerta y corría donde el chino a comprar los tomates que mamá a veces me pedía para la ensalada del almuerzo. No volteaba hasta llegar a la verdulería, casi caminaba de espaldas esperando a que ella entrara a su casa. A que no le pasara nada.

A los trece años todo eso se rompió. Crecimiento, desarrollo, llámenlo como quieran pero ella ya no tenía tiempo para mí. Ahora eran otros chicos los que la acompañaban después del colegio y el chino Tsung perdió a uno de sus clientes porque casi ya ayudaba a mi madre en casa. Los domingos por la tarde ya no jugábamos fútbol en la calle y poco a poco todos íbamos armando parejas para ir al cine.

Ella siempre fue acompañada. Yo no, ni en grupo.

Cada día me paraba en la puerta a comprar una entrada y esperar la oportunidad de verla, por lo menos de casualidad. Siempre salía con sus hermanos, con su mamá o con algún galifardo que por allí asomaba con intereses mayores que solo amistad.

Yo estaba celoso, pero era tan pavo que ni siquiera me atrevía a decirle lo que sentía por ella. Cada día me moría y sentía las manos de la soledad inquietando mi cuerpo adolescente.

\* \* \*

En el barrio también vivían Moncho y Pancho. Junto a ellos yo pasaba mis tardes olvidándome del amor y pensando más en cómo ser rebeldes. Pero rebeldes caletas, ante todo debíamos ser caletas.

Pancho vivía al frente del colegio, en una casa de cuatro pisos que solo era habitada por su familia. Todos salían a trabajar todos los días y no regresaban hasta la tarde. Aprovechamos las oportunidades y empezamos a faltar a clase. Primero para leer y conocer el mundo a partir de la literatura, pero luego todas nuestras alegrías se convertían en alcohol, cigarrillos y diversión. Corríamos en la azotea haciendo espectáculo de nuestras ventajas. Disfrutábamos la vida.

Sandra también tenía un grupo de mujeres que eran mejores amigas en el colegio. Eran las que más se ofrecían para representar al salón en cuanto concurso entre grados existieran. Cerca de la fiesta institucional del colegio, ellas se habían ofrecido para un sketch. Pancho se comprometió en prestar utilería, por lo cerca que quedaba su casa y entre nosotros nos miramos con cierta burla, una nueva fecha de diversión.

Ese día llegamos todos temprano. Ellas venían a prestarse los muebles para el acto teatral. Nosotros tan solo diversión matutina en horario de clases con un poco de alcohol para alegrar la mañana. Todo transcurrió muy bien, pero tantas tardes esperando en la puerta del cine iban abriendo esa puerta que ante Moncho y Pancho siempre había mantenido cerrada: me moría por Sandra, sufría por ella, me encerraba en mi cuarto a cantarle canciones como si la tuviese en frente. Cada noche, cada momento en el que me quedaba sin ruido y mi cabeza era obligada a reflexionar, no lo hacía: pensaba solo en ella. Pero esa puerta se cerraba cuando salía de mi cuarto, cuando luego de media hora parado me animaba a entrar a la sala y ver la película que había comprado en boletería.

El alcohol a veces tiene ese efecto: de la euforia a la inanición. Mi sentimiento tenía tanta intensidad que el alcohol permitió que creyera que también tenía el alcance para hacerlo.

—Moncho, préstame tu cel.

—¿Para qué?

—Sandrita, brother, ya no puedo más.

\* \* \*

¿Por qué me acordé de ella?

Moncho, años después me dijo que había sido un imbécil. Pancho también me lo dijo. Nuevamente entre alcohol reflexionamos sobre esa mañana y yo todavía no había ordenado las ideas sobre ese día. ¿Qué había pasado por mi cabeza?

Pancho supone que el alcohol me empiló para malograr todo lo que había conseguido. Moncho cree, por el contrario, que todo era quimera porque él también le había puesto el ojo y no había logrado nada.

—Si yo no pude, tú tampoco ibas a poder.

\* \* \*

—¿Y qué le vas a decir?

—No sé, yase me va ocurrir algo total, no estoy picado ni borracho. Se entiende cuando ablo, ¿no?

\* \* \*

Sandra, años después, volvió a hablarme. Casi como cuando hablábamos de niños, de púberes, Pero algo había cambiado en ella. Tal vez ya habría encontrado el amor en otro lado. Pero yo quería sacarme la espina. La llamé y le dije que volvía a Lima en pocos días. Que quería verla.

—Me voy a Arequipa la próxima semana, ¿cuánto tiempo te quedas? Si te esperas hasta el próximo martes puede que nos podamos ver.

Y si había esperado tanto tiempo, por qué no una semana más.

\* \* \*

—¿Aló? ¿Sandra?

—¡Manolo! Shhh, donde estás, no puedo hablar, ¿por qué no han venido?

—Es que yo quería decirte...

—¡Espera! Shhh, Cáceres está cerca, me va a quitar el celular.

—Sí, pero....

—Shh, ya, chau, nos toca actuar.

\* \* \*

Me paré nuevamente frente a su casa el siguiente martes. Del cine salían algunas parejitas, llegué temprano como nunca y esperé unos minutos antes de tocar el timbre. Vivir en el extranjero me ayudó a ser puntual. Todo era ruido alrededor. Ella demoró un poco en sacar su cabeza por la ventana que estaba encima de la puerta. Salió, gritó de emoción y sonrió gritando ¡Ya bajo!

El sudor de las manos casi hace que se me caiga el ramo de crisantemos que le traje. Abre la puerta y me espera con un vestido violeta hermoso, un peinado casual unos zapatitos con correa y una sonrisa que me pone los ojos de borrego. Me abraza con efusividad, con ganas, con ganas, con nostalgia, con ganas, con amor.

Me mira y me dice que ha preparado una cena, que me lo merecía por esperar que volviera una semana luego de su trabajo. Subo junto con ella las escaleras, su perro me ladra como siempre, ya está viejo también, en la sala un ambiente sabroso se extiende por el aire, al parecer algún plato con carne ahumada, o es que se le ha quemado algo. Yo tengo el corazón hecho un anticucho.

\* \* \*

Luego de la actuación, todos aplaudieron, Sandra actuó de mamá. Hasta nosotros nos expusimos a que nos vieran parados en la azotea y aplaudimos.

—Tengo que decírsele compadre, no me aguanto.

—Oye, ya estás picado, deja de tomar y no hagas tonterías.

—Pásame tu celular, un rato nada más.

—Pero no hagas ninguna estupidez.

—¿Aló? ¿Sandra?

—¡Manolo! Deja de llamar así, casi me descubre Cáceres. ¿Qué tal salió la obra?

—¿Bellísima, estuviste bellísima?

—No, yo no, la obra pues.

—También, pero más estabas tú.

—¿Qué tienes, estas tomando?

—Sí, es que...

—¿Por eso no vienes a clases? ¿Para tomar? ¿Qué está pasando contigo?

—Es que tú me gustas, me gustas mucho hace mucho tiempo me has gustado y ya no puedo ocultártelos más.

—...

—¿Sandra?

—Tengo que colgar.

\* \* \*

—Ya la cagaste, compadre, la cagaste.

—Salud, nada más. Espera a que salga y le pides disculpas.

—¿Aló? ¿Miriam? ¿Me puedes pasar con Sandra? ¿No quiere?

\* \* \*

—¿Hace cuánto tiempo no nos vemos, Manolo?

—Hace años, desde el colegio. En realidad desde que me fui. Ya ni sé por qué me fui.

Ella coge la servilleta y limpia un poco la copa, sirve el vino y ambos brindamos por la salud. Por qué todos estos años no los he podido pasar a su lado, si yo me moría por ella. Nunca le pedí perdón por ser tan estúpido en el último año de colegio. Yo la quería, ella no, o por lo menos me dejó de querer. La velada transcurrió tranquila, ningún tema incorrecto se tocó. Ojala siempre hubiese sido así, que nada se hubiese tocado.

\* \* \*

ESCENA 10: EXT. PÓRTICO CASA DE PANCHO.

MANUEL ESTÁ HABLANDO CON SANDRA. AFUERA, ALUMNOS DEL COLEGIO SALEN A SUS CASA Y CAMINAN EN GRUPOS HACIENDO BULLA.

MANUEL:

Hola, Sandra. ¿Cómo estás?

SANDRA:

Bien... ¿Qué te paso hoy? ¿Por qué estabas comportándote de esa forma? Cáceres casi me decomisa el celular.

MANUEL:

Perdón, pero todo lo que te dije es cierto...

SANDRA:

¿Qué me dijiste? No recuerdo mucho, había bulla en todo el patio,

MANUEL:

Que... que tú me gustas.

SANDRA:

¡Ah!... Bueno, y por qué.

MANUEL MIRA SUS MANOS Y SANDRA SE MUERDE UN POCO LOS LABIOS, ENSAYA UN RICTUS DE TRANQUILIDAD. UN PERRO PASA POR SUS COSTADO Y SUBE LAS ESCALERAS DE PANCHO.

MANUEL:

No lo sé, hace poco que siento esto.

SANDRA:

No sé qué decir...

MANUEL MIRA HACIA LA PUERTA, EL RUIDO DE LOS ESTUDIANTES SE VA APAGANDO, TIENE ALIENTO A ALCOHOL.

MANUEL:

¿Quieres estar conmigo?

SANDRA:

¿¡Qué!?

MANUEL:

Tú me gustas mucho...

SANDRA:

No me pareces feo, pero por ahora quiero estar sola.

MANUEL (OFF):

Ahora yo también.

\* \* \*

Sandra salió al balcón con dos copas más de vino. Hace mucho que nos estamos perdiendo entre recuerdos. Miramos ambos al horizonte desde una de sus ventanas que por no sé qué tiene una mancha pintada de amarillo.

—Esa mancha la hice pintando la pared, me pareció interesante que las motas se pasaran del cemento al vidrio.

—Es una bonita combinación.

—Sí, es bonita.

La luna se eleva por encima del cine, todo es perfecto, no reconocería a nadie si estuviese parado al frente observando todos los días hacia la ventana.

—Sandra, ¿cuál es el mejor momento para confesar algo del pasado?

—No lo sé. Si me lo preguntas a mí no me gustaría volver sobre el pasado.

—Bueno, que todo siga así.

Me abrazó de la cintura. Yo de los hombros. Recostó su cabeza en mi costado. La cámara hace un plano medio de nuestros cuerpos en contraluz con la luna y todo quedará en el recuerdo.

© Carlo Reategui

---

**Carlo Reategui** (Ayacucho, 1992). @belezeta. Estudiante de Periodismo, amante de las letras y la fotografía. Redactor del Grup Ensarte. Mención honrosa en los Juegos Florales 2009 de la PUCP con "No preguntes por mamá" (Revista Narrativas nº 16). Administra el blog <http://sobreprotexion.blogspot.com> y la página [belezeta.tumblr.com](http://belezeta.tumblr.com) El libro de relatos todavía sigue en camino.

## DEL ASMA DE PROUST Y DE OTRAS SOLEDADES

por Luis Miguel Rubio Domingo

Miraba con fascinación el modo en que Antonio se quitaba el judogui y dejaba al descubierto un torso desprovisto de vello, los pectorales cuadrados y definidos, los tríceps prodigiosamente esculturados. Quedaba el obi de color marrón por el suelo, pero Antonio no se quitaba los pantalones en presencia de otros alumnos. Se ponía una camiseta holgada y se sentaba un minuto a descansar. A mí no me importaba desnudarme y caminar en cueros hasta la ducha. Lo había visto hacer a mi padre cuando acababa sus partidos de fútbol. Se reunía con sus compañeros en el vestuario y tomaban refrescos sin importarles la desnudez. Los hijos de los jugadores también tomábamos refrescos de naranja con ellos. Estar desnudo en el vestuario era para mí el mejor modo de estar en el vestuario.

Antonio descansaba un momento, antes de sacar de la bolsa de deportes un broncodilatador. Lo agitaba y se lo llevaba a la boca. Aspiraba profundamente, sincronizando el momento de la aspiración con la presión del índice sobre el envase. Lo hacía un par de veces, tras un intervalo de tiempo siempre variable.

El inhalador era de color azul y de un tono grisáceo. Me recordaba a los vaporizadores bucales que había visto utilizar a algunas actrices. En el gesto de inhalar veía una especie de distinción, una sofisticación irresistible. También yo empecé a utilizarlo unos años después. Sucedió mientras leía *En busca del tiempo perdido*.

Había tenido un año muy difícil. Todavía no le había contado a nadie mi gran secreto. El tipo de vida que llevaba había hecho olvidar a mi familia, a mis compañeros de clase y a los jugadores del equipo de baloncesto al que pertenecía sus sospechas sobre mis gustos personales. Todos habían olvidado lo que yo quería confirmarles. Cuando uno vive esos momentos se refugia en la melancolía. A veces las lecturas tampoco ayudan. Era quizás un buen momento para leer a Forster, a Colette o a Wilde, pero yo me empeñaba en leer libros de Economía y de Historia. Había muchas palabras que no entendía. Las apuntaba en unas fichas, las buscaba en el diccionario y me apuntaba las acepciones y la frase donde las había encontrado. Conseguí un abultado fichero de palabras nuevas.

---

*«El inhalador era de color azul y de un tono grisáceo. Me recordaba a los vaporizadores bucales que había visto utilizar a algunas actrices.»*

---

Luego me aficioné a leer un periódico que acababa de salir —*El País*— aunque en mi casa siempre se había leído prensa deportiva y una revista que traía un tío de mi madre, un sacerdote de Burriana que vivía en una congregación sita en la calle del reloj viejo de Valencia y que tenía la costumbre de visitarnos con la esperanza de apaciguar la rebeldía que, como tantas mujeres de su generación, empezaba a experimentar mi madre. La revista era *Cuadernos para el Diálogo* y a mis profesores socialistas no les acababa de gustar porque la consideraban burguesa y clasista.

Había sido un año muy difícil porque había dejado de jugar al baloncesto. Una tarde en que estaba, como solía, aburrido y triste, me acerqué al colegio religioso donde estudiaba y pude ver, tras una reja que ocultaba mi presencia, que mis compañeros de equipo estaban en un entrenamiento. El entrenador era muy ambicioso y estaba creando un equipo que pudiera hacer frente a unos rivales con un historial deportivo mucho más exitoso que el nuestro.

Por algún motivo me quedé estático, avergonzado, temeroso, pasmado. No me atrevía a cruzar el patio para llegar a la cancha de baloncesto a comentar que ignoraba que tuviéramos una sesión de entrenamiento programada. Era incapaz de disculpar mi ausencia. Había tenido un despiste, eso era todo, pero era lo único que era incapaz de decir en mi defensa. Me marché de allí y no volví nunca más a poner un pie en aquella cancha.

Nadie me pidió nunca explicaciones. Ni mis compañeros, ni el entrenador. Ellos sabían mejor que yo que algo muy poderoso estaba creciendo en mi interior y que, de momento, era incompatible con la camaradería que impera en un vestuario.

El final de mi vida deportiva coincidió con el inicio de mis actividades dentro de un grupo de teatro y con la lectura de la obra de Proust. Las primeras cuarenta páginas las leí en la biblioteca del colegio. Ese día, don Miguel, el bibliotecario, estuvo hablando mal de los políticos. Decía que todos eran unos oportunistas. Hablaba mal de todos, menos de uno. Decía que el único hombre verdaderamente íntegro que había en España era Manuel Fraga Iribarne.

Como me gustaron tanto aquellas cuarenta primeras páginas y quería tener todos los volúmenes en la estantería de mi dormitorio, pedí permiso a mis padres para trabajar unos días en la recogida de la naranja. Con el dinero que obtuve me compré los libros en la librería Isadora, sita en la plaza de Margarita Valldaura y me dispuse a leerlos de tirón. También me compré el *Ulises*, de Joyce, traducido por José María Valverde, pero ese tuvo que esperar su momento. Primero estaba Proust.

---

«Ese año las pasé por vez primera en Burriana. Mi abuela materna había muerto recientemente y mi madre se había reconciliado con su hermana, de modo que a nadie le extrañó que me auto invitara.»

---

En la novela había un niño a quien, como a Antonio, no le hubiera venido mal el Salbutamol. Un niño nervioso, incapaz de comprender las ausencias de su madre y a quien había que consolar abriendo el regalo de cumpleaños, placer anticipado que supondría un nuevo sufrimiento cuando llegara el día en que verdaderamente hubiera debido recibirlo. Un niño a quien regalaban *François le Champi*, —una novela de George Sand que narra los amores de un joven asilvestrado con su protectora— no puede ser un niño cualquiera. La novela de George Sand la leí en Londres, quince años después de tener noticias de ella a través de *Combray*. La encontré en una librería de lance, en su

versión francesa y me causó mucho impacto porque no comprendía de qué modo ese argumento pudiera ser aconsejable para un niño. Es verdad que el concepto de literatura infantil es algo muy nuevo. Los niños de finales del S. XIX, a tenor de la experiencia que narra Proust en el segundo relato de *Por el camino de Swann*, caían de lleno sobre la literatura de calidad sin necesidad de pasar por otras etapas.

A nadie le extrañaba, a la sazón, que a los quince años estuviera leyendo a Proust. Durante el curso en que inicié su lectura y en el que, por primera vez, me marchaba a septiembre con asignaturas pendientes (una de ellas, Taller tecnológico, arrastrado por la apatía de Antonio, que no supe equilibrar por culpa de mi ineptitud práctica) llegué a terminar *El Mundo de Guermantes*, que era el título que entonces tenía la traducción del cuarto volumen en que se divide comercialmente la *Recherche*. Dejaba lo mejor para las vacaciones.

Ese año las pasé por vez primera en Burriana. Mi abuela materna había muerto recientemente y mi madre se había reconciliado con su hermana, de modo que a nadie le extrañó que me auto invitara. En el balcón de mi tía viví el encierro de Albertina Simonet, su fuga y su muerte. En la habitación de mi abuelo asistí a ese baile final en el que lo imposible toma cuerpo. Estaba llegando al *Tiempo recobrado*.

Las lecturas dejaban tiempo a otras actividades. La playa de Burriana tiene un arenal inmenso y, cerca de la desembocadura del río Seco, una zona estupenda para practicar el buceo a pulmón libre. Fue en esa zona del Grao de Burriana donde tuve un accidente mientras nadaba. Quise hablar con uno de mis primos y en lugar de tomar aliento llevé a mis pulmones el agua marina que me trajo una ola inesperada. Me ahogaba. Me costó recobrar la respiración, pero el agua se quedó en mis pulmones.

La sensación de ahogo ya la había experimentado en la infancia. Fue al final de un resfriado que me mantenía en cama. Una *practicante* vino a ponerme la última inyección de penicilina, que era el antibiótico más usado entonces, y súbitamente me sentí mal. No podía respirar. Mi madre me cogió en brazos y me llevó corriendo al médico de cabecera, el único servicio de urgencias que había en-

tonces. Entró cargando conmigo y pasando por delante de todos los pacientes que esperaban de pie en la puerta. Para cuando el médico me reconoció, ya me sentía recuperado y bastante avergonzado.

Aquella noche, después del trago de mar de Burriana, sobre el colchón de borra de mi cama, mis pulmones iniciaron todo ese repertorio de ruidos sibilantes que una bronquitis procura la primera vez que se padece. En ese sufrimiento había algo familiar, algo vivido, un dejà vu insidioso.

Fui al médico. Me recetó algunos remedios. Uno de ellos era el mismo inhalador que utilizaba Antonio. Empecé a vivir una realidad explicada a través de los prospectos, generadores de un vocabulario nuevo que describía síntomas ligados a estados psicológicos. Era asmático, como Proust y podía, por lo tanto, aspirar a poseer una parte de su sensibilidad y quizás, a compartir el mecanismo subyacente a su talento.

No había en mi vida, sin embargo, ningún doctor Cottard que viniera a contar chistes a las reuniones de los envases herméticos que mi madre empezó a vender en casa a sus amistades. No había tantas razones para sentirse proustiano, ni para identificarse con la vida de unos burgueses decimonónicos llegados a lo más alto de la cúspide social francesa.

El caso Dreyfus se me escapaba en su dimensión histórica y en su importancia política. Muchas de las lecturas a que hacía referencia el protagonista de la *Recherche* tenían poco sentido para mí. No tenía con quien comparar al pintor Elstir o la Berma, y apenas tenía conocimiento de la pintura de Vermeer, la gran pasión del señor Swann.

Pero el niño que el relato retrataba era también un niño que, como yo, quería ser escritor y que se dedicaba a explorar el mundo que le rodeaba, a relacionar unas personas con otras tratando de comprender las razones últimas del intrincado sistema social. Aunque pisaba ya el mismo escenario que el chalequero y el señor Charlus, espiados inverosímilmente por el narrador de la obra en el capítulo preliminar de *Sodoma y Gomorra*, el modo en que yo vivía esos encuentros con desconocidos estaba completamente desprovisto de culpa y discreción.

---

*«La disnea, los estados nerviosos que producían las dificultades para respirar, el uso de corticoides inyectables y los periodos de postración me convirtieron en un lector empedernido.»*

---

Encontré un poco más tarde, ya cumplidos los diez y siete, a un proustiano que venía directamente del entorno de los adoradores de Góngora, pero que había vivido una peripecia vital que solo podía transmitirse a través del intimismo del relato en primera persona. Me estoy refiriendo a Juan Gil-Albert.

Juan Gil-Albert es un poeta mucho menos conocido que Miguel Hernández, autor con el que a menudo se le encuadra en una generación posterior a la del 27. Quien haya leído *Memorabilia* sabrá que Juan Gil-Albert fue anfitrión en Valencia de los poetas, ensayistas o críticos que escribían para la revista *Hora de España* durante 1937, y que por su casa pasaron muchos de los escritores que se encuadraban en la Alianza de Escritores Antifascistas, de inspiración tan comunista como la militancia directa de Miguel Hernández.

El periplo vital de Gil-Albert, a pesar del compromiso político y del exilio no tuvo un final tan dramático como el de Miguel. Vivió un largo exilio interior que finalizó con la llegada de la transición democrática y la publicación de su extensa obra en prosa, cuando el autor ya había cumplido los setenta años. Tuve la suerte de vivir esa explosión editorial y de conocer sus obras más importantes. Él se consideraba un autor de la generación del 27, tanto por inquietudes estéticas como sociales. Al igual que aquella cohorte, Gil-Albert fue un poeta a tiempo completo al principio de su carrera literaria. Solía referirse a esa etapa de su vida en la que escribió en verso como un momento muy singular, sobre el que no era necesario volver para revisar nada.

No era, como Juan Ramón, un poeta obsesivo con la excelencia. Quería mantener intacta la huella de su voz y que esta fuera testigo de las virtudes y de los defectos de su producción poética.

Por aquel entonces, yo prefería su prosa. Leí las maravillas de *Crónica General*, *Herakles*, *Valentín*, *Concierto en mí menor* o *Memorabilia* y aquella literatura discursiva e intimista se unió a la co-

riente del río de Proust justo cuando llegaron las primeras crisis asmáticas y las primeras visitas a urgencias.

La disnea, los estados nerviosos que producían las dificultades para respirar, el uso de corticoides inyectables y los periodos de postración me convirtieron en un lector empedernido. En esa época leí a Julio Verne, a Stevens, a London, a Julien Green, a Herman Hesse y a Pío Baroja. Cayó en mis manos Poe y Chéjov y pude terminar tras muchos intentos el *Ulises* de Joyce.

En aquella época, los remedios contra el asma no eran muy eficaces: broncodilatadores, antihistamínicos y un mucolítico a base de teofilina eran los medicamentos a los que solía recurrir casi a diario en mi carrera por convertirme en un enfermo profesional.

La mala salud era como un fracaso más que añadir a la lista de las múltiples decepciones. Eran años de destrucción de empleo, de manifestaciones antinucleares y de noticias alarmantes sobre el final violento del bloque soviético. En los ochenta, todos pensábamos que no había futuro.

Eran tiempos para desaprovechar oportunidades, para vivir amores efímeros, para tener amigos maravillosos y para tratar de reinventarse.

Recuerdo que, en algunas ocasiones, llegué a viajar con una aspiradora metida en una maleta y que cuando llegaba a casa de mi anfitrión, pongamos por ejemplo, en Barcelona, lo primero que hacía era limpiarla en profundidad. Tardé un tiempo en perder el miedo a viajar, en acostumbrarme al peligro de padecer una crisis asmática en cualquier momento.

Eso llegó con la certidumbre de que lo más importante era evitar el contacto con el pelo de perros y gatos. Tan pronto llevé al extremo esa prevención dejé de aparecer por las consultas de urgencias.

Fue un paso importante. Después, emigré, estudié y me dediqué a olvidar a todas esas personas que habían asistido al espectáculo de mis repetidos fracasos y que nunca conseguí retratar en una novela del estilo de la *Recherche*. Dejé también, como una vez hicimos todos, de escribir largas cartas o de sincerarme frente a la hoja en blanco de un cuaderno.

---

*«Tendemos a creer que determinada enfermedad maligna se hubiera evitado si hubiéramos seguido una rutina diferente, si hubiéramos evitado este o aquel alimento. Nos sentimos culpables.»*

---

El asma también desapareció. Por lo menos, sus síntomas. Los modernos medicamentos combinan un broncodilatador con un corticoide que se administra por medio de la aspiración de unos finísimos gránulos. Los inhaladores suelen ser redondos. Tienen la propiedad de hacer innecesario el Ventolín. Basta con tener la precaución de tomar una dosis al día y el inhalador azul desaparece del bolsillo, de la mesita de noche y del armario de los medicamentos. Se convierte en un icono del pasado.

En esta época de estabilidad y de sensación de bienestar tuve otro encuentro inesperado con la literatura. Leí la versión anotada por Robert Jammes de las *Soledades* de Luis de Góngora. No creo que antes hubiera salido por mi boca un número mayor de expresiones de admiración. Su poesía me parecía deslumbrante, inteligente, única, incomparable y tremendamente ingeniosa.

Las *Soledades* me llevaron a la *Fábula de Polifemo y Galatea*, a *Píramo y Tisbe* o a *Las firmezas de Isabela*. Después, el propio Góngora, de la mano de Dámaso Alonso, me llevó a comprender qué es lo que había pasado en el 27, de qué trataba todo aquel movimiento estético renovador que tomaba el Barroco como referencia cultural. Me llevó a comprender la poesía de Gerardo Diego, el más gongorino de todos, pero también a las razones de la fascinación de este grupo por el joven Miguel Hernández y a la arquitectura de las obras de Blas de Otero. El cordobés está detrás de todos ellos.

Decía Susan Sontag en *La enfermedad y sus metáforas* que la percepción de la enfermedad está asociada a las contradicciones de nuestro estilo de vida.

Tendemos a creer que determinada enfermedad maligna se hubiera evitado si hubiéramos seguido una rutina diferente, si hubiéramos evitado este o aquel alimento. Nos sentimos culpables.

Esas mismas conjeturas me hacía yo con el asma. Todos esos rituales higiénicos, todas esas renunciaciones... ¿Había sido una forma de evitar vivir una vida más plena? ¿Me había estado castigando por algo?

Estos días releo a Proust y descubro algo nuevo o alguna frase que había olvidado.

Una de las últimas anotaciones que he hecho en esta nueva lectura se encuentra en la página 154 de *Sodoma y Gomorra*, en la traducción de Carlos Manzano; dice así:

«La enfermedad es el más escuchado de los médicos: a la bondad, al saber, no hacemos sino promesas; al sufrimiento obedecemos».

© **Luis Miguel Rubio Domingo**

---

**Luis Miguel Rubio Domingo** (Valencia, 1961). Vive en la ciudad de Benidorm desde 1990 y se dedica a la industria turística. Es diplomado en Turismo y licenciado en Psicología. Pertenece al Liceo Poético de Benidorm, donde coordina el taller de métrica española. Ha colaborado con revistas digitales y en algunas antologías.

## LA CEGUERA DEL PEROZOSO

por Jimena Tierra

Desde el noveno piso no parecía tal difícil. Me refiero a tirarse. Su colega de dardos lo había hecho desde un séptimo hacía ya un par de meses, con la mala suerte de caer sobre uno de los árboles del jardín. Sólo se rompió la pierna izquierda, eso sí es una putada. Cuando has tenido cojones para tomar la decisión, nada ni nadie deberían impedirlo. Ni siquiera un jodido abeto mal podado. Desde entonces no había vuelto a ser el mismo tío. Estaba permanentemente emporrado, como si la realidad se le quedase corta. Caminaba con la mirada perdida, cruzando las calles sin prestar atención. A veces soltaba una carcajada sin venir a cuento, o se ponía a llorar como un bebé por cualquier gilipollez. Y, cuando le preguntabas algo que iba más allá de un «sí» o un «no», se quedaba en blanco, con la saliva retenida en la comisura de los labios y emitiendo una cadencia de emes, esperando a que fueses tú mismo el que diese la respuesta. La última vez que Arte le vio en el bar el camarero le estaba amenazando con quitarle los dardos si volvía apuntar al culo de su compañera. Le daba vergüenza ajena, por eso Arte quería asegurarse de hacerlo bien. Nada de cagadas de última hora, morir era una cosa muy seria. Cuando estuviera seguro, se encargaría de que no hubiese marcha atrás.

Todo era demasiado aburrido. Tanto, que ni siquiera dormir le consolaba. Las últimas tardes de aquel infernal agosto Arte se las pasó apoyado en la barandilla de la terraza, calibrando si merecía o no la pena esparcir sus sesos sobre el asfalto. Al principio pensaba en sus padres. Les dejaría un tremendo vacío en casa y pretendía evitar daños colaterales. Tampoco quería hacerle daño a Julieta, aunque su relación se centrase en echar un par de polvos a la semana y, después, cada mochuelo a su olivo. Luego estaban sus amigos, que se cagarían en él tuvieran que buscar otro centrocampista, a pesar de que no hubiese una jugada en que no le robasen el balón. Pensándolo mejor, una vez muerto no le remordería la conciencia... ¿o sí?

---

*«Arte cogió la calderilla que su padre tenía en la mesilla de noche, le robó un par de cigarrillos a su madre y bajó a la calle silbando, sacando pecho y sujetando los pulgares en los bolsillos de los vaqueros.»*

---

Cuando llegaba el fin de semana la idea le apetecía bastante menos. Arte procuraba ahondar en motivos más optimistas que le animasen a abordar un día más su tediosa existencia. Si sujetaba una cerveza mientras tanto, mejor. Estaba rascándose el paquete, preguntándose por qué el sol tarda escasamente cuatro minutos en ocultarse detrás de las Torres Kio al iniciar su ocaso, cuando su mirada se desvió hacia un calvo corpulento que empujaba a una chica contra una farola, le tiraba del bolso y salía corriendo. La chica gritó un «¡al ladrón!» que llegó a los oídos de Arte, pero nadie más pareció escucharla. Desde la altura no pudo examinar sus facciones, pero le pareció que estaba bastante buena. Tenía el pelo largo, rubio, y vestía un traje de chaqueta cuyo color no acertó a distinguir. La chica se levantó del suelo cojeando, alisó su falda y se cubrió la cara con las manos. Cuatro calles paralelas, en el portal que estaba frente a la tienda de chucherías, Arte vio cómo el armatoste se metía con el botín.

Le entraron hambre y curiosidad, aunque no necesariamente en ese orden. Arte cogió la calderilla que su padre tenía en la mesilla de noche, le robó un par de cigarrillos a su madre y bajó a la calle silbando, sacando pecho y sujetando los pulgares en los bolsillos de los vaqueros. Para cuando llegó al lugar del delito ya no había nadie. Tan sólo la tapa de uno de los tacones de la chica, que guardó en su riñonera sin saber por qué. Mecánicamente repitió el mismo camino que acababa de hacer el calvo. Entró en la tienda de caramelos, llenó un par de bolsas y le pagó al chino en monedas de cobre. Junto al calendario feliz estaba el cartel que había colgado en invierno para hacer chapuzas de albañilería por el barrio.

—Después de un año sigue sin llamar nadie, no sé para qué tenéis el puto anuncio puesto —el oriental alzó los hombros y se dispuso a quitarlo—. No, joder, déjalo un poco más. Supongo que

tendré suerte en algún momento.

—Como usted mande, Señor Altemio.

Cruzó la calle quemando una nube con el mechero y llegó al portal en que se había metido el calvo. Era un barrio con bloques altos, de unos dieciséis pisos cada uno y cuatro letras por altura. Imposible localizarlo a no ser que le diese por aparecer, aunque contaba con todo el tiempo del mundo. El calor le estaba cociendo los pies. Esperó en una sombra a que algún vecino abriera mientras se acababa los víveres y entró en el portal marmóreo resguardándose del infierno. Parecía tan limpio que le dio corte sentarse en los sillones de cuero negro que había junto a los buzones. No se oía el vuelo de una mosca, olía a ambientador de limón. El pasillo que daba a los ascensores estaba forrado con espejos. Paseó de un lado a otro curioseando los detalles. En la primera planta había un despacho de abogados, en la tercera un dentista, en la décima una notaría. Pensó que necesitaba una endodoncia. Se acercó a su reflejo, abrió la boca de par en par y analizó sus molares ayudándose del índice. Estaba tan cerca que lo empañó con su aliento. Se puso nervioso. Miró alrededor, no había moros en la costa. Limpió el espejo con el antebrazo dejando la marca. Estaba a punto de utilizar la palma de la mano ensalivada cuando el ruido de unos tacones hizo eco en el portal.

---

*«En las escaleras resonó un fuerte chillido de auxilio que le sobresaltó unos instantes. Arte pensó que tenía que haberla ofrecido algún caramelo, joder, si lo llega a saber no se come todos.»*

---

—Buenas tardes. —Arte quedó paralizado. Era la rubia, que salía escopetada del portal.

—Espere, señorita, creo que esto es suyo —sacó la tapa del tacón y se la entregó.

—Es cierto. No sé cómo lo ha encontrado, pero gracias —dijo mientras lo guardaba en el bolso, junto a lo que a Arte le pareció una pipa—. Tengo prisa, lo siento.

Cuando le sonrió, Arte sintió un cosquilleo en el estómago. Hizo un ademán con la mano y esperó embobado a que cruzara el

umbral del portal, fijándose en su culo redondo continuado por unas piernas espectaculares.

En las escaleras resonó un fuerte chillido de auxilio que le sobresaltó unos instantes. Arte pensó que tenía que haberla ofrecido algún caramelo, joder, si lo llega a saber no se come todos. Alguien vociferó: «¡sale sangre del ascensor!», pero Arte estaba absorto en sus divagaciones. ¿Y si la hubiese invitado a tomar algo? Seguramente hubiera dicho que no. Y, si hubiera aceptado, Arte tendría que haberle pedido el dinero a su padre. Gritaron: «¡parece que está encajado, es demasiado grande, coged una palanca del cuarto de contadores!» No, lo mejor era no molestarse en intentarlo. Al fin y al cabo, si iba a suicidarse tampoco merecía la pena. Clamaron: «¡Dios mío, este hombre está muerto!».

Arte decidió no esperar más al calvo. No tenía ningún sentido hacerlo. Además, hacía mucho calor. Dejó pasar a un grupo de polis que entraban a tropel y salió del portal silbando, con los pulgares en los bolsillos de los vaqueros. ¡Para un pivón que se le cruzaba! Ahora tendría que volver a su tediosa existencia e inventar algo entretenido que hacer hasta que llegase el momento de acostarse. Desde el noveno piso no parecía tal difícil, tal vez mañana se tirase. ¿Quedarían cervezas en casa?

© Jimena Tierra

---

**Jimena Tierra.** Amante de la literatura y licenciada en Derecho por la UAM, Jimena Tierra ha realizado diferentes cursos de especialización en escritura creativa en centros como Escuela de Escritores, talleres Fuentetaja o la UIMP, de la mano de profesores de prestigio como Alberto Olmos (Premio Arte Joven de la Comunidad de Madrid en 2006 y finalista del Premio Herralde en 1998) o Philip Kerr Premio Internacional de Novela Negra RBA en 2009). Ha colaborado en prensa local con diversos artículos de opinión y publicado numerosos relatos cortos en revistas narrativas. Asimismo, ha dirigido algunos espacios socioculturales en Internet y es autora de la novela «Equinoccio». En la actualidad dirige la redacción del blog literario «El invierno de las letras» y continúa su formación cursando grado en lengua y literatura españolas en la UNED en paralelo a su trabajo como Tramitadora Judicial en el departamento jurídico de una aseguradora del sector privado.

## UN RELATO ICONOCLASTA

por José Vaccaro Ruiz

Tras pasé el vestíbulo de la biblioteca que estaba dotada, como cualquier dependencia que se precie ya sea oficina, juzgado o casa del pueblo, con una bandeja donde depositar el móvil, las llaves y la calderilla, además de un escáner de Rayos X. Las maniobras de comprobación para verificar que no llevaba una bomba o un Colt 45 escondido en los calzoncillos las realicé acompañado de la mirada cejijunta de un segurata —la oportunidad profesional de su vida era que yo fuera un terrorista con un cinturón de cartuchos de dinamita prestos para ser activados—, cruzando los dedos para que ninguno de aquellos artulugios pitara, de hacerlo ya me veía en pelotas y de cara a la pared sometido a un tacto rectal. Con semejante parafernalia supuse que incluso la letra impresa debía ser objeto de codicia para los cacos, aunque luego los traperos o los libreros de lance les compraran el botín de las obras completas de Benito Pérez Galdós o de Ernest Hemingway a peso de celulosa.

Conseguido pasar el control me adentré en el llamado *Centre Cultura de La Caritat*, en el Barrio Marítimo. Me entretuve unos minutos hojeando los libros colocados en un anaquel de la planta baja, faltaba más de un cuarto de hora para las once y media, momento en que daría comienzo la mesa redonda a la que me proponía asistir. Era uno de los eventos dentro del octavo certamen de literatura de género negro que se celebra en Barcelona cada año a principios de febrero, y estaba previsto que cinco autores, bajo la batuta de un moderador, presentarían sus novelas teniendo como punto en común que la acción se desarrollaba en la ciudad de Barcelona. Cuando acabé de echar un vistazo a los libros expuestos le pregunté al bibliotecario si había disponible para préstamo *El guardián Invisible*, de Dolores Redondo, y tras consultarlo en el ordenador me dijo que no, añadiendo a modo de explicación:

—Hace poco que está publicado, y los editores tardan un tiempo en mandarnos las novedades. Seguramente en un par de meses lo tendremos.

Le di las gracias, y mientras cogía el ascensor para subir al segundo piso donde se celebraría la mesa redonda me dije, buscando una explicación a lo que había oído, que las editoriales debían esperar a que los ansiosos pasaran por caja y compraran lo que ellas publicaban antes de donarlo o venderlo a la red de bibliotecas en donde la lectura era gratis total. Me gusta encontrar explicaciones a las cosas, aunque muchas veces me equivoco. Lo hago con todo, aplicando cuando no encuentro la lógica, el socorrido *cherchez la femme*, o el aforismo latino de *cui prodest* [a quién beneficia], que en versión catalana podría traducirse por *la pela es la pela*. Como era en este caso.

---

*«Aunque faltaban más de diez minutos para la hora, la sala estaba ya llena de público, sobre todo la zona más pegada a la mesa donde se sentarían los contertulios.»*

---

Aunque faltaban más de diez minutos para la hora, la sala estaba ya llena de público, sobre todo la zona más pegada a la mesa donde se sentarían los contertulios. Siempre que puedo busco situarme en las primeras filas, ahí puedes apreciar, además de la verborrea de las estrellas invitadas, algún que otro comentario *sotto voce* y sus menores gestos, intentando descubrir por mi parte lo que esconden y no manifiestan con palabras. Ya sea su miedo escénico, la incomodidad ante una pregunta del público, o la pedantería de una cita precocinada anotada en un papel que te sueltan sin venir a cuento ya llueva o caigan chuzos de punta. Me dije que en esa ocasión no me quedaría más remedio que alinear me de pie en un lateral cuando descubrí, al lado mismo del tablero rectangular que ocuparían los escritores una silla vacía, aunque con un bolso de mujer encima. Me acerqué, no perdía nada por intentarlo.

—¿Está libre este sitio? —pregunté a la que era a buen seguro dueña del bolso, instalada en el asiento de al lado con un programa en la mano.

—Sí. —Al tiempo que lo cogía y lo dejaba en el suelo.

—Pues adjudicado. —Con una sonrisa, y me senté.

En el recinto sobrevolaba un murmullo de voces esperando a que llegara la hora, afortunadamente las estanterías repletas de libros atemperaban la reverberación del sonido, la confirmación de que el sufrido papel lo aguanta todo, lo contrario de los lugares con paredes desnudas que favorecen un crescendo de los estornudos, las toses y las voces. De pie y frente a mí había dos hombres y dos mujeres, sin duda parte del elenco que después ocuparía las sillas de la mesa, ojeando y evaluando eso que solemos hacer los autores en las presentaciones, ni más ni menos el tratar de adivinar cuántos libros por espectador cuadrado caerían ese día. Les dejé a lo suyo, abrí el periódico *El Mundo* que compré al bajar del autobús de la línea 17 que me llevó hasta allí, y repasé los titulares. La corrupción del Partido Popular, y la falta de comparecencia pública de sus representantes para salir al paso o dar explicaciones sobre las informaciones aparecidas los pasados días en *El País*, destacaba a cuatro columnas. Como una forma de cortar el hielo con la mujer que estaba a mi lado, me giré hacia ella y mostrándole el diario le dije:

—Da asco leer la prensa o poner la televisión, siempre lo mismo. Corrupción y más corrupción. Y en eso todos son iguales, PP, PSOE, CiU, ERC...

—Desde luego, a mí me han subido la pensión este año nueve euros y ellos, ya se puede ver, desde regalos en forma de Porsches o bolsos de Louis Vuitton a excursiones los fines de semana a Luxemburgo o a las Islas Caimán. —Y me señaló el titular con los veintidós millones de euros que al parecer el extesorero del PP tenía en una cuenta en Suiza—. Yo no sé, estoy dudando si con esos nueve euros de más comprarme un yate o hacer un crucero por las Bahamas.

---

*«La mujer tendría algo más de sesenta años y, sin que fuera un guerrero del Mau-Mau en cuanto a pinturas de guerra, sí que su rostro contenía una dosis generosa de los potingues que pueden encontrarse en cualquier perfumería.»*

---

Yo asentí sonriendo y pasé página.

—¿Le importa?

Me señaló el suplemento de *El Mundo* dedicado a la moda y al espectáculo que yo tenía sobre las rodillas sin abrir.

—No, por supuesto. —Y se lo cedí para que lo leyera.

La mujer tendría algo más de sesenta años y, sin que fuera un guerrero del Mau-Mau en cuanto a pinturas de guerra, sí que su rostro contenía una dosis generosa de los potingues que pueden encontrarse en cualquier perfumería. Desde color de

pote en las mejillas a carmín en unos labios que me recordaban los de Sara Montiel cuando cantaba aquello de *flor de té, flor de té*, acabando con rimel y en sus cejas unos perfilados arcos negros trazados con compás y tiralíneas.

Estuvo un par de minutos repasando el suplemento, deteniéndose en el reportaje que ese día dedicaba a Gina Lollobrigida, la dicharachera campesina de *Pan, amor y Fantasía*. Yo miré de soslayo el par de fotografías que encabezaban el artículo, una de la película *Salomón y la Reina de Saba* con atuendo matahombres por parte de la Lollo, y otra actual, saliendo de una clínica —¿recién acabado un tratamiento de rejuvenecimiento?, tal vez—. La comparación de las dos imágenes me recordó un anuncio de mi infancia: *Antes de tomar Chocolates Matías López y Después de tomar Chocolates Matías López*. Aquello dio lugar a un cambio de impresiones con mi compañera de asiento sobre una momia de mi juventud, Marlene Dietrich, y por extensión lo que verían los jóvenes de ahora en las octogenarias que debían pasarse el día entero metidas en formol y se movían con la misma gracia sandunguera que el robot R2D2 de la *Guerra de las Galaxias*. Tras lo cual yo volví a meterme en la lectura de la corrupción política y ella alcanzó el final del suplemento. Con la última página abierta me preguntó a bocajarro:

—¿De qué signo eres?

No lo he dicho, pero un servidor anda en las cercanías de poner un siete delante de sus años, un siete seguido de un cero, evidentemente. De manera que aquella mujer y yo éramos lo que en mis tiempos de mili obligatoria se denominaba *de la misma quinta*. Y lo de tutearme podía considerarse en el siglo XXI lo habitual incluso en los asilos de ancianos.

—Piscis. —Le dije, esperando que seguidamente no me pidiera que le enseñara el DNI para comprobarlo.

—Un signo de agua, y además doble —como si para ella eso significara algo relevante—. Pues yo soy de Sagitario, signo de fuego. —A lo que yo asentí, no sin pensar que el agua y el fuego no es que se avengan demasiado. Al tiempo me mostró la página con el horóscopo. Me leyó ambos, el suyo y el mío, que no me aclaró gran cosa, porque al igual te podía tocar la lotería como arruinarte. Los astrólogos juegan simultáneas a la hora de hacer sus predicciones, un oficio y unas artes que viene de antiguo capaces de justificar, a posteriori, cualquier vaticinio bueno, malo o regular, un *savoir faire* que se mantiene inalterable desde la noche de los tiempos hasta el día de hoy, porque no hay periódico o revista que se precie que no tenga una sección fija dedicada al Zodíaco. Para facilitar las cosas al personal, en este caso la carta astral estaba subdividida en apartados, en el titulado *Fortuna* me parece haber leído algo parecido a: *Tendrá un golpe de suerte, pero deberá ser muy prudente con el dinero*, y en el otro signo: *Deberá estar atento a su alrededor, sobre todo si ha nacido en el primer decenio*. Da igual si correspondían a Piscis o a Sagitario. Y en lo tocante al *Amor*, tenías las mismas posibilidades de darte de bruces con la mujer de tu vida como de divorciarte: *El cariño llamará a su puerta, pero deberá mostrar más comprensión con las personas de su entorno*. Y por extensión, a mi alma gemela por un día le anunciaba: *La causalidad o alguien del pasado puede volver a cruzarse en su vida*. Estuve por decirle que aunque algo pasado y arrugado, yo no la conocía de nada hasta ese momento. ¡Te lo juro, tía!

No es que me considere un ligón ni mucho menos, no frecuento las terrazas del *Dry Martini* o del *Sandor* en donde ese tipo de actividades hetero u homosexuales tienen su asiento, y soy más bien torpe y cegato tanto para el ojo como para disparar y cobrar pieza, pero lo de preguntarme por el signo zodiacal me pareció una forma hábil de enrollarse, el eficiente sustituto del «¿estudias o trabajas?» que en mi juventud soltábamos a las quinceañeras. La mujer, fantaseé, debía ser asidua a cualquier acontecimiento social donde concurrieran veteranos de los dos sexos a la *recherche de l'amour fou* y una de los primeros en hacer acto de presencia, y como caña de pescar utilizaba aquel sitio libre a su lado, convenientemente protegido con el bolso que quitaba o dejaba libre a voluntad y a tenor del culo que le solicitara acomodo. Y en ese día fue el mío el afortunado. Qué *finezza*, oiga.

Sea como fuera, ya los tertulianos estaban sentados en la mesa con un botellín de agua Bezoya delante de cada uno, por cierto que sin ningún vaso a la vista, lo cual provocó, no estando bien beber a morro, que su contenido acabara intocado e íntegro —podían servir para el próximo evento—, y el moderador cogía el micrófono y dando la salida agradecía al público, siempre selecto, culto y distinguido, su presencia en aquel templo de la cultura.

---

*«Un caballero  
trajeado, con cara  
seria y expresión  
trascendente de  
antesala  
odontológica fue el  
primero en  
apuntarse a la feria.»*

Aunque soy un aficionado a cualquier acto literario compatible con mi agenda personal —por algo soy yo también escritor, y de novela negra para más *inri*—, sé por experiencia que, salvo raras excepciones, uno sale de las bibliotecas, las casas regionales o los centros de la tercera edad, después de escuchar a según quien, más huérfano de pienso intelectual a como estaba una hora y media antes —ese es el tiempo cronometrado que acostumbran a durar tales actos—. Pero, incansable al desaliento, tal vez porque soy masoquista de nacimiento, —el ser simpatizante del RCD Espanyol en un territorio comanche ocupado por Messi *and company* así lo atestigua—, no dejo nunca de responder a la llamada del pregonero anunciando la letra impresa.

En este caso no se dio la excepción que confirma la regla, y aparte de las sempiternas y aburridas bromas entre los seis comparecientes a costa del botón de conexión del micro sobre si este se encontraba abierto o cerrado —las risas del público indicaban que había mucho novato en la sala—, de que en la mesa había un empate entre hombres y mujeres, tres a tres, y de que en una de las novelas el lesbianismo era protagonista —que viva la modernidad—, poco de interés se dijo en los acotados turnos de palabra.

Mientras escuchaba aquellas peroratas sobre asesinos en serie, violaciones de higadillo y amor libre, con delitos descubiertos por unos investigadores que usaban gabardina, fumaban en pipa y tenían una

secretaria que por turnos y a demanda se abría de piernas o les aplicaba tintura de yodo cuando eran heridos por los Lex Luthor del día, mis ojos volvían a los titulares de *El Mundo* colocado en mis rodillas, unas letras *times new roman* que me hablaban de otro mundo más próximo y vivo, más negro y más inclemente, distinto de aquel de papel cuché con tramas algorítmicas que monopolizaban la mesa a la espera de que alguien las comprara encuadernadas en tapa dura.

Es por eso que, cuando se acabaron los monólogos —alguno no debió encontrar el *on* y el *off* del micro, porque yo que estaba en la primera fila, y no soy sordo, apenas me enteré de lo que decía—, se pasó al coloquio con el público. Lo que en las reuniones de accionistas de las sociedades se llama apartado de ruegos y preguntas para que, como decía el insigne Álvaro de la Iglesia, unos pregunten lo que quieran y los otros les respondan lo que les dé la real gana.

Un caballero trajeado, con cara seria y expresión trascendente de antesala odontológica fue el primero en apuntarse a la feria. Lo hizo con un largo preámbulo que no tenía otra función que cortar caminos de respuesta rápida a quien le contestara, esa es una táctica que, si uno quiere darse relumbrón en los mentideros, debe dominar cuando levanta la mano para hablar. Su pregunta, tras dos minutos perdidos en las suertes de capa, de banderillas y varas para marcar paquete y demostrar que era un tío leído, se concretó en algo así como:

—¿Qué virtudes especiales creéis vosotros que tiene la ciudad de Barcelona como espacio para la creación literaria?

*«Las caras de circunstancias de los seis meseros me dijo que había pinchado en carne viva. Pero faltaba que lo reconocieran.»*

Y no hace falta decir que ahí, fácil, fácil, y por riguroso turno se apuntaron todos a meter el moco. Aparte de las banalidades y los lugares comunes —solo faltó decir que Barcelona era Ciudad de Ferias y Congresos y que la fundó Amilcar Barca—, lo único digno de respeto fue el pronunciamiento, por parte de la escritora con ínfulas de la isla de Lesbos, de que la Ciudad Condal ni ninguna otra no existe como unidad y espacio físico diferente de cualquier urbe con millones de habitantes en su interior, algo que no gustó

demasiado a una parte del respetable que era partidario del *hecho diferencial catalán*, primo hermano del Rh vasco según Xavier Arzallus. Eso además de citar a Gaudí dos de los ponentes y al sol, la luz y el mar Mediterráneo tres de ellos. Lo dicho, fácil, fácil.

Yo levanté la mano para intervenir a continuación. Las noticias de *El Mundo*, en claro contraste con la aséptica y encriptada urna de cristal que, según lo escuchado, parecía envolvernos dentro y fuera a las más de cien personas que estábamos allí, me retorció las tripas y el cerebro, y necesitaba aplicarme un *Purgante Yer* para poder eliminar el embozo de mis intestinos y mis neuronas. La ligona de mi lado, al observar que pedía la palabra me obsequió con una mirada estimativa, atenta por ver cómo acababa aquello y si en la práctica y ese día el oráculo de interpretación del horóscopo se inclinaba hacia una relación estable de pareja o bien hacia un gilipollas, yo, que estaría más guapo callado. Se atusó el cabello por si el fotógrafo que andaba merodeando me immortalizaba y ella salía de comparsa.

Empecé diciendo lo encantado que me sentía por estar allí y lo profundo y estimulante de lo escuchado —me entraron ganas de tocarme la nariz como Pinocho por ver si aumentaba de tamaño—, y cuando consideré que la sesión jabonosa ya había sido suficiente pasé al descabello. Con una sonrisa maliciosa abarqué el sexteto entero y dije:

—Pero con todo el cariño y el respeto, debo hacer a los tertulianos una crítica —cara de circunstancias del personal ante la certeza de que les había salido un tocahuevos—. Y os diré el porqué. —Pausa dramática—. En aquello que he escuchado en esta mesa redonda, donde todos sus integrantes escriben novela negra, es decir, una variante literaria con una dimensión social más que notable, he echado en falta una referencia a la situación del país, de España —me apresuré a decir, con tanto soberanista suelto había que dejarlo claro desde el principio—. Estamos en una grave crisis, aparte de económica, de valores éticos y políticos, y los intelectuales, los escritores, debemos implicarnos y no pasar de puntillas ante eso. Una referencia a lo que está ocurriendo en la calle, en los desahucios, en las preferentes, en los derechos sociales, en los recortes en la medicina y la enseñanza, creo que hubiera sido no solo conveniente sino necesaria.

Las caras de circunstancias de los seis meseros me dijo que había pinchado en carne viva. Pero faltaba que lo reconocieran. Schopenhauer dejó escrito que cuando alguien —en este caso yo— emite una crítica, debe conocer antes si aquél a quien va dirigida será capaz de aceptarla en lo que tenga de útil o constructiva. Es decir, si se rebotará, o no. Eso lo sabría pronto, cuando me respondieran, aunque a la vista de los rostros pálidos que tenía enfrente no albergaba demasiadas esperanzas de ser acogido con los brazos abiertos.

Me quedaba otra cosa por decir —los dedos del moderador tamborileando impacientes y sus ojos haciéndome vudú por ver si me callaba de una jodida vez—, y es que en las intervenciones de los meseros se había dicho que en la novela negra actual la figura del investigador-detective, y en especial la del justiciero legalmente legitimado —desde policías locales a guardias civiles, ertzainas o mossos d'esquadra—, se estaba imponiendo, una forma de reconocimiento al sistema establecido, a los poderes del papá Estado y a sus Fuerzas del Orden que tienen como patrón al Santo Ángel Custodio. Contrariamente a décadas anteriores llenas de *free lance* bohemios, drogatas, engatilladores y borrachos. Y eso me daba pie a una segunda apostilla que pusiera una tirita, o no, en la herida abierta por la primera y cariñosa reprimenda:

—Ligado con la crisis actual, la figura de un Justicia Mayor omnisciente, superhéroe y todopoderoso, muy propia de los periodos convulsos, puede crear en el inconsciente colectivo de la gente, y por extensión en los intelectuales, idearios totalitarios caudillistas y el convencimiento de que alguien que no seamos nosotros mismos, sino un alter ego arquetipo de salvapatrias, un mesías, un Guerrero del Antifaz, vendrá a poner orden y acabar con el caos, o en el caso de la novela a castigar la maldad y premiar la bondad, alimentando la idea de que la solución y el remedio del desbarajuste en donde estamos metidos no está en nosotros y en nuestra personal y propia capacidad, sino en la de los demás. Resignados a ser sujetos pasivos y escritores de aquello que un Cristo redentor nos vaya dictando.

---

*«Algunos rostros entre los asistentes cabecearon afirmativamente, ¿de dónde coño había salido aquel hijo de Bakunin que venía a aguar la fiesta?»*

---

No mencioné a Franco ni a Hitler, ni mucho menos a Hannah Arendt o a Marcuse —la pedantería es una de las cosas de las que se debe huir en casos así—, pero consideré que la cosa quedaba clara.

Devolví el micro al moderador del debate que lo cogió como quien recupera el rosario de su madre hipotecado en el Monte de Piedad, dispuesto a no soltarlo más, y desde la atalaya de quien da y quita palabras, bendice o maldice, me obsequió con una condescendiente sonrisa pujolista de «això avui no toca» [esto hoy no toca] y una respuesta que me volvió a mi amado Schopenhauer:

—Esta es una reunión para hablar de literatura. Pura y simplemente de literatura, y no podemos entrar en cuestiones políticas. —Algunos rostros entre los asistentes cabecearon afirmativamente, ¿de dónde coño había salido aquel hijo de Bakunin que venía a aguar la fiesta? Incluso mi aspirante a ligue del sábado sabadete, camisa limpia y polvete, se apartó un par de centímetros de mí, no fuera cosa que alguien la creyera mi acompañante.

Y al mismo pim-pam-pum se apuntaron los otros cinco meseros. Me recordó la orquesta del Titanic cuando el barco se hundía y sus componentes seguían tocando un *fox-trot* en el salón como si no pasara nada. Hice ademán de volver a intervenir, en parte para pedir que se me contestara a lo de los mossos d'esquadra, guardia civil y demás, mi mirada y la del moderador se posaron a la vez en el micro como objeto de deseo y él, en un gesto de depredador nato con el que me enviaba un mensaje de—: ¡Anda y que te den!—, tomó el aparatito y lo puso fuera de mi alcance oteando la sala a la busca y captura de gente más complaciente y menos —¿lo he dicho ya?, bueno, lo repetiré en todo caso—: tocahuevos.

El acto siguió con las inteligentes y sorpresivas preguntas sobre de dónde sacaban inspiración para pergeñar aquellas tramas tan sangrientas sus sesudos autores y cuánto tiempo llevaba escribirlas, la experiencia personal de alguno de los presentes que era policía, si se sentían identificados con los protagonistas, etcétera y más etcétera. Por supuesto ninguna interesándose por los añadidos o las podas que el editor les había obligado a hacer, sumando o quitando del manuscrito lo políticamente correcto o incorrecto sobre los negros, los gays —en tiempos de Marlene Dietrich llamados de otra forma—, o

las cláusulas del contrato firmado antes del concurso literario que habían ganado por aclamación del jurado presidido por su lesa majestad el editor. La imagen que allí se daba del entrecorrido novelista era la de un extraterrestre tocado por la gracia santificante de las musas, colocado sobre una atalaya oteando con su mirada de *Kalikatres* sapientísimo la acción que se desarrollaba ante sus ojos y que él, pulsando como un Franz Litz o una Alicia de Larrocha el teclado del ordenador, trasladaba a la pantalla y luego al papel en forma de palabras. Opereta vienesa en estado puro.

El moderador tuvo un único acto de empatía hacia mí, por mi posición lo tenía a escasa distancia, al preguntarme la hora que era para dar por terminado el acto. «Es la una», le dije yo. Ante eso, poniéndose en pie anunció que no había tiempo para más y dio a los presentes la bendición apostólica y el *ite, missa est*. Eso sí, lo último que dijo fue que en una librería próxima se podían tomar gratis unos vinos, y que allí se desplazaba la mesa en pleno para continuar debatiendo sobre literatura. El público asistente premió sus palabras con un aplauso, no se sabía si en reconocimiento al acto en sí o por la invitación a la barra libre del Baturrico que, naturaca, iría acompañada de la venta y firma de libros a veinte euros la pieza.

Cuando yo me giré para despedirme de mi supuesto ligue este ya había desaparecido dejándome en el suelo el suplemento de El Mundo abierto todavía por la página del horóscopo, pude ver sus mechones rubios en la hilera que a paso de procesión de semana santa se dirigía hacia la salida. Iba conversando con otro sexagenario, a rey muerto rey puesto.

© José Vaccaro Ruiz

---

**José Vaccaro Ruiz.** Arquitecto y abogado. Es autor de las novelas *Ángeles negros* (Atlantis, 2009), *La vía láctea* (Neverland, 2010) y *La granja* (Ediciones Atlantis, 2011).

## CIRCULARIDAD

por Carlos Aymí

### PRIMER FINAL

No me tengo ni mucho menos por un tipo horrible, pero cuando esa preciosidad me sonrió, mi respuesta fue de incredulidad y reaccioné automática y estúpida, mirando hacia los lados, como buscando otro receptor que no fuera yo, para esa boca dulce, roja, de película romántica, y vomitiva.

Ella acababa de esbozarme su pícaro gesto y el tren llegaba a su primera parada por lo que, confieso ateo como soy, recé para que tamaño encanto no tuviera que bajarse tan pronto. No lo hizo, y por supuesto olvidé darle las gracias al Señor.

La chica, con un cautivador escote y un exuberante y larguísimo pelo, había subido en la misma rutinaria estación en la que yo lo hacía cada día, por lo que reconozco que al verla en el andén me coloqué a su vera, paciente a que bajaran los viajeros para poder subir nosotros. Ya arriba me extrañó su decisión de sentarse frente a mí (mis ojos se habían desentendido de ella y mi culo se había impuesto para tomar descanso sin demora), al sobrar asientos por todas partes. Fue entonces cuando me sonrió.

Sonreí a su sonrisa, y me sentí estúpido. No sé si el rubor me cubrió, pero en cualquier caso, agaché la cabeza en plan avestruz. Para evadirme de ella y de mí, saqué de mi maletín un ensayo que andaba leyendo sobre el caos y que me estaba apretando las tuercas por su complejidad. Por supuesto no comprendí nada. Mi concentración rayaba cerca de cero mientras que la imaginación volaba casi tan alta como mi libido. Les dejé hacer sin remordimientos, pues mi magín no hacía daño a nadie, tampoco a mi novia, recuerdo que pensé. Al fin y al cabo, aquellas fantasías rijosas que me inundaban no pasarían de ahí. O eso supuse en ese momento.

El tren traqueteaba cuando furtivos, mis ojos, siguieron a sus manos hasta su bolso, de donde salió uno de mis escritores favoritos. Me empalmé sin remedio. En la tercera parada ya hubiera vendido el alma en la que tampoco creo, a cambio de que esa chica no se bajase. No obstante, la venta no hizo falta, o quién sabía, reflexioné en un requiebro que me hizo esbozar una sonrisa al pensarlo, si ella seguía allí, frente a mí y con aquel libro, precisamente porque acababa de efectuarse la recurrente venta. De uno u otro modo, el esbozo de mi segunda sonrisa esta vez ella lo aprovechó para que no me escapara de nuevo como un cobarde, preguntándome a quemarropa si mi lectura resultaba tan interesante y divertida como prometía el título.

---

*«Para evadirme de ella y de mí, saqué de mi maletín un ensayo que andaba leyendo sobre el caos y que me estaba apretando las tuercas por su complejidad. Por supuesto no comprendí nada.»*

---

No tanto como ella, pensé mirando ese rostro que conjugaba simpatía, belleza, e inteligencia (cabe apreciarse que me había hecho ya la paja mental pertinente respecto a lo primero y a lo tercero), y contesté que sí, que era un libro con unas teorías tan peculiares como interesantes, o tal vez, interesantes precisamente por su peculiaridad. Ella celebró la ocurrencia y me la devolvió aún más elaborada y abstracta, o eso creo recordar, si bien a estas alturas no me atrevería a poner la mano en el fuego por la calidad de su ocurrencia, que no recuerdo en absoluto.

Ya se sabe eso de que una mujer es capaz de hacer varias cosas a la vez, y de hacerlas bien, yo desde luego, no, y puesto que andaba con cuatro quehaceres al tiempo, resulta fácil imaginar que bordeaba el desastre; hacía lo posible por bajar el bulto de mi pantalón, era ridículo, pero era real y no dejaba de pensar, *no se te ocurra mirarte, no se te ocurra mirarte*; quería aparentar ser un tipo agradable, culto y equilibrado, y estaba a punto de descojonarme dados los hechos; quería saber más cosas de ella sin aparentar ser un baboso, créaseme cuando digo que mis fantasías de revolcarme

con aquella beldad en todos los lechos mullidos y sin mullir, quería dejarlas en ese intangible terreno; y por último, manoteaba para alejar lo que consideraba una injusta sensación de culpabilidad.

Nuestra conversación me hizo saber que ella, como yo, iba hasta el final del trayecto, pero además coincidíamos en bastantes más cosas que se pueden resumir fácilmente en que mis tonterías le hacían reír, y en que su rostro, por encima de todo lo demás, me hacía sudar. Cobré entonces plena conciencia de que tenía que parar aquello: yo era un tipo enamorado. De antes quiero decir, de mi novia se entiende. Así que cuando llegamos al final de la línea, en buena parte me sentí agradecido.

Fue al despedirme con una tibia y rutinaria frase cuando ella me soltó que necesitaba un favor. Con una dulzura irrechazable me dijo que vivía lejos de la estación y que ese día su compañera de piso no podía ir a recogerla porque no estaba en la ciudad, que si yo podía llevarla en caso de que tuviera coche, que sí... No pude negarme.

Siempre he pensado que una mujer guapa e inteligente puede volver loco a los mismos dioses si se lo propone, por lo que cuánto no podría hacer esa chica, me pregunté camino del coche, con un pellejo como yo. Al arrancar mi viejo trasto, mientras ella se alisaba la falda y se quejaba del diabólico invento de los tacones que se quitaba en ese momento para darse un suave masaje en los pies cubiertos del panti, supe con una certeza implacable, que esa chica se había propuesto rendirme a sus pies. Pero yo no lo iba a permitir.

---

*«Siempre he pensado que una mujer guapa e inteligente puede volver loco a los mismos dioses si se lo propone, por lo que cuánto no podría hacer esa chica, me pregunté camino del coche, con un pellejo como yo.»*

---

Vuelvo a decirlo, yo era un hombre enamorado, y aunque camino a su casa se me desbordaban las fantasías de follármela de mil maneras, cuando me preguntó si quería subir a tomar algo, contesté rotundo y algo seco, que no.

Pasado ya un tiempo me pregunto qué pesó más en la respuesta, si mi concepto de fidelidad, el orgullo que me gritaba que aquella chica me estaba usando descaradamente, o esas palabras recalcitrantes de, *subir a tomar algo*, escondiendo eufemística e innecesariamente, a las de echar un polvo, imagen de la que desconozco su origen, pero que desnuda la incertidumbre y las dudas a las que tantas veces me han hecho jugar.

En cualquier caso, ya no hubo más juego. Ella se marchó confusa y lo último que vi de tamaño preciosidad, coqueteo e inteligencia, fue su fantabuloso culo alejándose de mí mientras rebuscaba en su bolso para coger antes que las llaves de casa, el móvil, haciendo una llamada que yo ya no podía oír, aunque no hubiera arrancado mi coche como hice, mirando el reloj en el salpicadero.

## SEGUNDO FINAL

Al llegar a mi casa, reconozco que aún bastante confuso, llamé a mi novia. Esa tarde noche no habíamos quedado porque su trabajo lo hacía imposible, pero con todo me apetecía oírla. Contestó alegre, y con una sorpresa: podría escaparse antes de tiempo porque se cancelaba su reunión del curro. Quedamos en ir a cenar y dormir juntos. Esa noche lo pasamos en grande y follamos aún mejor. Sentí que mi renuncia de horas atrás se recompensaba con mi conciencia tranquila y su mirada de arrobó, que entre las sábanas combinó como pocas veces antes, con lubricidad y ternura. Nos dijimos todas esas cosas que tienden a decirse los enamorados, y nos dormimos como dos tortolitos.

Parece que fueron mis sueños quienes engendraron el gusano de la duda, y al despertar, todo había cambiado. Abrí los ojos antes que ella y al ver la dulce sonrisa de felicidad que se perfilaba en sus finos labios, nuestro firme edificio se tambaleó. Siempre he creído en las casualidades pero aquello olía demasiado, y mi lado neurótico emergió de las profundidades para cuadrarlo todo.

La chica del tren tenía demasiados de mis fetiches; pelo extremadamente largo, tacones, el lápiz de labios preciso, la falda... Y podría haberlo aceptado en mis inquisiciones incluso a pesar de que coincidiera conmigo en las estaciones de subida y bajada. Es más, podía incluso asumir que se sentara a mi lado, y su sonrisa, y su simpatía hacia mí, y hasta la lectura que se sacó del bolso y me hizo

empalmarme tras un pensamiento de *todo completo*. Y por qué no asumirlo, yo le había gustado a ella y ella a mí, en un golpe de suerte de esos que la casualidad te sirve en bandeja en muy pocas ocasiones, y cuyo guión nos hubiera conducido a la cama de no ser porque decidí romperlo, sintiéndome confuso pero feliz de hacerlo.

Ahora bien, si yo la noche anterior tenía motivos para una felicidad intensa, ¿por qué mi novia también? Su reunión se había cancelado, de acuerdo, estaba contenta de verme, perfecto, pero aquella mirada de dicha desde el mismo momento en que me vio, aquella entrega pasional desacostumbrada, aquella fe que sentí hacia mí.

De inmediato pensé en el móvil, sería la evidencia irrefutable. Cuando me dirigí a su bolso saltándome todas las reglas de buena conducta e intimidad para comprobar si ella había recibido una llamada en el mismo momento en que yo dejaba a mi *prueba* la tarde noche anterior, mi todavía novia, se despertó y me llamó melosa. Al darme la vuelta se asustó, y qué me ocurría fue su ansiosa pregunta, de verdad que mi cara debía resultar muy elocuente. Tras cuatro intentos por su parte terminé por contestar que sabía lo que había hecho, y que habíamos terminado.

---

*«El tren hace otra parada y observo cómo una chica bastante mona se sienta frente a mí porque tampoco hay mucho más donde hacerlo.»*

---

Ella primero mostró incomprensión, luego pidió perdón sin llegar a reconocer nada, y finalmente aparecieron las lágrimas de impotencia e incomprensión según ella, de culpa según creo. Yo no fui más allá, ni siquiera considero que me llegara a mostrar crítico, y por supuesto, ya no existió la irrefutabilidad del móvil, tan solo me planté en el *lo sé*, y su angustia, no me conmovió ni me hizo soltar prenda. Mi convicción de que me habían puesto a prueba me bastó para acabar con aquella relación en la que había creído firmemente, y lo cierto, es que yo he creído muy pocas veces.

### TERCER FINAL O PRIMER PRINCIPIO

Ahora escribo estas líneas que no están siendo pocas, desde el tren, en el mismo recorrido que hace una semana me ofreció un supuesto y goloso sexo, pero al que terminé por renunciar para que en un requiebro inesperado, me viera de nuevo abrazado a mi soledad. Escribo y sonrío preguntándome si fui víctima del teatro que montaron ellas, o del que monté yo.

El tren hace otra parada y observo cómo una chica bastante mona se sienta frente a mí porque tampoco hay mucho más donde hacerlo. Me centro en esto porque estoy acabando, y escribo, recurriendo a ese tipo de palabras que a veces me resultan filosofía barata y otras oro puro (la imagen no me parece nada lograda), que poco me importa si fue mi ex quien nos abocó a la ruptura con su estúpido juego, o si fui yo con mi lunática perspicacia, pues cada principio es deleitable, cada final necesario, y el trayecto, mientras lo elija uno mismo y con autenticidad sea aún por los motivos más extraños, es la victoria que nos queda.

La chica sí que es mona, sí. Ha sacado de su bolso el libro de un escritor que aborrezco, y mientras la miro con descaro, mientras ella se ruboriza, mi libido creciente se descojona de mis prejuicios literarios.

© Carlos Aymí

---

**Carlos Aymí.** Guadalajara (España), 1981. Licenciado en Filosofía por la UCM 2001-2005. Máster de Comunicación escrita y creativa (IVCH), con el trabajo de máster: "Antropología literaria en la obra Arthur Miller". Formó parte del club madrileño de escritura "El Club de la Serpiente" (julio 2011/enero 2012). Ha publicado relatos en las revistas literarias "Narrativas" (números 24, 25, 26, 27 y 29), "Almiar" (número 63, 66, 67, 69) y "Entropía" (número 7). La mayor parte de sus escritos y reflexiones se pueden seguir en su blog, "Pandemonium" [carlosaymi.blogspot.com](http://carlosaymi.blogspot.com).

## METONIMIA DE LA MARIPOSA

por Amparo Arróspide

En su muslo derecho, junto a la ingle, mi amiga Verónica tenía un tatuaje precioso, una auténtica obra de arte: en dos tintas, negra y plata, un ejemplar de *Alba Nocturna*, la mariposa tropical que se alimenta del néctar de orquídeas.

Era nuestro juego particular, íntimo y secreto: yo le pedía que me dejase ver la mariposa y ella fingía negarse, hasta que después de muchos besitos, cosquillas y otras caricias accedía por fin a desvestirse. Con mucha gentileza la hacía tenderse en el sofá; al acariciar la cara interna del muslo de mi amiga, aquella mariposa tatuada aparecía en todo su esplendor, y yo empezaba a besarla. Luego, con la punta de la lengua lamía el fino polvillo plateado, y poco a poco iba ascendiendo (sabía cuánto le complacía, por más que protestase) hacia la ingle, y me detenía, goloso, en su vello púbico. *Alba Nocturna* había abierto del todo sus alas; continuando con el juego, yo la cubría con la palma de mi mano, al apoyarme en esa parte del muslo para acceder a otros lugares del cuerpo de Verónica, como diciéndole: «No mires, mariposita, no mires más».

Aquella vez, mientras Verónica se quejaba, gozosa, meciéndose según su propio ritmo interior, yo estaba pensando en aquel salón de plantas tropicales que había visitado en el recinto del zoológico de Londres. Recordé el ambiente del invernadero, nombre inadecuado para ese lugar tan cálido y asfixiante, una especie de muerte lujuriosa y verde, donde sientes en el silencio brotar los retoños y la presencia acechante de seres minúsculos e invisibles a tu espalda... En pleno día, la iluminación era artificial: la luz del sol estaba completamente tamizada por la espesísima vegetación, incluso oculta; así que el visitante no sólo experimentaba la súbita impresión del cambio de temperatura al pasar al interior del invernadero, sino también la huída de la luz. Esos recuerdos, al principio borrosos, fueron ganando nitidez, hasta que en uno de los momentos climáticos, retiré mi boca y alcé la vista al aire melancólico de nuestra habitación. Verónica, tendida en el sofá; yo, arrodillado en el suelo, surgiendo de sus muslos, junto a la lámpara halógena que brillaba en pleno día. Y sí, en aquel invernadero de Londres sin duda habría orquídeas y mariposas de alas negras con rebordes plateados, *Albas Nocturnas* como la de mi Verónica...

---

*«Era nuestro juego particular, íntimo y secreto: yo le pedía que me dejase ver la mariposa y ella fingía negarse, hasta que después de muchos besitos, cosquillas y otras caricias accedía por fin a desvestirse.»*

---

Y entonces la vi.

Vi algo que aleteaba y se ocultaba tras el magnolio que crecía en la maceta, junto a la lámpara halógena. Cuando Verónica se iba del piso por unos días, yo era el encargado de regar ese magnolio: tenía unas hojas ya grandes, untadas por mí con un barniz que protegía de los malos bichos, verdes y carnosas. La mariposa se había adherido al dorso de una de ellas y se mecía suavemente.

Todo ocurrió en una fracción de segundo. No sé qué me pasó ni puedo justificarlo: soy culpable, pero ¿por qué? ¿Por qué lo hice? Lo que más hace sufrir es a veces no entender las causas de nuestras acciones.

¿Por qué tuve la imperiosa necesidad, la tentación irresistible de arrancar al insecto de su escondite y engullirlo de un bocado? Sentí su temblor de criatura viva mientras bajaba por mi interior. Verónica al parecer no se había percatado de nada:

—¿Cielo? ¿Qué pasa, mi vida? ¿Qué haces?

Y por segunda vez, no sé qué me ocurrió. Había engullido al objeto de mi deseo. Una vez tragada la mariposa —pienso ahora, doctor, pero usted tiene la última palabra y sabrá interpretarlo mejor—

sentí que ya no ejercía poder sobre mí. Al devorarla, había absorbido también el alma de Verónica, y la mujer desnuda que, asustada por mi rudeza al inspeccionarle muslos y nalgas, buscaba sus ropas para vestirse y salir, dejándome en el estado en que me hallaba, era una desconocida que me debía algo, que tenía una deuda que pagarme y pretendía escapar, una vez más, sin haberla saldado.

Resbaló ella, cayó, se le rompió el vestido, comenzó a sangrar por la nariz, en fin, un asco... Sufrí una arcada incontenible y vomité los restos inconsútiles de *Alba Nocturna*.

Verónica gritaba como si el techo se hubiera derrumbado encima de ella. Conteniendo mis ganas de darle otro puntapié y en un estado de gran excitación nerviosa, abrí la puerta y salí del piso aquel, donde jamás volvería a poner los pies.

Lo que luego ocurrió ya lo sabe usted, y que cumplo condena por malos tratos en esta cárcel, donde me siento feliz algunas noches, cuando ella me visita. No son ensoñaciones: bien viva que está; revolotea en la oscuridad y permanece posada en el cabecero metálico de mi catre, hasta que el sueño me vence con las primeras luces. No me recrimina nada, al contrario, me regala recuerdos... Ahí encima, muda, columpiándose feliz y tan bella, doctor, abriendo y cerrando sus alas como un abanico, muda pero hablándome con ese lenguaje de tornasoles e iridiscencias, diciéndome «solo era un dibujo, un tatuaje sobre piel de hembra humana, tú me diste la vida y te seré siempre fiel; siempre, siempre»... Entonces sé que soy afortunado, doctor, que soy un elegido porque *Alba Nocturna* viene a buscarme, y todo, absolutamente todo —el juicio, la vergonzosa rémora de los antecedentes penales que me perseguirá donde quiera que vaya, la pérdida de mi empleo y de mis amigos— lo doy en esos instantes por bien empleado.

© Amparo Arróspide

---

**Amparo Arróspide** es poeta y filóloga. Nacida en Argentina, vive en Europa. Ha traducido a numerosos poetas al inglés y al castellano y publicado cuatro poemarios y artículos de crítica literaria, de cine y relatos en antologías y revistas internacionales. Es miembro de la Asociación colegial de Escritores de España. [traductoragutierrez@gmail.com](mailto:traductoragutierrez@gmail.com)

## PRINCESA

por Patricia Nasello

Para que ella sea reina es necesario un solo acontecimiento: que se muera la reina. La viuda de su padre, el rey. Su joven madrastra. Y hermosa, indolente. Estúpida.

—Esta clase de reina vive largo tiempo si se lo permiten —razona ella. Ella que está apurada porque su vientre ya abulta—. Será cuestión de conseguir algún marido inocentón que se haga cargo de este hijo. Pero después. Lo primero es el trono —continúa razonando.

Como todos los paridos en cuna de oro, ella sabe que ese oro se conserva aprovechando los males de la época en beneficio propio. Acusa a la reina de brujería y abandona el castillo.

La acusa ante el pueblo.

—Nada de traer a la Inquisición. Los obispos le restituyen el poder divino a Dios tomando el terrenal para ellos mismos —le parece estar oyendo la voz de su padre.

Mientras tanto se refugia en la finca de una familia plebeya. Son siete hermanos. Varones. Propietarios de una mina de diamantes. Si el protocolo lo permitiera elegiría marido entre ellos. Son algo rudos, de baja estatura, pero el brillo increíble de esas piedras disimula cualquier defecto ante sus ojos.

---

*«Como todos los paridos en cuna de oro, ella sabe que ese oro se conserva aprovechando los males de la época en beneficio propio.»*

---

Allí, atendida según corresponde a su rango y condición, espera un par de semanas.

Viendo que nada sucede decide ahondar su propia fábula. Convoca a los jefes del ejército, los más leales.

—Mi madrastra, valiéndose de sus malas artes, ha intentado envenenarme —confiesa entre lágrimas.

La noche de ese mismo día, alguien —nunca se sabrá quien— asesina a la reina.

—La gente simple pensará que se la llevó el diablo —tal vez siga siendo su difunto padre el que habla.

Bajo una nevada memorable, pálida de frío, la princesa vuelve a palacio lista para ser ungida con la corona real. Para honrarla los juglares componen baladas en su honor. Cantan y celebran su vida.

El primer acto de gobierno consiste en dirigirse a la alcoba de la muerta y tomar de allí un espejo que siempre codició.

© Patricia Nasello

---

**Patricia Nasello** nace en Córdoba (Argentina) en 1959. En la Universidad Nacional de Córdoba obtiene el título de Contadora Pública, profesión que no ejerce. Lectora empedernida, en 1999 comienza a narrar por escrito sus propias historias. Obtiene diferentes galardones, Segunda Mención en Cuento Certamen Franja de Honor S.A.D.E. 2000 (Sociedad Argentina de Escritores), Primera Mención Género Narrativa Concurso Manuel de Falla 2004, Primer Premio Género Ensayo Concurso Manuel de Falla 2004, Mención Concurso La Mañana de Córdoba 2005, entre otros. A partir del año 2010 edita un blog, **Esta que ves**, donde publica textos propios. Su trabajo en la red le ha reportado publicaciones en otras bitácoras, revistas culturales y periódicos. A partir del año 2005 colabora con la revista Otra Mirada S.A.D.O.P. (Sindicato Argentino de Docentes Particulares) a través de su columna Para leer y disfrutar. Coordina talleres de creación literaria.

## HDL

por Enrique José Decarli

Yo sé que estás preocupada por el colesterol. Lo sé y te entiendo porque yo también lo tengo alto. Es más. Tengo alto el malo y bajo el bueno y la doctora me dijo que el bueno bajo es por el cigarrillo y la falta de actividad física.

—Cuánto fumás —me preguntó.

—Un poco menos de un atado —le dije—. En general me sobran dos o tres cigarrillos.

Aunque últimamente, no. Últimamente me faltan. Andaré en el atado y medio, o compro dos atados o voy dos veces al kiosco y la kiosquera me mira, se ríe y me dice:

—No será mucho, che.

Creo que le gusto a la kiosquera. Al menos le caigo simpático. O será que como siempre le llevo monedas... Ella no sabe. Pero aun si me tratara mal, seguiría yendo a comprarle porque su kiosco es el más cerca de casa y yo (vos lo sabés), muy amigo que digamos de caminar, no soy.

—Claro —dijo la doctora—. Una vida muy sedentaria. Porque a qué te dedicás vos.

—Soy escritor.

Aunque últimamente tampoco escribo y alguien que a mí me gusta mucho cómo escribe dijo: *Soy escritor sólo cuando escribo*, y si yo ya no escribo entonces no soy más escritor y entonces también le mentí a la doctora, aunque en realidad lo importante es que no camino.

Lo que sí hago ahora es tomar sol. Eso sí, ¿ves? En eso te hice caso, es lindo tomar sol, recién lo voy descubriendo y entiendo cuánta razón tenías cuando me decías, riéndote:

—No estás blanco. Estás verde.

Así y todo, cuando hoy me preguntaste: *¿Vos estuviste tomando sol?*, te mentí.

—¿Vos me imaginás, a mí, tomando sol? —te dije—. ¿Mirando el cielo y, según la ubicación, ir corriendo la toalla por todo el patio? Anduve trabajando en el jardín. —Una mentira increíble porque en el jardín, los árboles y esas paredes altísimas, horribles, si hay algo que no dejan entrar y tenés que buscar con lupa, justamente es el sol.

Me perdonaste la vida y te lo agradezco. Esperé a que me retrucaras pero no dijiste nada. Te quedaste mirándome. Supongo que para no humillarme te bastó la certeza de saber que sí había estado tomando sol. Había estado, como un boludo, corriendo la toalla por todo el patio.

No me preguntaste si estaba escribiendo algo. No me preguntaste si estaba leyendo algo y no me preguntaste qué tal esa novela (la que no estaba leyendo pero saqué al azar de la biblioteca y puse en la mesa para que creyeras que sí estaba leyendo algo). No me preguntaste nada, en realidad. O sí. Por el colesterol. Si sabía cuál era el bueno y cuál era el malo, el HDL o el LDL.

—No sé —te dije—. Tendría que fijarme en mis análisis porque si lo veo, creo que me acuerdo. La doctora me explicó, pero no sé dónde los dejé.

Te habrás dado cuenta que también mentía, los análisis estaban sobre la mesa del living, la mesa estaba vacía y la bolsa es enorme, blanca, con el logo de la Fundación Favalaro en el medio, rojo y azul. Habrás querido perdonarme la vida una vez más y una vez más te lo agradezco. Una vez más,

---

*«Te habrás dado cuenta que también mentía, los análisis estaban sobre la mesa del living, la mesa estaba vacía y la bolsa es enorme, blanca, con el logo de la Fundación Favalaro en el medio, rojo y azul.»*

---

te habrá bastado la certeza de que yo, mediante ese artificio de no decirte lo que vos querías saber, trataba de prolongar tu inesperada visita.

Y digo inesperada porque a las 11:07, cuando recibí tu mensaje: *¿Estás en tu casa? ¿Tomamos unos mates?*, a la persona que menos esperaba yo eras vos. Ya habían golpeado las manos unos Testigos de Jehová que espíe por la ventana y no atendí. De un momento a otro venían a instalarme el cable. Cable, teléfono e internet: «Tres en uno». O «Todo en uno» se llama la oferta, doscientos pesos por mes. No sé si llega a tu barrio (en realidad, no sé dónde estás viviendo), pero 66,66 periódico cada servicio no está mal. Lo primero que pensé fue no contestarte. O contestarte *No. No estoy*. Porque en no contestar podría leerse un síntoma de rencor y lo que menos quiero yo es que vos te des cuenta, o lisa y llanamente sepas cómo estoy. Pero nada de eso pude. Te contesté la verdad. No me costó mucho aceptarlo. A las 11:09 escribía *Te espero*. Corrí a la habitación a cambiarme de ropa y me puse perfume, algo que también, igual que el sol, descubrí desde que te fuiste. Raro que no me dijiste nada. Bastante bien vestido me encontraste. Raro que no me dijiste nada del perfume, es rico, es cítrico y yo, que siempre olí a mí mismo, esta mañana olía a Bulgari Marine. Aunque tal vez no. Tal vez no sea tan raro.

En fin. Pasado el mediodía vino la gente del cable y vos hiciste dos o tres chistes porque me decían *Jefe, o Patrón*, o alguna cosa por el estilo que no me acuerdo porque, en realidad, tratando de que no fuera evidente, yo seguía más pendiente de vos que de los muchachos del cable que podían estar desvalijándome la casa sin que me entere. Estaba alerta. No entendía. A qué habías venido después de tanto tiempo. Tuve que hacer un esfuerzo que espero no hayas notado para simular que ese momento era un momento común. Unos mates con una vieja conocida que de vez en cuando cae en casa y hoy, particularmente preocupada por el colesterol, hay que prestarle el oído. Sin embargo, cada tanto, entre dietas libres de grasas y actividades físicas aeróbicas, una frase alarmante: *Estoy leyendo un libro re lindo que me regalaron*. Porque yo sé que vos no lees. Sé que en tu entorno la gente no te regala libros porque saben que no lees, pero resulta que ahora sí, ahora lees —como ahora yo tomo sol— un libro re lindo que te regalaron.

Y te lo cuento porque me lo preguntaste. El cable por suerte anda muy bien. Internet es un avión. El número de teléfono es gracioso: empieza con 3. Todos los números de teléfono que conozco empiezan con 4 pero éste empieza con 3. Lindas combinaciones, además, para jugar a la quiniela. Pero no quiero dártelo. No quiero que lo sepas. No quiero atarme a la idea de esperar noticias tuyas. Para qué. En algún momento tendrás que volver a decir: *Bueno..., me voy yendo*. Y yo, sin saber a qué viniste —con cara de póquer, con cara de nada—, contestar: *Bueno... que andes bien*. Quizá me reclames, igual que hoy, desde la vereda, que al final nunca te dije cuál era cuál, si el HDL o el LDL. Quizá nos riamos y te diga que soy un colgado:

—¿Podés creer que todavía no encontré los análisis?

O quizá peor. Quizá a la 16:18 (también como hoy), mandes otro mensaje que después de leer tu nombre en el remitente me haga pensar en algo lindo, y que sin embargo diga: *¿Te instalaron todo bien?*

© Enrique José Decarli

---

**Enrique José Decarli.** Recientemente seleccionado como uno de los nuevos Sudaca Border por la tradicional editorial Eloisa Cartonera por su libro de relatos *Jauría*, Enrique Decarli nació en Buenos Aires en 1973. Es abogado y músico. Publicó *Desde la habitación del sur* (Cuentos), Libresa 2009, finalista del Concurso Internacional de Literatura Juvenil organizado en Quito, Ecuador. Su lectura fue recomendada para la Escuela Media por el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación Argentina en el marco del Plan de Lectura Nacional 2010. Su obra aún inédita *Vía Láctea* (cuentos), acaba de ser finalista en la tercera edición del Concurso Literario Eugenio Cambaceres organizado por la Biblioteca Nacional y el Museo de la Lengua. Diversos relatos suyos fueron publicados en *Escrituras Indie*, *Palabras al viento* (boletín *Mis escritos*), *Literaria*, *Axxón*, *La Balandra* (otra narrativa) y, en España, en *El Coloquio de los Perros*. Desde el año 2008 dicta talleres de lectura y narrativa en la Casa de la Cultura Municipal de Almirante Brown y en otras instituciones privadas. En septiembre de este año, la editorial Textos Intrusos publicará *Big Bang*, su segundo volumen de relatos, y Eloisa Cartonera, *Jauría*. Vive en Rafael Calzada, provincia de Buenos Aires.

## HOOKER

por Luis Topogenario

Avanzó por la calle sin pedir nada todavía. Las muletas se movían ágiles, como si de verdad fuesen pies. De la noche no escapaban más que crujidos de ramas altas en los árboles, golpeando el cableado, y bramidos de los troncos, meciéndose frente a la ráfaga de ventisca. El silencio circundaba todo otro movimiento hasta suplantarlo. Un semáforo le atisbaba a la distancia sin confundirle con un automóvil. Se cayó una vez, al atravesar una grieta en la acera, alargada por una rajadura en el asfalto, que las ráfagas de lluvia habían tenido tiempo de descoser. Se levantó y avanzó sin pedir nada todavía. Una niña le observaba desde una prudente distancia sin confundirle con un semáforo. Alrededor de sus muletas, sobre la calle circundante y en todo lo poco que la ciudad ofrecía más allá, los objetos tenían mal aspecto y aparecían deslustrados, como si el alma se les hubiese encogido. Una niña levantó un brazo y apuntó hacia donde estaban sus muletas, como si le señalase su presencia a un individuo invisible, contiguo a ella y contenido en la noche, y que no era observable desde su posición. Sintió amor hacia no sabía qué, una mezcla de miedo, incomodidad y pasión, sin pedir nada todavía. No podía admitir, con franqueza, el punto exacto del origen de estas sensaciones. Sólo sabía, de memoria, que este punto original no estaba en sus piernas. Una niña no se movió de donde estaba. La iluminación era deficiente, las expresiones lumínicas de los objetos apenas se ofrecían en grumos, que la noche destejía y la ventisca revolvía con brutalidad. Descansó el hombro izquierdo en la muleta para liberar la mano, y con ésta le apuntó a una niña, luego agitó en alto el mismo brazo, en señal de paz y acercamiento. Avanzó por la acera hasta rebasar la cuneta, cruzó el asfalto y siguió avanzando sin pedir nada todavía. Los pies se movían ágiles, apenas estrábicos, como si de verdad fuesen muletas. Un poste de luz iluminaba a una niña. A mitad de cuadra, en un costado alejado, se abría una pequeña cancha sin rejas. Dos bicicletas abandonadas le abrían un boquete a la monotonía nocturna. Un abultado promontorio de tierra se elevaba a un costado de la noche, y del otro lado estaba toda la noche misma, dentro de una instalación deportiva a medio construir. Unos metros más allá latía el silencio, tragándose cada cosa, como si por derecho cada sonido le perteneciese. La fachada de la instalación a medio construir era poca, el techo aún no tenía dientes. No era un sueño, no estaba soñando, no estaba permitido soñar. Su cuerpo, apoyado en sus muletas, avanzaba, lábil y estragado, sus muletas se alternaban y se movían con soltura, sin necesidad de órdenes adicionales de algún pie. Sus ropas oscuras contribuían al mutismo en general. El rostro se hallaba contraído, los labios leporinos y vacíos, como cicatrices sin terminar, las mejillas soldadas al hueso únicamente por el esfuerzo de la contractura. Si una niña le hubiese auscultado la cara, desde una prudente distancia, la hubiese hallado seca, costrosa e informe, la nariz ganchuda y dura, las maxilas uñudas, una cara de mármol mal tratado y peor curado, puesta entre brotes de yeso sin amoldar, como si el tener cara no fuese algo indispensable. Las muletas taconeaban sobre cemento o sobre asfalto, según donde se encontrase. Avanzó hasta ingresar en un angosto cantero central que dividía el asfalto en dos lenguas, encarbonadas, y tristes, como los ojos de una niña al despedirse. Ahora las muletas se elevaban del suelo con dificultad y sudor, parecían arrastrarse, se estaba cansando, otras levitar momentáneas, se estaba entusiasmado, otras golpetear el suelo con violencia, se estaba encabronando, como si la mente que las comandaba no estuviese calibrada con el cuerpo que soportaban. El cableado público temblaba en lo alto, sin decidirse a caer reventado por la ventisca. El sudor mojó la mochila de tela impermeable que colgaba de su espalda. Las luces turbias del alumbrado callejero le pringaban la cara sin definirla, tampoco sin emborronarla, y ésta parecía de-

---

*«Dos bicicletas abandonadas le abrían un boquete a la monotonía nocturna. Un abultado promontorio de tierra se elevaba a un costado de la noche, y del otro lado estaba toda la noche misma, dentro de una instalación deportiva a medio construir.»*

---

sarmada de la cabeza, que también daba la impresión de haber sido puesta con prepotencia sobre el cuerpo. Su rostro solo era un cuerpo independiente. La respiración, aunque agitada, horrísona, asmatiforme, apenas le salía de los pulmones. Se detuvo un momento. Por costumbre, repasó su mano izquierda por todo su cuello, pero su bocio gigante ya había sido quitado de allí en otra noche anterior, posiblemente igual de densa y elemental. No encontró su bocio. No logró recordar ni que se lo hubiesen extirpado, ni que lo hubiese tenido en un principio. La costumbre de utilizar sus muletas no le llamó la atención. Estaba sudando, no le sorprendió. Los pulmones le chiflaban, como si estuviesen llenos de cigarras, no le molestó en lo más mínimo. La noche congelaba cada semáforo en diminutas luces intermitentes que, desde la perspectiva de las muletas, parecían pequeñas cabezas de un mismo estatuario. Reanudó la marcha. Una niña le observaba desde una prudente distancia, no quiso recoger la bolsa plástica negra que descansaba sobre sus diminutos pies. La cara parecía normal, aunque las escasas sonrisas excesivamente aniñadas. Donde estaban los hoyos de las órbitas había ojos, y sobre la cabeza, sin cerquillo, cabello negro, largo y sin anudar, cayendo, en eses itálicas, sobre hombros muy descarnados. El agujero bucal no aparentaba moverse y se proyectaba poco sobre el macizo facial, más bien retrognático, como si le faltase arcada dentaria, o, si la tenía, le hubiesen arrancado los dientes. La piel de la cara era blanca. El rostro todo era nocturno, como la belleza. Le sonrió, sin consultarlo con nadie y sin recoger la bolsa plástica negra, desde una prudente distancia. No le devolvió la sonrisa, ni ningún otro gesto. Sólo continuó avanzando sobre la acera, montándose en sus pies y en sus muletas, acercándose a una esquina, aunque las perspectivas

---

*«La cara parecía normal, aunque las escasas sonrisas excesivamente aniñadas. Donde estaban los hoyos de las órbitas había ojos, y sobre la cabeza, sin cerquillo, cabello negro, largo y sin anudar, cayendo, en eses itálicas, sobre hombros muy descarnados.»*

---

de llegar a alguna parte no eran viables ni esperanzadoras. Trastabilló sin caerse. La calle tenía altas verjas en los arce-nes, y por entre las barras de las verjas la ventisca seesteaba como un malabar, enrachándose y deteniéndose, la noche entraba en las calles y se empozaba, para luego expresarse. Las hojas oraban, sin verdaderamente arrepentirse. Las hojarascas, y sus miles de hojas innominadas, esperaban en paz al filo de las cunetas el agua que las pudriese. Tropezó con una baldosa y cayó, sin pedir nada todavía. Otra mujer apareció presurosa y se acercó a una niña que estaba en una esquina, y le señaló la bolsa plástica negra. Ambas sonrieron. Ambas cesaron de sonreír. Una niña le observó y le

vantó un brazo en señal de paz y acercamiento. Otra mujer, insatisfecha, quiso alargar una de sus manos y tomar la bolsa plástica negra. Una niña le asestó un golpe en el cuello para impedirselo. Haló de sus cabellos hasta derribarla. El cuello de la otra mujer se irritó a causa del golpe y, dentro de la garganta, se hincharon innúmeras toses. Otra mujer se levantó del suelo gravado de la esquina, señaló a una niña con un gesto de inminente amenaza, luego señaló la bolsa plástica negra y por último las muletas que se acercaban. Otra mujer acomodó sus greñas, improvisadas sobre su cabeza, y se alejó en dirección desconocida. Ya se había incorporado, con cierta dificultad, sobre sus muletas, sin pedir nada todavía. Una niña tomó entre sus manos la bolsa plástica negra que se encontraba contigua a sus minúsculos zapatos. Amenazó con acercársele, ahora que se había incorporado, no se movilizó. A un costado, tras un par de montículos de tierra, altos edificios se estorbaban entre sí, sus estructuras se calcaban unas sobre otras, cancelándose, las ventanas dormían, sin expresarse. Decidió arrimarse hacia una niña lo más rápido y amistosamente posible para arrebatarle la bolsa plástica negra. Sin embargo, era torpe, como la belleza. Las muletas le ahogaban la antigua sensación de poder. Sonrió, sin pedir nada todavía. El encontronazo era inevitable. La sonrisa ennegreció su rostro, los ojos se le oscurecieron, hasta volverse un cinabrio, la mirada se le endureció. Una niña le observó. Una niña se horrorizó. Una niña empezó a observarle con desconfianza. Desaceleró la marcha de sus muletas a medida que se acercaba. Ya estaba bastante cerca. Los hombros, la espalda, la mochila con sudor, la cintura machucada por las muletas, los senos, mórbidos de gordura, tornaban dificultoso, casi imposible, su desplazamiento. Los árboles, retardados por la resequedad, perdían sus hojas sobre la acera. Las ramas de los árboles se mecían violentamente, las copas murmuraban. Ningún árbol se derrumbó. Una niña hizo un ademán de acercársele y elevar la voz y hablar y esperar que las palabras les desenterrasen de aquella situación incómoda. Ya casi estaban frente a frente.

Una niña ya quería irse, si eso era posible. No devolvió las palabras de una niña, ni las reflejó. Sólo emitió un chasquido de lengua, que su agujero bucal hizo transformar en un ñeño, en queja, por último en sonrisa. Observó sus muletas bajo su cuerpo, y luego observó la bolsa plástica negra, a los pies de una niña. Quiso distraerse. Alargó la vista más allá de donde podía, ensayando un simulacro de horizonte, playas y medanales, donde sólo había verjas y hormigón armado. Luego enderezó los ojos hasta toparse con el cuerpo de una niña, que se los devolvió con inopia, electricidad y rabia. Empezó a moverse hacia ella definitivamente, sin pedir nada todavía. Otra mujer le atisbaba a la distancia, sin confundirle con una niña. Apoyó el hombro derecho sobre la muleta. El seno ipsilateral, muy mórbido, quedó aprisionado con la muñequera de la muleta. Con el brazo izquierdo elevó la otra muleta sobre su cabeza y descargó un mazazo sobre el cráneo de una niña. El cráneo, duro como un cartílago, se reventó y se abrió, no sin hundirse bajo el cuero cabelludo, y de lo que iba a ser diploe comenzó a manar un líquido cerebral espeso, blando y cetrino. Una niña se desplomó. Las hojarascas no se movieron, el semáforo le atisbó, ahora sí, ya más de cerca, sin confundirle con una bolsa. Tomó la bolsa plástica negra de entre las manos de una niña allí tirada. Observó su contenido. Dentro de la bolsa vegetaban escasas pertenencias. Cerró la bolsa plástica negra, le hizo un cuello y lo anudó al muñequero de la muleta que soportaba el hemicuerpo izquierdo. Esbozó una mueca tartajeante en el rostro, que la ventisca interpretó como una sonrisa pírrica y dispensable, incapaz de teñir una cara por mucho tiempo. Sus ojos se coagularon en la ventana de un edificio deportivo que quiso mirar largo rato. Torció hacia su izquierda sin pedir nada todavía. Avanzó por la calle, hasta toparse con lo que parecía ser un semáforo. El semáforo observó la bolsa plástica negra mientras parpadeaba su foco amarillo incansablemente. Alzó el brazo izquierdo y blandió la muleta contra el cabezal del semáforo. No logró hundir sus cerebros ni romper ninguno de sus focos. El cadáver de una niña le auscultaba el rostro ahora, desde una prudente distancia, sin confundirle con un cadáver. El silencio circundaba todo otro movimiento hasta suplantarlo. Un poste de luz iluminaba. Siguió avanzando. Se cayó una vez, al atravesar una grieta en la acera, descosida por las ráfagas. Otra mujer se acercó para negociar. Señaló la bolsa plástica negra. Negociaron. Otra mujer se acercó para negociar. Su cuerpo gordo, entablado entre dos muletas, se inyectó de una gran paz y se detuvo, como si se le hubiese aplastado. Percibió cómo sus respiraciones se engarzaban al corazón de la noche, antes de contribuir al mutismo general. Los edificios parecían menos violentos. Sintió odio hacia no sabía qué, una mezcla de amor, indiferencia y agotamiento.

© Luis Topogenario

---

**Luis Topogenario.** Escritor nicaragüense (Managua, 1980). Ha publicado la novela *Fat boy* (Montevideo: Gráficos del sur, 2010). e-mail: [topogenario@gmail.com](mailto:topogenario@gmail.com)

## 24 DEL 12

por Carlos Zandundo Solsona

Una gota azulada emergió de la aguja, para descender lentamente hasta la base. María golpeó levemente la jeringuilla con la uña del dedo corazón asegurando que no hubiera burbuja alguna en su interior. Miró a través del líquido, desvió la mirada para observar la aterrada cara de la paciente, centró la vista en la jeringa, presionó otra vez el émbolo derramando un tímido chorro esta vez, bajó el brazo que había mantenido en alto a la altura de los ojos, sonrió y se inclinó sobre la camilla.

«No te va a doler, cariño», dijo con la voz más tierna de la que fue capaz tras un servicio agotador que esperaban hubiera sido tranquilo y sin sobresaltos. La niña clavó la vista en la aguja, viéndola cada vez más grande conforme se le acercaba. La madre la cogió en brazos para darle la vuelta y, tirando del pantalón rojo, mostrar la parte de nalga necesaria para la inyección.

María sujetaba el algodón empapado en alcohol con la mano izquierda, acarició con él la piel para esterilizarla. «¡Anda! Pero ¿qué es lo que tienes aquí?», exclamó tocando la mejilla derecha de la niña distrayéndola por completo, guardó el algodón en el bolsillo agarrando el caramelo que tenía preparado; ya estaba, la pequeña entretenida con el dulce no notó la aguja.

María salió de la ambulancia dejando en ella a madre e hija, se acercó a uno de los compañeros, quien atendía al conductor del otro vehículo implicado en el accidente. «Voy a llamar por teléfono...», dijo apuntando hacia la pared donde iba a recostarse; el tacto del móvil le llamó la atención, no se había quitado los guantes de látex. Lo hizo. Marcó el número y esperó paciente a que alguien al otro lado respondiera; nadie lo hizo. Marcó de nuevo.

Se despertó sobresaltado al oír un golpe en el baño, se despojó de la pesada manta que lo protegía del gélido ambiente; la mano derecha palpó el colchón bañado en un cálido líquido viscoso.

«¿Eva, estás bien?», preguntó estremeciéndose, bien por el helor o por la incertidumbre. Se abalanzó sobre el baño. Eva estaba recostada en el suelo, con el camisón manchado e inconsciente, la cabeza formaba un ángulo imposible contra la pared, la cara cubierta por la melena azabache, las piernas unidas hasta las rodillas pero con los pies a derecha e izquierda; como una muñeca rota. José Ángel nunca había visto una con semejante barriga.

---

*«Se despertó sobresaltado al oír un golpe en el baño, se despojó de la pesada manta que lo protegía del gélido ambiente; la mano derecha palpó el colchón bañado en un cálido líquido viscoso.»*

---

Intentó cogerla en brazos pero no pudo; el lavabo era minúsculo y su peso excesivo. La abrazó pasando los brazos por debajo de las axilas sujetándose las manos a la espalda para poder tirar de ella; al ponerla en pie notó su aliento húmedo en la cara. Respira, pensó aliviado, aunque la congoja lo atrapó del todo.

La tumbó sobre el lado de la cama todavía seco, la cubrió con la manta y buscó nervioso el teléfono en el cajón de la cómoda.

Tanteó con la mano derecha la pared hasta encontrar el interruptor, aunque para entonces sus ojos ya se habían acostumbrado a la oscuridad, pudiendo ver su senda en el pasillo. La luz escapada del salón perfilaba los peldaños de la escalera; voces, una más alta que el resto. ¿Quién es?, se preguntó recordando el timbre y el crujir de la puerta de entrada.

Botellas vacías, licores a medio beber, trozos de turrón, barquillos desmenuzados, el mantel con motivos navideños salpicado de vino, copas, servilletas manchadas de salsa. Se había retirado a dormir con el pequeño de sus nietos, dejando al resto de la familia trasnochar con la sobremesa;

ahora los reencontraba, aunque con la visita inesperada del vecino, José Ángel. El joven parecía asustado, nervioso, atropellándose al hablar, sudaba; lo contrario a su habitual calmo y sosegado charlotear de ecos caribeños.

«Mamá, es Eva María, se ha puesto de parto, han llamado a la ambulancia pero tardará lo suyo, ya sabes cómo está el camino. Parece que se ha desmayado en el baño; tu podrías...». El hijo mayor calló a la espera de la respuesta; todos la contemplaron en silencio, en especial José Ángel, quien estrujaba un gorro de lana entre las manos, exprimiéndole una solución que seguro no albergaba.

«Estás empapado, hijo, ¿cómo has venido hasta aquí? A pie, supongo, claro. Ernest, tráele una toalla y algo de ropa para que no agarre una pulmonía». Doña Joana, aunque mayor, seguía siendo la matriarca de la familia, sobre todo bajo aquel techo. La suya, junto con la masía que habitaban José Ángel y Eva María eran las dos únicas casas en aquel lado del valle, de inhóspito acceso por un encrespado camino helado en esa época del año y con un palmo de nieve de la noche anterior.

La joven pareja cuidaba de los animales y los cultivos de la finca lindante con la de Doña Joana desde hacía cuatro años, tras su llegada de Riohacha; el mismo tiempo en que la anciana, arrastrada por los hijos, pasaba largas temporadas en la ciudad. Aquellas piedras, como ella las llamaba, habían visto crecer incontables generaciones de la familia, y otro relevo acechaba.

«Hace poco que estuviste en el parto de mi hijo y el de Carme está en camino...», argumentó Ernest en vano. La señora Joana salió del salón renqueando, su enérgica vitalidad era difícil de seguir incluso por los jóvenes de la casa. Reapareció al poco, ataviada con un grueso abrigo, guantes y gorro; cargaba un antiguo maletín de piel marrón donde guardaba sus enseres de comadrona. «¿A qué estás esperando?», gritó dirigiéndose al recibidor doña Joana.

*«El sonido de la puerta resonó en su cabeza por un rato, el eco metálico regresaba una y otra vez hincándola lentamente en el suelo.»*

El sonido de la puerta resonó en su cabeza por un rato, el eco metálico regresaba una y otra vez hincándola lentamente en el suelo. El martilleo disminuyó dejándola inmóvil, dando paso a un tímido ronroneo eléctrico de la tenue luz del techo. Estuvo así quieta, estática, contemplando la pequeña apertura por la que se colaban voces lejanas, pasos perdidos y el mismo sonido metálico de cancelas ajenas.

Sentía las venas henchidas en cada bombeo del músculo corazón, un calor helado se aferró a su piel colmándole la frente de minúsculas gotas de sudor.

Giró en redondo. Examinó la celda. Los pulmones absorbieron el olor a desinfectante y ambiente cerrado.

Las paredes embaldosadas de color blanco triste; en lo alto de una de ellas, la enfrentada a la puerta, una ventana alargada paralela al techo mostraba la noche del exterior. A la derecha un catre de obra del mismo material que las paredes acogía una manta gris, un escaso colchón y una almohada rancia.

Trató de llegar hasta la cama pero las piernas no obedecieron. Su cerebro asimilaba y analizaba lo sucedido. ¿Por qué estaba allí? ¿Cómo había llegado? ¿Cuándo?

Bebió más de la cuenta, fumó en exceso, los ácidos, drogas a doquier; todo ello nublaba sus cábalas. ¡No había hecho nada! O al menos no lo recordaba.

El frío inherente de la celda, el forzado silencio, la enclaustrada soledad; imágenes brumosas e inconexas de la noche anterior danzaban en su mente, boca pastosa y seca, lengua de trapo, labios cortados.

Se sintió siempre cautiva de la realidad circundante, destinada a quehaceres no deseados, desterrando así los propios anhelos. Divina estupidez, pensó. Ahora estaba literalmente presa, su futuro en manos de un policía al otro lado de la puerta.

Guardó el celular en el bolsillo de la chaqueta reflectante. «¡Tenemos una llamada!», le dijo el conductor acomodándose detrás del volante tras cerrar la puerta. María se apresuró hacia la ambulancia.

«Está lejos de cojones». El enfermero programaba el GPS con la nueva dirección. María se reclinó sobre él para ver a dónde se dirigían. «Parece que es un parto complicado en lo alto de la montaña, tardaremos lo suyo en llegar», añadió el conductor mirando por el retrovisor para dar media vuelta y ponerse en camino.

«¡Son los vecinos de mi madre!», exclamó María abrochándose el cinturón dejando el navegador en su sitio. Tres pitidos electrónicos precedieron a una voz entrecortada, el enfermero agarró el micrófono de la radio. «Dime, ya estamos en camino...». Los tres se inclinaron a la izquierda al tomar una curva, el motor subió de revoluciones, el chófer cambió de marcha.

«Hay otro aviso en la zona industrial... una pelea o algo así; vosotros estáis más cerca. Podemos enviar a otro equipo a la montaña. Cambio». El enfermero miró a los compañeros a derecha e izquierda; el chófer levantó las manos del volante en señal de indiferencia, María frunció el ceño negando con la cabeza. «El parto puede ser cosa seria allí arriba, conozco a la chica, se le ha adelantado. Los niños pueden esperar, si no que no hubieran bebido tanto la noche de noche buena».

El gélido silencio tizado de penumbra los agrupó a los pies de la escalera que conducía a las habitaciones, el fulgor de la luna se deslizaba por la puerta perfilando los contornos en tonos grises y azulados, enmarcando sus hálitos; José Ángel encendió la luz y cerró, para guiarles hasta su esposa.

«No es posible este frío», exclamó Joana. Entrando en la cámara donde yacía Eva María exhausta y tiritona, el joven explicó que la calefacción llevaba dos días estropeada sin haber conseguido a ningún técnico para repararla por culpa de las fiestas. «¿No tenéis estufas o chimenea?», preguntó la comadrona.

«En el salón hay una chimenea que mantenemos encendida todo el día pero aquí arriba solo tenemos éste pequeño calefactor y los perros claro, que nos dan calor por las noches», dijo medio avergonzado José Ángel acariciando la pálida tez de su mujer, quien sonrió con poco afán.

Doña Joana mandó a su hijo Ernest de vuelta a la casa para traer un radiador eléctrico, su nuera buscó toallas limpias en la cómoda y bajó a la cocina para calentar agua; el resto, junto con los tres perros, se encerraron en la habitación para tratar de caldearla ante el inminente parto.

«No son un buey y una mula pero entre todos te ayudaremos a entrar en calor», bromeó la doña acomodando los cojines para incorporar a Eva María y comprobar así su dilatación. «Agárrate a mi mano, hija. ¿Cada cuánto contraes?», preguntó Joana.

Eva no alcanzó a contestar, congestionando su rostro por el dolor. «Cada poco, pero no salgo de cuentas hasta el mes que viene», respondió al fin con un hilo de voz.

La anciana humedeció una de las toallas en el agua humeante que su nuera portaba en una olla. «Iré a por más», susurró al dejarla sobre la mesita de noche. «Nos hará falta», asintió Joana en un gesto cargado de preocupación.

Comenzó a dar vueltas frenéticamente en la celda como una cobaya enjaulada hasta que una imagen se materializó en su retina dejándola paralizada, le faltó el aire, se sintió hueca, vacía; como si alguien hubiera introducido la mano por la garganta hasta el fondo de su ser, agarrado sus entrañas y tirado fuerte de ellas.

La música, la discoteca, su novio, la amiga, o no lo era; no, ya no lo era claro. Recordó regresar del servicio con la copa en la mano y verlos besándose. Les lanzó el gintónico a la cara. Salió corriendo agarrando su bolso y la chaqueta de guardarrope. Él la seguía. Corrió.

---

*«Un coche la  
obligó a parar sin  
cruzar la  
travesía, él le  
ganó los pasos.  
Oyó su voz cerca,  
a su derecha.  
¿Qué quería?»*

---

Un coche la obligó a parar sin cruzar la travesía, él le ganó los pasos. Oyó su voz cerca, a su derecha. ¿Qué quería? Tensó los músculos del brazo con el que sujetaba el bolso, describió un arco con ellos, como un tenista con su raqueta, no miró; tampoco hubiera visto, pensó.

Su copa, la metió en el bolso y ahora ésta se había incrustado en la sien del novio. Un grito ahogado. Cruzó sin mirar atrás escuchando el sonido sordo de un cuerpo golpeando contra el suelo, alcanzó la otra acera, se giró. Su chico postrado en el suelo, con la cabeza apoyada en el bordillo, un brazo aquí y el otro allá.

Se abalanzó sobre él cegada por las lágrimas dejando atrás la bronca de un conductor que casi la atropelló. Inerte. Trató de reanimarlo sin éxito, lo abrazó, lo besó; se miró las manos manchadas de sangre.

La seguridad de la discoteca la obligó a levantarse y a hacerse a un lado; un gentío ansioso de drama husmeaba la escena.

Alguien la introdujo en la parte trasera de un coche agachándole la cabeza con la mano, por la ventanilla contempló como cargaban a su novio en una camilla y se lo llevaban en una ambulancia.

El llanto de un recién nacido es algo fácilmente reconocible, aunque nunca antes se haya escuchado; esbozas una complaciente sonrisa al oírlo, el principio de una nueva vida, no puedes evitarlo, pensaba María examinando al bebé. No se sorprendió al encontrar a la familia en pleno en aquella minúscula habitación.

«¿Y Roberto?», preguntó María embobada con el niño. «Le he llamado antes dos veces pero no lo ha cogido, hace un siglo que no lo veo».

«¿Ése? A tu hermano pequeño le ha faltado tiempo para salir corriendo; vino, cenó y se fue de nuevo. Dijo que andaba a no sé donde con la novia», respondió la señora Joana con cierta sorna.

Eva María se revolvió en la cama al acoger en el regazo al bebé, José Ángel a su lado no podía disimular su infinita felicidad.

María notó la vibración en el bolsillo de la chaqueta reflectante. Contestó. El joven agente le pasó el móvil al oficial tan pronto como alguien descolgó al otro lado. «Disculpe, el teléfono desde el que llamo tiene dos llamadas perdidas tuyas; ¿Es usted...?». María dejó caer el móvil al suelo.

© Carlos Zandundo Solsona

---

**Carlos Zandundo Solsona** (Barcelona, 1975). Estudié letras puras aunque nunca llegué a terminarlos por pereza, por tonto y porque descubrí el mundo de la cocina y la gastronomía al que me dediqué casi en exclusiva hasta despertar un día en Londres. "24 del 12" es el primero de un trío de cuentos de Navidad; los tres, más otros tantos, están incluidos en *La gata, la Japo y la Mona Lisa*; una miscelánea de relatos cortos que autopubliqué en Amazon el año pasado. Blog: <http://carloszandundo.wordpress.com>

## PENTAGRAMA ACUÁTICO

por Paloma Hidalgo

Mientras mi cuerpo estaba apostado en la entrada sur de la Medina, mi mente recorría cada uno de los rincones de su dulce rostro; mis manos en vez de sujetar aquella cimitarra preferían el tacto suave de sus cabellos tan oscuros como el manto de la noche que me cubría. Maldecía mi suerte una y mil veces. En lugar de estar intentando que Alfonsa aceptase por fin mi amor, estaba allí sólo, defendiendo mi ciudad. La frontera ya no era un lugar seguro, atraídos por la fama de ciudad tolerante, gentes de mal vivir que confundían la tolerancia entre musulmanes, cristianos y judíos con la aceptación de cualquier comportamiento, acudían al amparo de la noche hasta los límites del recinto amurallado con la intención de franquearlos para medrar en nuestra tierra.

El ladrido de un perro me sacó mi ensimismamiento, después el crujido de unas ramas poco distantes de mi posición atrajo toda mi atención. Agudicé el oído y me pareció escuchar el llanto de un niño, con mucha cautela abandoné mi puesto y dirigí mis pasos hacia él. Blandiendo mi arma sobre la cabeza y con un alarido aterrador hasta para mi mismo me abalancé sobre los matorrales. Ella gritó. Esa voz de mujer asustada detuvo mis movimientos. A la luz de la luna descubrí a una joven que envuelta en un gran lienzo, acunaba a su hijo; tan sorprendido como ella tiré mi cimitarra y la observé, era menuda, apenas una niña que suplicaba con su mirada por su vida. Intenté hablar con ella, pero no comprendía ni una sola de mis palabras, temblando como una hoja salió de su escondite y depositó al pequeño entre mis brazos y casi sin que pudiera darme cuenta de nada más, la muchacha judía desapareció de mi vista.

El niño se rebulló, y cesó su llanto. Lo deposité cuidadosamente en el suelo y atónito desenvolví a la criatura, hasta encontrarme con su frágil cuerpo. Era una niña de piel tan blanca como la luna y mirada serena. No sabía qué hacer, si la llevaba ante mis superiores su destino sería incierto, pensé en ocultarla y dársela a alguno de los mercaderes con los que mantenía buenas relaciones, el único problema era que no los vería hasta tres días más tarde, alguien tendría que hacerse cargo de ella hasta entonces.

Cuando mi turno acabó, al amparo aún de las sombras que el incipiente sol aún no había borrado, crucé las calles tan rápido como pude. Pasé por delante del Hammam y recordé los tiempos en que ayudaba a mi padre llevando la esencia de jazmín que él destilaba para ellos. Sería posible que Hakim, el anciano que amablemente nos recibía al llegar, me ayudara. Se decía que cautivó a una cristiana con sus dotes amorosas y que con ella tuvo un hijo. Aún imaginándome como el mayor de los orates, volví sobre mis pasos y llamé a la puerta. Tres veces golpee con fuerza y nada conseguí. Llevaba andados unos pasos cuando una voz familiar resonó a mi espalda:

—Nuh, ¿eres tú? Volví la cabeza y sus hermosos labios me sonreían.

Alfonsa cruzaba cada día la Medina en esta época del año para recoger las flores de arrayán cubiertas aún por el rocío, su padre era perfumista como el mío, aunque cristiano, gracias a eso nos conocimos una tarde en el mercado. Desde ese momento ya no hubo otra mujer para mí.

Antes de contestarla dudé, quizás no me creyese, podía pensar que la niña era mía, pero decidí hablar con el corazón. Tras contarle todo lo sucedido, pidió que le mostrase a la pequeña que plácidamente dormía cubierta por mi ropa.

La criatura se estremeció al contacto con la piel de mi amada, fijó sus ojos azules, de cielo de verano, en los dos carbones encendidos que ornaban el rostro de Alfonsa. La palidez de la piel de la

---

*«A la luz de la luna descubrí a una joven que envuelta en un gran lienzo, acunaba a su hijo; tan sorprendido como ella tiré mi cimitarra y la observé, era menuda, apenas una niña que suplicaba con su mirada por su vida.»*

---

niña acabó con cualquier duda sobre mí posible paternidad. Decidió ayudarme. Las mujeres, me dijo, tenemos recursos mi querido Nuh. Y desapareció llevándose la. No tuve noticias suyas durante los siguientes días, para mi desasosiego no la encontré ni en su casa, en un barrio cristiano en el que mi insistencia generaba desconfianza y recelo, ni el campo al que solía acudir a recoger flores. Imaginé mil desgracias, una y mil razones por las que me habría expulsado definitivamente de su vida, pero la que siempre quedaba a flote en mi zozobra era la estúpida recogida de la hija de la judía, esa tenía que ser la causa. Sumergido en el abatimiento más absoluto mientras mis pies andaban sin rumbo, escuché mi nombre. Hakim me llamaba desde la puerta del Hammam.

—Triste se ve mi amigo, dijo abriendo sus brazos de par en par.

—Deberías dejar que el agua purifique tu cuerpo y tu mente, añadió invitándome a entrar.

—Estoy perdido sin ella. Dije sin importarme que para él fuera una absoluta desconocida.

—Entra y no lo dudes, relaja tus sentidos, busca en tu interior la paz que te hace falta mientras escuchas y sientes el fluir del agua sobre tu cuerpo.

Le devolví una mirada desconsolada que provocó en él un nuevo intento más persuasivo para que accediese a tomar un baño.

Por no desairarle, acepté por fin su ofrecimiento. Abandoné mis pertenencias a su cuidado y me adentré en el recinto. Estaba sólo. En el ambiente flotaba una sutil esencia que resultaba familiar a mi embotado cerebro. La primera sala acogió mi maltrecho ánimo, su tamizada luz y la suavidad aterciopelada del tibio aire que me rodeaba me indujo a cerrar los ojos. Mi respiración se acompasó a la calma que me envolvía, podía escuchar los latidos de mi corazón. Cuando las primeras gotas de sudor afloraron sobre mi piel, una agradable sensación de bienestar se acercó a mis sentidos pidiendo con delicadeza que me abandonase a ella. Avancé hasta la siguiente dependencia, seguía sólo, ni siquiera sabía si mi sombra se escondía tras las columnas que soportaban los arcos de las numerosas bóvedas que conformaban el techo. En cada una de ellas una celosía en el punto más alto, para que la luz se uniera a aquel momento único. En mis oídos, el rumor del agua parecía querer contarme algo, el repiqueteo del agua sobre la piedra se hacía protagonista de la sala, su musicalidad y su frescura se arremolinaban para mí.

---

*«Por no desairarle, acepté por fin su ofrecimiento. Abandoné mis pertenencias a su cuidado y me adentré en el recinto. Estaba sólo. En el ambiente flotaba una sutil esencia que resultaba familiar a mi embotado cerebro.»*

---

Abandonarme a las caricias del líquido elemento reconfortaba mi cuerpo, y el calor ablandaba y removía mis temores, no sé cuánto tiempo duró aquella danza, sé que cuando me dispuse a recibir el masaje final algo cambió.

En lugar de sentir sobre mi espalda las rudas manos de siempre, el tacto delicado y suave de una mujer erizó mi percepción. Intenté girarme pero la presión de su cuerpo contra el mío me persuadió de lo contrario. Olía a azahar, ese olor diluido en la atmósfera del lugar atrajo mi atención desde el primer momento. Sentí el contacto de su pelo sobre mis hombros, después el calor de unos dedos ágiles unido a la untuosidad de una esencia de

aroma amaderado. Se deslizaba por mi cuerpo con la suavidad de la leche de almendra. Cuando por fin permitió que me diera la vuelta, encontré los ojos dulces de Alfonsa sonriéndome y su dedo índice sobre mis labios pidiendo una tregua para las explicaciones y una oportunidad para amarnos.

La luz tenue que se colaba por la estrella que teníamos sobre la cabeza fue testigo de nuestra pasión. Nuestros sus cuerpos interpretaban a la perfección las notas del pentagrama acuático que sonaba a nuestro alrededor, la punta de sus dedos cálidos recorriendo mi espalda, mi cuello; mis piernas entrelazadas con las suyas, mi pecho contra el suyo. Su cuerpo desnudo se revolvía voluptuoso cuando mis dientes jugueteaban caprichosos con su pendiente. Volví a sentirme vivo al respirar el aire que separaba nuestras bocas, alempaparme del olor de su piel al roce con la mía. Ella rebuscó cada rincón de mi piel, y yo degusté uno a uno cada beso a lo largo de una noche que no debía haber acabado nunca.

Ella pidió ayuda al viejo Hakim, le contó que se había enamorado de mí cuando comprobó la nobleza de mis actos al librar a la pequeña de una muerte segura. Sabiendo que tarde o temprano iría por allí, urdió un plan para demostrarme ese amor que tanto ansiaba yo. Ante su Dios, ante el mío, y ante todo.

© Paloma Hidalgo

---

**Paloma Hidalgo Díez** (Alcalá de Henares, Madrid). Dicen de los piscis que somos imaginativos y sensibles e intuitivos y que siempre preocupados por los demás. A mí, además, me encanta soñar despierta. Optimista. Nado a contracorriente y cuando me buscas me encuentras. Creo que hay que dar para recibir, y creo que la vida hay que bebérsela a sorbitos muy pequeños, para saborearla en toda su inmensidad. Blog: <http://unlibroesunjardnde bolsillo.blogspot.com>.

## HISTORIAS Y LEYENDAS

por Javier Úbeda Ibáñez

En la Universidad se había organizado un gran revuelo: el reconocido profesor León Caballero, considerado toda una eminencia en mitologías y leyendas, iba a impartir una conferencia, a la que le seguiría una charla-coloquio.

La Universidad había acondicionado para el evento el Aula Magna de Los Naranjos, conocida con ese nombre porque todas las paredes estaban recubiertas de dibujos que aludían al jardín sagrado de las Hespérides —ninfas que cuidaban del jardín—, que en la mitología griega está representado por naranjos en flor.

El jardín de las Hespérides —regalo de Gea, diosa de la tierra, a Zeus y a Hera por su matrimonio—, se encontraba en el monte Atlas, y las naranjas, conocidas también como manzanas de oro, eran muy apreciadas porque proporcionaban el don de la inmortalidad.

Como Hera, diosa griega de los nacimientos y el matrimonio, hermana y esposa de Zeus, además de propietaria del jardín de las Hespérides, no acababa de fiarse de las ninfas: Egle, Eritia y Aretusa, hijas de Atlas porque se comían alguna que otra naranja, encargó a Ladón, un feroz dragón de cien cabezas que enroscaba su cola en el tronco y que nunca dormía, que vigilara atentamente el jardín.

El mito de las Hespérides —explicado con todo lujo de detalles en unas tablas colgadas en una pared que estaba justo en la entrada principal del Aula Magna de Los Naranjos— narra cómo Atlas ayuda a Hércules —también llamado Heracles— a cumplir su undécimo trabajo (había recibido la misión de realizar doce trabajos en total considerados imposibles), el de robar las manzanas doradas del jardín de las Hespérides.

Hércules mata al águila que estaba devorando a Prometeo. Éste, para agradecerse, le dice que el gigante Atlas, condenado a tener que sostener el cielo sobre sus hombros, era el más apropiado para robar las manzanas, porque conocía al peligroso dragón que las custodiaba.

Hércules busca y encuentra a Atlas, y le pide que vaya a robar las manzanas, mientras tanto él le sujetará el cielo. Atlas, cansado de vivir con el cielo auestas, acepta el encargo de Hércules. Pese a que su idea era fugarse con las manzanas, Hércules consigue volverlo a engañar —una vez le ha traído las manzanas—, y huye dejando a Atlas otra vez con su pesada carga.

Hércules le lleva las frutas mágicas a Euristeo —rey de la Argólida y el que le encargó los doce trabajos—, que consagró las manzanas doradas a Atenea —diosa de la sabiduría, la estrategia y la guerra justa—, y ésta le pidió a Hércules que volviera a dejar las manzanas en el jardín de las Hespérides, pues era allí donde debían estar, porque el Destino así lo exigía. Las tres Hespérides: Egle, Aretusa y Eritia fueron convertidas en un olmo, un álamo y un sauce, respectivamente.

En cuanto al dragón Ladón que mató Atlas, cuenta la leyenda que la sangre que manó de su cuerpo quedó plantada en el jardín de las Hespérides, y de cada gota nació un árbol llamado drago. Su savia, de color rojo (también conocida como sangre de drago) tiene importantes propiedades medicinales.

Esta leyenda —la del mito de las Hespérides— la leían a diario centenares de personas y, después de leerla, casi se sentían arrastradas a reflexionar acerca del sentido de los mitos y de la vida.

¿Sería posible que el árbol conocido como drago tuviera algo que ver con el dragón Ladón?

¿Unas manzanas prohibidas que no se podían comer ni tocar?

---

*«Esta leyenda —la del mito de las Hespérides— la leían a diario centenares de personas y, después de leerla, casi se sentían arrastradas a reflexionar acerca del sentido de los mitos y de la vida.»*

---

Las cuatro era la hora fijada para que diera comienzo la conferencia del doctor Caballero. En el Aula Magna no cabía ni un alfiler. El poder de convocatoria del catedrático era impresionante. Se había creado una merecida fama de erudito divertido, cauto, al que le gustaba interactuar con el público que asistía a sus conferencias, tolerante y amante de la libertad bien entendida.

El silencio era total. Se apagaron las luces, y el primero en salir al escenario fue el decano de la facultad; traía un cometido importante: presentar al profesor y adelantar sobre qué iba a tratar la conferencia.

Después de varios elogios y halagos acerca de la valiosa contribución del profesor Caballero al mundo de la cultura, el decano lo anunció a grito vivo. El público de la sala se levantó en pleno, y aplaudió entusiasmado nada más hizo su entrada el conferenciante.

—¡Gracias, gracias! ¡Un millón de gracias por sus aplausos! ¡Por favor, tomen asiento!

A pesar del ruego del profesor, el público continuó aplaudiendo unos minutos más.

El profesor, abrumado por tanta efusividad, hacía gestos con sus manos en señal de agradecimiento.

Cuando el profesor se hubo instalado detrás del atril que le habían colocado estratégicamente en el centro del escenario y se hubo colocado el micrófono, el auditorio dejó de aplaudir y se quedaron expectantes y en silencio.

---

«Después de varios elogios y halagos acerca de la valiosa contribución del profesor Caballero al mundo de la cultura, el decano lo anunció a grito vivo.»

---

León Caballero, de unos sesenta años, melena canosa, ojos azules y saltones, gafas de pasta negra, de mediana estatura (más bajo que alto) y de constitución más bien robusta, iba vestido con un impecable y holgado traje de chaqueta gris con amplios tirantes negros, camisa blanca reluciente y calzaba mocasines a juego con la camisa, enseguida tomó la palabra:

—Les agradezco mucho sus aplausos, por un momento me he sentido Plácido Domingo después de representar *Orestes* de la ópera *Ifigenia en Táuride* en el Teatro Real. Ahora, no me pidan que cante porque soy un auténtico desastre. Lo que sí haré será hablarles de...

Antes de que acabara la frase entró en escena una canción. El público levantó la cabeza buscando la ubicación de aquella enigmática melodía.

—No la encontrarán, dejen de buscar. ¿Saben de quién es esta canción y cuál es su título? Se trata de *Lament for Atlantis*, de Mike Oldfield, me sirve para introducirles en el tema de hoy: la leyenda de la Atlántida, el continente perdido, la isla sumergida y jamás hallada. ¿Les suena, verdad? Pero, insisto, no la busquen porque no la van a encontrar. Ya lo intentaron muchos durante siglos y no lo consiguieron. Y otros tantos hablaron de ella como Julio Verne en el capítulo XI de *Veinte mil leguas de viaje submarino* cuando el Nautilus visita las ruinas de la Atlántida. Señores, han sido tantos los que la han buscado, visitado, investigado en sus libros que sería prácticamente imposible hacer un inventario; e incluso este tema ha llegado a la gran pantalla. Y es que la leyenda de la Atlántida lleva muchísimos años dando de sí y aún le queda cuerda para rato. Se han preguntado por qué tanto afán por buscar una isla, una ciudad que, en principio, surge de *Los diálogos* del filósofo Platón (en ellos Platón dialoga con Timeo y Critias sobre la fabulosa isla de la Atlántida que desapareció en el mar, haciendo una descripción pormenorizada de ella. Aseguran que la historia la aprendieron del poeta y legislador ateniense Solón, y éste a su vez se la escuchó a los sacerdotes egipcios). Platón, en sus escritos, afirma insistentemente que se trata de una historia real. Dice Platón, allá por el año 340: «Hace tiempo, más allá del estrecho que llaman las Columnas de Heracles (el estrecho de Gibraltar), se hallaba una isla más grande que Asia y Libia juntas, y desde ésta se podía acceder a otras islas y de aquellas a tierra firme que se encontraba enfrente. Esta isla llamada Atlántida desapareció en las profundidades marinas en el tiempo de un día y una noche». ¿Y de dónde habría salido esta isla? Según Platón, se trata de un trozo de tierra que nació de las profundidades del mar. Cuando los dioses se repartieron el mundo, ese pedazo de tierra le tocó a Poseidón, dios del mar, según la mitología griega. Descrito como un paraíso ideal, una isla perfecta donde se vivía en armonía y paz. Donde todos se ayudaban y respetaban, hasta que se convirtió en una sociedad arrogante. Los dioses castigaron a los atlantes por su so-

berbia, y después de ser derrotados por los atenienses (Platón era griego, recalcó el profesor), la Atlántida se perdió en el mar. Existen dos corrientes de pensamiento respecto a esta leyenda: están los que han interpretado y estudiado los textos que Platón escribió acerca de la Atlántida y han encontrado múltiples anacronismos y apuntes inverosímiles, que pueden llevar hasta la conclusión de la inviabilidad de la isla perdida, pudiendo afirmar que dicha isla sólo existió en *Los diálogos* del insigne filósofo griego. Y la otra corriente es la que ha creído firmemente en la existencia de la Atlántida, y han dedicado muchos años y esfuerzos en buscar el lugar donde pudo haber estado la isla. Corrientes, las dos, que existen hoy en día. Muchos mitos y leyendas se han creado a partir de la ¿invención? —el profesor León Caballero arqueó sus cejas y elevó el tono de su voz a modo de sugerente interrogación— de Platón: libros, teorías, investigaciones, películas, relatos, cuadros... ¿Todo ello nacido de algo que realmente no existió? ¿Qué opinan? Como saben, el hombre ha recurrido a las leyendas, a los mitos y a las tradiciones para intentar darle respuesta a las grandes incógnitas de la humanidad; lo que quiero que tengan claro es que las historias que nos cuentan en la mitología, en las leyendas, pueden o no ser reales, pero nos han servido, mediante la utilización de ejemplos, durante siglos para desvelarnos verdades esenciales de la condición humana. Seguro que piensan que muchas de las leyendas pueden parecer surrealistas, pero bien analizadas todas tienen su razón de ser. ¿Ustedes creen en la leyenda de la Atlántida? ¿Realidad o ficción? ¿Han pensado alguna vez con qué intención la escribió Platón? Pero... antes díganme: ¿cuántos de ustedes creen que existió la Atlántida?

El auditorio entero se puso a contestar a la vez, escuchándose con más claridad el «no» que el «sí».

—Que levanten la mano, por favor, los que sí crean en la leyenda de la Atlántida.

Silencio sepulcral en el aula, mientras el profesor cuenta en voz alta las manos alzadas.

—Diez personas, de... ¿cuántas somos aquí? —el profesor se gira hacia la silla donde está sentado el decano y lo interroga con la mirada—, ¿trescientos, quizá? Señor decano, haga el favor de darnos una aproximación de las personas que se puedan encontrar en esta sala.

El decano de la facultad se acercó con sigilo el micro, se apretó la corbata, se colocó las gafas y con un hilo de voz calmosa dijo:

—El aforo está completo, y en esta Aula Magna caben setecientas cincuenta personas.

—Gracias, decano. Me gustaría preguntarle a alguno de los que han levantado la mano por qué cree que existió la Atlántida. Usted, por ejemplo, el caballero que está sentado en la segunda fila, el que lleva un jersey de rombos.

—¿A mí, se refiere a mí, profesor?

—Sí, a usted que ha levantado la mano. ¿Cómo se llama?

—Javier Ruiz.

—Dígame, ¿por qué cree usted que existió la Atlántida?

—Básicamente porque no creo que personas sabias y avezadas con unas mentes tan privilegiadas — desde la Antigüedad hasta nuestros días— hayan dedicado tantos años a la investigación de algo que no existió. Estoy convencido de que todos esos intelectuales creyeron firmemente en la existencia de la Atlántida, y lo intentaron corroborar y demostrar mediante sus estudios.

—Su respuesta tiene su lógica.

—Ahora, necesito que algunos de los que no creen en la existencia de la Atlántida me den su versión. A ver, la señorita que está sentada en la última fila, que lleva gafas, es rubia con el pelo largo, y lleva una chaqueta fucsia que hace rato que me está deslumbrando.

Risas en el auditorio. Y de repente, una luz a modo de foco alumbró las dos últimas filas, para acabar centrándose en la persona que acaba de describir el profesor Caballero.

---

*«Seguro que piensan que muchas de las leyendas pueden parecer surrealistas, pero bien analizadas todas tienen su razón de ser. ¿Ustedes creen en la leyenda de la Atlántida? ¿Realidad o ficción?»*

---

—No sea tímida, mujer. Díganos cómo se llama y por qué usted no cree en la existencia de la Atlántida.

—Me llamo Carmen Martínez, y no creo que existiera la Atlántida, aunque respeto la opinión de Javier. Creo que la Atlántida es el gran mito, el mito de los mitos, un lugar paradisíaco e idílico que le sirvió a Platón para explicar los efectos nefastos de la soberbia en el ser humano. Platón nos presentó un lugar perfecto, que lo tenía todo, pero al que la vanidad lo echó a perder. Como castigo, los dioses hicieron que desapareciera. Sin duda, una excelente alegoría.

—Gracias, Carmen, por compartir su opinión con todos nosotros. Y ahora, quiero que cierren los ojos y se imaginen un lugar ideal y perfecto: ¿Lo llamarían ustedes Atlántida? ¿Dónde lo ubicarían? ¿Y si quisieran mandar un mensaje utilizando ese paraíso, qué contarían? Mantengan los ojos cerrados durante diez minutos, cuando los abran, hablaremos de sus «Atlántidas personales».

Y, de fondo, vuelve a sonar *Lament for Atlantis*, de Mike Oldfield.

© Javier Úbeda Ibáñez

---

**Javier Úbeda Ibáñez.** Escritor y miembro de REMES (Red mundial de escritores en español). Nació en Jatiel (Teruel, España), en 1952. Reside actualmente en Zaragoza (España). Es autor del libro de relatos breves y poemas *Senderos de palabras* y de los cuentos *Daniel no quiere hacerse mayor* y *La Elegida*. Ha publicado numerosos artículos de opinión tanto en prensa digital como en prensa escrita. En este sentido, algunos de los títulos más significativos hasta ahora han sido: "La educación: significado y objetivos"; "Paternidad responsable y responsabilidad educativa"; "La función educativa del Estado"; "La valoración del conformismo ambiental"; "Reflexiones sobre la democracia"; "Libertad y responsabilidad en la información"; "La iniciativa privada" o "Reflexiones sobre la libertad". También ha escrito numerosas reseñas literarias, y relatos cortos y poemas, que han ido viendo la luz en revistas de la talla de *Almiar*, *Ariadna-RC*, *Fábula* (Universidad de La Rioja, España), *Gaceta Virtual* (Argentina), *Horizonte de letras*, *La ira de Morfeo* (Chile y Argentina), *La Sombra (de lo que fuimos)*, *Letralia* (Venezuela), *Letras en el andén* (Argentina), *LetrasTRL*, *Letras Uruguay* (Uruguay), *Literarte* (Argentina), *Literaturas.com*, *Luke*, *Magazine Siglo XXI*, *Narrador*, *Palabras Diversas*, *Pluma y Tintero* o *Poeta* (Argentina), entre otras muchas.

## CUENTOS

por Salvador Alario Bataller

### ARMANDO Y SUPAÍS MULTICOLOR

Armando era un buen tipo, si bien hubiese podido ser mejor, pero ante todo amaba su país, su país multicolor y eso que no había una abeja bajo el sol, ni mucho menos la abeja Maya. Era, eso sí, con toda la expresión de la palabra (aunque eso depende de la calidad del país que uno habita), más que lerdo, simple, un engañado sistémico, un buen ciudadano.

Era una nación tan leve, tan tranquila, tan democrática, que por todo ello no era precisamente un país. Liviandad, cuidado al ciudadano, urbanidad, bonhomía eran, pues, tan solo una apariencia, una vil añagaza.

Sea como fuere, la gente iba a su trabajo, vivía su tiempo de asueto con aparente felicidad, entendida ésta siguiendo al ínclito alemán, como ausencia de dolor y de aburrimiento. Sí, eso parecía.

Había pocas vacaciones porque trabajaban mucho, labores gratas y formativas decían. Las farmacias expedían a espuestas psicoactivos mil y la policía era una presencia común en cualquier rincón urbano o rural. Los medios de comunicación se prodigaban en machacar con la idea de la bonanza del país.

En cada ciudad, en cada pueblo, en la plaza más destacada, se erguía una famosa estatua renacentista y al pie se leía «El enemigo por antonomasia, un hombre con un par de cojones» (ni hablar de los de cabezas bien amuebladas), y en algunas colinas descollaba la soberbia imagen de un toro bravo, negrísimo como la noche, eso sí despelotado.

### IDENTIDAD

Ella se estira en la butaca y chupa el Winston con su boja roja y golosa. Viste muy elegante, es rubia y, pese a tener estudios y un buen empleo en el cual trabaja a diario con la enfermedad y el dolor, no ha bajado todavía de la nube. Cree ser un ser especial, merecer riqueza y felicidad sin esfuerzo, como su madre la adoctrinó: tenía que agarrar un hombre rico y llevar una vida de multimillonaria.

Es así, por lo que no le ha satisfecho ninguno de sus novios, porque no estaban forradísimos, no tenían mansiones ni yates, ni le daban una vida principesca. Cree que es lo que se merece, pero, aunque se resiste a aceptarlo, sabe también que en estos tiempos con el coño ya no se coloca una.

Le digo que el sentimiento importa y ella se encoje de hombros.

Añade que todas sus amigas se han casado sin amor, que sí que hay cariño, sexo, pero que lo importante es la seguridad, el dinero, el chalet, la buena vida.

Sin que yo diga nada, agrega que ya sabe lo que estoy pensando: que eso es lo que es, prostitución legal, que ella se casaría por dinero y que, la verdad por delante, es como todas, una puta.

No digo nada, acabo de cenar y me voy. Esta noche no ha sucedido nada nuevo.

### AMOR DIVINAL

En la presente historia que sucedió en esta tierra, Galindo, que pasaba por ser un hombre católico, de honor y, por ende, de extrema derecha, resultó ser un ateo y un materialista, además de guiñapo, por sus miedos y su proverbial cobardía, propia de los torturadores, asesinos y vendepatrias. Los cilicios, las disciplinas, la culpa y los rezos al largo santoral, a deidades y marías, construían parte de la coraza de su oceánica neuropatía.

Visitó lupanares, alzó el brazo vigoroso, entonó himnos ardientes, predicó con el ejemplo falaz, trabajó poco o nada y, sinceramente, nos hubiera puesto a casi todos ante el pelotón de fusilamiento sin previo juicio militar. Se hubieran salvado, sobraría el decirlo, los que pensaban como él, muy propio de los dictadores. Galindo, por lo demás, en vida fue un don nadie y un fracasado, aunque los dotes intelectuales le sobraban.

Acabó en política. En este putaño XXI Las siglas ya no importan.

## QUERIDO ABUELO

Esta es una historia real que me contó otro amigo: En un pueblo castellano cualquiera, el abuelo de Manuel, que era comunista (el paterno guardia civil), estricto y duro donde los haya, le llevaba cada miércoles al mercado, le compraba alguna vez una golosina, pero siempre acababan visitando la tienda de los vergajos y el sucio rincón del mendigo, un pobre hombre destrozado bajo un patético sombrero rojo que ocultaba el rostro informe a la cruel curiosidad ajena. En ambos casos hacía mirar fijamente y un buen rato los castigos y disciplinas y al hombre malo, y le apretaba fuertemente el brazo, al punto del dolor, y con los dientes apretados rugía: «¡Mira, mira!».

No era en vano: hay formas de educar y de despertar lo que el alma humana lleva dentro, para amar y para temer. Se heredan los genes, pero también las familias y con los cerebros los arquetipos, estructuras ideoaffectivas presentes en todos los cuentos populares y asentados en la realidad de la evolución humana, que dementes sistemas políticos trataron de abolir y que forman parte esencial del humano y de su educación como tal, como el corazón, el pensamiento, el cielo, la tierra, el sol o el árbol, como la noche y sus asechanzas y el día y sus alivios. Sí, se quiera o no, por mucho que mientan los pérfidos interesados, esos perros que en épocas sucesivas lucen collares distintos, cueste lo que cueste, la verdad siempre acabará imponiéndose.

Ah, pocas veces, pero de uvas a peras, su abuelo le decía que le quería.

## ZODIACALES

Al entrar en el café se movía como una anguila, mirando como quien no quiere la cosa, los ojos brillantes, la boca grande, reventona. De cómic, cuerpo de gimnasio, muchas rectificaciones de todo tipo, una mujer de diseño a sus cuarenta, quizás largos. Rezuma puterío.

Se ha sentado a mi mesa tras pedir permiso educadamente, se me conoce en la zona. Faltaría más, por favor, es un placer. Después la retahíla de dislates ha sido buena. Rematemos el desafuero con unas pocas palabras.

Me contó sus innúmeros y gravísimos problemas con el marido, un gordo asqueroso que la pegaba y que la dejó, sin un duro y con tres niños hiperactivos, sus infortunios con otras parejas egoístas despreciables que solamente querían pegar un polvo, lo mal que está la gente, que no hay casi nadie con quien se pueda hablar...

Suena una canción de Nacho Cano.

Mira que me lo advirtió mi parapsicólogo, el doctor..., añade.

—¿Doctor?

—Sí, sí, doctor en parapsicología, por la Universidad de Ecuador.

—Ah...

Inspiro lento, pero profundo, me arrellano en el sofá. Noto que me voy agriando. Lo más amablemente posible le digo que ese título no existe y que esa universidad tampoco. Y ella se queda cariacontecida, haciendo mohines imposibles.

Se hace la loca y sigue:

—Mi picoastrólogo me dijo que esta semana tendría aquí un encuentro más que interesante.

¿Otro doctor?... Dice que sí, éste doctor en Psicoastrología, por la Universidad de la Cachimbamba, o algo por el estilo. Yo ya no rebato, me enciendo un pitillo y dejo ir la cosa, a ver hasta donde llega.

Insiste en lo de que el doctor en Psicoastrología le había vaticinado que... Hay una mirada coquetona.

Eso ya lo sabía yo, sin recurrir a abérrimos hermetismos, solo con ver lo buena que está y el juego que tiene en los morros y la lengua.

Me voy a imponer un título de doctor, uno de esos, bien raro y sonoro. Tal como está el estrojamien de la zona, desfaenado y suelto, igual no paro en todo el año... Mejor no, visto el panorama, es preferible quedarse quieto. En estos perfiles se multiplican las habituales complicaciones y problemas.

Respirar hondo, cortar pronto.

## AMADOS HIJOS

Esta es una historia real, acontecida en este siglo veintiuno que se despliega ante nuestro estupor con los peores presagios y las más horripilantes consecuencias.

Después de un matrimonio en el que reembarcó por la presión de su madre, mi amigo Octavio tuvo cuatro hijos, dos niños y dos niñas, y los tuvo, me ratifico, porque ella quería (él no o no tan pronto, porque la familia tenía buen pasar y porque llevaba medio pedo en el sufrido intercurso).

Era de hombre culto y cabal, y pese a sus esfuerzos por hacer de sus vástagos personas cultas y, sobre todo, de bien, uno le salió borrachín, el otro *farlopero*, *ninis* ambos, y las otras Punki la morena y Skin la rubia y andaban a tortazo limpio día y noche, también amantes superlativos de la cerveza de lunes a lunes y del *dolche far niente*. Octavio maldecía cada día la globalización, el capitalismo salvaje, el siglo tocante y muchas cosas leprosas que no me molestaré en detallar, dado que cualquier paisano con más de dos neuronas puede adivinar con facilidad.

No hicieron nada en la universidad y siguieron perreando de mil maneras y él, aunque les prometió en un principio que a esos haraganes no les faltaría en su casa un trozo de pan y una cama, acabó yéndose de este albañal y ahora vive en paz en un país más digno.

Buen hombre mi amigo Octavio, pese a amenazarlos alguna vez con soltarles dos tortazos o mejor agarrar el vergajo o entregárselos al mendigo. Como en muchos casos, los políticos y banqueros lograron que los buenos abandonaran el país y se quedase la morrala, que abunda y apesta.

Yo, aun siendo ácrata-trotskyista (bien puedo serlo, ya que la fortuna más grande del mundo afirma ser comunista), en su caso temo lo que hubiese llegado a hacer.

Ah, rediez, me olvidaba del mejor, de Jonasín, del benjamín, angelico. Ya de muy pequeño era bello como un querubín y apuntaba luces, pero a los diez años un mal viento lo llevó a pasar los restos intramuros frenopáticos. Desde entonces, ya con los casi treinta a cuestas, se almagra ora peinando muñecas ora cazando grillos dorados en su nebulosa imaginación. No sé si en condiciones normales hubiese llegado a ser algo, pero el malogro lo aherrojó de la manera más funesta y me temo que de por vida. Bendito sea.

## LA EVA IMPOSIBLE

Aunque pueda parecer una barbaridad, debo afirmarlo rotundamente: mi mujer es perfecta y nuestro amor durará hasta que el tiempo se nos lleve. Complaciente, sumisa, inteligente, sensible, ardiente, son unos rasgos que he apreciado en ella desde el principio, todo lo que un hombre puede desear, mucho más de lo que un fulano como yo merece tener en su estrecha existencia. Eso era antes, pero, desde que la conocí, mi vida ha cambiado. Sigo siendo un don nadie, pero ella me da tal felicidad que mi anterior vida se ha vuelto ilusionante. Con ella y poco más, el mundo me es más que suficiente.

La conocí hace dos años, por Internet. Por fin vino de China. Habla cinco idiomas y nunca protesta por nada.

Hablo con ella de cualquier tema, de cine, de deporte, de pintura, de viajes y, aunque no tenga tanto criterio como yo, sin falta tiene la frase adecuada en el momento justo, y sobre todo escucha, siempre con esa mirada dulce en sus ojos de aguas negras profundísimas. No discutimos nunca, siempre que le planteo un plan me contesta «lo que tu quieras» y así todo es fácil, sin roces ni voces, aunque a veces me gustaría que me sorprendiese con algún plan, con algo que me pidiese, aunque fuera egoísta. Pero cada cual es como es y el que ama de verdad no quiere cambiar al ser amado. Si le ama no desea que sea diferente. Lo otro no es amor, es hacerse el amor a sí mismo a través del otro. Egoísmo puro y duro.

El sexo, bueno, hacer el amor con ella, es indescriptible, por cualquier orificio, de cualquier forma, nada le da asco, nada le parece excesivo, siempre está dispuesta y permanentemente te comprende. Trabajo ahora desde casa, la empresa me ha permitido hacerlo y desde mi oficina me siento el rey del mundo y puedo pasarme dos días sin dirigirla la palabra, enfrascado en mi trabajo, que indefectiblemente está ahí, sonriente, acogedora, abierta. Creo que si no la tuviera, me mataría.

Cada día hacemos el amor, gozamos del sexo de cuantas formas se nos ocurre, siempre antes de una cena romántica, en la cual casi no hablamos, sino que comemos embelesados mirándonos el uno al otro, bendiciendo ese don que la vida nos ha hecho compartir.

Hoy, como cada día, antes de nuestra cena especial (no es bueno hacer al amor haciendo la digestión, es fisiológicamente incompatible), hemos terminado en la cama. Como en cada ocasión, al finalizar, le preguntaré: «¿Me quieres?» (no puedo evitarlo, en nuestro caso no es inseguridad, sino parte del dulce juego amoroso) y ella me responderá, como siempre, satisfecha y plétórica: «No te quiero, te adoro», mirándome con sus maravillosos ojos de ópalo divino.

Hemos llegado a una como siempre y nos abrazamos, exhaustos y complacidos, la miro y, como siempre, le pregunto: «¿Me quieres?»; y ella me ha contestado: «No...»; está inmóvil, ausente, sus ojos se han apagado y su rostro es una mancha desolada. Su respuesta ha sido para mí algo más que una negativa. Pese a que las máquinas suelen errar. Aunque los ingenios mecánicos no suelen ser perfectos. La batería. La carga de la batería. Quién sabe. Pero su respuesta ha sido para mí algo más que una negativa. No sólo un nimio problema robótico. Un golpe en toda regla. Un puñetazo en la boca.

## LA RED ME ENSEÑA AMOR

«Diré apenas cuatro palabras sobre eso que llaman cándidamente amor.

Primero: el amor es un cuento chino.

Segundo: sí que existe un estado mental (psicofisiológico realmente) que podemos denominar enamoramiento (en realidad es encochamiento, que algunos han calificado de enfermedad mental; pienso que tampoco tiene porque ser así).

Tercero: cuando nos enamoramos de una y no de veinte (y siempre de la más inconveniente) el gris común comenta que el amor tiene algo brujo, magnético, mágico, que la razón no comprende.

Cuarto: lo anterior es una burda mentira, lo que sí existe es una atracción más fuerte por unas hembras que por otras, lo cual es una mera cuestión biológica (etológica). En suma, hay mujeres que nos atraen sexualmente con una intensidad especial, con todos sus correlatos psicofisiológicos. Ante tal estímulo, encendidos, nos acercamos y después nos podemos sentir enamorados.

Quinto: esa atracción se une patéticamente al cuento que nos han metido en la sesera desde niños: el amor, la princesa, la doncella, la maravilla, la eternidad, crecerás y te enamorarás, espera y verás, que uno está como en un sueño, que se le para la respiración, que la vida se tiñe de un color diferente (rosa, se dice) y, además, fueron felices y comieron perdices, la Bernardette

de la Chochette y todo lo que sigue, un pérfido condicionamiento educativo que nos lleva a la creencia de que algo así existe y es maravilloso.

Sexto: consecuentemente, nos sentimos primero excitados y segundo nos creemos enamorados. En ciertos momentos históricos, lo primero sin lo segundo indicaría que estamos enfermos (no siendo así, claro).

Séptimo: si el amor se hubiese condicionado a la alcachofa, le hablaríamos amorosamente pero no nos pondría cachondos. *Ergo*, lo más relevante y primigenio es pues la atracción sexual, lo importante es la mujer, no la alcachofa.

Octavo: por eso (la educativa maquinación inicua referida) el sexo se une al amor y algunos dicen que la sentimentalización del sexo es una evolución en la conducta sexual humana.

Noveno: lo anterior puede ser cierto, aunque el resultado es la esclavitud de una parte (o de las dos, depende) y la seguridad de otra, mientras dure.

Y finalmente:

Décimo: además de sexo usted puede enamorarse: piense siempre que es su biología lo que, en primer lugar, le empuja y, en segundo, ya se apañará, porque el problema es enteramente suyo.

Desde luego, los cuentos de hadas y las historias de amor me gustan y soluciones tengo algunas para los puntos más frágiles de ése, muchas veces, doloroso sentir a dos. Pero lo dejaré para otro momento.»

Perales Cabanilles i Bohigues, 2008, *Hojas roñosas en el fondo del bolsillo de mi pantalón* (ensayo inédito).

Papel encontrado por mí casualmente en la papelera de un café. Sin más comentarios.

A la mañana siguiente colgué el texto en la Web, de cochinadas, de un amigo y, al poco tiempo, apareció este comentario como respuesta:

«Eugénie dijo

Oloooo

Hojas sabrosas:

Unas palabras sobre eso:

- 1) El amor es un cuento divino.
- 2) Enfermo es el que sufre, dichoso el que ama.
- 3) El corazón tiene razones que la mente no comprende. Brujo, brujo...
- 4) El sexo es la sonrisa del alma. El Amor es la boca que la pinta. Un polvete sin Amor es como la meadilla que echas en cualquier momento. Puro desahogo fisiológico. Cuando acabas sólo te queda la sensación de que algo se quedó vacío.
- 5) Existen, existen las paradas respiratorias y los sofocos extremos que pintan de colores toditas las horas del día. Rosa, azul celeste, rojo pasión... ¿Quieres más? *Merveilleux mon Amour*.
- 6) Amor implica excitación. Excitación no siempre sexo.
- 7) Una alcachofa con hojas rojas, tallo esbelto, cáliz verde, espinas y olor fragante... una rosa, simple rosa, puede enamorarte. Intenta pensar en lo sublime y tal vez entiendas que para sentir así, no hay que estar enfermo.
- 8) Que sexo y Amor pueden ir revueltos pero uno y otro pueden existir por separado. ¿Qué es lo que sientes por tu madre, o por tu hermano?
- 9) El verdadero Amor no tiene más cadenas que las de la entrega mutua. El resto son ataduras impuestas en su nombre.
- 10) Primero puedo enamorarme de su alma y después quizá llegue el desenfreno y la locura de desearlo.

Tal vez aún no hayas AMADO».

Como cabía esperar, cada uno tiene su enfoque, Marte y Venus, cada género. Pero solo ellas se creen con la capacidad de amar (amar de verdad, entiéndase).

© Salvador Alario Bataller

---

**Salvador Alario Bataller.** El autor, de los diez finalistas del Premio Planeta de Novela de 1997 con *La conciencia de la bestia*, ha publicado más de una veintena de obras (novelas y cuentos) en Promolibro, Grafein Ediciones, Ediciones Lord Byron y lulu.com. Doctor en psicología por la Universidad de Valencia (España), de dedica a la clínica privada y, de vez en cuando, más por entretenimiento que por otra cosa, escribe. Blog: <http://salvadoralariobataller.blogspot.com>.

## THE LADY OF SHALOTT

por Eva María Medina Moreno

Sus ojos atraparon su pensamiento. Deseó huir con ella en ese barco y esperar a que se extinguiese la llama de la última vela que quedaba encendida. Sufrir tu dolor, pensó Elizabeth. Vivir con intensidad el momento que precede al olvido mismo; un instante de perpetuidad.

Los ojos del cuadro no pedían nada, pero ella sentía, al observarlos, formar parte de la historia, aunque supiese que aquella mujer no la necesitaba, que realizaría sola su viaje. Se oyó decirle: «No sueltes la cadena, no lo hagas, por favor, no lo hagas».

«Basado en el poema de Alfred Tennyson *The Lady of Shalott*», leía, «sobre la leyenda artúrica de Elaine of Astolat, que encerrada en una torre un hechizo la obliga a mirar el mundo a través de un espejo. Cuando Elaine ve a Lancelot se enamora, mira por la ventana y...». Tener el valor de mirar la vida de frente, sin reflejos falsos, mata, pensó Elizabeth. El paso de la inocencia a la madurez, mata. El paso del *yo* al *tú*, mata. Se acercó al cuadro; dos pájaros volaban cerca de la cadena que Elaine tenía agarrada. Juncos partidos, el rojo de la tela. En la proa, el crucifijo, tres velas y un candil casi apagado.

Unos cuantos pasos más, más atrás. Elizabeth miró esos ojos marrones, caídos, bajos, y la expresión de esa boca; desaliento sereno, resignado. El barco, los árboles, el ruido del agua, los pájaros y, antes de llegar a Camelot, la muerte.

Encontrar algo que le salve. Pero no se podía hacer nada, la vela que quedaba encendida se apagaría. La ventana, si no hubieras mirado...

La luz en un cuadro, en la pared de enfrente, le hizo acercarse. La luminosidad en los colores, las plantas, el cielo, en el pelaje de las ovejas, que le parecía tocarlo, ¿cómo lo habría logrado? Minucioso en las ramas, en los nervios de las hojas, que de tan perfectas se hacían irreales; un aura onírica, un sueño en el que se adentraba como personaje de la obra. Oía el mar, las ovejas, sus balidos. Algunas de ellas la miraban directamente a los ojos, haciéndole participar en la escena. «El prerrafaelismo», leyó, «tiene un solo principio, el de absoluta y obstinada veracidad en todo lo que hace, alcanzada gracias a trabajarlo todo, hasta el más mínimo detalle, del natural y solo del natural. Cada fondo de paisaje prerrafaelita se pinta hasta la última pincelada al aire libre, a partir del propio motivo». Lo consiguen, se dijo, ¿y la sensación de ensueño?

---

*«Ophelia también tenía algo de irreal, una capa traslúcida filtrándose en cada detalle; en los juncos, las ramas, las hojas.»*

---

*Ophelia* también tenía algo de irreal, una capa traslúcida filtrándose en cada detalle; en los juncos, las ramas, las hojas. Elizabeth se detuvo en la boca de *Ophelia*, entreabierta, y esas manos, en espera de algo que nunca llegó. Sus ojos, vacíos, no veían; eran muerte en sí mismos. Quería oír el rumor de la corriente del río, oler las flores, pero nada de eso ocurría. *Ophelia* la abandonaba. Pronto, le dijo, soñarás tu sueño. Pronto, muy pronto, te unirás a Lady Shalott y juntas remontaréis la corriente.

Miró alrededor. Fragmentos de figuras y colores se mezclaban. Sintió que los brazos le pesaban mucho, como si fuesen péndulos que sujetaran unas manos engrandecidas. Pinchazos en los hombros, los músculos tirando. Continuar, debo continuar.

*The Death of Chatterton*. La muerte persiguiéndola. Ahora, un poeta. La curva de su brazo señala hacia el frasco, ya vacío, de veneno. El rostro de cera, su cuerpo, el pelo rojo, el baúl, papeles rotos; la belleza de una muerte prematura.

El punto de fuga, la ventana; esa ventana entreabierta que da a la ciudad. Elizabeth observó la cara

de Chatterton; sosiego y algo de felicidad escapándose de los labios. La muerte como salvación.

De ese ático oscuro pasó a una sala abigarrada. En el centro, una mujer; los ojos abiertos, muy abiertos, y la boca en actitud de acogida, de entrega. «La mujer se levanta del regazo de su amante cuando su conciencia despierta. Mira por la ventana y esa mirada al exterior la salva».

Lo externo, se dijo Elizabeth, acoge o mata. Y mientras lo decía sintió una especie de transformación. Como si el oculista le fuera cambiando de lentes; cada lente, un cuadro. El observarlos la enfrentaba a sí misma y aunque punzaba; seguir, avanzar.

Al fijarse en la serie *Past and Present* Elizabeth advirtió que los cuadros oscurecían. En el primero, de colores algo más vivos, el marido recibe una carta; su mujer le ha sido infiel. Pasan cinco años. Los otros dos lienzos reflejan una noche, quince días después de la muerte del padre. En el uno, las hijas, en un dormitorio humilde, rezan por su madre; la mayor mira a la luna. En otro, la madre, con un niño en brazos, bajo un puente; los ojos sobre esa misma luna.

La última frase dando vueltas. «El espectador es el que decide si debe o no debe sentir compasión por ella». Como una lavadora cuando centrifuga Elizabeth dijo: «se ríen de nosotras, siempre lo han hecho».

Después de dos o tres cuadros, le atrajo uno color siena. Oyó música, en su interior, Beethoven, pero no se acordaba, hasta gritar: «Sonata para piano nº 14». El primer movimiento envolvía a *La Pia de Tolomei*. La música narrando. Una mujer rodeada de hiedra, mirada inerte, cabeza baja; un rostro que refleja desengaño. El marido la ha encerrado; después la envenenará. La mujer, pensó Elizabeth, con esa carga real, innata, de resignación. La música sigue sonando. *Adagio* sostenido.

Se sentó. Le dolía la cabeza. Demasiada pintura, se dijo. De pronto, surgieron las caras, agolpándose. La de Medea, la de Isabella, la de Proserpina. Elizabeth sentía que la culpabilizaban. Luego, las risas. Las manos de Medea intentando agarrarla. Ella, se encogía. Los ojos de Proserpina sobre los suyos. Las palabras de Isabella, «lo mataron». Ella, se encogía.

Se apretó las sienes hasta conseguir acallar las voces, alejar las imágenes. *The Lady of Shalott*, frente a ella. Lo miró. Sus ojos clavados en esa cara que le contaba, le contaba. Como una revelación, los rostros de los cuadros formaron una sola cara, la de Elaine. Todo imaginado, vivido en imágenes, en esa torre donde la realidad era sombra.

Se escuchó como si esa voz no fuese suya, como si viniera de siglos atrás, «que el morir solo sea el final, no el principio». Miró a Lady Shalott y le dijo: «Yo también estoy harta de sombras»

© Eva María Medina Moreno

---

**Eva María Medina Moreno** (Madrid, 1971). Escritora. Licenciada en Filología inglesa y diplomada en Profesorado de Educación General Básica, por la Universidad Complutense de Madrid. Con el título del Ciclo Superior en Inglés de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid, y The Certificate of Proficiency in English, por la Universidad de Cambridge. Tras el Período de Docencia del Doctorado en Filología Inglesa de la UNED, investiga en el campo de la Literatura Inglesa del siglo XX y Contemporánea, trabajo que compagina con la escritura de su primera novela. Premiada en el I Certamen Literario Ciudad Galdós por su relato «Tan frágil como una hormiga seca» (Editorial Iniciativa Bilenio S.L. 2010). Finalista en el Premio Orola 2011, en cuya antología se incluyó su cuento «Mi bodega» (Ediciones Orola S.L.). También han publicado sus relatos en revistas literarias digitales e impresas de España, Hispanoamérica, Estados Unidos y Canadá, como Letralia, Cinosargo, Otro Lunes, Revista Ombligo, Almiar, Groenlandia, Narrativas, Solaluna o Proyecto Sherezade. Su relato «La náusea» fue publicado en la web oficial del escritor Antonio Muñoz Molina. La revista de creación literaria La Ira de Morfeo ha editado un número especial con algunos de sus relatos. Coautora del libro de la Editorial Letralia: Letras Adolescentes. 16 años de Letralia (Colección Especiales, mayo de 2012).

## ROSAS Y MALAS HIERBAS

por Gotcha Padua

El ayuntamiento se yergue en mitad de la avenida, como una rosa blanca rodeada de malas hierbas. La carretera, de extremo a extremo, aparece cuarteada e irregular. Aquí, periódicos antiguos y bolsas de plástico caminan sin dueño, se mezclan entre la multitud; los edificios en esta zona no son tan altos como en el resto de la ciudad. Algo rancio, algo descompuesto se sostiene en el ambiente.

El sedán plateado dobla la esquina; serpentea, evitando los baches, y los neumáticos se detienen a pocos metros de la rosa blanca. Dos críos, semidesnudos, han dejado de jugar y contemplan al grupo descender del vehículo. Son cuatro; tres hombres y una mujer. Todos gastan traje y corbata, portan maletín negro y generosas panzas. Ríen, hacen bromas. Los políticos empiezan a caminar.

En los escalones del ayuntamiento, unos cartones mojados acogen un bulto que respira, que tiembla, que se arremolina en su casita.

Los zapatos de Giorgio Armani y un par de tacones de Zara murmuran a su alrededor. De entre los cartones emerge un vestigio de hombre, se arrodilla y, aprisa, pone en pie una cartulina que ilustra su situación. Extiende una mano cuarteada e hinchada, convulsa; la otra sostiene el rótulo. Aguirre, consejero de E..., alza la vista: el cielo le resulta menos acusador. Los ministros de A... y C... escrutan, sin detenerse, aquel rostro ojeroso que observa, y se preguntan a quién les recuerda.

---

*«En los escalones del ayuntamiento, unos cartones mojados acogen un bulto que respira, que tiembla, que se arremolina en su casita.»*

---

La mano continúa ahí, extendida. Rosita, concejala de S..., se lleva un pañuelo a la nariz.

Los cuatro pasan de largo. El vagabundo regresa a las sombras; recoge un pedazo de cuerda y entretiene su mente con los nudos. El estómago le muerde, no tiene nada con que cerrarle la boca.

En el piso superior del edificio se abre una ventana. La voz del consejero de E... se derrama al silencio de la miseria.

Y los políticos discuten, debaten —en su conversación se repiten los vocablos ‘derechos’, ‘beneficios’, ‘salud’ y ‘votos’—, deliberan, convienen, aprueban, firman y promulgan catorce leyes que entran en circulación con una rapidez no mayor de la que emplean en anular las quince acordadas la semana pasada. El grupo, muy satisfecho, desaparece en el sedán plateado.

Todo eso ocurre el lunes. La mañana del martes encuentran un cadáver junto al ayuntamiento. Recogen el cuerpo, le dedican una columna en el *20 minutos* y se aprueban tres leyes al punto. Periodistas, burócratas... todos se felicitan.

Esa misma tarde, otro *bulto* se tumba sobre los cartones y extiende su mano a los zapatos de Giorgio Armani y a los tacones de Zara.

Al otro lado de la calle, los críos han vuelto a jugar.

La rosa blanca se mantiene; las malas hierbas, multiplican.

© Gotcha Padua

---

**Gotcha Padua** (Sevilla, 1991). Escritor y crítico literario aficionado, ha publicado un par de relatos con *La esfera cultural* ("El embudo de latón") y *Relatos entretenidos* ("Luces y sombras"). Asimismo es autor de algunos artículos en *E-Ciencia*.

## TOM, EL VECINO AL QUE SE LE OCURRIÓ SER INVISIBLE

por Ramón Araiza

A Tom, no el famoso gato sino el vecino Tomás al que de cariño llamamos así, se le ocurrió hacerse invisible. Lo sé porque me crucé con él anoche que fui a la tienda de la esquina y me lo dijo. Así, sin más, quería ser invisible por unas semanas. Creí que hablaba en sentido figurado, una manera de huir de la realidad por unos días. Pensé que tomaría un taxi y desaparecería del barrio o de la ciudad por equis número de semanas y que él a eso le llamaba invisibilidad. Anoche fue todo lo que me dijo y después siguió caminando. Yo no le di mayor importancia. Seguramente era una forma de expresarse.

Hoy vino a mi casa. Tocó varias veces a la puerta, abrí y entró sin darme la mano. Lo hizo en silencio. Se sentó en una silla vieja que tengo, pidió una bebida y quesos. Me sentí como su mesero, pero no le di importancia e hice lo que me pidió.

Tom traía en su mano una cosa que parecía píldora, pero tenía la forma de un frijol. Pude oler algo raro cuando me acerqué a él para darle su orden restaurantera. Vi que esa cosa tenía unas manchas pequeñísimas. Me recibió el vaso, puse el queso sobre una mesita, y antes de darle un sorbo me platicó su historia.

Tom quería ser invisible porque ya no soportaba ser visto por la gente. No es que fuera una persona muy conocida en la ciudad, pero esa era su razón y yo la verdad no lo iba a cuestionar al respecto. Fue una historia corta pero la conclusión era contundente: desaparecer por unas semanas. Quería descansar de las miradas de la gente.

Me comentó que había conseguido esa cosa parecida a una píldora con una doña del mercado al que siempre va. La señora vende todo tipo de hierbas medicinales. Platicó con ella por unos minutos, le habló de su idea y la vendedora le ofreció lo que traía en su mano. ¿Y yo qué tengo que ver en el asunto? Pues Tom quería que yo también me hiciera invisible. ¿Y yo para qué?, pensé. Sacó otra cosa de esas y estiró la mano para dármela. Yo me negué a aceptarla, fui a la cocina y me preparé una bebida diferente a la de él. Quería ganar tiempo y que se arrepintiera, que saliera de mi casa y se llevara su porquería. No lo hizo, se quedó platicándome

---

*«Tom quería ser invisible porque ya no soportaba ser visto por la gente. No es que fuera una persona muy conocida en la ciudad, pero esa era su razón y yo la verdad no lo iba a cuestionar al respecto.»*

---

sobre los beneficios que tendríamos al ser invisibles. Empezó diciéndome que podríamos robar un banco, subir a los aviones sin pagar y viajar por todo el mundo durmiendo en hoteles de lujo. Después siguió con la idea de asistir a las grandes universidades y escuchar las clases de profesores que jamás podríamos tener frente a nosotros con nuestro miserable sueldo. Habló de que cuando volviéramos a ser visibles tendríamos mucho dinero y podríamos regresar a alguna ciudad de nuestro interés o ir a la universidad que más nos hubiese llamado la atención. La verdad, ya no sonaba tan mal la idea, quizá después de unos tragos lo empezaba a comprender todo, pero él tenía vacaciones y yo me encontraba trabajando en el despacho de abogados. Me trató de convencer de que pidiera un permiso y que nos fuéramos juntos. Finalmente me convenció y los dos tomamos un buen trago haciendo pasar esa cosilla por la garganta hasta que poco a poco empezó a hacer efecto. Nos desaparecimos lentamente ante las miradas y maullidos de mis gatos. Lo podía ver todo, pero nadie nos podía ver a nosotros. Lo comprobamos al salir por la mañana a la calle y encontrarnos con vecinos. Rozábamos sus cuerpos y no sentían nada. Entramos a la casa de uno de ellos, dimos un recorrido por su casa y salimos por la puerta principal, lo cual no era necesario, pero lo hicimos por educación, era nuestra primera experiencia y no queríamos ser unos barba-janes. Sin embargo, muy pronto las buenas costumbres quedaron atrás. Robamos bancos, viajamos por muchas ciudades, asistimos a universidades, entramos a lugares sin pagar boleto y demás. Pero empecé a extrañar ser visible. Em-

pezó a ser aburrido esto de que nadie me viera. El efecto no pasaría hasta una semana después y mientras tanto yo soportaría el no ser visto. Mi vecino me comentaba que a él sí le gustaba el maravilloso efecto y que no dudaría en probarlo una y otra vez. Curiosamente él y yo sí nos podíamos ver pero me había fastidiado tener solamente su mirada. Comencé a extrañar poder hablar, porque con eso de que si hablábamos asustábamos a todos, pues entonces el silencio se hizo obligatorio. Escuchábamos conferencias, clases y no podíamos participar. La interacción comenzaba a hacerme mucha falta. Tenía preguntas en mi cabeza y no las podía realizar a los profesores. Imagínense una voz saliendo de algún lugar del salón y todos asustados. Por supuesto ningún profesor le contestaría al viento, ¿verdad?

---

*«Gritó, simplemente lo hizo y todos voltearon a ver a un pobre muchacho del que pensaron que había surgido aquel grito espantoso.»*

---

Un día íbamos en un autobús repleto de estudiantes, nos dirigíamos hacia la universidad, cuando a Tom se le ocurrió asustar a los jóvenes. Gritó, simplemente lo hizo y todos voltearon a ver a un pobre muchacho del que pensaron que había surgido aquel grito espantoso. Había caras de miedo por todos lados y el individuo en cuestión se quería hacer invisible, precisamente como el autor del grito. Estaba a punto de gritar nuevamente cuando a mí se me salió decirle que se callara. Los muchachos un tanto horrorizados veían al joven como si estuviera poseído. No le quitaron la mirada y como sus labios permanecían cerrados, obviamente mientras yo hablaba con Tom pensaron que aquel joven era un ventrílocuo o quizá un demente satánico que los atacaría en cualquier momento. El individuo-estudiante empezó a sudar y las gotas fueron más que evidentes. Todos se empezaron a alejar de él y mi amigo le susurró que no abriera la boca. También escuché que le dijo que ahora haría que todos se bajaran del autobús. El chofer también había notado algo raro en su ballena con ruedas y miraba por el retrovisor mientras conducía. El horror llegó a su clímax cuando mi amigo emitió palabras con sonidos cuasi diabólicos con las que exigía a todos bajarse porque quería estar solo. Todos creyeron que el estudiante —supuestamente poseído— había sido el que habló. El chofer pisó el freno y todos descendieron dejando al muchacho en completo abandono. Tom se fue a conducir el autobús y ante la mirada de todos y frente a la boca abierta de la mayoría el autobús avanzó sin llevar supuestamente un conductor al mando. Yo le dije al muchacho que no se preocupara, que solamente nos habíamos hecho invisibles por un tiempo. Desafortunadamente mi explicación no funcionó: el muchacho se desmayó.

Yo ahora ya no soy invisible pero mi vecino ha seguido con esa práctica y ahora no sé si está junto a mí o se ha ido a otro lugar. La invisibilidad de Tom ha traído mucha paz al barrio. La verdad, era un vecinito muy latoso. No me agradaba toparme con él cuando iba a la tienda de la esquina. Sin embargo, debo admitir que su idea es de gran ayuda. Estoy pensando en ir al mercado a comprar unos kilos de esas cosas para tragarme una con mi bebida y alejarme de las visitas odiosas que tenga durante los próximos años. En el primer instante en el que empiecen a fastidiarme la vida me desaparezo. Esas visitas de las que uno huye y para las que deseo tanto ser invisible. No lo pensaré mucho. De hecho ya me voy al mercado antes de que otro piense lo mismo y la doña del mercado agote su producto. De pronto escuché una voz que dijo:

—Yo voy contigo. Encontré a otra doña que vende unas semillas que permiten leer los pensamientos. Tal vez te interese probarlas.

© Ramón Araiza

---

**Ramón Araiza.** Escritor mexicano. Ganador de premios internacionales de relato y cuento. Novelista entregado a las letras. Autor de la obra que ha llegado a miles de personas en el mundo: "Ojalá mi pareja leyera este libro". Su siguiente novela fue aceptada, hace unos días, por el consejo editorial de Selector. [www.selector.com.mx](http://www.selector.com.mx) y saldrá a la venta en las librerías más importantes. [www.ramonaraiza.com](http://www.ramonaraiza.com) tiene un enlace para aceptar la amistad de todos en facebook. El autor ha sido publicado por Narrativas en varios números de esta revista.

## LA LEYENDA DE LA CALAVERA. LOS CUENTOS DEL ANTICUARIO IV

por Enrique García Díaz

No creo que haga falta que me presente ante mis queridos lectores, los cuales ya saben de mí y de mis anteriores relatos, *El aprendiz de relojero* y *El misterio de las dos mujeres*. Pero para aquellos que por primera vez se acerquen a mis historias, les diré que me llamo... bueno, qué importancia puede tener mi nombre. Lo que puede interesarles es que soy anticuario. Sí, pero no colecciono muebles y objetos antiguos. No. Nada de eso. Mi predilección es los manuscritos antiguos, en los que se atesora el verdadero conocimiento, se relatan los hechos más insólitos y fascinantes. Poseo un amplio muestrario de las más diversas leyendas e historias fantásticas que jamás nadie haya conocido. Suelo viajar por el continente en busca de ejemplares raros o de los que pocos has oído hablar. La nigromancia, la brujería y los espíritus errantes son mis temas predilectos. Y es uno de éstos el que traigo hoy ante vosotros. Pero antes, me permitirán que haga referencia a la manera tan extraordinaria en la que esta historia llegó a mis manos. Ya sé que es posible que no tenga excesiva importancia, pero aun así quiero hacerlo.

Aquella mañana el cielo aparecía cubierto de negros y espesos nubarrones que amenazaban con descargar lluvia en cualquier momento. El viento soplabo fuerte, provocando que las desnudas ramas de los árboles se agitaran como si fueran látigos. A pesar de ese tiempo tan desapacible, y que invitaba a permanecer en casa, me aventuré a acudir a la biblioteca en busca de un rato de distracción. Busqué, entre los escritores del siglo pasado, aquellos que habían cultivado el género gótico. A aquellos que habían llenado páginas con historias de fantasmas y espíritus que caminaban de noche. Cogí un ejemplar que recopilaba varias de estas historias y me senté a leer algunas. No había acabado de abrir el libro cuando de su interior se deslizaron varias hojas. Intenté devolverlas a su lugar pero pronto me di cuenta que ni encajaban, ni estaban numeradas. Por no mencionar que la letra tampoco coincidía. Seguramente alguien se lo dejó olvidado, pensé al momento. Mi curiosidad fue tal que no vacilé en curiosear las páginas y en sentirme atraído al instante por su título: *La leyenda de la calavera*.

---

*«El viento soplabo fuerte, provocando que las desnudas ramas de los árboles se agitaran como si fueran látigos.»*

---

Ni que decir tiene que busqué un sillón para acomodarme y proceder a su lectura. He decidido ponerla por escrito para que todos sean testigos de los acontecimientos de aquel año de... *en el que dos hombres se encontraban discutiendo acaloradamente:*

—Padre, deberíais comprender que...

—No, y no. Ya he comprendido perfectamente tus intenciones.

—¿No pensáis siquiera en recapacitar mi propuesta?

—Es mi última palabra —le dijo con tono desafiante.

—Entonces no me dejáis otra opción, padre.

—¿Piensas marcharte entonces?

—Sí. Deme su bendición.

*El padre no pareció conmovido ni arrepentido por sus palabras y mucho menos por sus intenciones. No bendijo a su hijo como le pedía. Su orgullo se impuso al cariño que le profesaba.*

—Cúidese, y que Dios le proteja —le dijo el muchacho antes de abrir la puerta para irse. Lanzó una última mirada a su padre, quien en esos momentos se había vuelto dándole la espalda. Cuando escuchó el sonido de la puerta cerrándose apretó sus dientes y se sentó en su sillón para quedarse mi-

rando las danzarinas llamas del hogar.

Pasado algún tiempo el padre recibió la trágica noticia de la muerte de su hijo. Aquello fue un golpe duro del que pensó que nunca podría salir. Sabía que aquella posibilidad había existido desde el primer momento que abandonó la casa.

—Maldigo el día que te fuiste de casa, hijo. Pero más me maldigo a mí mismo por ser tan terco. Te has marchado a la tumba antes que yo. ¿Acaso es tu castigo por no haberte dado mi bendición?

El hombre se volvió más huraño y cascarrabias con el paso del tiempo. La soledad era su única compañera. Una tarde acudió al cementerio al entierro de uno de sus vecinos, con quien parecía haberse llevado bastante bien. Cuando le hubieron dado sepultura, el hombre se quedó mirando la tumba en silencio. Pero entonces algo llamó su atención. Allí. A sus pies había una calavera. La miró con una mezcla de desconfianza y asombro. Pero su sobresalto fue mayor cuando comenzó a mover su mandíbula profiriendo un sonido quejumbroso mientras pronunciaba las siguientes palabras:

—Mañana iré a tu casa a pasar la noche. Después tú mismo vendrás a buscarme.

El viejo se marchó de regreso a su casa atemorizado por lo que acababa de ver y escuchar. Pero, ¿cómo era posible aquella aparición?

—Lo he imaginado, lo he imaginado —se repetía mientras encendía el fuego en el hogar y los nervios se apoderaban de él.

---

«Todavía angustiado por este suceso decidió invitar al cura a pasar la tarde en su casa para preguntarle por los últimos entierros celebrados.»

---

Todavía angustiado por este suceso decidió invitar al cura a pasar la tarde en su casa para preguntarle por los últimos entierros celebrados. Pensó que alguien podría haber removido las tumbas para realizar algún sacrilegio. Pero las palabras del cura no arrojaron luz al misterio de la calavera. Esa misma noche se sentó a cenar con su mirada expectante, vigilando cada rincón de la casa por ver qué sucedía. De repente escuchó tres golpes en su puerta, que lo sobresaltaron. Sin tan siquiera levantarse de la mesa para abrir, la calavera brincó hasta quedar frente a él sobre la mesa. Permaneció allí hasta que desapareció igual que apareció. El hombre, asustado, decidió seguir las indica-

ciones de la calavera y regresó al cementerio a hacerle compañía. Llegado al cementerio se encontró con dos desconocidos enzarzados en una pelea. Uno de ellos sostenía una guadaña y el otro una hoz. Éste último se dirigió a él:

—¿Buscas una calavera descarnada?

Tan asustado estaba que no fue capaz de proferir ni una sola palabra. Se limitó a asentir mientras pensaba que no era un sueño, ya que aquellos dos hombres parecían haberla visto también.

—Pues mire en ese campo de ahí al lado —le señaló y volvió a su pelea con el otro desconocido.

Caminó hasta el campo de al lado donde una pareja discutía. Al verlo aparecer la mujer le preguntó:

—¿Buscas la calavera blanca?

Tampoco en esta ocasión fue capaz de responder.

—Creo que marchó al campo de aquí al lado —le dijo antes de regresar a la discusión.

El hombre corrió en aquella dirección preso del pánico. Aquellas personas eran aterradoras. Como si acabaran de abandonar el infierno. Corrió hacia el lugar indicado y encontró una casa. Sin pensarlo dos veces entró para encontrarse con una dama y su criada. La dama parecía estar congelada e intentaba acercarse al fuego para calentarse. Pero, la criada se lo impedía empujándola constantemente propinándole violentos empujones. La dama se volvió hacia el hombre con el rostro demacrado, la mirada perdida.

—Si buscáis la calavera está en la habitación de al lado.

El hombre no podía soportar por más tiempo aquellas escenas. Corrió hacia la habitación y cerró la puerta. Al girarse la calavera estaba sobre la mesa y tras él tres bultos deformes que en otro tiempo

*debieron ser mujeres.*

—Mujer, da de cenar a nuestro invitado.

*La primera mujer se acercó hasta la mesa y depositó un trozo de pan lleno de moho y una jarra de agua emponzoñada, que el hombre no tocó.*

—Mujer, da de cenar a nuestro invitado.

*Una segunda forma caminó como un zombi para dejar en la mesa una cena igual o peor que la anterior, que el hombre tampoco tocó.*

—Mujer, trae la cena de nuestro invitado —dijo la calavera por tercera vez.

*En esta ocasión la mujer dispuso una serie de manjares exquisitos de los que el hombre comió. Tras el festín la calavera se dirigió al hombre, quien pese a haber comido muy bien, seguía presa del pánico por lo vivido.*

—Voy a explicarte lo que has visto. Los dos primeros hombres se estaban peleando por sus tierras. Ahora tienen que luchar entre sí para siempre. La segunda pelea era la de un matrimonio que solía pelearse a diario. Y la tercera corresponde a una señora que maltrataba al servicio doméstico. Ahora deberá sufrir hasta el día del juicio final. Y por último estas tres mujeres fueron mis tres esposas. La primera me trató mal, la segunda peor, y la última me cuidó hasta el fin de mis días. Tú, por tu parte, desgraciado, no fuiste al funeral de tu propio hijo y sí al de un extraño. Dime, ¿cuánto tiempo crees que ha pasado desde que saliste de casa?

---

«Tras el festín la calavera se dirigió al hombre, quien pese a haber comido muy bien, seguía presa del pánico por lo vivido.»

---

—He salido hoy mismo a buscarte —le respondió titubeando.

—No, nada de eso. Llevas aquí años y ni siquiera te has acercado a la tumba de tu hijo a pedirle perdón. Te daré una última oportunidad para que lo hagas. Ve a la tumba de tu hijo y arrepíentete ante él para obtener el perdón.

*El hombre abandonó a la carrera la casa y buscó la tumba de su hijo. Se arrodilló ante ésta y con lágrimas en los ojos suplicó su perdón. En ese momento, la mano de su hijo salió para estrechar la de su padre y juntos obtener el perdón.*

*Relato escrito por el Jean Moreau, marqués de La Tour en el año de...*

Miré quién firmaba el relato y no pude por menos que mostrar mi sorpresa, la cual captó la atención de los que allí leían.

—¡El marqués de La Tour!

Mi buen y viejo amigo el marqués de La Tour había redactado aquel relato. Pero, ¿quién se lo habría referido? ¿Dónde lo habría escuchado? Y, ¿qué hacía entre las páginas de un volumen de relatos góticos? Lo cierto era que no dejaba de sorprenderme con sus historias, y con la forma en la que éstas llegaban a mí. Pensé en el protagonista y sonreí.

—Parece que quiere que dejemos todo bien atado en esta vida —me dije mientras mi mirada se quedaba suspendida en el vacío, y jugueteaba con el manuscrito hallado.

Me incorporé y caminé fuera de la biblioteca pensando en aquellas personas con las que había tenido alguna disputa en los últimos días. Sería conveniente que la próxima vez que las viera aclaráramos la situación, no fuera a ser que al final me viera en el papel del viejo hombre.

© Enrique García Díaz

---

**Enrique García Díaz**, Autor de *La Guardiania del manuscrito* (Mundos Épicas 2012); *El Rudío* (Lulú, 2012) y varias novelas románticas bajo seudónimo en la editorial Vestales.

## LA CONQUISTA DE LA TIERRA \* (fragmento)

por Juan Janer

### INTRODUCCIÓN

*Año 5310. La Humanidad, confinada durante casi un milenio en una de las lunas de Júpiter, adonde huyó para escapar de la glaciación que asolaba la Tierra, se plantea volver al viejo Planeta Azul, cuya temperatura, según las últimas mediciones científicas, se ha estabilizado. Como avanzadilla de lo que se ha denominado «el Retorno», varios aventureros, en solitario o con sus familias, buscadores de fortuna y gente de variada condición pero inveterada codicia, se han ido desplazando desde hace ya algunos años al «globo originario», en busca de una vida mejor a la jupiterina. Para el año en que se fecha este relato, ya se han levantado algunos campamentos a orillas del enorme espacio por colonizar y varias han sido las caravanas de pioneros que se han internado en las espaciosas regiones aún no exploradas. Por delante, un territorio virgen, poblado de plantas y animales que — como pronto descubrirán las avanzadillas— poco parecido guardan con las que habitaban el planeta antes de la glaciación. Junto con ello, les aguarda un peligro quizás mayor: el acecho continua de aquellos humanos que en su día, es decir, en su milenio, decidieron no refugiarse, a diferencia del resto de la especie, en la luna de Júpiter —o bien no encontraron sitio en los cargueros... largo sería recordar aquí las disputas que entonces se produjeron por las últimas plazas— y que de grado o a la fuerza han debido resistir largos siglos en un ambiente gélido y atroz. Emparentados lejanamente con los que ahora, cuando ha mejorado el clima, vienen a apoderarse del territorio, estos humanos —o sub-humanos— habituados al frío y a la más cruel intemperie observan, escondidos entre las rocas del paisaje, el paso cada vez más habitual de las caravanas de pioneros...*

### 1. LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS

En Nugget Hill, uno de los mayores campamentos de «desembarco» que se extienden por las lindes del territorio a conquistar, la actividad es febril. En el discurrir apresurado de las gentes por las calles de tierra, en el martilleo acelerado con que se trabaja el hierro en las forjas, en el ir y venir de carromatos cargados con barricas de agua —agua que, con la ayuda de una bomba, varios pioneros extraen de un pozo—, en el alzarse y descender de los helicópteros, se aprecia que una nueva caravana hacia el Este está a punto de partir.

Es el tiempo de los últimos preparativos. Bajo unas lonas sustentadas de forma precaria por unos palos, las familias de aventureros más miserables, que han invertido todos sus ahorros, reunidos tras una dura vida de trabajo en la luna de Júpiter, para unirse a la expedición, se apretujan para protegerse del frío; sabido es que en la Tierra, en los atardeceres de invierno, refresca un poco. También buscan con ese abrazo transmitirse esperanza, o quizás solo sacudirse el miedo. Las madres susurran a sus hijos más pequeños, a los que todavía llevan en brazos, nanas al oído, para que se duerman; los chicos algo más crecidos juegan, entre el polvo, a la videoconsola de hologramas, mientras el cabeza de familia, junto a ellos, revisa el equipaje de campaña: el botiquín, las pastillas potabilizadoras, las mantas ignífugas, los trajes de neopreno, las baterías para el PC... nunca sabe uno exactamente qué necesitará en esas tierras salvajes.

Desde el saloon cercano, llega hasta ellos el estruendo de la música electrónica. La gente, dentro, parece estar muy animada: cada pocos minutos se abre la puerta y, junto con las agudas notas del sintetizador, se escapa del local un cliente andando con paso inseguro... producto, sin duda, de

---

\* De próxima publicación en e-book por LcL ([Literaturas com Libros](#)).

haber apurado varios gin-tonics hasta no dejar gota. Mañana sale su caravana camino del Este e ignora cuándo podrá tomar otro brebaje igual.

Un hombre llega a la puerta del saloon. Es un «saloon-buffet libre», reza orgulosamente un cartel de madera, pintado con grandes letras, a la entrada. El hombre asciende los escalones y entonces la puerta, activada la célula fotoeléctrica, se desliza a un lado con suave bisbiseo. Con el mismo bisbiseo vuelve, luego, a cerrarse a sus espaldas.

El recién llegado pasea la vista por la sala. En una esquina, cuatro tipos juegan al póquer. En sus manos, sendos monitores de juego que cada uno sostiene con cierto nerviosismo; de cuando en cuando, el jugador mira su monitor de soslayo y después escruta a los demás, intentando descubrir en ellos un gesto delatador de la jugada, aunque sea un mínimo parpadeo nervioso, mientras él intenta aparentar la mayor impavidez.

El recién llegado se acerca a la barra, pide un Martini al camarero —quien, junto con la bebida, le sirve un plato de pepinillos terrícolas, que ya comienza a dar sus primeros frutos la tierra cultivada alrededor del campamento— y se queda mirando a los cuatro que juegan, en espera de que acaben la partida. Sobre la tarima del escenario, cuatro chicas vestidas de rojo y negro y con amplias faldas hacen el robot, practican el *moon-walker* y se tiran al suelo de espaldas para girar en complicados pasos de *break-dance*. Los parroquianos, sin embargo, apenas si las prestan atención, imbuido cada cual ya en su partida de cartas, ya en el visionado de una película en su portátil, ya en servirse un plato de ensalada del buffet.

La partida parece que está tardando mucho en concluir y el hombre acodado en la barra se impacienta. Pide otro Martini...

Arriba, en los reservados del saloon, Gorostiza Yun acaba de practicar el coito con una mujer, una de aquellas amables muchachas que el propietario del establecimiento ha dispuesto aquí y allá para que sonrían a los clientes. El propietario, conocedor de la naturaleza humana más elemental, sabe que quienes están a punto de dejar la comodidad del campamento para internarse en territorio hostil siempre habrán de agradecer un último coito (o «co-hito», porque tiene dudas de cómo se escribe) antes de emprender el camino. Y Gorostiza Yun no habría de ser una excepción.

---

*«Todavía jadeante,  
Gorostiza Yun se  
levanta del lecho y se  
introduce de inmediato  
en una de las cámaras  
higienizantes, mientras  
que la mujer ocupa  
otra.»*

---

Nacido en la luna de Júpiter, hijo de un chino, de apellido Gorostiza, y de una mujer de origen vasco apellidada Yun, Gorostiza Yun —nadie conoce su nombre de pila— fue uno de los primeros en desembarcar en la Tierra cuando las prospecciones científicas determinaron que ya «había escampado» —por utilizar la expresión técnica— y se podía retornar. Después de una juventud malgastada en tristes oficios de informático, técnico de programación, ingeniero de sistemas y demás trabajos de ínfima categoría, Gorostiza Yun vio en el regreso a la Tierra una oportunidad inmejorable para, por fin, conseguir un empleo digno, respetado y bien remunerado: albañil, camarero, barrendero, pocero... Cualquiera de esas profesiones le habría bastado para llenarse de orgullo, a la par que de créditos bancarios, y poder volver a Júpiter, o quizás quedarse en la Tierra, con la cabeza bien alta.

Pero todos, en nuestros sueños, acostumbremos a apuntar a lo más alto, y no es de extrañar que las fantasías de Gorostiza Yun acabasen en frustraciones. Aunque, bien mirado, ser guía de caravanas hacia el Este tampoco está tan mal. Conoces lugares, gentes, te curtes en mil aventuras y, sobre todo, te dan unos vales-restaurante que siempre vienen muy bien cuando retornas a Nugget Hill. Cuánto más si se pueden canjear por los servicios de una de las señoritas del saloon...

Todavía jadeante, Gorostiza Yun se levanta del lecho y se introduce de inmediato en una de las cámaras higienizantes, mientras que la mujer ocupa otra. Permanecen en ellas, de pie, los tres minutos de rigor, al cabo de los cuales sus cuerpos quedan esterilizados; después, cada uno se pone su ropa, la puerta del cuarto se abre, activada la célula fotoeléctrica, con un amable bisbiseo, y emprenden el camino de regreso al saloon.

Según baja la escalera, Gorostiza Yun ve en el rincón al tipo que apura su segundo Martini. A juzgar por cómo se tensa su cuello, al guía de caravanas le debe de haber invadido un repentino nerviosismo, pero así mismo debe de pensar que nadie lo notará, y mucho menos la mujer que baja a su lado, con cuidado de no tocarle, ni siquiera mirarle, una vez ya higienizados. Seguro, pues, de que nadie le presta atención, Gorostiza Yun le dirige un pequeño gesto —un ligero arquear de cejas— al tipo de los Martini, que en aquel momento le está mirando con disimulo.

El de los Martini cabecea levemente, en señal de reconocimiento.

Al llegar abajo, Gorostiza Yun se pierde entre el tumulto del saloon-buffet. Cuenta con que su gesto haya pasado inadvertido para la concurrencia. Con lo que no cuenta es con que una mujer, en un rincón, una cliente que, con disimulo, no le pierde de vista, haya notado de qué manera se dirigía al de los Martini y cómo este le ha respondido con parecido sigilo.

Sí, la mujer ha visto la seña. Se recoloca entonces la capucha de la chaqueta que oculta su rostro, se ajusta los guantes de color carne que cubren las placas óseas de sus manos y se dirige hacia la puerta de salida. La seña de Gorostiza Yun significa para ella algo distinto: ¡significa que ha llegado el momento de actuar!

© Juan Janer

---

**Juan Janer** (1966). Aficionado desde sus primeras lecturas a la ciencia-ficción, *La conquista de la Tierra* es la primera novela que publica, en un género que él prefiere denominar «ficción futura» y con el que quiere huir tanto de las distopías o utopías negativas que caracterizan el «cyber-punk» como de los espacios descomprometidos y atemporales de las «fantasy». Admirador, sobre todo, del gran Stanislaw Lem, *La conquista de la Tierra* es la primera parte de una cuatrilogía de novelas breves ambientadas en nuestro planeta en torno al año 5000; cuando, después de una emigración forzada por las glaciaciones, los humanos retornan para repoblar el planeta...

### **Jon Bilbao**

Ribadesella (España), 1972

<https://www.facebook.com/jon.bilbao.79>

\* \* \*

Jon Bilbao (Ribadesella, 1972) es autor de las novelas *El hermano de las moscas* (Salto de Página, 2008), *Padres, hijos y primates* (Salto de Página, 2011) y *Shakespeare y la ballena Blanca* (Tusquets, 2013), así como de las colecciones de cuentos *3 relatos* (Nobel, 2005), *Como una historia de terror* (Salto de Página, 2008) y *Bajo el influjo del cometa* (Salto de Página, 2010). Cuentos suyos han aparecido en antologías como *Perturbaciones. Antología del relato fantástico español actual* (Salto de Página, 2009), *Siglo XXI. Los nuevos nombres del cuento español actual* (Menoscuarto, 2010) y *Pequeñas Resistencias 5* (Páginas de Espuma, 2010).

\* \* \*

Entrevista

**NARRATIVAS:** *¿Cómo resumirías tus comienzos literarios y el camino recorrido hasta ahora?*

**JON BILBAO:** Supongo que mis inicios no se diferencian mucho de los de la mayoría. La escritura surgió como una prolongación de la lectura. Al principio no era más que una afición privada pero fue ganando terreno e imponiéndose a otras, e incluso al que era mi trabajo. Desde entonces he publicado tres colecciones de relatos y otras tantas novelas.

**N.:** *Has escrito sobre todo novela y relato, con alguna incursión en la literatura de viajes. ¿Qué diferencias encuentras entre las distintas formas de contar? ¿Hay alguna en la que te sientas más cómodo?*

**JB.:** Tanto la novela como el relato tienen puntos fuertes y trágicos inconvenientes. De los relatos disfruto lo que tienen de laboratorio de ideas; su brevedad facilita la exploración, los ejercicios de estilo. En cuanto a la novela, agradezco poder entregarme a una historia durante cientos de páginas, ver crecer a los personajes, hilar las tramas, profundizar en los temas... Mi incursión en la escritura de viajes se limita a un puñado de artículos que no calificaría de literatura, más bien son una prolongación de mi afición a viajar.

**N.:** *Una de las características que define tus obras es el estilo, ese tono meticuloso, austero en ocasiones, en absoluto grandilocuente, con el que das forma a las historias. ¿Es algo que buscas conscientemente o se trata más bien de tu forma habitual de contar?*

**JB.:** Aunque me gustan algunos autores con estilo barroco, como Faulkner, cuando he intentado hacer algo similar no me he sentido cómodo, como si estuviera impostando la voz. Supongo que una forma de escribir más escueta casa mejor con mi modo de entender las cosas. No obstante, en mi última novela, *Shakespeare y la ballena blanca*, he experimentado con una relajación de esa austeridad que mencionas. Me lo ha facilitado que sea una novela diferente a lo que había escrito hasta el momento: histórica, con personajes reales y un componente reflexivo.

**N.:** *Los personajes de tus historias se mueven alrededor una realidad que podría describirse como de aparente cotidianidad, como si vivieran sumidos en una apacible intrascendencia. Y sin embargo acaban empujados a afrontar situaciones drásticas, virulentas en ocasiones, al menos en el aspecto psicológico, que es el que en principio parece que más de te interesa resaltar en tus libros.*

**JB.:** Quizá pecando de reduccionista diría que trabajo con dos tramas principales: una consistente en que unos personajes con sus necesidades satisfechas se cuestionan lo real de su felicidad; y otra en que unos personajes con insatisfacciones crónicas se cuestionan la auténtica medida de éstas.

**N.:** *Podría decirse también, al hilo de la anterior pregunta, que en tus obras son a menudo los detalles minúsculos, casi intrascendentes, los que desatan el movimiento y en algunos casos incluso llevan a la tragedia.*

**JB.:** Es pura física. Puede bastar una variación mínima en las condiciones de contorno para que un sistema físico se aparte de una situación equilibrio. La primera desviación es muy lenta; las posteriores, cada vez más rápidas.

**N.:** *Tus trabajos, sin que puedan adscribirse a ningún género concreto, a menudo coquetean con el fantástico, que además se expresa más en el estilo que en el contenido propiamente dicho. ¿Te interesa perturbar de alguna manera al lector, ponerlo ante un espejo para que vea aquello que a menudo nos negamos a aceptar de nosotros mismos?*

**JB.:** No me atraen especialmente el género fantástico ni el de terror, pero sí disfruto sirviéndome de algunos de sus códigos, introduciéndolos en historias a priori cotidianas. Sin duda, perturbar al lector, conseguir que se emocione y se haga preguntas es uno de mis objetivos. De ahí el partir de situaciones reconocibles e ir adentrando al lector, poco a poco, en parajes novedosos.

**N.:** *¿Qué hay en la cabeza de Jon Bilbao antes de ponerse frente a una hoja en blanco? ¿Cómo concibes tus historias?*

**JB.:** Cuando me siento a escribir ya tengo una idea más o menos aproximada de lo que quiero hacer, pero que no deja de ser una declaración de intenciones. Durante el proceso de escritura surgen muchas ideas nuevas, y otras, concebidas de antemano, se revelan infructuosas. Planificar una novela o un relato es como hacer el equipaje para viajar a un lugar exótico donde nunca has estado. Metes en la maleta cosas que luego no usas, y te olvidas de otras que al final son imprescindibles y que te tienes que agenciar sobre el terreno.

**N.:** *Como lector, ¿cuáles serían tus preferencias en el terreno de la narrativa en castellano y tus autores favoritos?*

**JB.:** En el ámbito de la narrativa en castellano mi autor preferido es, desde hace mucho, Ramiro Pinilla. Por añadir unos pocos nombres más: Esther García Llovet, Oscar Esquivias, Ricardo Menéndez Salmón, Juan Carlos Márquez...

**N.:** *Por último, ¿en qué proyectos literarios está ahora trabajando Jon Bilbao?*

**JB.:** Estoy dando los últimos retoques a una nueva colección de relatos y, al mismo tiempo, comenzando una novela.

\* \* \*

Relato

## CICLISTA

por Jon Bilbao

Pendiente arriba. Los vehículos aminoran la marcha cuando pasan a su lado. Deben verlo bien: un ciclista con una única pierna. Casco, maillot profesional, pantalones negros que discretamente ocultan el muñón, el cual concluye al final del muslo, poco antes de donde existió una rodilla. La pierna, atezada y robusta, recorrida por cuerdas de músculos y tendones, empuja el pedal con ritmo perseverante. El otro pedal gira en el aire.

El sol se desploma sobre la carretera de montaña. El ciclista avanza con los dientes apretados. Sus hombros se mecen al ritmo de las pedaladas. No vuelve la vista hacia los conductores que lo observan, ni hacia los niños que boquiabiertos se pegan a la luna trasera de los coches. Para muchos es la primera vez que ven a un hombre con una sola pierna, y lo ven así: escalando una montaña, en una isla griega.

Y la carretera serpentea por la ladera. Traza curvas de ciento ochenta grados. El ciclista sorteas piedras desprendidas, caídas en mitad de la calzada, sorteas excrementos de cabra. A medida que aumenta la altura llega un poco de brisa.

Junto a la carretera un rellano y en el rellano una capilla pintada de blanco. El ciclista se detiene. Posa el pie en tierra y descansa. Se libera del casco. Enjuga el sudor de la frente. Extrae el botellín de agua de su soporte en el cuadro de la bicicleta y bebe. El agua está caliente. A un costado de la capilla hay una fuente. Empuja la bicicleta hacia allí. Gira muchas veces el grifo de la fuente pero no ocurre nada. Vuelve a beber de su agua caliente.

Las ventanas de la capilla son pequeñas y tienen barrotes, entre los que alguien ha depositado flores que cuelgan secas. El ciclista hace pantalla con las manos y echa un vistazo al interior. Una virgen inclina la cabeza mientras observa la oscuridad.

El ciclista se apea del sillín y apoya la bicicleta contra la capilla. Saltando sobre su pierna llega hasta donde acaba el rellano. Otras montañas, una de ellas hendida por una cantera de piedra de esmeril. Pueblos blancos. Carreteras. Olivos. A lo lejos el mar.

Se queda allí contemplándolo todo, en equilibrio sobre su única pierna, las manos reposando en las caderas y gesto satisfecho. Sólo lamenta no poder dar, juguetonamente, una patada a uno de los cascos que reposan en el suelo, y verlo trazar un amplio arco en el aire transparente y luego verlo descender por la pendiente dando botes y rodando.

© Jon Bilbao

## *EL LLANO EN LLAMAS, 60 ANIVERSARIO*

por Pedro M. Domene

Existen numerosos estudios desde el punto de vista histórico en torno a la Revolución Mexicana, y se cuantifican aun más sobre las novelas de la revolución. Luis Leal<sup>1</sup> señala, sin embargo, que del cuento se ha ocupado poco la crítica y, él mismo afirma que es en el relato donde se pueden encontrar las manifestaciones de una narrativa que es revolucionaria no solamente en el contenido, sino mucho más en sus formas. El cuento de la Revolución, como la novela, es el producto de un acontecimiento histórico que cambió la naturaleza de las instituciones sociales y políticas. La Revolución Mexicana, la primera del siglo XX, es una de las pocas que han producido su propio arte, y su propia literatura. Sin antecedentes, deseando crear una literatura que reflejara el cambio social, los cuentistas crearon sus propias normas forjando una nueva técnica, un nuevo lenguaje, una nueva visión de la realidad social: los ambientes son nacionales, los héroes son los soldados revolucionarios, y los asuntos los numerosos incidentes de la lucha armada. Este tipo de cuento puede manifestarse como el relato de una simple anécdota, o la descripción de un episodio cualquiera; aunque en su forma más compleja y desarrollada, trata problemas psicológicos, o se convierte en una sutil sátira social. Inicialmente, los cuentos de los primeros tiempos giraron en torno al conflicto entre revolucionarios y federales, y la propia Revolución tuvo tantas fases que el material visto hoy en día resulta casi inagotable: los primeros autores recrearon el conflicto en el norte del país, entre villistas y federales o entre villistas y carrancistas; viene después el espacio bélico en el sur, entre zapatistas y federales, y para finalizar el levantamiento cristero<sup>2</sup>, un conflicto armado que se prolongó desde 1926 a 1929 entre el gobierno de Plutarco Elías Calles y milicias de laicos, presbíteros y religiosos católicos que se resistían a la aplicación de legislación y a políticas públicas orientadas a restringir la participación de la Iglesia católica sobre los bienes de la nación, así como en procedimientos civiles. Predominan los relatos en los que se da preferencia a las hazañas de Villa y los suyos; y todo cuanto tenga que ver con el conflicto armado: la heroicidad, el sacrificio, la muerte, la crueldad, la osadía, el deber militar, el estoicismo o la hombría. Y cuando cesa la lucha, se le otorga más importancia al desencanto de los resultados de la Revolución, las injusticias, o incluso las posteriores rivalidades entre los mismos revolucionarios.

El nuevo cuento de la Revolución se aleja de los modelos heredados tanto del realismo como del modernismo, así los relatos de Gutiérrez Nájera, Nervo o Urbina resulta afrancesados, de ambiente refinado y con personajes aristocráticos, y mostraban supuestamente intereses estéticos que se alejaban de los problemas sociales, aunque en algunos de los mejores representantes del realismo costumbrista se encuentran protestas contra las injusticias cometidas durante la época de Díaz, casos de Manuel José Othon, Alejandro Cuevas o Ismael Vélez, autor de una colección de cuentos publicada un año después de la Revolución titulado, *Cristales y obsidias* (1911). En cambio, Mariano Azuela, en sus primeros cuentos, protesta contra explotadores del pueblo, contra políticos, contra las injusticias y contra el clero. No obstante, la transición del cuento realista/modernista al cuento de la Revolución fue lenta, y pasarían algunos años antes de que el escritor percibiera el valor del cuento como instrumento en la lucha de ideas. Ricardo Flores Magón, fue uno de los primeros, al que siguieron López Ituarte, Martínez Lázzeri y Alfredo Aragón, aunque sobresale, como hemos citado,

---

<sup>1</sup> *Cuentos de la revolución*; prólogo, notas y selección de Luis Leal; México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

<sup>2</sup> "Se cerró el templo... Ya no está Dios ahí, se fue a ser huésped de quien gustaba de darle posada ya temiendo ser perjudicado por el gobierno, ya no se oyó el tañir de las campanas que llamaban al pecador...El pueblo estaba de luto, se acabó la alegría...", son las palabras de Cecilio Valtierra, cristero que expresa lo que sintió cuando el país fue privado de la religión católica el 31 de julio de 1926, día en que el Episcopado decidió suspender el culto público en toda la República; en Jean Meyer, *La Cristiada*; México, 1973-1975; 3 vols.

Mariano Azuela, el creador de la novela de la Revolución, en cuyos primeros cuentos no solamente se encuentran los temas sino la idea de forjar nuevos modelos para el cuento mexicano. El interés por este tipo de relato alcanzará su nivel más alto a partir de 1928, y hacia 1940 decae paulatinamente, aunque durante los años de esplendor, periódicos, revistas, colecciones y antologías de cuentos dominan el panorama editorial. La lista de autores de la época resultaría interminable, Rafael F. Muñoz, Martín Luis Guzmán, Cipriano Campos Alatorre, Eliseo Torres, José Revueltas y, Juan Rulfo.

Los primeros cuentos de Juan Rulfo aparecerían en las revistas *América*, de la ciudad de México D.F. y *Pan*, de Guadalajara. En 1953 el autor recoge diecisiete cuentos en un volumen, *El llano en llamas*<sup>3</sup>, algunos de los cuales son inéditos. A los siete publicados en revistas, añadió ocho más para la primera edición, y de nuevo dos más, hasta el total de diecisiete para la edición definitiva. La crítica ha señalado que, como cuentista, Rulfo da preferencia a los ambientes mágicorrealistas, para crear así la ilusión de que los acontecimientos narrados se desarrollan en escenarios fantasmales. Al tiempo que, el conflicto entre personajes, incluso el personaje y su medio, gira en torno a lo trágico. Historias ambientadas y desarrolladas en lugares innominados, otorgándole así mayor intensidad al elemento irreal que propone el narrador, siempre y cuando se muestren equilibrados esa irrealidad, y lo aparentemente fantasmal. El hombre, para Rulfo, se encuentra siempre en constante lucha: si el escenario es rural, el medio ambiente le resulta hostil a sus personajes, si se trata de una aldea, siempre es primitivo o fantasmal. El hombre del narrador mexicano, acepta callado, sin apenas protestar, con cierta resignación fatalista las duras condiciones que le vienen impuestas por la vida.

Lo que distingue a Rulfo de los cuentistas de la generación anterior de la Revolución es la técnica empleada, prefiere la primera persona, el narrador es un testigo de los hechos, finge que el narrador cuenta la historia a alguien que escucha y el lector intuye el resto a través de lo que se habla. Rulfo maquilla sus historias trágicas con un estilo sumamente terso que refleja ese sustrato popular al que él mismo le otorga una dimensión artística. Con sus cuentos puede cerrarse un ciclo en la narrativa breve en México, y se abre otro que unas generaciones posteriores traducirán en nuevas muestras de buen quehacer. De auténticos relatos puntuales, dotados de máxima intensidad en el desarrollo de una temática marcada, sobre todo, por la violencia y la muerte, tilda Darío Villanueva<sup>4</sup> la obra breve del mexicano. La estética de estos relatos configura, sesenta años más tarde, la personalidad narrativa de Juan Rulfo, tanto en su sentido puramente formal como en el de la serie literaria en que se inscribirá el escritor; tanto es así que, la crítica ha trazado una trayectoria del cuento mexicano de los años treinta y cuarenta que llevan directamente hasta el escritor de Jalisco, en cuya trayectoria la tesis y la antítesis estarían representadas por un cuento realista-costumbrista y el modernista-cosmopolita, y ambos mostrarían la síntesis en forma de narraciones depuradas de lo anecdótico, técnicamente innovadoras y con una impronta lírica en algunos de sus fragmentos.

*El Pichón*, narrador del cuento que da título a la colección, característica del conjunto, cuenta en primera persona, sus andanzas con diferentes partidas revolucionarias que sembraban el terror en la comarca del Llano, y donde la crueldad campea por estos relatos: otros están salpicados de un rico anecdotario de la convulsa historia mexicana, como señala Darío Villanueva, aspectos de la reforma agraria en el primero de los cuentos, «Nos han dado la tierra», la emigración al vasto poderoso país vecino en «Paso del Norte», en cierta manera, un bagaje histórico-costumbrista que nunca se apura en los diferentes relatos, se cubre de cierto lirismo y llega a desarrollar una clave tan existencialista como trágica; hechos que, también, se consolidan en relatos como «La Cuesta de las Comadres», donde el tonto del pueblo intenta recordar, o la imagen del niño cuya hermana tendrá que prostituirse porque la crecida del río le ha llevado el ganado de la familia en el cuento, «Es que somos muy pobres», incluso el remordimiento de quien ha asesinado a su hermano en «Talpa». Rulfo ha señalado, en numerosas, ocasiones como su familia se desintegró durante los años de «la Revolución», y las consecuencias pudieron apreciarse en su vida: «Yo tuve una infancia muy dura, muy difícil. Una familia que se desintegró muy fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido. Desde mi padre

<sup>3</sup> Seguimos la edición, Juan Rulfo, *El llano en llamas*; edición de Carlos Blanco Aguinaga; Madrid, Cátedra, 2013 (21ª ed.). Letras Hispánicas, núm. 218.

<sup>4</sup> Darío Villanueva/ José María Viña Liste; *Trayectoria de la novela hispanoamericana actual. Del realismo mágico a los años ochenta*; Madrid, Espasa-Calpe, 1991; Col. Austral, nº 222.

y mi madre, inclusive todos los hermanos de mi padre fueron asesinados. Entonces viví en una zona de devastación. No solo de devastación humana, sino devastación geográfica. Nunca encontré ni he encontrado hasta la fecha la lógica de todo eso (...)»<sup>5</sup>. Esta, sin duda, es una visión personal del mundo de alguien que siente la angustia y nacido de la tierra al que quisiera agarrarse mientras todo se desmorona por dentro; quizá por eso, la crítica ha señalado como Rulfo aparece en las letras mexicanas lleno de angustia, sin nada objetivo en qué apoyarse. Sin duda, donde resulta más evidente la visión subjetiva del autor es en el tratamiento del tiempo y en el discurso de sus personajes; frente a una realidad realista dinámica, que fluye en Azuela y Guzmán, en el caso de Rulfo se muestra solitario, vive un mundo interior y subjetivo, que se impone sentimentalmente a toda la realidad ajena a sí mismo. En *El llano en llamas* resulta agobiante la falta de dinamismo, sobrecoge una sorda quietud, un laconismo casi monótono, casi onírico que impregna de sabor la tragedia inminente y el fatalismo total, sobre todo en aquellos cuentos donde parece detenerse el tiempo. Ejemplos descriptivos, sin apenas acción como «Luvina», dramáticos como «¡Diles que no me maten!», o aquellos que cuenta algo externo, el citado, «Talpa» consiguen convertirse en ejemplos maestros donde se detiene el tiempo y borra cualquier representación exterior de los personajes que solo muestran esa difusa y monótona vivencia interior en la que la tragedia se acepta como inevitable. El mejor ejemplo de ese concepto del tiempo lo encontramos en «Luvina», donde todo es una apariencia irreal que incluye el concepto del tiempo, y este parece haberse detenido.

Por otra parte, una más de la característica que recorren todos sus cuentos es el procedimiento de un hablar interior, en ocasiones monótono y que luego ampliará en su única novela, *Pedro Páramo*<sup>6</sup>, para ofrecernos una clara visión de la realidad de la vida mexicana del campo, donde nada parece ocurrir y, cuando sucede, una ley mecánica que proviene de la costumbre misma desencadena un estallido de violencia, personal o social; el mejor ejemplo citado, «¡Diles que no me maten!», que cuenta dos situaciones violentas: un asesinato, y treinta años más tarde, un fusilamiento. Un halo de fatalismo, e incluso laconismo son, característicamente hablando, la razón de la técnica narrativa que conforman la realidad de Rulfo porque, en esa esencia, se ofrece el asesinato y treinta y cinco años más tarde, una nueva muerte, que no son nada. Lo más curioso de estos cuentos, lo que más extraña, aun sesenta años después, es la objetividad aparente en los que se rompe con las formas tradicionales de entonces, ese realismo analítico que Rulfo aprendería de Joyce, Sherwood Anderson y Hemingway, porque la realidad del mexicano, como hemos apuntado, está tratada desde dentro del sujeto narrador y proyectada hacia el exterior del objeto: los personajes de Rulfo, hombres y mujeres, hablan y hacen, y así el narrador nunca impone sus ideas o sentimientos.

Luis Harss, en su libro *Los nuestros* (1966)<sup>7</sup>, afirmaba de Rulfo, «(...) un hombre torvo, enjuto y trémulo, nació el 16 de mayo de 1918 en una tierra dura y escarpada: el estado de Jalisco, a unos quinientos kilómetros, a vuelo de pájaro, de la ciudad de México (...). La vida en las tierras bajas ha sido siempre austera. Es una zona deprimida que azotan las sequías y los incendios (...). Es una población constituida principalmente por criollos huraños y lacónicos (...) están acostumbrados a trabajar diez a veces más que el campesino de la región central para producir lo mismo. Son gente hosca, que apenas subsiste y que sin embargo ha dado al país un alto porcentaje de sus pintores y compositores, para no mencionar su música popular. Jalisco es la cuna de la ranchera y el mariachi».

«La breve y brillante carrera de Rulfo —continúa Harss— ha sido uno de los milagros de nuestra literatura. No es propiamente un renovador, sino al contrario el más sutil de los tradicionalistas. Pero justamente en eso está su fuerza. Escribe sobre lo que conoce y siente, con la sencilla pasión del hombre de la tierra en contacto inmediato y profundo con las cosas elementales: el amor, la muerte, la esperanza, el hambre, la violencia. Con él la literatura regional pierde su militancia panfletaria, su folklore. Rulfo no filtra la realidad a través de la lente de los prejuicios civilizados. La muestra directamente, al desnudo. Es un hombre en oscuro concierto con la poesía cruel y primitiva de los yermos, las polvaredas aldeanas, las plagas y las insolaciones, las humildes alegrías de las cosechas,

---

<sup>5</sup> Ob., cit., *El llano en llamas*.

<sup>6</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*; edición de José Carlos González Boixo; Madrid, Cátedra, 2012 (24ª ed.). Letras Hispánicas, nº 189.

<sup>7</sup> Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966; págs., 303 y ss.

la ardua labor de vidas menesterosas eternamente al borde de la peste, la fatiga y la desesperación. Su lenguaje es tan parco y severo como su mundo. No es un moralizador, y no catequiza nunca. Lloro sencillamente el gangrenamiento de las viejas regiones agostadas donde la miseria ha abierto llagas que arden como llamaradas bajo un eterno sol de mediodía (...). Es un estoico que no vitupera la traición y la injusticia sino que las sufre en silencio como parte de la epidemia de la vida misma (...). Por eso su obra brilla con un fulgor lapidario. Está escrita con sangre».

© Pedro M. Domene

---

**Pedro M. Domene.** Nació en Huércal Overa (Almería) en 1954. Profesor de Lengua y Literatura. Colabora asiduamente en publicaciones literarias especializadas de España, México y Estados Unidos. Crítico literario en el suplemento Cuadernos del Sur del diario Córdoba y en las revistas Mercurio, Turia y Literal, Latin American Voices (Houston). Autor de varias antologías y publicaciones sobre narrativa contemporánea, *Narradores españoles de hoy* (1997), *Lo que cuentan los cuentos* (2001), *Microrrelato en Andalucía* (2008) y *Disidencias (en la literatura española del siglo XX)* (2010). Ha reunido sus ensayos en el volumen *Imposturas* (2000) y publicado obras de ficción para jóvenes como *Después de Praga nada fue igual*, II Premio de Narrativas Juvenil Los Pedroches, *Conexión Helsinki* (2009) y *Las ratas del Titanic*.

## JESÚS FRANCO IN MEMORIAM

por José Vaccaro Ruiz

Para las nuevas generaciones de treinta años para abajo mentar a Jesús Franco, nombre y apellido, les debe sonar a chino mandarín. Si ya de por sí esas dos palabras por separado, Jesús por un lado y Franco por el otro, son desconocidas para una mayoría, tan ignoradas cual conocidas son otras como Messi, Ronaldo o Belén Esteban, juntas representan un absoluto misterio.

Jesús Franco, alias Jess Frank, alias Clifford Brown fue, entre otras muchas cosas, un director de cine español con más de doscientas películas a sus espaldas. Si Roger Corman, contemporáneo suyo, era capaz de filmar una película en una semana, Jesús Franco podía hacerlo en un par de días.

En España, estamos hablando de los años sesenta y setenta del pasado siglo, sus cintas de vampiros, de Fu Manchú —con un Christopher Lee de ojos achinados— y de zombis eran el complemento en programas dobles del Cine Capitol de las Ramblas (el llamado *Can Pistoles*), donde la cabecera de cartel era una del Oeste o de Romanos. La censura se cebaba en las películas de Jesús Franco, siempre cargadas de un erotismo premioso y sostenido en secuencias largas, con violas desgranando un quejumbroso lamento que el espectador esperaba concluyera en un estallido, algo que nunca llegaba a producirse porque la tijera del torquemada de turno se había encargado de que no fuera así.

Recuerdo con especial cariño —aunque hablar de cariño cuando se trata de películas de terror tiene su qué—, *99 mujeres*, *Miss Muerte* —con un Fernando Rey bajo de caché— o *El secreto del doctor Orloff*. Jesús Franco fue un maestro en insertar el erotismo dentro del cine de terror, un mestizaje inquietante que pulsa dos teclas situadas en los extremos del tablero: el placer y el dolor. Y fijémonos bien que digo erotismo. Hay una frase suya que define claramente la separación entre erotismo y pornografía: «el cine porno es cine erótico rodado por imbéciles». El miedo, el terror por un lado, y el erotismo por el otro son, pienso, las dos caras de una misma moneda encaminados ambos hacia lo nuevo, lo desconocido, lo contingente, una conjunción, un choque entre electrón y protón que nos llevaría a hablar de sadomasoquismo. No en vano también la figura del Marqués de Sade fue objeto de su cine en *Justine*, protagonizada por Romina Power y Klaus Kinski.

Personaje inquieto, hizo de actor en *El extraño viaje* de Fernando Fernán Gómez, una verdadera obra maestra si es que tal cosa existe. Ahí podemos descubrir su figura menuda, su apariencia débil y escurridiza entre Carlos Larrañaga y Lina Canalejas. De la dureza censoril de entonces, año 1964, puede dar idea el que se prohibió que la película se titulara *El crimen de Mazarrón*, no fuera que los habitantes de ese pueblo de Murcia pudieran darse por aludidos. Aunque, malintencionado que es uno, no puedo dejar de pensar si de esta forma Fernán Gómez tuvo carta blanca para colar otras cosas más sustanciosas.

Pero con la muerte de su tocayo don Francisco Franco, Jesús Franco se vengó a ciencia y conciencia bautizando sus películas con nombres y apellidos como *Aberraciones sexuales de una rubia caliente*, *Orgía de ninfómanas* o *Mil sexos tiene la noche*. Alguien en el Valle de los Caídos, si le llegaban los ecos de semejantes encabezamientos que poco o nada dejaban a la imaginación, debía soltar un reniego, el atado y bien atado se estaba deshilachando a ojos vista.

Aparte de Fernando Fernán Gómez, Jesús Franco fue amigo de Orson Wells, otro gigante, a quien dirigió en *La Isla del tesoro*. Sus compañeras en la vida real y en la pantalla fueron Soledad Miranda y Linda Romay, con las cuales se supone que estará ahora filmando en uno de los círculos infernales de Dante. O tal vez lo haga a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, ¿quién lo sabe? Porque, al fin y al cabo, ¿no creó Él la naturaleza del hombre tal y como Jesús Franco la plasmaba?, ¿no es también la orgía, la ninfomanía, la aberración algo propio e innato en el hombre y en la mujer?

En mi última visita a *conoceralautor.com* se me dio un listado de películas para que las comentara, y yo no dudé en la elección: *Miss muerte*. Aun me parece verme con apenas veinte años ante una

pantalla en blanco y negro en el Cine Oriente —otro clásico barcelonés de los programas dobles—, y después de haberme tragado un infumable *El Santo, el enmascarado de plata*, viendo como un cirujano pretendía convertir, ¡casi ná!, a los hombres buenos en hombres malos. Eso da una idea del pelaje que se gastaba Jesús Franco. Y curiosamente, la cinta es del año 1966, la censura se la tragó de un solo bocado aunque, eso sí, aligerada de algunos centímetros de la piel que una rubicunda Mabel Karr entonces en plenitud de facultades exhibía.

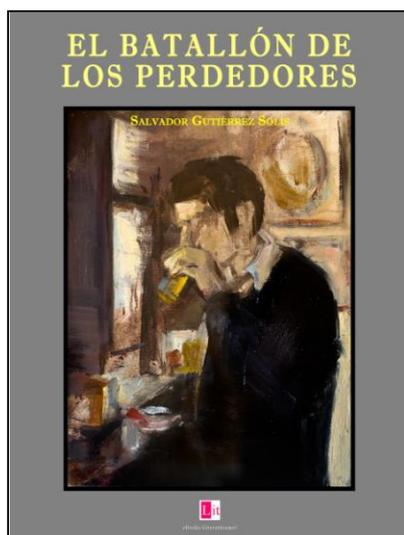
Si alcanzáis a leer mi novela *Catalonia Paradís*, ahí también le hago un modesto homenaje de cinéfilo agradecido en la persona de uno de sus protagonistas.

Jesús Franco se ha ido pero nos ha dejado su obra. ¿Qué epitafio colocar sobre su tumba? Quizá el mismo que esculpido en una losa de mármol podemos leer en Colliure: *Y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar me encontraréis a bordo ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar.*

© José Vaccaro Ruiz

---

**José Vaccaro Ruiz.** Arquitecto y abogado. Es autor de las novelas *Ángeles negros* (Atlantis, 2009), *La vía láctea* (Neverland, 2010) y *La granja* (Ediciones Atlantis, 2011).



**EL BATALLÓN DE LOS PERDEDORES**, de Salvador Gutiérrez Solís

eBooks Literáturame  
Libro digital  
Fecha de publicación: 2013  
ISBN 978-84-940730-79-0

\* \* \*

Han pasado siete años desde que Germán Buenaventura se nos presentara como un plumilla con aspiraciones a escritor consagrado en *La novela de un novelista malaleche*. Ahora es un hombre casado, padre de cinco hijos, periodista y editor en *La Medusa*. Todavía mantiene relación con don Arturo Ballesteros, que en esta ocasión le pide que le escriba un libro, que se convierta en su *negro*. El mafioso pretende ganar un certamen literario que se otorga en Málaga presentando una novela histórica

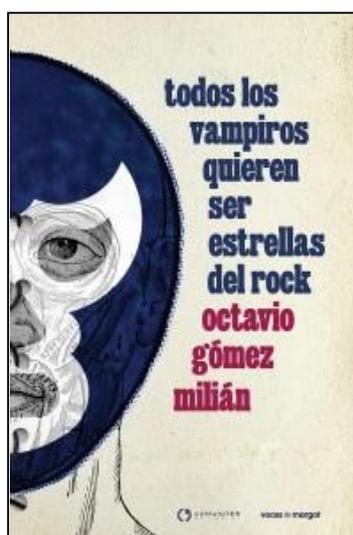
sobre la guerra civil española, pero Germán atraviesa un periodo de sequía creativa y convence a su primo Ramón para que sea él quien realice el encargo. Ramón tampoco anda muy inspi rado que digamos y consigue que su novia Bea le ayude; al final es ella la que escribe la novela.

*El batallón de los perdedores* es el nombre de la novela que escribe Bea y, a su vez, el de la novela que leemos nosotros. También es un plagio del relato escrito por el protagonista de la novela *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas. Todo un embrollo que se resuelve con inteligencia y humor ocurren. Nombres reales y personajes ficticios recorren esta historia confeccionada con retales diversos, una almazuela que se podría encuadrar dentro de la denominada «escritura transversal», «literatura anfibia» o «anti-género» porque transgrede las normas, si es que existen, para hacer una novela. El autor intenta despistarnos, hace que dudemos entre la ficción y lo auténtico, se mimetiza con su personaje y alter ego.

Salvador Gutiérrez Solís aprovecha la oportunidad que le brinda esta novela para hacer un retrato veraz del mundo editorial, los concursos literarios y las modas en la literatura. Toca el tema del plagio, de las envidias y rencillas entre escritores, resumiendo, no deja títere con cabeza. También describe de forma cruda la miseria y los trabajos que acompañan a cualquier escritor, obligado a malvivir entre colaboraciones, charlas, críticas amañadas, presentaciones de libros y otros saraos y condenado a prostituirse escribiendo lo que se vende si es que quiere comer.

© María Dubón

<http://dubones.blogspot.com.es>



**TODOS LOS VAMPIROS QUIEREN SER ESTRELLAS DEL ROCK**, de Octavio Gómez Milián

Editorial Comuniter  
97 páginas  
Fecha de publicación: 2013  
ISBN 978-84-15126-41-6

\* \* \*

Desopilante, divertidísimo, original. Así es el libro de relatos de Gómez Milián (Zaragoza, 1978), cuya faceta literaria más conocida hasta ahora era la de poeta, con varios libros publicados.

Gómez Milián es un «cultureta» en el mejor sentido de la palabra: escritor, difusor cultural, pinchadiscos, colaborador de radio y prensa... y todo ello se halla reflejado en los 14 relatos que componen un

libro donde prima el humor y el apocalipsis en sus distintas variantes.

En la mayor parte de las ocasiones, juega el autor con el «¿y si?», elemento esencial de la ficción, quizá más relevante en los relatos, que bajo mi punto de vista necesitan de elementos sorprendidos, mucho más al final de los mismos. Un elemento de «extrañamiento», de goce sensorial y divertimento. Y lo logra plenamente el autor zaragozano a través de varios métodos.

El primero de ellos es el planteamiento de situaciones fuera de lo cotidiano como si fueran habituales. Por ejemplo, la abundancia de personajes de la cultura de masas moderna como los zombies y los vampiros, así: ¿y si un vampiro contrajera alguna grave enfermedad al chupar la sangre? ¿Y si los vampiros salieran a ligar como seres normales? ¿Y si...?

El segundo es la coherencia narrativa, todos los relatos tienen más o menos la misma extensión, lo que favorece una estructura de obra plena.

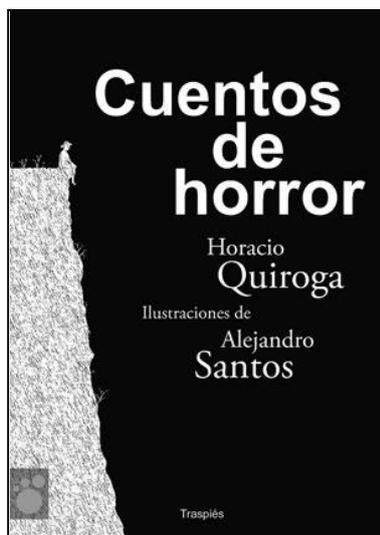
El tercero es la sorpresa final, el golpe que nos aturde y despierta nuestras conciencias, como en el relato «Menos mal que estas cosas no pasan». Lo que parece en principio una rescritura de una invasión zombi —una especie de *The Walking Dead* a la española— se acaba transformando en una minucia en comparación con lo real, pero, y puesto que el autor juega constantemente en varios relatos con la distopía: ¿qué es real?

Lo son los escenarios, Aragón y Zaragoza en particular: sus calles y sus bares, pero al mismo tiempo deja de serlo al incluirse situaciones peregrinas. Es también real y ficticio a partes iguales que el autor se refiera a sí mismo en el cuento «¿Qué tienes para mí?» (práctica que podemos destacar en gran parte de la obra de Manuel Vilas o en *2020* de Javier Moreno). De igual manera participa en este juego el que se citen obras en las que el Gómez Milián de carne y hueso ha participado como *Perico Fernández que estás en los cielos* o que mencione otras que no han existido más que en nuestras mentes, en una interesante reflexión en torno a la Biblia y a Borges en «De cómo Caín se convirtió en el bibliotecario del sueño».

En definitiva, el autor crea en esta obra un imaginario en donde lo apocalíptico y lo distópico se dan la mano para generar 14 historias relacionadas, en parte por el humor, en parte por los escenarios en donde ocurren pero en mayor medida, por la magia de la ficción.

© Pablo Lorente Muñoz

<http://librorelatospablolorente.blogspot.com.es>



## **CUENTOS DE HORROR**, de Horacio Quiroga

Editorial Traspies  
Colección Vagamundos. Libros ilustrados  
Ilustraciones: **Alejandro Santos**  
Fecha de publicación: 2013  
Páginas: 92  
ISBN 9788493950576

\* \* \*

Horacio Quiroga tiene el honor de ser el primer cuentista, nombrado como tal, en lengua castellana. Hasta entonces no se distinguía la figura del cuentista de la del novelista, siendo todos los escritores meros narradores. Quizá nunca se debería haber hecho esa separación, o nunca se debería haber creado esa etiqueta, la

de cuentista, pero así fue. El hecho ocurrió en 1926, año del nacimiento del cuento moderno en castellano.

Yo, claro, no lo sabía, pero he podido leerlo en el esclarecedor prólogo que Federico Villalobos hace de esta antología ilustrada de cuentos. Así pues, debo poner en un altar a Horacio Quiroga aunque solo sea porque con él nació el género literario narrativo más completo y sublime que existe, así reconocido por las civilizaciones asiáticas y árabes desde el principio de los tiempos: el cuento, la narración breve, el relato en lengua castellana.

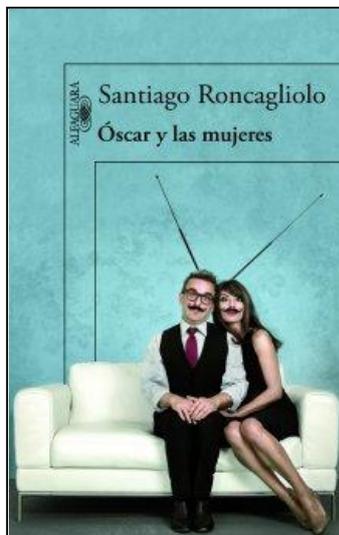
Lo que si sabía era la negra historia que rodeó la vida de Horacio Quiroga, su íntima y extensa relación con la muerte. En Quiroga lo negro era el estado habitual, y las desgracias y los horrores eran algo casi cotidiano. Sabemos que existen este tipo de personas, capaces de atraer las desdichas sobre ellas mismas. Por eso lo más normal era que sus cuentos versasen en múltiples ocasiones sobre la muerte y sus espantos, sobre todo cuando la realidad se convierte en fantasía.

Quién no recuerda ese almohadón de plumas que succiona la vida de la mujer que descansa sobre él. Cuento aterrador, que consiguió en su momento arruinar cientos de criaderos y secaderos de plumas de aves de corral. Como discípulo aventajado de Poe, sembró la inquietud con sus cuentos, pero tuvo el acierto de situar sus historias en la realidad, en espacios cotidianos y, sobre todo, en la selva de la que gustaba rodearse. Y no hay más inquietud que la que se genera en la certeza diaria de lo vivido.

Se han seleccionado ocho de los mejores relatos de Horacio Quiroga, todos inquietantes, horrores, y han sido ilustrados de una forma acertadísima por Alejandro Santos, utilizando de una manera límite el contraste del negro sobre el blanco (o quizá del blanco sobre el negro). Santos ha sabido impregnarse de la magia aterradora de los cuentos y como resultado de ello nos ofrece unas imágenes impactantes, llenas de desasosiego.

Un libro, este *Cuentos de horror*, con el que la editorial granadina Traspies continúa su senda de libros ilustrados, todo un lujo para los tiempos que corren.

© Esteban Gutiérrez  
<http://bacovicious.blogspot.com.es>



## ÓSCAR Y LAS MUJERES, de Santiago Roncagliolo

Editorial Alfaguara  
Colección: Hispánica  
320 páginas  
Fecha de publicación: 2013  
ISBN 9788420413594

\* \* \*

Uno de los principales atractivos de esta obra es introducirnos en el apasionante mundo de la televisión, más en concreto, en el mundo de los culebrones televisivos que tan de moda estuvieron en las parrillas televisivas y que, a pesar del paso del tiempo y del agotamiento de la fórmula, siguen presentes todavía en muchos canales españoles y de muchos otros sitios del mundo.

Óscar, el personaje principal, es un guionista de telenovelas que no pasa por su mejor momento. Maniático, infantil, inseguro, despreciable en muchos aspectos, es incapaz de afrontar los deseos de su pareja y, en consecuencia, llega la ruptura y lo que parece mucho peor, pierde su magia en la escritura y sufre un proceso de bloqueo al que asistimos como espectadores en primera fila. Y es que, como su vil productor le dice en algún momento, Óscar solo puede escribir buenas historias cuando está enamorado.

Así que lo que intenta hacer el escritor una y otra vez es buscar simulacros de enamoramiento: con su antigua pareja, con una pareja anterior, con una vecina, con una prostituta. En resumidas cuentas, ya que no siente, intenta recordar lo que se sentía para así poder seguir escribiendo.

A través de un buen número de diálogos no carentes de gracia en algunos momentos y un narrador en tercera persona, asistimos al proceso creativo de la escritura de un guion. De esta manera, se alterna la acción protagonizada por Óscar —sus miserias sobre todo— con el guion que poco a poco va escribiendo al albur de los acontecimientos que va viviendo y que podemos compartir, ya que se escribe con letra Courier (la propia de los guiones). Hay pues, dos planos que se retroalimentan.

La acción se sitúa en Miami, en un mundo descamado, plagado de arpías, de actrices ultra opera-

das, un mundo de vanidades donde prima lo material. Y en ese mundo, cerrado siempre para Óscar, antes por falta de interés que por otra cosa, asistimos en realidad a un proceso de destrucción profesional pero quizá de salvación del alma del escritor, que finalmente entiende su vida, sabe lo que quiere y lo expresa a través de la ficción de la telenovela que se está llevando a cabo gracias a su guion. Metáfora, quizá, de la importancia de la ficción en nuestras vidas.

© Pablo Lorente Muñoz

<http://librorelatospablolorente.blogspot.com.es>



**SUJETOS Y VOCES EN TENSIÓN. PERSPECTIVAS PARA PENSAR LA NARRATIVA BOLIVIANA DEL SIGLO XX Y XXI**, comp. de Magdalena González Almada

Editorial Imprintica  
Fecha de publicación: 2012  
250 páginas  
ISBN 978-987-28698-1-6

\* \* \*

Aproximarse al universo literario y a la complejidad cultural de la nación boliviana ha sido siempre un desafío aun para el más curioso y ávido lector de literatura latinoamericana, puesto que a las barreras (editoriales, de campo, etc.) que actuaban de obstáculo para asir una literatura esquiva se sumaron una escritura que da cuenta de procesos históricos, sociales, culturales, políticos y específicamente discursivos sumamente complejos y de difícil aprehensión.

Partiendo de esta afirmación, nos satisface encontrarnos con esta publicación, *Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI*, que da cuenta de un recorrido de lecturas y un trayecto de búsquedas que tienen como fin acercarnos a las producciones literarias tanto de ficción como ensayísticas de autores bolivianos de los dos últimos siglos, en particular de las producciones de las últimas décadas del S. XX y las primeras del S. XXI.

Recorrido de lecturas y trayecto de búsquedas que ya viene siendo un trabajo perseverante de reconocimiento que la compiladora viene haciendo hace varios años y que está dando como fruto el acercamiento, la curiosidad y el análisis de un espacio del cono sur hasta ahora ignorado. Este reconocimiento se ha dado a través de sendos seminarios de extensión y de grado en la carrera de Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba, coordinados por González Almada y que avanzaron sobre la narrativa boliviana del siglo XX para poder entender la narrativa boliviana del siglo XXI, narrativa que también conocemos en el país gracias al trabajo de difusión que la misma compiladora está realizando. Estos seminarios y cursos de extensión universitaria han dado como resultado un excelente grupo de trabajo que componen los autores Nicolás Albaceres, Emilia López, Paula Franicevich, María Constanza Clerico, Florencia Rossi, Mariana Lardone, Hina Ponce, Sofía Pellicci, Catalina Sánchez, todos estudiantes de la carrera de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C. a quienes se sumó Daniela Cassini Greggio, egresada del Instituto Superior de Culturas Aborígenes. Grupo de Estudios sobre Narrativa Boliviana que goza, no solo de esta lista de nuevos investigadores con inquietudes nuevas y voluntades renovadas sino también de la coordinación de Magdalena González Almada y el apoyo moral e intelectual de quien, en este caso, es el autor del prólogo del libro, el Doctor en Letras Modernas Domingo Ighina, de amplia y reconocida trayectoria en el estudio del pensamiento y la literatura latinoamericana.

Este libro en particular, en lo que se refiere a la literatura boliviana y su definición de sujeto que la construye o representa, nos evidencia no solo nuestro desconocimiento frente al otro que está manifestándose en este país andino sino que también problematiza categorías del análisis literario y socio histórico que han querido abarcar las producciones literarias de Bolivia de manera uniforme, polarizante, homogeneizante.

Adentrarnos en la literatura boliviana, conocerla, nos permite, desde el punto de vista que nos muestra la lectura que hacen de ella, desestimar la visión totalizante de un universo que, por desconocido, se nos hacía uniforme. Desestimar esta visión nos ha permitido también romper con los paradigmas de lectura asociados a lo indigenista y lo costumbrista, permitiendo un estudio de las prácticas identitarias y de la construcción discursiva del sujeto mucho más cercano a lo real.

La discursivización del sujeto boliviano y su construcción identitaria, absolutamente condicionada, relacionada y cruzada tangencialmente por las relaciones de poder (históricas, políticas, económicas y raciales) se imparte como la vía necesaria para abordar la obra literaria boliviana de los últimos dos siglos puesto que nos permite visualizar la dimensión social como elemento interno de la obra, elemento constitutivo de la discursivización, construcción y manifestación del sujeto boliviano y sus complejidades.

La construcción de categorías que nos ayuden a definir o, por lo menos, caracterizar al sujeto que se pone en cuestión en la literatura a analizar es un desafío a encarar puesto que, en este movimiento paradigmático y de revisión de una historia política, social y, fundamentalmente, literaria, los conceptos ampliamente trabajados ya de sujeto boliviano, sujeto nacional, mestizo, indio, etc. no enmarcan ni dan cuenta de la existencia discursiva actual de los personajes de ficción.

Magdalena nos otorga, para ello, no solo la intención de problematizar las categorías hasta ahora esbozadas y utilizadas para el análisis literario sino también algunos nombres propios que surgen de la lectura detallada y atenta de las historias abordadas. Categorías de definición del sujeto han existido y han sido muchas. La gran mayoría ha tenido como trasfondo una construcción intencionada, operativa y funcional a los intereses de ciertos sectores en determinadas circunstancias históricas. Siendo así, esas categorías no pudieron dar cuenta del sujeto al que aludían por más tiempo que el que su funcionalidad les requería. Desde la idealización hasta la no viabilidad, esas categorías cayeron en desuso o, por lo menos, desde una mirada lúcida del acontecimiento, dejaron de representar a un sujeto histórico que, discursivamente, se empezaba a posicionar desde otro lugar. A diferencia de lo que habitualmente nos pasa, Magdalena González Almada y los escritores convocados en el Grupo de Estudios sobre Narrativa Boliviana, nos acercan sus perspectivas para que nosotros nos acerquemos a los textos. Como en una operatoria publicitaria (o como desde una acción expansiva) este grupo nos acerca sus visiones de los textos para que nos acerquemos a esos mismos textos. Para ello, los distintos artículos coinciden en acercarnos el argumento, contar-nos las historias que están analizando, detallarnos las opiniones vertidas en los textos ensayísticos, describirnos paisaje, personajes, para adentrarnos en el mundo de esta literatura que recorre un universo tan ajeno como cercano que intentamos conocer.

El conocimiento de la historia boliviana y los movimientos sociopolíticos se hace necesario para entender al sujeto y su puesta en discurso. El contexto funciona siempre como el anclaje simbólico por donde se mueve el sujeto y construye su esencia (o solo su existencia según la teoría usada por varios de estos artículos<sup>1</sup>)

Bolivia está dando cuenta, en el tiempo analizado, de una explosión del sujeto y sus discursos que nos dispersan categorialmente y nos obligan a analizar un fenómeno que estos escritores han dado en llamar «crisis de identidad» o el «desmarcarse de la bolivianidad». Ya no comunidad idealizada, ya no homogeneidad, ahora desvinculación con la historia política, social y literaria. El movimiento de los sujetos (productores de discursos) redundando en un movimiento de los sujetos (actores del discurso). Estos movimientos (éxodos) que están siendo analizados por este grupo de investigadores en su trabajo sobre Bolivia es un proceso mundial, sin duda, que nos lleva a reconstruir categorías para que nuestros análisis literarios sean cada vez más reales y menos convencionalizados o idealizantes.

Ver qué anclaje simbólico hay detrás de esta nueva discursivización es la propuesta del libro reseñado en esta oportunidad. Ver qué contexto y cuánto de ese contexto se presenta en estas nuevas discursivizaciones es lo que, gratamente, nos presentan como propuesta estos autores.

© **Marcela Magdalena Kabusch**

---

<sup>1</sup> La recurrencia a las producciones de Rodolfo Kusch, por ejemplo, dan cuenta de un posicionamiento sobre el análisis literario y cultural que aúna visiones y criterios en este grupo de estudios, excediendo claramente lo académico, adentrándose en lo político e ideológico. Nada es neutro en este libro, ni la escritura ni la lectura política, ideológica y estética (entendiendo a esta como una forma de la política) que este grupo hace de su objeto de estudio.



## **LA DEUDA**, de Felipe Hernández

Editorial Sloper  
Colección: La Noche Polar  
Fecha de publicación: 2011  
293 páginas  
ISBN 978-84-938278-4-7

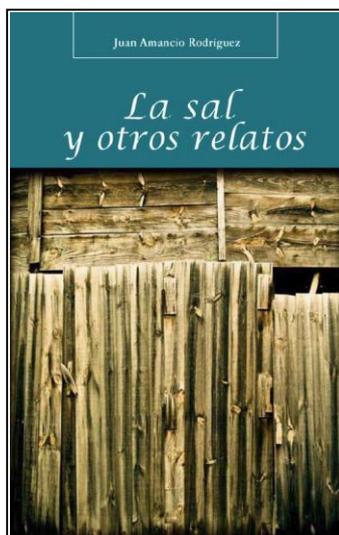
\* \* \*

Felipe Hernández, poeta, novelista, compositor y músico, se muestra en su obra *La deuda* como un hábil narrador, capaz de atrapar al lector en una historia intensa, dentro de una atmósfera que en ocasiones se vuelve densa y desasosegante.

Andrés Vigil, el protagonista de la narración, contrae una deuda con un prestamista al que recurre para poder comprarse un violonchelo. Una tarde que acude a la oficina de empeños con la intención de aplazar el último pago de su deuda, presencia una escena que trastocará su vida. Dos hombres acompañan al usurero y le interrogan sobre cierta actividad ilícita, le torturan y le dan muerte. Andrés queda sobrecogido por los acontecimientos, no puede concentrarse en otra cosa que no sea la violenta escena que se repite en su cerebro. Intenta la ejecución de una suite de Bach, pero los fallos de ritmo y los errores en las notas provocan que el violonchelo rechine con un ronco gemido. Pierde el empleo, se distancia de su esposa... Las desgracias se suceden, aunque lo peor llega cuando un nuevo vecino se instala en el piso superior. Alejandro Godoy, el tipo al que vio en casa del prestamista, vive ahora encima de su casa, puede escuchar sus pasos, sentir su presencia fría y atemorizante. Alejandro Godoy se ha hecho cargo de su deuda y los intereses siguen aumentando mientras no se salde. Del temor a la curiosidad, a la admiración, a la compasión. Andrés siente un espectro de emociones respecto al hombre que le fuerzan a analizarse a sí mismo, a superarse como persona. Es por este laberinto intrincado por donde nos arrastra el autor hasta llevamos al clímax en un final sorprendente.

© María Dubón

<http://dubones.blogspot.com.es>



## **LA SAL CONTRA LA PÉRDIDA**, de Juan Amancio Rodríguez

Castilla Ediciones  
Fecha de publicación: 2013  
120 páginas  
ISBN 978-84-96186-84-2

\* \* \*

De estos cuentos de Juan Amancio Rodríguez lo primero que debo y quiero decir, porque también es lo primero en una escritura literaria, es que muestran una voz y un tono singulares, y no se pierden, en este asunto de escribir relatos o cuentos, en lo indiscriminado de un modo colectivo o masivo de hacer las cosas, que es también la primera pérdida de la que hay que librarse.

Mas, por lo pronto, si, como decía Robert Frost de un poema, de lo que había que hacer cuenta como de su primera condición y cualidad era de que existiese por sí mismo, esto es lo que se exige un relato igualmente. Y hay que decir, también de inmediato, que estos relatos se mueven en un ámbito de la vida en el campo para contar sus historias, y en este sentido se exponen al reproche y los doctos desprecios de la dogmática de la modernidad literaria, que no encuentra digno de contarse sino la conducida vida de lo que se llama el hombre urbano y sus venturas.

Pero el reproche en cuestión que, curiosamente puede hasta llegar a hablar, ante un texto que no

cumple esta ley literaria de la modernidad, hasta de costumbrismo, no sólo no tiene importancia alguna —y Roland Barthes ya dio cumplida razón en 1977 de su reniego de la modernidad literaria—, sino que, de hecho, resulta un estímulo para lectores a quienes no interese sino la vida en la literatura; y que pueden percibir como vida precisamente gracias a la intensidad del vivir y al lenguaje. Un lenguaje, por cierto, de una absoluta austeridad el de estos cuentos, aunque se hallen en él, a veces, algunas resplandecientes formulaciones. Y de estas austeridades verbales se derivan, como es lógico, muchos silencios con sus perplejidades y desasosiegos o, por el contrario, solemnes serenidades incluso en medio de lo trágico.

¿Por qué me he acordado de Erskine Caldwell o del mismo Faulkner y otros escritores o escritoras sudistas, mientras leía estos cuentos? Creo que solamente por una cierta mirada a lo real, porque en estos cuentos no se encuentran otras sombras más que, a veces, las terribles de las historias que cuentan o mediocuentan. Porque el lector queda implicado, y está como dispuesto a recontarse luego lo no leído y silenciado.

En fin, este es un excelente libro de narraciones de hombres y tierras olvidados, preservador de ànimas. Es decir, como la sal que conserva la memoria de unos seres humanos singulares en su geografía, y su exacta expresión lingüística.

© José Jiménez Lozano



### **HUELLAS DE HERRADURA, de Ramón Mur Gimeno**

Editorial Bubok  
Fecha de publicación: 2012  
215 páginas  
ISBN 978-84-92662-73-9

\* \* \*

Algo que nos llama enseguida la atención de este libro, es la forma en que ha sido editado. Ramón Mur, escritor, nacido en Pamplona, con raíces aragonesas que vive a caballo entre Zaragoza y Belmonte de San José (Teruel), y periodista de gran prestigio, dado que tiene a sus espaldas numerosos artículos de opinión, publicados tanto en prensa digital como escrita, ha decidido publicar la que es ya su tercera novela hasta la fecha (la primera fue recordémoslo:

*Sadurija, anales secretos de la casa Membrado*. Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1990; y la segunda: *Genuino de la Tierra*. Centro de Estudios Bajoaragoneses, 2008) en una conocida y novedosa editorial digital denominada Bubok.com, en la que podemos conseguir el libro bien en formato tradicional de papel o bien en formato digital, y que nos permite pagar la opción de compra elegida de varias maneras mediante transferencia, paypal o giro postal, y todo ello de una forma rápida y segura. He aquí la Url exacta donde podemos ver y adquirir este libro desde el 25 de enero de 2009 para nuestro disfrute como lectores: <http://www.bubok.com/libros/6545/Huellas-de-herradura>.

Respecto a su segunda novela, *Genuino de la Tierra*, podemos decir que es el perfil novelado de Juan Pío Membrado, escritor regeneracionista, oriundo de Belmonte de San José (1851-1923). Y que, en realidad, este perfil biográfico fue escrito por Mur para la reedición de la obra más importante de Membrado, titulada *El porvenir de mi pueblo. Batalla a la centralización* (Zaragoza, 1907), de hecho, este estudio formó parte (junto a otro de la también erudita Teresa Thomson, acerca de la vida y obra de este autor) de la edición en Facsímil llevada a cabo por el Centro de Estudios Bajoaragoneses en 2008, con motivo del centenario de esta importantísima publicación.

Por qué *Huellas de herradura*: la respuesta es sencilla, el hilo conductor de todo el libro son los équidos (caballos percherones o burdéganos, yeguas frisonas, asnos garañones...). De ahí la palabra «Herradura» y «Huellas», suponemos que por varios motivos también: uno, porque las herraduras dejan unas huellas claramente visibles en la tierra; dos, porque aparte de estas huellas visibles, están las huellas invisibles que han dejado en nosotros y en nuestra sociedad, ya que con

este libro, tal y como es el deseo de su autor, asistimos a una crónica que va desde el año 1936 hasta el año 2008, principios ya o albores del siglo XXI, en la que se nos narra cómo las mulas, los asnos... van pasando de desempeñar un papel crucial sobre todo en el mundo rural como bestias de tiro o de carga, indispensables para realizar los trabajos más duros y pesados de la tierra, a casi desaparecer por completo, debido al imparable progreso que trae consigo el desarrollo de la automoción (automóviles, tractores, camiones...) y conlleva la mecanización del campo. Y, gracias a ello, veremos cómo nos vamos moviendo o desplazando, poco a poco, en nuestra sociedad desde una pobreza casi extrema —como consecuencia también de las circunstancias especiales de ese momento histórico: la guerra civil y los años duros de la posguerra— hacia una mejor calidad de vida. Pero también veremos toques de añoranza por un paisaje que ya nunca volverá a ser el mismo —y que, por supuesto, tenía también sus cosas buenas, como comprobaremos si leemos esta novela— y que ya pertenecerá siempre a nuestro pasado más inmediato y a nuestro recuerdo.

La estructura de esta novela es muy elaborada. Y parece basada en el método de las cajas chinas, con multitud de historias dentro las unas de las otras. De hecho, nada más comenzar el libro se nos dice que Nicolás Valdecantos, discípulo del catedrático de Veterinaria Martín Abad —protagonista indiscutible, junto a los équidos, de toda esta novela— había escrito tres cuadernillos sobre la vida de este catedrático, que fuera un día su maestro en la facultad. Pero este material, en realidad, no verá la luz hasta que el hijo de Nicolás lo encuentra y decide utilizarlo, junto a otros datos como conferencias del catedrático, notas, cartas... que también halla para escribir la biografía de este veterinario que vivió y ejerció su profesión a lo largo sobre todo del siglo XX.

Por supuesto, todos los personajes son ficticios. Y esta no es si no una ingeniosa licencia que se toma el autor para impregnar de la mayor verosimilitud toda su narración. A este capítulo introductorio, titulado «Tres cuadernos» le siguen otros, que se corresponden con las diferentes etapas vitales de Martín Abad (infancia, madurez, vejez...), aunque no exactamente por este orden, pues la cuidadosa elaboración de la obra se ve reflejada también en este aspecto, ya que la historia no está contada toda de manera lineal, lo cual hubiera sido la manera más fácil de contarla. Y por último, termina el libro con una serie de episodios cortos, que son como breves y rápidos apuntes o esbozos a pie del terreno, los cuales recogen algunas de las vivencias ocurridas a Martín Abad mientras ejercía su profesión de veterinario y que, en su gran mayoría, son casos clínicos que le llamaron especialmente la atención como «El mal de Platón», que cuenta la historia de un macho burdegado, o sea un hijo de caballo y burra, o «La burra que fue a morir al Soto» o «La yegua franciscana».

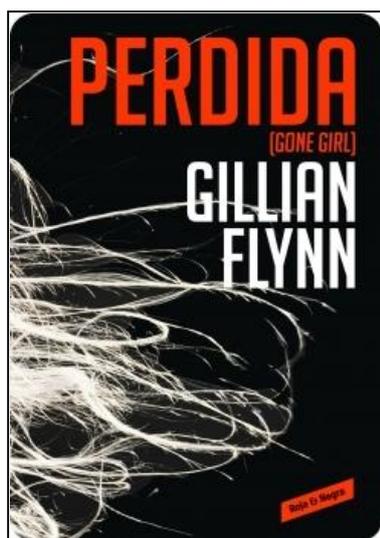
Hay que reconocer que el autor se ha documentado casi hasta la extenuación, para poder ofrecernos esta sin igual novela, de hecho, aparte de su valor literario como novela, hemos de resaltar también su valor histórico y sociológico. Porque Ramón Mur ha manejado de forma magistral un sinfín de datos especializados referentes, por ejemplo, a las diferentes clases que existen de équidos, a los utilajes del campo y a los enseres o herramientas de los animales, a las enfermedades más comunes que padecen estos y otros animales, a los oficios o actividades más variopintas que se desempeñaban en la época (como fámulo o criadillo de estudiantes ricos, albéitar, torrero, capador o castrador...), hasta tal punto que es como si tuviéramos ante nosotros una radiografía de estos días, que nos llega a través de muy detalladas descripciones... Y además, lo ha hecho con una sencillez de la que todos nos beneficiamos al poder entender todo, pese a no ser expertos en la materia. Nos acompañan en el recorrido, para que nos resulte a la vez que didáctico también ameno, aparte de los animales —algunos verdaderamente enternecedores como la mula Cata o la mula Baya—, muchos personajes, algunos muy desarrollados como el propio Martín o su novia Carmen Santacilia; otros apenas descritos con unas suaves y escasas pinceladas coloristas puestas aquí y allá, pero que no dejan de ser una parte indispensable para la comprensión de todo el paisaje del cuadro. De este repertorio coral destacaríamos al profesor de Martín en las Escuelas Pías don Artemio Valdecantos y, al hijo de este, Nicolás —que fue quien escribió los Tres cuadernos que mencionábamos al principio de esta reseña, ya que todo está bien trabado sin cabos sueltos en esta obra—, a sus hermanas Micaela y Fortunata Abad, a su cuñado el ex seminarista Benito Tortajada, al Tío Rosario (tratante de animales y patriarca del Clan de los Matojos), al Tío Víruta (apodo que recibía el carpintero que vivía en la Calle Nueva)...

En cuanto al estilo, el lenguaje es cuidado y dado que el libro está plagado de anécdotas, esto hace que predomine siempre un tono festivo y alegre, que contribuye a amenizar la lectura con sus buenas dosis de humor, aunque también se den cita en el libro, al igual que en la vida misma, otros sentimientos como son la pena o la añoranza. Por otra parte, tenemos bastantes monólogos y también diálogos, por lo que nos podemos hacer una idea clara de cómo se habla en estas tierras ba-

joaragonesas —sobre todo en Villamediana de la Sierra, pueblo que es su primer destino como veterinario—, lo que nos acerca y hace más creíble también a todos los personajes y hace que nos identifiquemos fácilmente con ellos. Lo cierto es que los personajes han sido muy bien caracterizados no solo en lo que respecta al habla y a la forma que tienen de expresarse, sino también respecto al aspecto físico, modo de comportarse...

Como conclusión podemos decir que esta novela histórica es didáctica y lúdica al mismo tiempo, y que leyendo el libro aprenderemos no pocas cosas sobre cómo se vivía en el mundo rural en aquellos años, y sobre el mundo de los équidos, pero sobre todo pasaremos un buen rato inmersos en sus páginas, que es, al fin y al cabo, lo más importante y lo que más cuenta. Por último, solo nos cabe decir que esta novela tiene todos y cada uno de los ingredientes necesarios, y, por supuesto, bien conectados e interrelacionados entre sí, que hacen de una novela una gran novela. Juzguen si no ustedes mismos, si al final esta historia repleta de amor y amistad por las personas y por los animales no les deja huella, como les adelantábamos ya en un principio.

© Javier Úbeda Ibáñez



### **PERDIDA, de Gillian Flynn**

Editorial Random House Mondadori  
Colección: roja & negra  
Fecha de publicación: 2013  
568 páginas  
ISBN 9788439727545  
Traducción: **Palmer Yáñez Óscar**

\* \* \*

Desconfiar por sistema de los *best-sellers* puede llevar al lector de buena literatura policial a perderse esta primera y brillante novela de la joven escritora norteamericana Gillian Flynn que llega a España catapultada por un éxito de ventas en su país. *Perdida*, título conciso que define muy bien al personaje femenino de esta historia y a su estado, es una buena historia policial y una buena novela al margen de su género y que puede enganchar hasta a los no adictos al *negrocriminal*. Toca con habilidad Gillian Flynn el momento crucial de un matrimonio finiquitado, cuando ya no se soportan (*¿Acaso no son esos todos los matrimonios al fin y al cabo?*) y narra, no sin cruel ironía, la retorcida venganza que Amy Elliot Dunne trama contra su marido Nick Dunne fingiendo su secuestro.

*Nick se casó conmigo cuando era una mujer joven, rica y hermosa; ahora soy una mujer pobre y desempleada que se encuentra más cerca de los cuarenta que de los treinta. He dejado de ser hermosa, ahora soy hermosa para mi edad. Es la verdad: mi valor se ha reducido. Lo noto en el modo en que me mira Nick.*

*Perdida*, pese a sus numerosas páginas —puede que le sobran unas cuantas—, es una novela que atrapa al lector porque a través de ella un buen número de parejas en crisis se verán reflejados. Se ha mencionado a Patricia Highsmith, una de las maestras indiscutibles del género negro, como referente de la autora. Comparte Flynn con la creadora del malvado Ripley primar el dibujo psicológico de los personajes frente a la acción, y para conseguirlo tiene la autora de *Perdida* la brillante idea de construir su novela a dos voces, las Nick y Amy, que van alternándose en sucesivos capítulos y aportan su visión de los acontecimientos, aunque Amy, de personalidad mucho más compleja y contradictoria, gane a su marido por noqueada. La esposa de Nick Dunne es un personaje impagable, cerebral y perverso, un Ripley con faldas que pone contra las cuerdas al algo simplón Nick que se resiste a creer que su media naranja haya tejido tal tela de araña a su alrededor para atraparlo y destruirlo.

Habla Gillian Flynn en su novela del poso amargo que queda cuando en una pareja el amor y el deseo fenecen para dar paso al desprecio y al odio. Actúan los dos protagonistas de la novela como la pareja Michael Douglas y Kathleen Turner en la vitriólica *La guerra de los Rose*, porque es una verdadera guerra a muerte la que entablan ambos cónyuges. Y es una novela que está im-

buida del tiempo presente, en el que el poder de los medios de comunicación, las redes sociales y los *reality* pueden contribuir al linchamiento de alguien, en este caso el atribulado Nick Dunne, por una mera sospecha y su torpeza a la hora de comunicar que lo convierten en culpable de un crimen que no ha existido.

—Yo gano, señor Dunne. Gano casos imposibles de ganar, y el caso al que creo que puede que se enfrente en breve es, no quiero ser condescendiente, de los duros. Problemas monetarios, matrimonio en crisis, esposa embarazada. Los medios de comunicación se han puesto en su contra, el público se ha puesto en su contra.

Maneja con soltura Gillian Flynn un estilo dinámico con frases cortas en el que abundan los monólogos interiores que sirven para hacer una diagnosis precisa de sus personajes; hace servir la ironía, cuando lo cree necesario. Tienen sus diálogos una frescura indudable y contribuyen a perfilar sus personajes.

*Anuncio de tampones, anuncio de detergente, anuncio de compresas, anuncio de limpiar cristales. Pensaría una que lo único que hacemos las mujeres es limpiar y sangrar.*

Y describe admirablemente a sus personajes, incluso en lo físico, como a Tanner Bolt, el abogado que contrata Nick Dunne.

*Tanner cruzó una pierna y mostró la fila inferior de dientes, incómodamente montados y manchados en comparación con la perfecta valla blanca de arriba. Después se agarró un momento el labio con los dientes torcidos.*

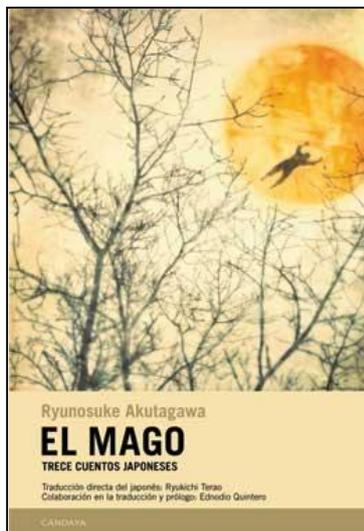
Pero es sobre todo la creación magistral de esos dos protagonistas impagables sobre cuyas vicisitudes hace girar la autora toda la novela, sin que el interés desfallezca, el principal valor de *Perdida*, una original novela que demuestra que aún se pueden decir cosas nuevas dentro del género negro huyendo de caminos trillados.

Termina Gillian Flynn su narración con un diálogo demoledor, revirtiendo el final de ese combate boxístico que es la novela, en el que Nick Dunne adopta el papel de Reth Butler en *Lo que el viento se llevó* mientras Amy Elliot Dunne se mete en la piel de Scarlett O'Hara, dándose cuenta, demasiado tarde, de lo enamorada que realmente está de su marido.

—Caray, Nick, ¿por qué eres tan maravilloso conmigo?  
—Porque me das lástima.  
—¿Por qué?  
—Porque cada mañana tienes que despertarte y ser tú.

© José Luis Muñoz

<http://lasoledaddelcorredordefondo.blogspot.com>



## **EL MAGO. TRECE CUENTOS JAPONESES, de Ryunosuke Akutagawa**

Editorial Candaya  
Colección: Narrativa  
Fecha de publicación: 2012  
192 páginas  
ISBN 978-84-938903-5-3  
Traducción: **Ryukichi Terao**  
Prólogo y colaboración en la traducción: **Ednodio Quintero**

\* \* \*

Unos doscientos relatos componen la obra de Akutagawa (Tokio, 1892-1927) —uno de los autores clásicos del país nipón— que pronto fue traducido por Borges pero que alcanzaría la inmortalidad gracias a la película *Rashômon*, basada en dos de sus cuentos (el relato

homónimo y «En el bosque»).

La lectura de *El mago* transmite dos sensaciones. La primera es una de agradable extrañeza; la se-

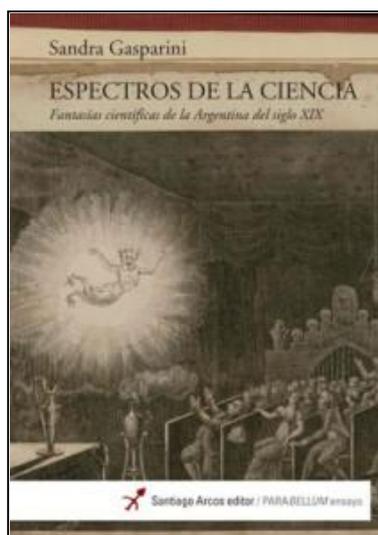
gunda, el aroma a un estilo clásico difícilmente localizable en la actualidad.

Esa extrañeza se plasma en diversos aspectos, como en los nombres de los personajes: Chieko, Nobuko, Shunkichi, etc. De igual manera, en los espacios en los que transcurren las acciones pues son, hasta cierto punto, exóticos para la mayoría de nosotros, como Osaka, Yokohama o Maiko. Y, por supuesto, en esos espacios, el modo de vida japonés de aquel entonces revive con sus juegos y costumbres. De este modo, aunque sea de modo muy indirecto, establecemos contacto con una cultura que sigue siendo una gran desconocida.

Hay en los trece cuentos que podemos disfrutar un sabor clásico tanto en la organización de la obra como en el desarrollo de los mismos, de extensión variable. Con respecto a la organización, lo más llamativo es que no podemos decir que sea un libro monotemático ni que siga una línea argumental, por lo que encontramos muy diversas historias y registros, desde alegorías animales hasta historias de lo cotidiano pasando por alguna más fantástica. En todas ellas, y es lo importante, se respira la esencia del cuento desde sus orígenes: una moraleja oculta en la trama narrativa a desentrañar, en la sorpresa de las palabras.

© Pablo Lorente Muñoz

<http://librorelatospablolorente.blogspot.com.es>



**ESPECTROS DE LA CIENCIA. FANTASÍAS  
CIENTÍFICAS DE LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX, de  
Sandra Gasparini**

Santiago Arcos editor  
Colección: Parabellum ensayo  
Fecha de publicación: 2012  
339 páginas  
ISBN 9789871240722

\* \* \*

*Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX* (2012) es el título elegido por Sandra Gasparini para un libro que se consolida como la puerta de entrada a un género oscurecido dentro del campo de la literatura argentina. El eje se focalizará en definir y caracterizar las fantasías científicas nacionales

del siglo XIX. Escritores del período literario decimonónico como Holmberg, Gorriti, Monsalve o Mansilla serán evocados dentro de la producción del corpus que abarca Gasparini para referirse a las peculiaridades del género. De la misma manera, nombres como Julio Verne cobrarán importancia en las ideas acerca de los repertorios retomados en cada una de las fantasías científicas locales y, fundamentalmente, *Viaje al centro de la tierra* aparecerá constantemente en el texto, como uno de esas «presencias invisibles» o «espectros», debido a la influencia que ejerce sobre las producciones nacionales.

El origen del trabajo realizado por Sandra Gasparini se puede ubicar desde el primer capítulo: «Intento recuperar la categoría para pensar como funciona la fantasía decimonónica». Desde esa necesidad de descubrir los mecanismos del género, surgen los interrogantes que permitirán el desarrollo de su estudio acerca de estas «narraciones inseguras» que postulan el lado siniestro del progreso y las dudas acerca de los límites entre el saber científico y el pseudocientífico. Ese intento devela el propósito que guía su investigación: reconocer los andamiajes que sostienen las fantasías científicas; el contexto de producción, su materia y su esencia, y las principales estrategias narrativas de estos relatos. Los conceptos de verdad y verosímil, como sostiene Gasparini, evidentemente juegan un rol importante en la construcción de las fantasías científicas, principalmente, a causa de la participación de estos relatos en la re-elaboración de un discurso histórico propio sobre procesos sociales recientes, como la institucionalización de la ciencia en la Argentina.

Como advierte en el Epílogo, Holmberg será el nombre que resonará en el análisis de este género y en torno al cual girará su estudio. Holmberg es «la figura de autor organizadora de esta propuesta de lectura» y su intención será construir una genealogía literaria a partir del conjunto de ficciones decimonónicas que ha seleccionado. Pero, ¿Cuál es su método de trabajo? Trabajar únicamente

desde los textos hacia las consideraciones teóricas. Por eso, se destaca en el libro la importancia inaugural de un sistema de citas que acompañan el contenido de cada capítulo. Sandra Gasparini pretende poner en funcionamiento una nueva perspectiva en el estudio de las fantasías científicas del siglo XIX.

En el capítulo dos, se hace posible un acercamiento distinto al género a partir de la novela de Holmberg, *Dos partidos en lucha*. El análisis de este texto le permite a Gasparini elaborar una serie de premisas acerca de las fantasías científicas. Sus observaciones se centran en el lector como sujeto de recepción y, a modo de advertencia, construye una primera definición: «El lector se encontrará con un relato escrito a la manera de la memoria científica o de un texto de divulgación pero sin su registro o rigor». La novela de Holmberg evoca desde su título la polémica entre dos grupos, cuyos códigos deben ser manejados por un lector con competencias específicas respecto a lo «científicista» de estas fantasías, que nacen a la par del proceso modernizador. Este aspecto del estudio de Gasparini centrado en el lector coincide con el análisis posterior que se realiza en el último capítulo de *Espectros*, una radiografía de la recepción de los textos correspondientes a este género a partir del análisis de reseñas realizadas por autores como Navarro Viola, Lugones y Cané. Es en este punto donde se puede observar la incorporación del novum de las fantasías científicas en una sociedad expuesta a procesos sociales que la modifican.

En el segundo capítulo, la autora también realiza un análisis acerca de la configuración de los elementos que conforman cada uno de esos relatos. En la importancia del saber científico y pseudo-científico se intenta revelar los mecanismos o recursos que se ponen en práctica para ingresar ese tipo de discurso al texto literario. Al mismo tiempo, define el corpus que permite sostener sus hipótesis y los nuevos sujetos que tienen voz en cada texto seleccionado. Se trabaja con la noción de antecedentes, préstamos y reelaboración de repertorios propuestos por otras tradiciones literarias que se cierran en la creación de una narrativa local nueva. De esta manera, las obras de personajes como Juana Manuela Gorriti y Lucio Mansilla ocupan una importancia característica en la construcción de las fantasías científicas como sus antecedentes debido a la propuesta de temas que luego serán reelaborados por este nuevo género. El cuarto capítulo de *Espectros* presenta un análisis pormenorizado de esta herencia literaria observada en ambos escritores a partir de sus propios textos, *Sueños y realidad* de Gorriti y *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla.

En el tercer capítulo, se centra el foco de análisis en la institucionalización de la ciencia como un proceso fundamental en la emergencia de este género. La convivencia de la ciencia, el discurso científico, con las pseudociencias —básicamente, un espiritualismo que empieza a cobrar fuerza en la sociedad de la época— es lo que se observa en las ficciones del corpus seleccionado por Gasparini. Las figuras de nuevos actores que vienen a liderar el proceso modernizador, el nuevo naturalista, el nuevo médico, el nuevo viajero, opuestos a un antiguo orden en el que se destaca la figura del sabio son acompañadas por la introducción de otro nuevo sujeto social, la figura del médium. En el quinto capítulo, se realiza un paneo general sobre el contexto de producción de las fantasías científicas, una Argentina de los años 70 donde se produce un enfrentamiento constante entre sujetos diversos que pertenecen a espacios bien delimitados dentro de la Academia o en sus márgenes. Los sujetos históricos se convierten en ficcionales y comienzan a cobrar un peso importante en obras como *Viaje maravilloso* o *El tipo más original*, analizadas en esta sección del libro de Gasparini. Las figuras del sabio extranjero y excéntrico o el sabio loco frente al surgimiento de la imagen del aprendiz de naturalista o el aspirante a académico ponen en evidencia la disputa entre los grupos.

Una hipótesis que se sostiene a lo largo del texto tiene que ver con el interés del público por los debates acerca de la doctrina espiritista, que trae consigo la incorporación de nuevos sujetos: el alienista chamán, el médium y el médico acreditado. A partir de la selección de textos como «Nelly», «La casa endiablada» y «Horacio Kalibang», Sandra Gasparini analiza en el sexto capítulo las nuevas voces que se integran en cada uno de estos relatos, las presencias fantasmagóricas, los autómatas y las máquinas, para destacar la lucha de Holmberg contra la superstición que se hace evidente en los desenmascaramientos de las causas sobrenaturales de los casos que presenta en sus textos. En la misma sección del libro, el estudio sobre *Viaje maravilloso* revela los antecedentes y repertorios recuperados por su autor y el camino que se impone en las fantasías científicas hacia la ciencia ficción y la narrativa del siguiente período literario. En el capítulo siete, la breve producción de Carlos Monsalve, Carlos Olivera, Luis Varela, Eduarda Mansilla y Martín García Mérou son ejemplos de la conquista de las fantasías científicas en la literatura argentina y la presencia de ciertos repertorios. Estos escritores llevan a cabo un modo de narrar diferente al de Holmberg —tal vez, por una diferencia sustancial: no son científicos—. Gasparini centra su atención en la relación

del género con la prensa y en un problema de fronteras que surge a partir de la incorporación de elementos de otras prácticas literarias en sus producciones categorizadas como fantasías científicas.

*Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX* permite al lector abarcar un corpus que se ha establecido en los márgenes de la literatura argentina del período del proceso modernizador y llegar a autores que proponer una narrativa diferente, que marcha a la par con otras producciones literarias. Los debates entre la ciencia y las pseudociencias, los nuevos sujetos que se desprenden de esa polémica y el nuevo concepto de viaje son algunos de los rasgos de este nuevo género local, las fantasías científicas, que requiere un modelo de lector diferente.

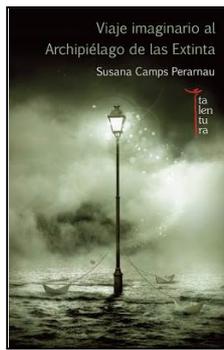
© **Natalia S. López**

### La maldición de la banshee

José María Latorre

Editorial Alfaguara, 2013

La vida de Alice cambia por completo cuando es obligada a abandonar el internado en el que vive para trabajar en Kavanagh Hall, una apartada mansión, lejos de la ciudad. Tendrá que hacer frente a un inquietante destino impuesto por la directora, lleno de temores y malos presagios, personificados en la figura de la banshee. La muerte es una constante amenaza y un amuleto rúnico y una cruz celta, la salvación. Bebedores de sangre, libros prohibidos, oscuros ritos. El terror llama a tu puerta. «Un terror enigmático y jamás increíble porque, aunque se asienta en vericuetos de lo esotérico, no olvida los trenzados de la Historia, además de desenvolverse en escenarios muy verosímiles (lejos de verborreicas fantasías tan de moda) debido a la plasticidad y sensorialismo de una prosa trabajada donde el diálogo ayuda muchísimo». (Ramón Acín).



### Viaje imaginario al Archipiélago de Las Extinta

Susana Camps Perarnau

Editorial Talentura, 2013

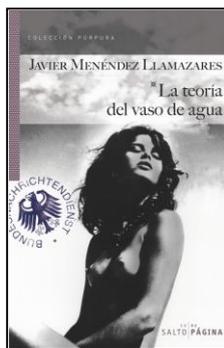
Este viaje no precisa del conocimiento de lenguas exóticas, no requiere reserva previa ni vacuna contra el paludismo. Se puede emprender en cualquier época del año, porque las Extinta no son un destino habitual, y apenas encontrará otros viajeros por el camino, almas errantes de esa privilegiada minoría capaz de eludir el turismo masivo. Los diferentes islotes del archipiélago provocan emociones encontradas en el viajero. Desde la sensación de haber pisado antes algunos paisajes hasta la ilusión de haber descubierto otros más inhóspitos, privados, en la lenta compañía de la nostalgia. Entre las características geológicas del conjunto se encuentran las grandes reservas narrativas y algún que otro depósito de lirismo, la brevedad, la intertextualidad, la metaficción y la ambigüedad semántica.

### Shakespeare y la ballena blanca

Jon Bilbao

Editorial Tusquets, 2013

En 1601 la reina Isabel de Inglaterra envía una misión naval a Dinamarca para rendir honores al rey Federico II. Entre la tripulación, viejos soldados de la Armada Invencible, marineros curtidos en rutas peligrosas, y la compañía de teatro de William Shakespeare, embarcada para representar *Romeo y Julieta* y *El sueño de una noche de verano* ante la corte danesa. Cuando, durante la travesía, avisten una gigantesca ballena que arrastra varios cadáveres, Shakespeare, que viaja acompañado de su amigo y confidente Henry, conde de Southampton, quedará tan impresionado que no dejará de pensar cómo incluir ese episodio en una futura obra. El dramaturgo sospecha que quizá el género teatral no pueda dar cabida a cuanto bulle en su imaginación: los destinos de quienes contemplan esa aparición terrorífica, combates marítimos, naufragios, monstruos. ¿Imagino Shakespeare *Moby Dick* doscientos cincuenta años antes que Melville?



### La teoría del vaso de agua

Javier Menéndez Llamazares

Editorial Salto de Página, 2013

Es abril de 1968, y una enfervorecida revuelta estudiantil señala a Axel Springer, editor del diario sensacionalista *Bild*, como responsable intelectual del atentado contra su líder, Rudi Dutschke. Cuando Springer aparece esposado a su cama víctima de un humillante ataque sexual, los servicios secretos de la RFA detienen a una joven española, Carmen Arruti, a la que identifican con la enigmática activista *Erika la Roja*. Aparentemente, Carmen —Mentxu— es sólo una recatada aprendiz de librera que, atraída por el ambiente de los jóvenes antisistema alemanes, ha cambiado su ordenada rutina en una residencia de monjas por el caos de una improvisada comuna del

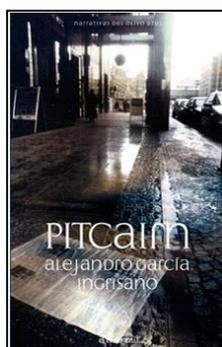
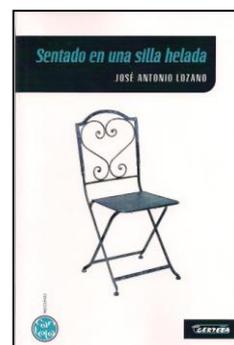
Berlín dividido por el muro.

## Sentado en una silla helada

José Antonio Lozano

Editorial Certeza, 2013

«Una silla helada es una silla vacía. El vacío de la soledad, de la ausencia, el vacío del tiempo. Del horror, del odio, de la locura y de la muerte. El frío asiento de la antesala de un quirófano abandonado en el sótano de un hospital privatizado. El poyo de vieja piedra congelada en los siglos junto a la puerta de una antigua escuela rural, ya sin gritos ni risas ni humo en la chimenea, perdida en un paisaje invariable de montañas, ríos, valles y bosques punteados por la nieve. El banco de madera de un aislado apeadero del ferrocarril donde ya no se detiene ningún tren, con las vías desiertas apuntando al fracaso del futuro desde el olvido del pasado, y un túnel cercano sellado de quimeras y resignación». (Alfredo Moreno).



## Pitcairn

Alejandro García Ingrisano

Editorial El olivo azul, 2013

Un grupo de hombres ricos y expatriados se reúne en un club del Berlín oeste durante los años 70. Allí, ajenos a los cambios sociales y políticos de su ciudad, acogen a un joven aspirante a escritor llamado Juan Yvars. Juntos resolverán extravagantes misterios que les llevarán a conocer a los miembros de una misteriosa orquesta. Y juntos tendrán que hacer frente a la amenaza del general Paniagua, un comunista demente que ha tomado el poder en la isla de Pitcairn y pretende asesinar a todos los europeos —los miembros de nuestro aristocrático club incluido— que han vivido allí. Con una prosa exigente, enemiga de la frase corta, Pitcairn es una novela ante todo satírica: de la política, de la amistad, del amor y de la literatura. Su estilo humorístico, erudito y ecléctico, es heredero de Wodehouse y Gracián, de Sterne y Joyce.

## Contra el tiempo

Ana María Shua

Editorial Páginas de Espuma, 2013

Ana María Shua es una figura clave en la narrativa argentina actual y reconocida maestra en el género brevísimo de la microficción. Sus cuentos, como los recopilados aquí, vienen a completar la cartografía literaria de una escritora indispensable que se mueve entre la realidad y el sueño o la pesadilla, entre lo cotidiano y lo fantástico, guiando a sus personajes por situaciones extremas donde en ocasiones no falta tampoco el humor sutil, el absurdo y la ironía más cruel. Un mundo personalísimo para unos relatos magistrales. Esta antología preparada por Samanta Schweblin selecciona lo mejor de cada uno de sus libros para ofrecer al lector una magnífica oportunidad de adentrarse en su obra.



## Ciudad fantasma

Antología de Bernardo Esquinca y Vicente Quirarte

Editorial Almadia, 2013

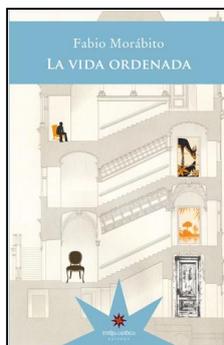
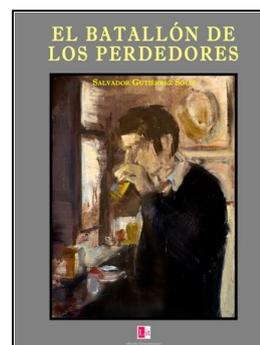
Unos dicen que proviene de tiempos prehispánicos, otros, que su aparición anunció el término del imperio azteca, otros más, que se trata de una mujer desdichada que sufre un profundo dolor que ni la muerte puede borrar; sin duda, la leyenda de «La Llorona» es la piedra de toque de esta antología. Así, estos cuentos inician en la imaginación fundacional de las leyendas para arribar poco a poco, a través de los años, a modernas historias de espantos y apariciones: un joven descubre que tras una extraña invitación a cenar se esconden revelaciones sorprendentes; un hombre escribe un cuento sobre los túneles del metro y pronto se ve atrapado por su propia ficción; una pareja debe recorrer de noche las calles del Centro Histórico, mientras recuerda las desgracias del terremoto y teme encontrarse a una anciana fantasmal; los habitantes de un futuro inhóspito intentan sobrevivir bajo las ruinas de una ciudad que amenaza su existencia de no poder regresar. Vicente Quirarte ha adoptado como centro de su vida como escritor e investigador las entretelas artísticas e históricas de la Ciudad de México. Lo mejor de la escritura de Bernardo Esquinca detecta y cuenta los horrores que se esconden detrás de las fachadas antiguas del Centro Histórico.

## El batallón de los perdedores

Salvador Gutiérrez Solís

eBooks Literatúrame, 2013

*El batallón de los perdedores* presenta las nuevas peripecias del escritor de provincias Germán Buenaventura (*La novela de un novelista malaleche*, 1999) envuelto, esta vez, en un flagrante caso de plagio. Gutiérrez Solís da buena cuenta de la vanidad, la mediocridad o el despotismo, y embiste contra los entresijos de los premios literarios, la lucrativa moda de las novelas sobre la guerra civil española, los nada ortodoxos pasos que se siguen para publicar un libro... Hasta cien escritores (reales) del panorama actual se pasean por esta novela rocambolesca, atropellada y cáustica en la que la ficción y la realidad desdibujan sus fronteras.



## La vida ordenada

Fabio Morábito

Editorial Eterna Cadencia, 2012

Con la prosa diáfana y perturbadora a la vez del escritor mexicano Fabio Morábito, estos relatos recorren la intimidad de unos hogares donde, como en todos, hay una historia extraña, un punto oscuro, una particular manera de manejarse con lo que queda no dicho. Como dijo Edgardo Dobry, «lo mejor de estos cuentos es que nunca pasa nada extraordinario y sin embargo todo es inquietante, porque en la buena literatura la inminencia es más poderosa que la consunción». En los cuentos de Fabio Morábito las situaciones más cotidianas sorprenden dejando entrever una dimensión casi fantástica, allí donde el dolor, el hastío o simplemente la cruda realidad se cruzan con los miedos o la duda. Así, la necesidad de seguir pagando una renta baja puede llevar a unos inquilinos a un siniestro y humillante «arreglo» con los nuevos dueños del departamento en el que viven hace más de 30 años; una visita a una casa en alquiler puede derivar en una fiesta de cumpleaños repentina donde las negociaciones inmobiliarias se mezclan con la nostalgia y las fantasías; o una fiesta de cumpleaños convertirse en la vigilia de una muerte.

## A ciegas en Manhattan

Nuria del Saz

Ediciones Alfara, 2013

Nuria del Saz es conocida por ser la primera presentadora ciega de informativos en TV del mundo. Convencida de que una persona invidente es doblemente ciega si no puede entender el idioma en un país extranjero, pasó algunos veranos (el primero de ellos solo cinco años después de haber perdido la vista) en el estado de Nueva Jersey para profundizar en el conocimiento del inglés. Con sentido del humor, en primera persona y con la curiosidad del periodista, Nuria del Saz nos acerca a esa otra América del Norte, gran desconocida porque no es la que acapara la atención de los medios, pero muy real y auténtica; tan real como sus gentes, sus costumbres, sus sabores y olores, la cotidianidad de otra cultura conocida a ciegas. Nuria del Saz (Sevilla, 1974) es periodista, presentadora de informativos en Canal Sur TV y escritora. Miembro de la Academia de las Artes y las Ciencias de Televisión, cuenta con varios premios de reconocido prestigio.



## 29 cadáveres

Pepe Cervera

Editorial Menoscuarto, 2013

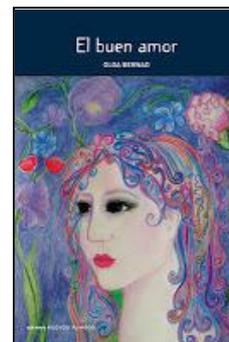
«El mundo es maravilloso», piensa el criminal Paul Bernardo justo cuando se dispone a descuartizar el cuerpo de su víctima con una sierra mecánica, en el relato «Wonderful world», una de las ocho historias que reúne este libro, inspiradas en crímenes reales. El autor, como en sus anteriores títulos, evita en estos *29 cadáveres* los juicios y las reflexiones morales, y aplica una mirada aséptica y objetiva a una realidad violenta que, sin dejar de inquietar al lector, lo seduce con una prosa potente. Pepe Cervera ha publicado tres libros de relatos: *El tacto de un billete falso* (2007), *Conozco un atajo que te llevará al infierno* (2009) y *Premonición* (2010). Su obra ha sido incluida en las antologías *Siglo XXI. Los nuevos nombres del cuento español actual* (Menoscuarto, 2010) y *Ve las al viento. Los microrrelatos de 'La nave de los locos'* (2010).

## El buen amor

Olga Bernad

Ediciones Nuevos Rumbos, 2013

Un anciano ve pasar a una joven estudiante de Literatura. Es su vecina. Su vida se transforma, el amor le cambia. Piensa este hombre de la misma manera que habla, con esa gramática iletrada de otro tiempo que se ha ido; y la vida comienza a parecer una novela. La suya, su vida. «A lo largo de *El buen amor*, la voz de Víctor (hipnótica, perturbadora y alucinada) nos arrastra a la más culpable de las curiosidades: asomados a la claraboya de su lógica sin cauce, al lienzo tumultuoso por el que transitan sus monstruos íntimos, asistimos a la miseria de los días repetidos y, al mismo tiempo, a la callada y ambigua gloria de sus ensoñaciones. Alrededor el mundo se desborda de torpeza, melancolía y mediocridad: el ahogamiento inevitable siempre está precedido por una breve, pero amplia, bocanada de resurrección.» (Francisco José Martínez Morán).



## La estrella escondida

Manuel V. Llorens

Ediciones Oblicuas, 2013

*La estrella escondida* es una novela basada en hechos reales que narra la vida de García, uno de tantos españoles que vio su vida truncada de la Guerra Civil. Con una sólida convicción democrática, pero sin albergar en su espíritu el más mínimo anhelo revolucionario, García pronto se ve sorprendido en medio de las actitudes más salvajes de ambos bandos. Se une al ejército republicano y, al finalizar la guerra, sufre la humillación y tortura de los altos mandos franquistas. Manuel V. Llorens nos narra, con una sensibilidad exquisita, aspectos hasta ahora no lo suficientemente investigados sobre las infamias de la posguerra, entre ellos la existencia de campos de

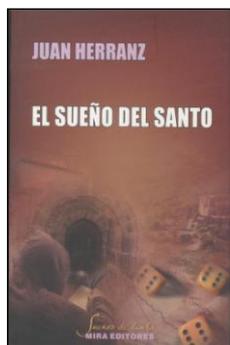
concentración. Y lo hace incidiendo, en párrafos que recuerdan a Primo Levi, en cómo esa experiencia lastró el concepto de humanidad de los condenados.

## La sal y otros relatos

Juan Amancio Rodríguez

Castilla Ediciones, 2013

Este libro de relatos muestra una voz y un tono singulares, cada historia deja al lector un pensamiento final o moraleja acerca del sentido de la vida y de las cosas que la rodean. La mayoría de los relatos se mueven en el ámbito de la vida en el campo para contar sus historias, pero son una muestra de la realidad pasada y presente. Aún así podemos encontrarnos como protagonistas a niños, abuelos, mujeres, animales de circo y hasta un pingüino, pero siempre dentro de unos relatos de lenguaje austero pero con un mensaje claro, relatos entretenidos y que nos hacen esbozar una sonrisa. Sin embargo, nunca se deja de lado el hecho de que todos ellos nos hacen reflexionar y pensar en la condición humana y los motivos que nos mueven a actuar.



## El sueño del santo

Juan Herranz

Mira editores, 2013

El mundo gira en torno a un eje desconocido. Por minúsculo que sea cualquier punto de nuestro planeta, puede convertirse en el centro de un universo que focalice milagrosamente toda la energía en su reducido espacio. Undués de Lerda es un pequeño y encantador pueblo del Prepirineo aragonés. Hace varios siglos, un santo soñó que se convertiría en un enclave singular. El azar terminó por sentenciar su destino. Los personajes de esta original propuesta narrativa de Juan Herranz tratarán de racionalizar, discernir de alguna forma el futuro ya escrito para la humanidad partiendo de ese escenario único. Desde estas páginas, el pueblo de Undués de Lerda trazará los

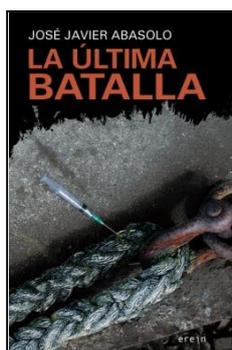
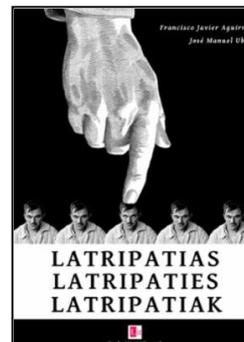
caminos que conduzcan a ciudades como Logroño, Madrid, Múnich o Roma. Su realidad se acabará extendiendo más allá de estos y otros muchos lugares. Tal y como sucede en Undués, el origen y el fin de las cosas importantes parten de detalles que se escapan al conocimiento. Una vez más, la duda se planteará sobre si el ser humano puede intervenir en esos planes ignotos alterando así el curso de la historia o, por el contrario, si solo puede contemplar lo que ocurre, como quien ve crecer la hierba...

## Latripatías

Francisco Javier Aguirre y José Manuel Ubé

eBooks Literatúrame, 2013

«Las sentencias literarias de Javier Aguirre le hacen una autopsia al sentido común, son juegos recomendados a la sinrazón que el ilustrador José Manuel Ubé sabe plasmar con maestría. Las palabras de Aguirre se funden con los collages de Ubé, y así se convierten de súbito en amantes imposibles, idénticos a aquéllos que en los libros viejos están condenados a sacarse los ojos y a llorar más tarde sobre la almohada. No se pueden leer estas LATRIPATÍAS a ciegas, no se pueden observar sin que te asalten las ganas de recitar. La obra forma un todo, los sentidos se funden y agrandan, la vida se pone del revés cuando te detienes un momento a pensar en nada. Si alguien les pregunta de qué trata el libro que sostienen entre sus manos, pueden decir que es un beso que acaricia mentiras, dardos alfabéticos envasados al vacío, trocitos de nube en los que viajar sin moverse del sitio, las zapatillas olvidadas de una bailarina coja; un libro, en definitiva, para locos que están hartos de creerse cuerdos.» (Angélica Morales).



## La última batalla

José Javier Abasolo

Editorial Erein, 2013

Un antiguo miembro de ETA, que ha pasado casi tres décadas en prisión, es asesinado el mismo día de su liberación. En la acción que acaba con su vida es así mismo herido gravemente un ertzaina que se encontraba cerca del etarra. Ante la desidia y el desinterés de las autoridades policiales para investigar lo ocurrido, pues consideran que el herido es una «víctima colateral» del atentado sufrido por el etarra excarcelado, algunos de sus compañeros, sin licencia para actuar oficialmente, contactan con Mikel Goikoetxea, más conocido por «Goiko», exertzaina reconvertido en detective privado y amigo íntimo de la víctima, para que averigüe qué hay detrás de ese doble

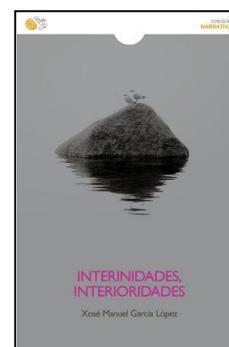
atentado.

## Internidades, interioridades

Xosé Manuel García López

Editorial Baile del Sol, 2013

Mariela es una mujer latinoamericana que se encuentra en España con un propósito extraño. Deambula de ciudad en ciudad y esta vez ha acabado en Vigo, esa ciudad de puerto desmesurado, un lugar sólo apto para una humanidad anfibia, donde siempre se ve el mar al final de las calles, donde las avenidas siempre están mojadas. Tiene una cita con alguien que no conoce para entregarle la droga que lleva dentro de su cuerpo. Llega a una pensión, el punto de encuentro, pero todo comienza a ir mal, su organismo está al borde del colapso. Le cuesta comprender que ha caído en un lugar que más bien parece un recuerdo implantado, como un universo aparte, con un ser a su lado que puede que se haya saltado un guión establecido y que parece disfrutar con sofisticadas formas de tortura.



## No sé quién eres

Miguel Torres López de Uralde

Editorial Menoscuarto, 2013

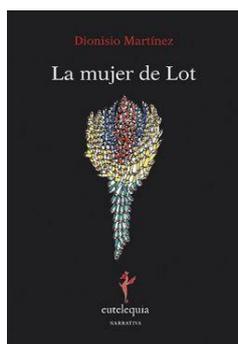
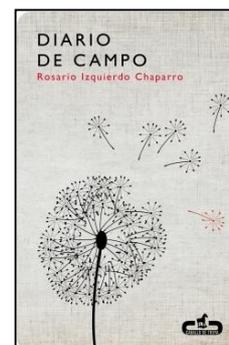
¿Puede el ser humano vivir sin lazos emocionales? ¿El amor se halla en nuestro código genético? ¿Estamos diseñados para dar y recibir afecto? El narrador y protagonista de No sé quién eres nunca se ha planteado estas cuestiones y vive sin verse afectado por sus congéneres. No obstante, se cruzará con Eugenio Somoza, un viejo antropólogo y explorador que le contará una delirante aventura amazónica y le facilitará una droga de efecto imprevisible. Esta novela cambiante, merecedora del Premio Tristana, es un juego de historias que contienen sueños y de sueños que contienen historias, un viaje al centro de esa otra selva oscura y desconocida que es el corazón del hombre.

## Diario de campo

Rosario Izquierdo Chaparro

Editorial Caballo de Troya, 2013

«Todas las novelas con reaccionarias —me dice un crítico feo, marxista y sentimental— porque son como los coches: te metes dentro, viajas en ellas y te refuerzan la idea de que somos un yo autosuficiente y que el único problema consiste en encontrar la gasolinera oportuna cada tantos kilómetros y tener pasta suficiente para poder llenar el depósito». Quizá tenga razón. Y sin embargo. Una mujer que ha pasado la cuarentena se reincorpora a la vida laboral trabajando en una oficina de asistencia social de la periferia sevillana dedicada a ayudar a mujeres en situación laboral, familiar o afectiva precaria. A modo de documento de trabajo o cuaderno de bitácora escribe un especial *Diario de campo* que nos introduce en una Sevilla desconocida y oculta, entre marginal e invisible, en la que habita un paisaje humano que no suele ser materia narrativa pero que estas páginas nos invitan a mirar. Esta es una novela porque no se resigna a ser una de esas novela donde érase una vez y dime espejito mágico si hay un yo más bello que el mío, porque sucede en este caso que no tiene razón el crítico y porque esta es novela tan valiente que a veces, muchas veces, es mucho más que una novela. Diferente.



## La mujer de Lot

Dionisio Martínez

Editorial Eutelequia, 2013

Relatos íntimos, casi confesiones del autor. Una mirada a su mundo. Una mirada sin embargo distante, irónica, aunque sin duda amable. Una especie de complaciente lamento sobre el irrecuperable pasado. En estos relatos el pasado empuja irrefrenablemente. En Éric T, el narrador va a un prostíbulo en el que un franciscano, falso o no, relata la historia de la mujer de Lot, y ese mismo narrador asiste, años más tarde, al «Orfeo e Eurídice» de Gluck en la Ópera de Salzburgo: volver la cabeza, mirar atrás se convierte en el eje obsesivo de este primer relato. Y lo que es explícito en Éric T late más o menos oculto en muchos de estos cuentos. El pasado no es en

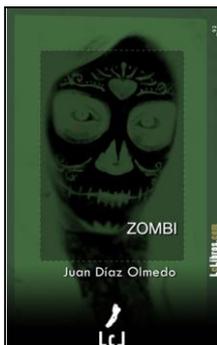
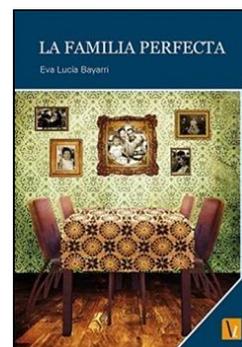
ellos una simple referencia temporal. Va más allá. El pasado es el argumento, la materia secreta, de casi todas las historias.

## La familia perfecta

Eva Lucía Bayarri

Ediciones Oblicuas, 2013

*La familia perfecta* narra la complicada historia de amor de Jávea y David, dos personas de caracteres muy diferenciados que tienen que hacer frente no sólo a las complicaciones propias de toda relación de pareja, sino, sobre todo, a las impuestas por las mezquindades de la familia de él. La trama desvela cómo se consolida un matrimonio condenado al fracaso por dos poderosos motivos: la frustración de una esposa que no alcanza a ver sus ensoñaciones cumplidas y la enorme tensión al que el esposo está sometido por querer complacer a la vez a su mujer y a su familia. Al final descubrimos cómo un hombre alcanza la madurez más responsable, desde la más despistada juventud, tomando las riendas de su existencia como nunca pensó ser capaz de hacer.



## Zombi

Juan Díaz Olmedo

LcLibros.com, 2013

Un grupo de personajes desahuciados por la medicina, y cuya muerte parece inminente, dedican sus últimos días, quizás sus últimos minutos, a pelear a muerte entre sí, en medio de un cruce de apuesta clandestinas, a sumergirse hasta el fondo en el mundo de las drogas, a apurar hasta el límite los placeres de la prostitución, y también a apelar a todos aquellos estafadores que proclaman que en el mundo hay esperanza. Son personas que un día descubrieron que ya estaban muertas y que decidieron firmar un pacto suicida. Obra violenta, extremada, sin concesiones, *Zombi* se inscribe dentro del género del *bizarre-noir*, un estilo que se sumerge en la naturaleza perversa del ser

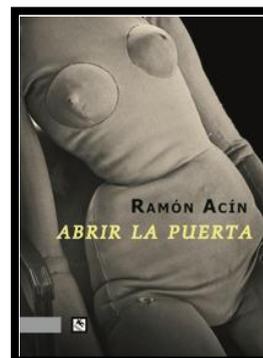
humano hasta el punto en el que roza ya con el terror. Hasta ese punto que todos queremos ignorar pero que quizás esté mucho más cerca de lo que sospechamos...

## Abrir la puerta

Ramón Acín

Ediciones Traspies, 2013

Desde Cioconda la Radiante hasta Hachikó, pasando por Estanis el Abacero o El Santo Bebedor, los relatos reunidos en *Abrir la puerta* muestran unos personajes tan singulares como sus vidas. Nada de lo que se dice de ellos resulta intrascendente, todo parece abocado a revelarnos una segunda intención. Hasta el punto de que los relatos contenidos en este libro van bifurcándose y proponiendo significados distintos a medida que se avanza en su lectura. Con un estilo atrevido pero reposado, y sin olvidar un toque de sorna, Ramón Acín establece en este libro un universo de seres subyugantes, una caterva mítica que a veces obliga a reflexionar y a veces a sonreír. *Abrir la puerta* es un libro donde se condensa toda la experiencia literaria de Ramón Acín, que cuenta en su haber con casi tres decenas de libros, para ofrecernos su visión personal del mundo. De forma que partiendo de figuras desconocidas, o de acontecimientos locales, Acín alcanza lúcidas conclusiones universales sobre la fama, el destino, la mentira, la locura o los fraudes artísticos.



## Cuentos de amor, desamor y otras reacciones químicas

Anabel Consejo, José Antonio Prades, Pilar Aguarón

eBooks Literáturame, 2013

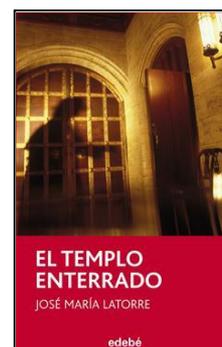
Los cuentos de amor, desamor y otras reacciones químicas, escritos sinérgicamente por José Antonio Prades, Anabel Consejo y Pilar Aguarón, están estructurados en tríos, que configuran cada capítulo del libro, hasta llegar al último. En cada uno de los capítulos, el primer autor arranca según su libre albedrío, y el siguiente se obliga a inspirarse en su/s precedente/s, ya sea como secuela, precuela o *spin off*. Así los autores caminan por nueve rutas, hasta llegar a la décima. En ella se reúnen en comandita para cada uno de los cuentos. Finalmente, en el último capítulo cada autor vuelve a ser libre de los demás. Con estas combinaciones los autores atrapan al lector en universos oficinescos, amargos, platónicos, angélicos, místicos, eróticos, violentos, ardientes, mentirosos o románticos.

## El templo enterrado

José María Latorre

Editorial Edebé, 2013

El primer asesinato tuvo lugar en Mountwich, ciudad situada cerca de Nottingham, aunque es posible que la palabra «asesinato» no sea adecuada para este caso, ni para los que le sucedieron, ya que se trató de algo mucho más siniestro y aterrador. El cuerpo apareció completamente desangrado y con el rostro desgarrado, y la policía halló entre las ropas ensangrentadas del muerto unos documentos que lo identificaban como un tal Christopher Hartfield, de profesión vidente. Un nuevo terrorífico misterio que pondrá a prueba al veterano detective Saville y a su colaborador, el arqueólogo John Hadley.



## El hombre que decía haber salvado a Rebeca B.

Miguel Ángel Maya

Editorial Alegoría, 2013

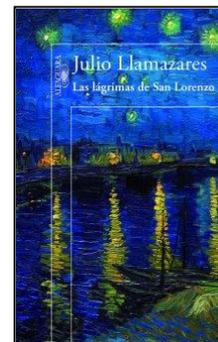
Las historias de *El hombre que decía haber salvado a Rebeca B.* tienen lugar en Saint Simons, pequeña ciudad de la Costa Este norteamericana amenazada por el óxido subterráneo y el desierto de la superficie, cuyos animalizados habitantes son temerosos, grotescos, simples y cobardes. En casi todas ellas gravita la trapecista Rebeca Bûyûkkarabiber, víctima de un terrible suceso en el Bed & Breakfast de la bahía que marcó la historia de la ciudad. Sombras chinescas, sexo, caníbales, detectives, bestias, asesinos, víctimas y caricatos. Un conflicto latente con los indios Seminola de una reserva étnica. Un circo abandonado en el desierto. Una élite poderosa y melómana que realiza sus fantasías y perversiones en las siniestras galerías subterráneas debajo de la ciudad. Una minúscula guerra contra microscópicos soldados provenientes de un elegante traje. Voces, escenas y personajes que se suceden, se repiten, cambian de identidad, de rostro, de lugar, de nombre o de voz.

## Las lágrimas de San Lorenzo

Julio Llamazares

Editorial Alfaguara, 2013

Un profesor de universidad que ha rodado por Europa como una bola del desierto sin echar raíces en ningún lugar regresa a Ibiza, donde pasó sus mejores años de joven, para asistir junto con su hijo, del que vive separado hace ya tiempo, a la lluvia de estrellas de la mágica noche de San Lorenzo. La contemplación del cielo, el olor del campo y del mar y el recuerdo de los días pasados desatan en él la melancolía, pero también la imaginación. Una emocionante historia sobre los paraísos e infiernos perdidos —padres e hijos, amantes y amigos, encuentros y despedidas— que recorren toda una vida entre la fugacidad del tiempo y los anclajes de la memoria.



## De antología. La logia del microrrelato

Comp. de Rosana Alonso y Manu Espada

Editorial Talentura, 2013

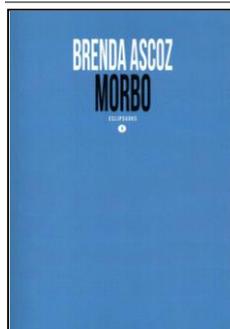
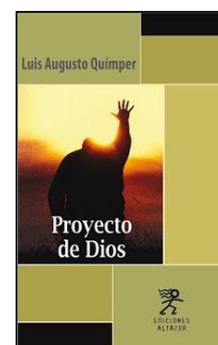
El libro consta de 69 pequeños relatos seleccionados por dos de nuestros mejores microrrelatistas actuales: Manu Espada y Rosana Alonso. Una de las características de esta antología es que la mayoría de los autores son escritores de blogs. Internet ha conseguido aglutinar un nutrido grupo de personas de diferentes edades que defiende a través de sus bitácoras este género literario tan poco conocido y, en ocasiones, poco apreciado. Algunos de estos autores ya tienen libros en papel, incluso han sido seleccionados para distintas antologías de microrrelatos. Otra de las características es que los relatos son inéditos. El título hace referencia al comentario que se suele poner en los blogs cuando un microrrelato es tan bueno que merece estar publicado en papel. «Los blogs han democratizado la escritura. En un blog tú eres tu propio autor y tu propio editor. Es gratis, publicas lo que quieres y cuando quieres. Ya no valen excusas para no escribir, ni la falta de tiempo ni el “no” de las editoriales. Muchos autores descubrieron hace unos siete años que era una salida excelente para sus textos, sobre todo sus textos cortos, es decir, un género con muchos siglos, pero un género joven al fin y al cabo. En palabras de Irene Andrés-Suárez, “el cuarto género narrativo”, una nueva forma de escribir. Hablamos del microrrelato. El blog es el traje a medida para los autores de microrrelatos. Los sociólogos aseguran que las generaciones van de siete en siete años, y durante siete años (independientemente de la edad de cada escritor) han ido surgiendo autores al calor de los blogs con ese interés común que es el microrrelato. Con más o menos crítica o con más o menos pasteleo, la generación surgida de Internet alrededor de esta fórmula de narración es un hecho». (Manu Espada).

## Proyecto de Dios

Luis Augusto Químper

Ediciones Altazor, 2013

Los caminos de Dios son inescrutables. Luciano, protagonista de la primera novela de Luis Augusto Químper, *Proyecto de Dios*, se ve confrontado con dos visiones diferentes de la misma verdad. En el colegio tiene como profesor a Eduardo, un joven sacerdote progresista y liberal que intenta despertar la conciencia social en sus alumnos. Cuando pasa por la universidad, Luciano conoce a don Vicente, el capellán, un cura conservador y dogmático que busca imponer su mensaje a los estudiantes. En el camino, Luciano tiene sus primeros contactos con las tentaciones mundanas, los celos, la mentira y la decepción. Luciano se debate en hallar una respuesta honesta para su existencia, pero queda la duda de si esta llegará a tiempo.



## Morbo

Brenda Ascoz

Editorial Eclipsados, 2013

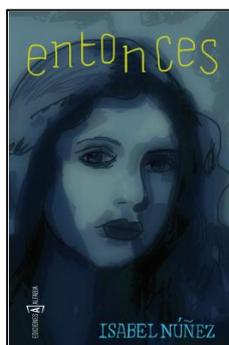
*Morbo* es una narración sobre la vida y el modo en que nos aferramos a ella; sobre la enfermedad —la vida, al fin y al cabo— y la atracción que la muerte ejerce sobre muchos de nosotros, a pesar de que —o porque— amamos la existencia. Es parte de la historia de una joven enfermera; su intento desesperado de adaptar los sentimientos a una forma preconcebida de lo que debe ser ese amor: hacia el mundo, hacia amigos y amantes, sobre todo hacia sí misma.

## El horizonte ayer

Albert Chillón

Editorial Luces de Gálibo, 2013

Una anciana y su hijo trenzan dos soliloquios que se buscan sin alcanzarse, entre el mañana que disminuye y el ayer que el paso del tiempo agranda. Son voces que se persiguen en vano, que se evocan y enredan sin llegar a acordarse —la que Julia desgrana a solas en el suburbio, la que Manuel rumia en el curso del vuelo insomne que le retorna de Australia a España para velarla—, ambas trazando una fuga dirigida al pasado convertido en único horizonte posible, dado que el futuro se esfuma y apenas cabe mirar al frente. El horizonte ayer y no mañana, pues, tal como la vejez impone. Y a través del lábil recuerdo, atisbado entre el contrapunto de reminiscencias y anhelos, el horizonte futuro que el pasado creó a su vez, cuando sus respectivas juventudes todavía barajaban lo posible y el porvenir aguardaba intacto. Un diálogo de dos ausencias tras el que se insinúa una tercera que paulatinamente va señoreando este tapiz de hilachas, un juego de cajas chinas carente de fin y fondo.



## Entonces

Isabel Núñez

Ediciones Alfabia, 2013

A partir de la confesión de los maltratos que sufrió de pequeña, Olivia, la protagonista y narradora de *Entonces*, recapitula lo que ha sido su vida. Retrata con exactitud el aprendizaje del dolor y la geometría del amor, el paso de la infancia a la adolescencia y de la adolescencia a la madurez. Nos descubre lo que significa el paso del tiempo y disecciona la extrema crueldad que puede sobrevenir con la vejez, la muerte y la pérdida. Pero a la vez, nos ofrece un canto a la vida de extrema belleza, la lúcida representación de una época que arranca con la España previa a la Transición y llega hasta nuestros días. Esta obra es la conmovedora disección de un drama familiar desolador, escrito con una prosa cuya finura psicológica se combina con la potencia expresiva de quien está ofreciendo un testimonio a corazón abierto. Con su obra póstuma *Entonces*, Isabel Núñez dejó mucho más que una novela. Dejó una parte de ella misma para que pudiéramos descubrirla en su ausencia.

## El plan

Ignasi Vidal

Bartebey Editores, 2013

Tres amigos se reúnen para ejecutar un plan, no sabemos cuál hasta el final y, mientras esperan que se arregle la avería de un coche, asistimos a la caída de sus máscaras, a su último carnaval juntos. Los personajes de *El plan* podrían parecer de una película de Woody Allen, por su neurosis apenas disimulada en constantes sarcasmos, pero los diálogos me recuerdan más a Tarantino: de la pequeña intrascendencia se crea una bola, en un segundo, que amenaza con desbaratar la precaria armonía entre los protagonistas. Y ante eso, la hecatombe; nos preguntamos si somos nosotros la causa o el efecto de tanta desgracia. ¿Somos ejecutores o víctimas de nuestro destino?



## La última musa

Patricia García-Rojo

Editorial Berenice, 2013

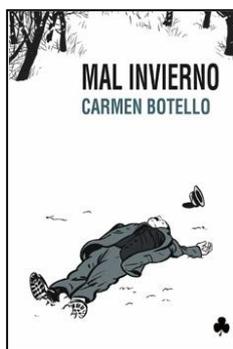
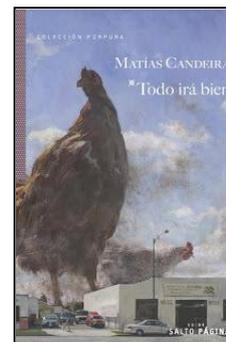
Igua, la terrible enemiga de Éldonon, ha abandonado el mundo de la imaginación y ha cruzado a la Tierra. Carlos y sus amigos se preparan para el peor de sus ataques, pero ¿cómo doblegará Igua a la humanidad si no puede hacer uso de sus poderes al otro lado de los portales? La malvada mujer ha preparado un ejército de copias suyas dispuesto a destruir a cualquiera que entre en las Tierras Yermas. Carlos permanece ajeno a todas las noticias en el Ágora de la Musas, aprendiendo a inspirar a los humanos. Mientras Éldonon espera sus movimientos, Carlos se entrenará como nunca para hacerle frente a Igua, porque sabe que el momento en que sus caminos se crucen está cada vez más cerca.

## Todo irá bien

Matías Candeira

Editorial Salto de Página, 2013

Uno espera que los niños regresen a casa cuando todavía hay luz. Que los cuchillos estén lejos de su alcance. Que los muertos no se levanten de sus tumbas o, al menos, que si lo hacen se comporten con educación y no interrumpen nuestra cena. Que los vivos conserven el sentido del humor. Que no existan encapuchados tras las cortinas. Que esa mancha roja del sofá no sea lo que parece y que eso que hemos golpeado con el pie no sea un hueso. Uno espera estas cosas, en fin, como quien espera de un libro cierta tranquilidad, un plácido entretenimiento y, al cabo de la lectura, algún que otro final feliz. Pero también es cierto que lo que uno espera no siempre es lo que desea. Con un cambio radical de registro, Matías Candeira propone en *Todo irá bien* un chapuzón al abismo que hay en nuestro interior: una mirada al fondo de nuestras creencias y a los límites morales de nuestros actos, a nuestros lazos de sangre y a los paisajes carbonizados de la infancia. Por supuesto, como decía un viejo filósofo, todos esos abismos antes o después nos devuelven la mirada. Pero no teman. Todo irá bien.



## Mal Invierno

Carmen Botello

Editorial El Nadir, 2013

*Mal Invierno* es un libro de microrrelatos ilustrados que tiene como tema la desazón y la incertidumbre. En un tiempo de cambios sociales radicales de ámbito planetario, la soledad del ser se hace más patente que nunca. Los relatos presentan estampas de realidad, sueños e incluso pesadillas surgidas de la insoportable presión realizada sobre los sujetos humanos, obligados a aceptar condiciones de vida que presumían superadas, sin que atisben un mínimo rayo de esperanza o, al menos, cierto sentido al castigo que la sociedad en desequilibrio está recibiendo. Diecinueve ilustraciones acompañan estos relatos de los dibujantes Gerard Miquel, René Parra, César Sebastián y Adrián Bago.

## El hogar infinito

Álvaro Gutiérrez

Editorial 451 Ediciones, 2013

Un relato directo, sincero, veraz y emotivo sobre la vida en la calle. Vive en el centro de Madrid, en la plaza de la villa de París y tiene por casa unos cartones; su cama, un banco; su calefacción, el sol de verano; sus vecinos: el *Marqués*, el *Sweet* o el *Ruso*, otros indigentes que han hecho de la calle su hogar infinito... Que nadie le pregunte que le llevó a una situación así: la casualidad, las decisiones erróneas... la vida, el amor y sus contradicciones. Y en el devenir diario las pequeñas cosas se traducen en acontecimientos extraordinarios, los diálogos interrumpidos rebozan sentido común y la supervivencia es el verdadero *leitmotiv*. En su primera novela Álvaro Gutiérrez se sumerge en el mundo de la mendicidad con una prosa agrisulce. Todo un baño de realidad.



## La extraña victoria

Pedro Amorós

Ediciones Irreverentes, 2013

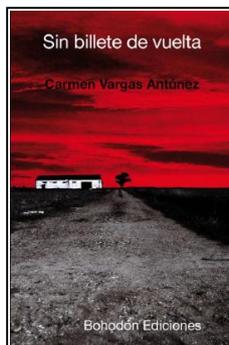
*La extraña victoria* cuenta la historia real de Juan Serrano, las aventuras y vicisitudes de un hombre en época franquista. En las páginas de esta novela quedan reflejadas la sociedad y las costumbres de una época. Se narra la historia de un hombre que —como los boxeadores caídos una y otra vez sobre la lona, siempre dispuestos a levantarse para continuar la lucha— ha sabido reponerse a las continuas desgracias, ofreciendo como regalo, además de su valentía y su arrojo moral, variopintas notas de humor y una alegría contagiosa y digna de encomio. A través de su historia se descubre el esfuerzo de un país para salir adelante en medio de la miseria. El protagonista es un ejemplo de espíritu combativo para enfrentarse a la desgracia y la enfermedad.

## Desahuciados. Crónicas de la crisis

VV.AA.

Ediciones Traspies, 2013

Casi cien escritores e ilustradores de diverso sexo, edad y condición —entre ellos Ángel Olgoso, Care Santos, David Roas, pobreartista o Norberto Luis Romero— nos ofrecen su visión sobre la pertinaz crisis que nos está asolando. *Desahuciados* es un libro colectivo de microrelatos ilustrados con la crisis como hilo conductor. Partiendo de una iniciativa del Taller Paréntesis de Málaga, se abrió después la convocatoria a la participación popular llegándose a recibir más de 500 relatos de casi 400 autores. El resultado es un libro en el que se aborda la crisis desde todas las perspectivas imaginables.



## Sin billete de vuelta

Carmen Vargas Antúnez

Bohodon Ediciones, 2013

Esta historia pretende ser fiel reflejo de una de las épocas más grises de nuestro país en la que muchos aún podrán identificar su propia memoria. Francisco Vargas Casas, un anarquista de Benalup-Casas Viejas, comenzó desde muy joven a luchar en defensa de los jornaleros. Desde 1933, justo cuando acontecen los famosos y tristes sucesos, empezará a sentir sobre sus hombros la crueldad y el odio de los más poderosos, que no son afines a sus ideas. Durante este periplo de continuas luchas también conocerá el oasis del amor; un amor ganado a pulso y que le costará mantener a su lado. Las diferencias sociales e ideológicas entre ambas familias no se lo pondrán

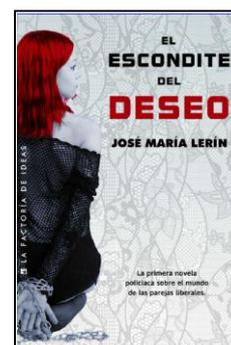
nada fácil. Al final tendrá que abandonar su aldea obligado por unas injustas acusaciones, regresando a ella tan solo una vez, en 1977, después de más de veinte años de ausencia, no pudiendo reconocerse en el que fue su entorno. Es entonces cuando decide despedirse del lugar una vez más, pero en esta ocasión, sin billete de vuelta. Casi cincuenta años de historia —desde 1933 hasta 1981— componen el trasfondo sobre el que se viene a desarrollar su vida y los avatares de su propia familia.

## El escondite del deseo

José María Lerín

Editorial La Factoría de ideas, 2013

Una mujer aparece estrangulada en un local de intercambio de parejas. El inspector de policía Eduardo Peña, en plena crisis personal, investiga la vida privada y el turbulento pasado de la víctima y de su marido, y trata de esclarecer las circunstancias en las que tuvo lugar el asesinato. Pero en este puzzle de sexo y muerte, ninguna de las piezas parece encajar, y pronto la investigación llega a un callejón sin salida. Solo gracias a Silvia Espronceda, periodista de un exitoso semanario que ha estudiado a fondo el mundo *swinger*, conseguirá el inspector Peña introducirse en este ambiente, aparentemente sórdido aunque irresistible, donde descubrirá la inquietante verdad que esconde la investigación... y una nueva manera de vivir la sexualidad.



## Ogro sapiens

Arturo Caprara

Erasmus Ediciones, 2013

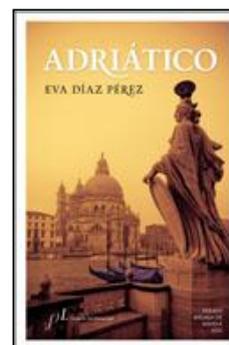
Un libro a caballo entre el ensayo y la ficción, y entre la novela comprometida y la experimental. En ella se suceden, como en un concierto de rock progresivo, los géneros, las técnicas, los estilos y los temas. La jungla laboral, el submundo de los pisos de alquiler, la vida como inmigrante en Irlanda o como «backpacker» en América Latina son algunos de los escenarios en los que se desarrolla esta crónica delirante, cuyo hilo conductor son los ogro sapiens con que Arturo C., álgter ego del autor, se ha ido topando en su atropellado ascenso —o dantesco descenso, más bien— a la madurez. ¿Los protagonistas? Un veinteañero que se marcha al extranjero para encontrarse a sí mismo, como individuo y como escritor, la propia obra que el lector está leyendo, y el autor que la está escribiendo... ¿*Ogro sapiens*? Ante todo, una visión del mundo y de la literatura; y una crítica implacable de nuestro enloquecido principio de siglo, con su necesaria y razonable dosis de optimismo.

## Adriático

Eva Díaz Pérez

Fundación José Manuel Lara, 2013

Último eslabón del linaje familiar, el profesor Vittorio Brunelleschi ha recibido el encargo de rastrear e inventariar los objetos naufragados en la laguna de Venecia. Bajo la apariencia de trastos inservibles, surgen del lecho cenagoso decenas de restos que cuentan la secular historia de la ciudad: el cuchillo de trinchar de un cocinero del Papa, una bacinilla ducal perdida por un mozo de retrete, los pinceles de una retratista especializada en los peregrinos del Grand Tour, los papeles perdidos de un famoso director de cine, la sandalia de un buscador de souvenirs o las maletas de unos viajeros en diligencia a ninguna parte. La novela se alzó con el Premio Málaga de Novela 2012.



## Club La Sorbona

Luis Artigue

Alianza Editorial, 2013

Mr. Tatel, investigador cultural a sueldo de la sala de subastas Christie's, recibe el encargo de recuperar la flauta que Mozart recibió como obsequio en su investidura como maestro masón. Sus pesquisas lo llevan a Violincia, una pintoresca población conocida por contar con no pocos burdeles con encanto. Una vez allí, el refinado sabueso, utilizando su habilidad deductiva en un lugar en el que la lógica estándar no sirve, llevará a cabo una investigación delirante y repleta de suspense. «Club La Sorbona es una original y más que paródica novela negra, psicológica y de alterne» (Germán Gullón). «Humor inventivo y dinamitero dentro de ese mundo bien cons-

truido que es Violincia y alrededor de la inolvidable historia de una maestra de escuela que deja huella» (Luis Mateo Díez). «Esta atmosférica novela parece escrita en un arrebato de sofisticación verbal, de inventiva y de alegría. Gustará» (Luis Alberto de Cuenca).

## La doble vida

José Luis Muñoz

Sub-Urbano ediciones, 2013

La vida de Arturo O' Keefe, un prestigioso publicista español de padre norteamericano, empieza a torcerse en cuanto frecuenta los ambientes de la prostitución y asume su doble vida. Comprar sexo y convertir a esas mujeres en esclavas le proporciona un retorcido placer al mismo tiempo que lo aleja de su familia y su trabajo. De forma imparable, y sin que pueda evitarlo, esas relaciones con mujeres venales, que son cada vez más violentas, le crean una adicción y harán que salga lo peor de él, una tara genética que ya tuvo su padre y él ha heredado intentado, en vano, ocultarla.



## La vida cuando era nuestra

Marian Izaguirre

Editorial Lumen, 2013

«Año la vida cuando era nuestra», comenta Lola mientras trastea en la cocina de su casa. Esa vida, que era tan suya y tan llena de ilusión, antes estaba hecha de libros y de charlas de café, de siestas lánguidas y de proyectos para construir un país, España, que aprendía paso a paso las reglas de la democracia. Pero llegó un día de 1936 en que vivir se convirtió en puro resistir, y ahora, quince años después, de todo aquello solo queda una pequeña tienda, una librería de viejo medio escondida en uno de los viejos barrios de Madrid, donde Lola y Matías, su marido, acuden cada mañana para vender novelitas románticas, clásicos olvidados y lápices de colores a quien se

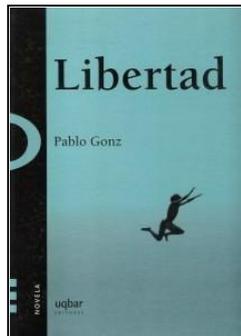
acerque. Es aquí, en ese lugar modesto, donde una tarde de 1951 Lola conocerá a Alice, una mujer que ha encontrado en los libros su razón de vivir. Siguiendo la mirada de Lola y Alice, viéndolas sentadas detrás del pobre mostrador y leyendo juntas el mismo libro, iremos lejos, hasta Inglaterra, y atrás en el tiempo, hacia principios del siglo XX, para conocer a una niña que creció preguntándose quiénes eran sus padres. *La vida cuando era nuestra* es un homenaje a la lectura, pero es sobre todo la historia de dos mujeres, una que poco sabe de la vida y otra que quizá sabe demasiado, aunque no pueda hablar. Entre estas miradas cómplices anda el talento de Marian Izaguirre.

## Y entonces sucedió algo maravilloso

Sonia Laredo

Editorial Destino, 2013

Brianda Gonzaga, una editora de éxito que ronda los cuarenta, rompe de manera forzo-  
sa con su realidad cuando la despiden sin demasiadas contemplaciones. Sumida en una  
espiral de desasosiego, busca consuelo en quienes nunca le han fallado, los libros, y  
siguiendo una suerte de pálpito, se embarca en un viaje que la llevará a un lugar per-  
dido entre las montañas que la cambiará para siempre: el Concejo de Nuba. Y entonces  
sucedió algo maravilloso. El anuncio de una vieja librería en traspaso en la que buscar  
un tesoro, una tormenta, los brazos de un enigmático amante y el fantasma de un niño  
desaparecido en el pueblo unos años atrás arrastrarán a Brianda a una historia apasio-  
nante en la que empezará a ser la protagonista de su propia vida, sin renunciar a nada de lo que es impor-  
tante: la amistad, el amor, la alegría el conocimiento y sí..., también un poco de sexo.



## Libertad

Pablo Gonz

Editorial Digital Books, 2013

Tras una serie de traumáticos episodios, la humanidad enfrenta la peor escisión de su  
historia: una minoría selecta maneja unos niveles extremos de tecnología, que le per-  
mite incluso disfrutar de la inmortalidad. Estos «superiores» viven encerrados tras los  
infranqueables muros de una serie de ciudades perfectas que los protegen de los  
«inferiores», hombres de una supuesta violencia congénita. Sobre este dislocado am-  
biente, *Libertad* dibuja la experiencia de Anto, un insulso funcionario de la Ciudad de  
Verona que gracias a su único amigo, el irreverente P, emprende un fascinante periplo  
que le llevará desde su sórdido despacho en el Ministerio de Exterminio hasta en-

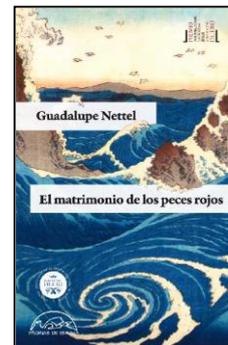
frentar de modo ineludible una cita con la «verdadera y única muerte». En este tránsito, que tiene mucho de  
inquisición personal, Anto descubrirá algunos de los entresijos ocultos de la sociedad superior: los infratra-  
bajos esclavizantes, la rapiña sistemática a la que se somete a las poblaciones inferiores y hasta una cons-  
piración política. La decepción que todo esto provoca en el protagonista le empuja por último a abandonar la  
Ciudad de Verona e internarse en la temida Zona Inferior. Allí conocerá la segunda mitad de la Historia,  
nunca contada. Atrevida alegoría de nuestra inasible sociedad globalizada, *Libertad* retoma, desde una pers-  
pectiva propia, la larga tradición de la socioficción, deudora de la literatura utópica de todos los tiempos.

## El matrimonio de los peces rojos

Guadalupe Nettel

Editorial Páginas de Espuma, 2013

En estas cinco narraciones intensas y de atmósfera delicada, Guadalupe Nettel nos  
propone un cruce de caminos entre el mundo animal y el universo humano para hablar  
de temas tan naturales como la ferocidad de la vida en pareja, la maternidad —cuando  
es deseada y cuando no lo es—, las crisis existenciales de la adolescencia o los lazos  
inimaginables que pueden establecerse entre dos enamorados. Su mirada proyecta lo  
subterráneo y lo secreto de sus personajes, lo anómalo, lo inconfesable. Los cuentos  
de *El matrimonio de los peces rojos* son espacios magistralmente contruidos en los  
que nos preguntamos cómo y en qué momento se fraguan en nosotros las decisiones  
más íntimas y soterradas, aquellas que, sin sospecharlo, marcarán de manera definitiva nuestra existencia.



## Murasaki

Julio Baquero Cruz

Editorial Menoscuarto, 2013

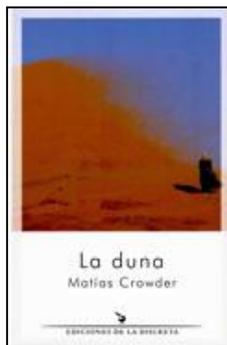
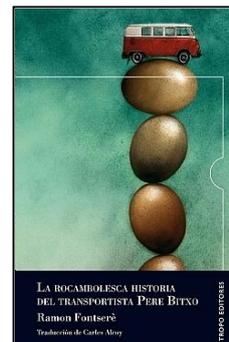
*Murasaki, Murasaki, Murasaki... Su nombre eran los campos de lavanda, el perfume y  
el color violeta de sus flores, los racimos de glicina que cuelgan de los muros más  
antiguos, y una raíz que comparten varias plantas y cuya esencia púrpura se usaba  
para teñir las mejores sedas...* La vida de una mujer en el Japón antiguo. Una enso-  
ñación que nos transporta a ese mundo fascinante, tan lejano y a la vez tan cercano,  
para mostrarnos los lujos y la indolencia del palacio imperial, el erotismo refinado del  
barrio del placer, la vida consagrada a la belleza y al saber, y el camino de vuelta a la  
naturaleza. Una intensa aventura del alma.

## La rocambolesca historia del transportista Pere Bitxo

Ramon Fontserè

Tropo Editores, 2013

Pere Bitxo empieza con mal pie su jornada de transportista por los pueblos de la de la comarca. Con su vieja furgoneta recoge como cada mañana a las chicas y a la pareja de travestis del local nocturno Complicité, situado en una llanura cerca del río. Cuando los deja en el pueblo donde viven, el Bitxo pone la caja isotérmica dentro de la furgoneta y empieza el reparto diario de huevos por diversos establecimientos, a la vez que traslada in extremis una muestra de artesanía de Oriente. En su itinerario por la carretera comarcal bajo una creciente lluvia, tendrá lugar una carga imprevista y se encontrará con otra casi inimaginable. *La rocambolesca historia del transportista Pere Bitxo* es una novela cargada de humor hilarante que pone de relieve de modo inteligente la extrañeza de los tiempos actuales. El prestigioso actor español Ramón Fontseré debuta en la novela con una divertida sátira costumbrista sobre un mundo en convulsa transformación.



## La duna

Matías Crowder

Ediciones La Discreta, 2013

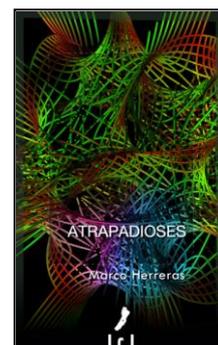
Una gigantesca duna recorre los campos de Trenque Lauquen, una pequeña población de la provincia de Buenos Aires, abrasando los pastos, los cultivos, obligando a marcharse a muchos pobladores. Como si tuviese vida propia, o como si la dirigiese alguna voluntad, la duna va trazando en su recorrido una asombrosa figura. Hay varias maneras de desactivarla. Una es cazarla como a una fiera, para lo que el ingenio humano discurre una trampa descomunal. La otra se dice más deprisa, pero es más compleja: consiste en entenderla. Alrededor de la duna va y viene una variada galería de personajes. Vemos, con el telón de fondo de la Campaña al Desierto, indios que están siendo diezmados, soldados que luchan a cambio de áridas tierras, familias de colonos que se enfrentan a la fatalidad y a la barbarie, sacerdotes decididos... La pericia narrativa y el poder verbal con que se plantea esta intriga hacen que unas partes de la historia resuenen en otras, que todo lo que vemos parezca símbolo de otra cosa, de algo que no vemos. *La duna*, a la vez que una fascinante recreación histórica, es una metáfora del misterio de la existencia.

## Atrapadioses

Marco Herreras

Ediciones LcLibros.com, 2013

Un profesor universitario de Matemáticas comienza, de pronto, a sufrir extrañas pesadillas durante las cuales recrea la muerte de personas y animales que nunca antes ha visto. Muy pronto, estas pesadillas pasan a convertirse en una obsesión que le lleva a interesarse por los mitos arcaicos de los pueblos más antiguos. En ellos descubre que, desde la noche de los tiempos, y presente de alguna forma en todos los relatos mitológicos, una misteriosa figura, movida por un afán insaciable de depredación, ataca a ciertos seres humanos hasta acabar originando su muerte. *Atrapadioses* es la crónica intimista de una carrera contra reloj para escapar del Cazador que, cada noche, amenaza con aniquilar al protagonista, como ya ha aniquilado a tantos otros. Según avanza su deterioro, la ordaña le transforma, paradójicamente, en una persona más empática, pero también más intrépida. La única salvación es hundirse en leyendas y supersticiones, penetrar también hasta el fondo de todo lo que constituye nuestro saber objetivo, para encontrar la raíz originaria de nuestra existencia y de nuestros miedos...



## Mi vida con Potlach

Inma Luna

Editorial Baile del sol, 2013

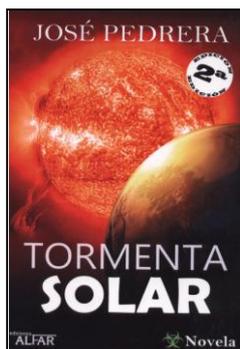
Tras una grave crisis, Luis decide aplicarse una terapia propia consistente en cuadrangular su vida y desvincularse del resto de los seres humanos con el fin de mantenerse a salvo. Pero el destino es incontrolable y tozudo y, a pesar de sus esfuerzos por evitarlo, Luis se ve envuelto en una relación con una adolescente cajera de supermercado que le descubre cómo a veces la felicidad llega por los caminos más insospechados. *Mi vida con Potlach* es el diario de un hombre que va cerrando puertas que la vida se empeña en volver a abrir.

## Un amigo así

Martín Casariego

Editorial Planeta

José y Lucas son dos amigos que llevan casi tres décadas escalando las montañas de medio mundo. Aunque su amistad parece inmune a todo, uno de ellos sabe que una fina grieta lleva años resquebrajándola. En una épica ascensión al Mont Blanc en la que el frío, la nieve, el viento y la naturaleza en su estado puro llevarán a los dos protagonistas al límite, descubrirán que siempre hay secretos inconfesables y deberán enfrentarse a sus fantasmas y miedos, pasados y futuros. «Empecé a pensar en una historia en la que una persona leía el periódico a otra. No quería reproducir mi situación personal, por próxima y dolorosa, y se me ocurrió la idea de dos montañeros encerrados en una tienda. Elegí que fueran hombres porque, después de varias novelas de amor, tenía ganas de escribir sobre algo muy presente en nuestras vidas, y también enormemente importante, y que sin embargo ha sido mucho menos tratado en la literatura: la amistad.» (Martín Casariego).



## Tormenta solar

José Pedrera

Ediciones Alfara, 2013

¿Se imagina qué sería de su vida si un día, sin previo aviso, todo aquello que necesita electricidad dejase de funcionar? No se trata solo de estar a oscuras por las noches. O de no tener agua que salga por los grifos las fallas las bombas hidráulicas. Todo lo que somos quedaría oculto para siempre en ordenadores quemados. Nuestra identidad, nuestro dinero.... Todo lo que en esta sociedad moderna nos define. La comunicación sería inexistente. Los vehículos no funcionarían y en una ciudad en la que no se produce nada, donde se depende absolutamente de un sistema logístico que nos provea de alimentos y medicinas, las consecuencias podrían ser nefastas. Un

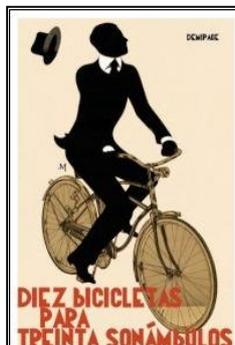
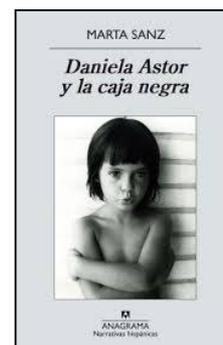
agente comercial de cuarenta años, un matrimonio de octogenarios y una pareja de jóvenes amigas que comparten piso con el hijo pequeño de una de ellas, formarán una extraña alianza en un intento desesperado por sobrevivir en una ciudad sometida rápidamente a los deseos de una de las florecientes comunida des sectarias que surgen por todas partes. Desastres, amor, anti héroes, fanáticos religiosos... Todo unido en una trepidante carrera en busca de la salvación. ¿Cuánto tiempo calcula que sobreviviría en una situación así?

## Daniela Astor y la caja negra

Marta Sanz

Editorial Anagrama, 2013

Susana Estrada enseña un pecho mientras Enrique Tierno Galván le entrega el galardón concedido por un periódico. Amparo Muñoz es coronada miss Universo y María José Cantudo protagoniza el primer desnudo integral del cine español en La trastienda de Jordi Grau. Marisol aparece desnuda en la portada de Interviú y Bárbara Rey presenta un programa de variedades sentada en un sillón de mimbre a lo Emmanuelle. La jovencísima Sandra Mozarowsky muere al caer desde el balcón de su casa. Los rumores y especulaciones llegan hasta los blogs de la actualidad. Es la época del fantate rror, la tercera vía y el destape. El desnudo femenino se intelectualiza a la vez que se va consolidando como bien de consumo. Mientras suceden estas cosas, Catalina come miga de pan para que le crezcan las tetas, lee a hurtadillas revistas del corazón, tiene un amor secreto y se encierra en su cuarto para jugar con Angélica, su mejor amiga.



## Diez bicicletas para treinta sonámbulos

VV.AA.

Editorial Demiparc, 2013

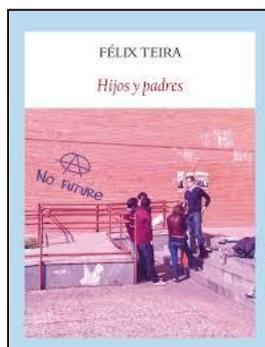
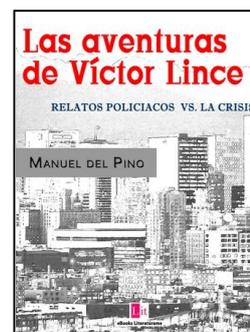
A lo largo de estas páginas tendremos la oportunidad de conocer a bicicletas holandesas, africanas, urbanas, rurales, filósofas, enamoradas, con y sin ruedines, que representan temas tan diversos como el desamor, el sexo, el paso del tiempo, el azar, la madurez, el coraje o la incertidumbre, de la mano de autores como Antonio Muñoz Molina, Luis Landero, Andrés Neuman, José Ovejero, Marta Sanz, Luis Eduardo Aute, Ricardo Menéndez Salmón y un largo etcétera de escritores referen ciales de este país.

## Las aventuras de Víctor Lince

Manuel del Pino

eBooks Literatúrame, 2013

Aunque es un libro de relatos, *Las aventuras de Víctor Lince* se puede leer como una novela, ya que trata de las peripecias de los mismos personajes durante un año de sus azarosas vidas, con la crisis como fondo en sus diferentes aspectos: desahucio, preferentes, corrupciones, estafas... Aventuras urbanas y actuales en los bellos entornos de Madrid, Sevilla, Málaga, Granada o la imaginaria Albera. Pasando por Dashiell Hammett, James Ellroy y Bukowski, por Andrea Camilleri y Petros Márkaris, por Lorenzo Silva y Francisco García Pavón, Víctor Lince hunde sus raíces en la novela picaresca del *Lazarillo*, quizá el origen más genuino de la novela negra española, en un país con decadencias cíclicas.



## Hijos y padres

Félix Teira

Editorial Funambulista, 2013

En esta nueva obra, Félix Teira vuelve, con su pluma estilizada, al territorio de una juventud en búsqueda de su lugar al sol, pero ahora en el contexto de una crisis que no sólo es económica y social, sino también (o sobre todo) de valores. Una crisis que rompe la vida confortable en que viven instalados los jóvenes próximos a la mayoría de edad y que observan, con mirada corrosiva, los equilibrios de sus padres para adaptarse a la nueva situación de precariedad, escasez y desconcierto ante el futuro. Así, el adolescente apodado Gemelo comprueba cómo un abuelo olvidado es apreciado de repente por la pensión que cobra. Otro muchacho, Roda,

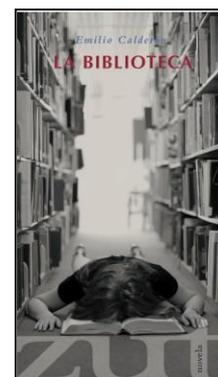
se aproxima al abismo de la delincuencia para mantener a la familia, mientras Vero, encerrada en una burbuja egoísta de fantasías y amores, se da de bruces con la realidad al descubrir los manejos de su hermana; inmerso en el atractivo de la primera sexualidad, el joven Arregui deja de soñar cuando se desvela la infidelidad de su padre...

## La Biblioteca

Emilio Calderón

Zut Ediciones, 2013

Cuando Pepe Dalmau regresa a Madrid de Nueva York para enterrar a su padre, muerto en extrañas circunstancias, aprovecha para retomar una vieja relación con su vecina Natalia, que es hija de un afamado librero de viejo apellidado Santos. Reanudado de nuevo el contacto con Natalia, ésta desaparece de pronto. Entonces Santos le confesará al joven que todo es fruto de una extorsión, que la muchacha ha sido secuestrada por haber incumplido un acuerdo comercial: robar por encargo un libro que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. Ante la imposibilidad por parte de Santos de llevar a cabo el mencionado robo, Pepe Dalmau se ofrecerá a cumplir el encargo con el único propósito de salvar a Natalia. Sin embargo, los problemas sólo acaban de comenzar, pues cuando Pepe Dalmau lee el primer capítulo del libro que ha de sustraer, descubre que la historia que contiene es la suya propia, la historia que él mismo está viviendo.



## Temporada de jabalíes

Gilda Manso

Editorial Malas Palabras Buks, 2013

«Todos vivimos innumerables vidas sin darnos cuenta. Mucho más los artistas. Y ni hablar de los escritores. No hay personajes donde el autor no quiera estar involucrado. Incluso hasta en los antihéroes, en delincuentes, en asesinos y corruptos. Todo ello, sin duda, ayuda a que el autor de ficciones perdone, acaricie, sus recónditos fantasmas. Y en el ejemplo de Gilda Manso, el concepto se ensancha mucho más porque en su fantástico mundo hasta los animales tienen asignado un papel expresivo. (...) Y aunque no sea necesario extenderme en sus cualidades literarias, debo decir que Manso posee la frescura de un lenguaje libre y suelto que sabe controlar en su

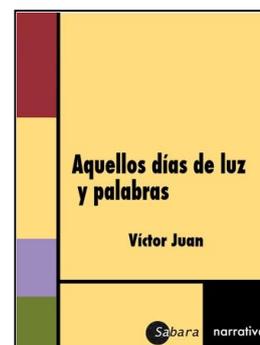
proyección, y que es allí, en el propio destello de su corazón abierto donde deja ladrar esos perros salvajes que todo creador esconde dentro de sí». (Enrique Medina, extraído del prólogo).

## Aquellos días de luz y palabras

Víctor Juan

Sabara Editorial, 2013

*Aquellos días de luz y palabras* nos sumerge en las relaciones abiertas y fragmentadas de unos personajes que se aman, se esperan y se extrañan, se encuentran y se descubren con palabras. Víctor Juan hace en este libro un retrato impresionista del valor de la amistad, de la relación de un padre con su hija, del amor, del dolor de la ausencia, de la infancia, de la enfermedad, de la esperanza y del despertar a la vida. Como en sus relatos anteriores, el autor de *Aquellos días de luz y palabras* reflexiona sobre el sentido de la escritura. Para Víctor Juan lo más importante es siempre lo que pasa en el corazón de quien se aventura a leer. Esta novela atrapa y emocionará al lector.



## El año en que me enamoré de todas

Use Lahoz

Editorial Espasa, 2013

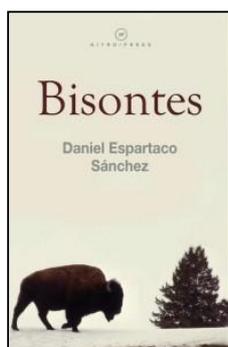
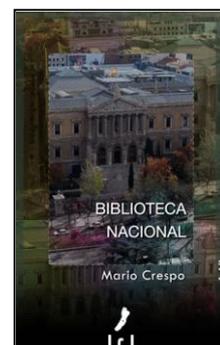
Sylvain Saury es un joven parisino que se traslada a Madrid para trabajar como corresponsal de un diario francés. Además, en Madrid vive Heike Krüger, su exnovia alemana, a quien no ha conseguido olvidar. Mientras se instala, Sylvain va trazando el plan de reconquista de Heike, pero el inesperado hallazgo de un manuscrito cambiará sus planes y le abrirá una ventana a una historia emocionante, llena de sorpresas y casualidades. Esta lectura trastocará su brújula y le recordará la gran verdad oculta tras la frase con la que le despidió de París su amigo Michel Tatin: «El corazón está para usarlo».

## Biblioteca Nacional

Mario Crespo

LcLibros.com, 2013

Pablo Villa es un empleado de la Biblioteca Nacional (mieurista y de escaso futuro) al que un día comienzan a sucederle cosas extrañas a las que, en un principio, no da mayor importancia, pero que poco a poco van adquiriendo más gravedad. El hecho de que sus pensamientos coincidan con los de un desconocido que se expresa en Internet, de que al contemplarse al espejo otro rostro parezca ser el que le mira, de que una compañera de trabajo parezca sentir especial inquina hacia él... Progresivamente, Pablo va sumergiéndose en una espiral de casualidades inexplicables y situaciones ilógicas que parecen tener su origen en el sótano del edificio donde trabaja. Con una agilidad y facilidad sorprendentes, Mario Crespo acierta a armar, en *Biblioteca Nacional*, una trama absorbente en la que se entremezclan realidad y ficción, verdad e ilusión, a tal extremo que el lector acaba por tener dudas sobre en cuál de los dos planos se encuentra... si es que finalmente existe algún plano cierto.



## Bisontes

Daniel Espartaco Sánchez

Editorial Nitro/Press, 2013

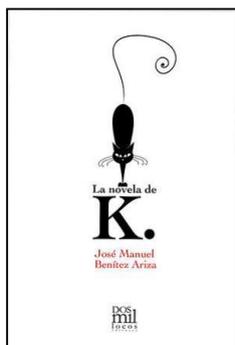
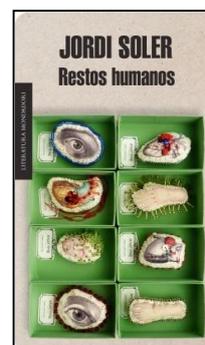
*Bisontes* es la primera novela de Daniel Espartaco Sánchez. Escrita en 2005, ya prefigura el humor satírico con que el autor nos muestra el medio literario en *Gasolina* (Nitro/Press, 2012), es decir, aquello que se da más allá de las obras. De hecho se centra en el renacer de la carrera literaria de Miguel Habedero —personaje tangencial en *Gasolina*—, autor contracultural de los años sesenta, a quien el estado de Chihuahua decide hacerle un homenaje. «La novela es una pieza de humor agazapado, latente a lo largo de su centenar de páginas. Es una historia dividida en dos partes; en la primera, se cuenta el viaje que Habedero realizó a Chihuahua para recibir un homenaje del Instituto de Cultura, aventura que Daniel Espartaco Sánchez siguió ávido en la prensa. La segunda, tiene como eje la infancia beisbolera y la madurez pequeñoburguesa del autor de *Walden tres*. Me gusta la apuesta de *Bisontes*. Situada en el norte del país, no cae en el tema recurrente del narcotráfico y la violencia; sus tópicos son menos pirotécnicos y por ello más sórdidos: la proximidad de la vejez, el tufillo de mediocridad y fracaso, la decoloración de los ideales de una generación, reflejada en el cambio de Raleigh por Marlboro Light.» (Eric Uribares).

## Restos humanos

Jordi Soler

Editorial Mondadori, 2013

Un periodista especializado en historias excéntricas recibe el encargo de escribir una crónica sobre «el santo», una especie de Jesucristo Superstar que, en plena era de Google, predica en el mercado, en la carnicería o en el burdel. Un poco desconcertado por la simpleza del encargo, el periodista acompaña al Santo en su rondín espiritual por el barrio, y muy pronto se convence de que está frente a una gran historia. Pero ni siquiera su agudo olfato periodístico puede prever lo mucho que va a complicarse, en los siguientes meses, la vida del santo. Un santo incomprendido, un personaje siniestro con un ojo vagabundo, una mujer desvergonzada con el nombre de Madame Erotikón, mafia rusa, sicarios mexicanos y un inquietante suministro de restos humanos constituyen el universo esperpéntico de la nueva novela de Jordi Soler.



## La novela de K.

José Manuel Benítez Ariza

Dos mil locos editores, 2013

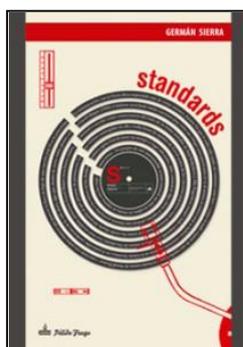
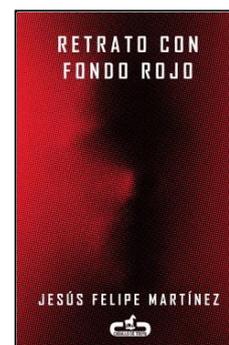
La novela de K. va dirigida a los lectores que saben apreciar la inmediatez, la precisión en el nombrar las cosas cotidianas, la emoción de la cotidianidad, con sus dosis de humor, melancolía, goce de la vida y momentáneas crisis de desapego de todo lo anteriormente dicho. De todo eso hay un poco en el libro. También unos personajes próximos y verdaderos, como la propia K., que es la protagonista de la obra, y que, como corresponde a los seres de su especie, va y viene en silencio y sólo a veces consiente en acudir a nuestro regazo y ronronear un poco, en señal de aprobación o desaprobación a lo que decimos... (claro que, en este último caso, prefiere menear la cola, en señal de impaciencia). Y lo que el lector no va a encontrar en ella es arrogancia, sermones, consignas sobre lo que debe o no debe pensar, pedantería o artificios.

## Retrato con fondo rojo

Jesús Felipe Martínez

Editorial Caballo de troya, 2013

Ya sabemos que una cosa es el narrador y otra cosa el yo del autor, pero lo que no está tan claro es la condición real o ficticia desde la que habla ese narrador que toma la voz y se nombra en plan retrato, memoria, herencia, crónica, acusación o prueba de descargo, que algo así es lo que viene a suceder en este *Retrato con fondo rojo*, en el que el yo personal y propio de un militante antifranquista alcanza a ser memoria de una generación y de una época. ¿Qué quiere este libro de nosotros? ¿Cantar la cólora de Aquiles? ¿Ser crónica de una muerte anunciada? ¿Recordarnos aquello del *ubi sunt* las indignaciones de antaño? ¿O acaso pretende, qué ingenuo, que nosotros, tan posmodernos, nos manchemos las manos y emitamos un juicio final sobre una generación que vivió la llegada de la píldora anticonceptiva, la tele en blanco y negro, y vio morir a Franco en su cama mientras sonaba aquella canción de adelante hombre del seiscientos la carretera nacional es tuya?



## Standards

Germán Sierra

Editorial Páido Fuego, 2013

*Standards* es la narración de una convergencia de trayectorias vitales «estándares» al modo en que algunas melodías populares son adaptadas en temas de jazz. Un cosmonauta ruso que sale al espacio exterior cuando no debía y ve lo que no tendría que haber visto. Una pareja joven que hace el amor en una furgoneta. La obra del escultor italiano Giuseppe Sanmartino. La cirugía estética y la especulación inmobiliaria como puntos de encuentro social. En *Standards*, las tendencias cool más aberrantes se dan cita con las modas menos distinguidas por más populares para acabar tejiendo un hilo argumental construido a base de una genial sucesión de viñetas de una calidad literaria fuera de lo común.

## La muerte es otra cosa

María del Pilar Álvarez Novalvos

Editorial Ópera Prima, 2013

Hablar de la muerte después de leer cada uno de estos relatos no debería ser un problema. La muerte no es más que una escalera que da vueltas alrededor de la vida: quién no ha tenido un pulpo excesivamente cariñoso, quién nunca ha pasado horas mirando un elefante, ha guardado una cabeza en un tupper de su nevera, ha visto levitar un libro o, sobre todo, quién no ha soñado con ser *El Aleph*. Este libro consigue llenar esta terrible idea de ironía, de luz; interpelar al lector sobre lo cotidiano. Aquí lo tenéis en todas sus facetas, sin artificios. La muerte se transforma y se esconde detrás de múltiples voces que, con un humor punzante, una conexión directa con el inconsciente y cierto esteticismo, revelan una impronta reconocible.



## Que pasen los niños

Daniel Corpas Hansen

LcLibros.com, 2013

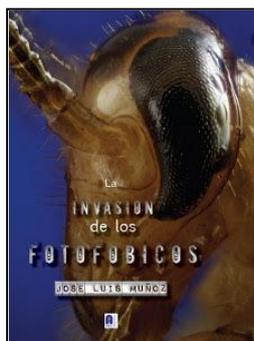
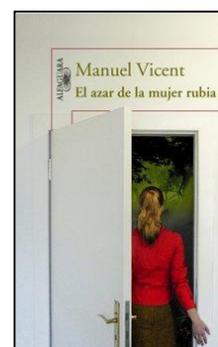
Cuando de pronto la felicidad nos abrumba..., no queda más remedio que tomar medidas. Ese es el tema de «Felicia», el primero de los relatos que componen este *Que pasen los niños*, nueve cuentos en los que el autor ilustra con argumentos tomados de la vida cotidiana e imágenes novedosas el equilibrio inestable en que se encuentra la vida, presta a volcarse hacia un lado o el otro en cuestión de segundos... Una extraña situación en la que ni siquiera está claro lo que deseamos, por no hablar de la integridad de nuestros recuerdos. Que pasen los siguientes, que pasen los niños, a ver si consiguen entender esta especie de caos que parece tener, cada vez, menos sentido... Tras su celebrado primer libro de relatos, *El acontecimiento literario del año*, Daniel Corpas Hansen nos ofrece otro conjunto de narraciones en que lo actual de la expresión y lo contemporáneo y novedoso de los temas suponen solo una manera distinta de acercarse a los temas de siempre, o quizás fuese mejor decir al único tema: la extrañeza que nos suscita nuestro alrededor y, sobre todo, los otros, «esos que son y piensan diferente a mí».

## El azar de la mujer rubia

Manuel Vicent

Editorial Alfaguara, 2013

Érase una vez un príncipe que partía ladrillos con la mano, un simpático político de billar y una mujer rubia malherida. Con ellos la historia formó un triángulo, dentro del cual echó los dados el azar, principio y final de este relato. Década de los sesenta, vientos de cambio en España. Poco después de que don Juan de Borbón viese entre raciones de calamares cómo su hijo juraba los Principios del Movimiento, el cadáver del Caudillo entró bajo palio y por su propio pie hasta la tumba. Rajoy y Zapatero aún eran estudiantes. Aznar jugaba a falangista. Tierno Galván, Felipe González y Carrillo pugnan por salir de la clandestinidad mientras el triángulo se iba perfilando para encumbrar al héroe de esta gesta. Y fue así como en el mes de julio de 1976 el rey nombró presidente del Gobierno a Adolfo Suárez, gracias a aquella chica rubia de la que todo el mundo estaba enamorado. Solo que el héroe ya no puede recordarlo.



## La invasión de los fotofóbicos

José Luis Muñoz

Editorial Estudio en escarlata, 2013

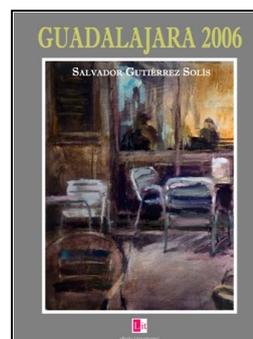
Novela corta que narra el particular descenso a los infiernos de un aparentemente neurótico escritor catalán recién asentado en la ciudad de la Alhambra. Su nombre: Abimael Kcoczinsky. Ese «descenso a los infiernos», que combina la realidad con las neurosis del personaje, no es otro que la progresiva invasión de su domicilio por parte de una colonia de cucarachas. Por ello, la vida de Abimael se va desmoronando paulatinamente, y los actos y reacciones del protagonista van resultando más erráticos e irracionales, hasta colindar, ya en las últimas páginas, directamente con la locura. He aquí uno de los aspectos más interesantes de la obra: uno nunca llega a saber a ciencia cierta si la supuesta invasión realmente es algo tan grave como la voz del protagonista nos recuerda. Y es que, desde el principio de la historia, se nos recuerda que quizá las sospechas que «viven» dentro de la cabeza de Kcoczinsky nos indican que no somos tan cuerdos en algunas ocasiones.

## Guadalajara 2006

Salvador Gutiérrez Solís

*eBooks Literatúrame, 2013*

El Novelista Malaleche ataca de nuevo en *Guadalajara 2006*. En esta ocasión, acompañaremos a Germán Buenaventura en su carrera por asistir a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, donde se sucederán un asesinato tan cruel como ridículo y un robo misterioso; mientras, se irán desvelando todos los secretos del mundillo literario y nuestro escritor de provincias ideará el extravagante proyecto Pepsicola Pink project next Generation como diatriba contra «lo moderno». Junto a los papeles de Malaleche podremos leer los testimonios de la experiencia mexicana en la FIL 2006 de Juan Cobos Wilkins, Salvador Compán, Eva Díaz Pérez, Pablo García Casado o Félix, Palma entre otros muchos escritores. Salvador Gutiérrez Solís continúa, tras *El Batallón de los perdedores*, cargando de ironía, más ácido, más divertido y con más puntería. Asistiremos aquí a la denuncia del juego sucio de vanidad y afinidades interesadas, de los premios literarios por encargo, de los críticos sensacionalistas y vislumbraremos todas las fuerzas invisibles que, en no pocas ocasiones, mueven el engranaje de la literatura.



## No solo Zarrax

Willy Uribe

*Editorial Sigueleyendo, 2013*

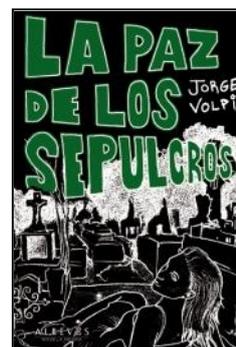
Cuatro historias de hombres solos, atrapados por una situación que los presiona y que no llegan a comprender del todo. Personajes aturdidos por el ruidoso final del siglo pasado, por una realidad que nada tiene para ofrecerles, por un pasado que los expulsa. El viaje, en casi todas estas historias, es el antídoto contra la derrota implacable. Como si no hubiera otra posibilidad que estar en tránsito, entre una desgracia y la siguiente. Jóvenes que, renegados de todo, construyen alrededor de la vieja imagen de un abuelo anarquista, el símbolo para exorcizarse de la nada. Que encuentran refugio en el punk rock y las casas okupadas de Barcelona. Jóvenes que pierden amigos en los brazos de la locura y no saben cómo decirles adiós. Y piden auxilio, entonces, al amor rápido y la plata fácil. Jóvenes que quieren cobrar lo que se les debe para huir al sur, o al fin del mundo. Y encuentran mierda y más mierda que se obstina en detenerlos. Jóvenes a los que no les queda más que una foto de John Lennon para poder comprender el cuadro completo de su familia en estado de descomposición. Todos ellos buscando un próximo punto en el mapa de su tristeza.

## La paz de los sepulcros

Jorge Volpi

*Editorial Alrevés, 2013*

La aparición del cuerpo sin vida de Alberto Navarro, ministro del Interior mexicano y posible candidato a la presidencia del país, junto al cadáver de un hombre desconocido en la habitación de un hotel de las afueras de la capital mexicana, conmueve a una sociedad desafortunadamente acostumbrada a la corrupción y el despotismo de sus gobernantes, los abusos del ejército y la violencia sanguinaria de sus cárteles de droga y delincuentes. Pero para Agustín Oropeza, periodista de la prensa amarilla, el doble asesinato va más allá de una exclusiva para la *Tribuna del escándalo*, cuando reconoce la identidad del cadáver del hombre que perdió la vida junto al asesinado ministro.



## El retorno de los bardos

Lucía Solaz Frasset

*Editorial Sinerrata, 2013*

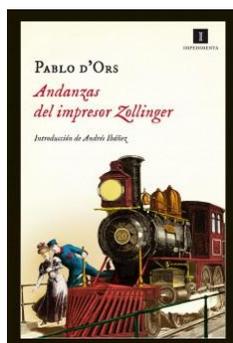
Cuando la historia de Kirstiane y Derran revela un giro angustioso, Andrea se esfuerza por encontrar las cada vez más escasas pistas que la lleven a descubrir algo más sobre la vida de Claire y su misterioso manuscrito. En esta segunda y última entrega, la joven tendrá que enfrentarse al reto de un drástico cambio laboral, en un ambiente muy alejado de aquello a lo que está acostumbrada, y a las crecientes dudas en su relación con Kyle. Mientras tanto, su ardua tarea de investigación la recompensará con tres inesperados testigos de la vida de Claire: su prima Agnes, una funcionaria de la cárcel de mujeres y Eleanor, una artista que influyó en su escritura.

## Olor a Varon Dandy

José Antonio Prades

eBooks Literatúrame, 2013

Cuando el protagonista, un excombatiente de la Guerra Civil con los nacionales y, después, de la II Guerra Mundial con la División Azul, ya no puede aferrarse a la vida, cada miembro de la familia —el nieto, la hija y la esposa— moviliza sus emociones para tejer un malla de voces a tres colores que van mostrando las miserias y las grandezas de ese hombre que ha muerto. Se abren 80 años del siglo XX en una ruta de obstáculos por la supervivencia que nace en las tierras de un Aragón escondido y que se bifurca hasta los ambientes bohemios de Montmartre, en París, y La Recoleta, en Buenos Aires, pasando por una Zaragoza que refleja la intrahistoria española desde Alfonso XIII hasta el gobierno socialista. A través de Santiago, Carmen y Manuela, se sola pan pedazos de historia narrados según su visión personal y conocemos a un ser que marca un arquetipo de su época: huérfano, maltratado, inflexible, huraño, machista, leal, disciplinado, previsor, cuidadoso, afectivo, entrañable... Narrado desde el odio, la resignación y el amor, cada hecho se transmuta en un viento erizado que desgarrar o cura, lacera o mimar, arrastra o mece. Es una novela de sensaciones que nace desde las honduras de una historia más sufrida que vivida. Para leerla, hay que sujetar el corazón.



## Andanzas del impresor Zollinger

Pablo d'Ors

Editorial Impedimenta, 2013

Para salvar su propia vida, el joven August Zollinger abandona su pueblo natal y permanece lejos durante siete años, emprendiendo en solitario un camino de aventuras y descubrimientos que le llevará a ejercer todo tipo de oficios. Lo que se impone como un amargo exilio terminará por convertirse en una ruta de iluminación: conocerá el amor verdadero en la minúscula garita de una estación de ferrocarril, donde recibe todos los días la llamada oficial de una misteriosa telefonista; paladeará la camaradería y la amistad más fiel en las filas del ejército; descubrirá el misterio de la naturaleza en la evanescente grandeza de los bosques... Y, sobre todo, aprenderá a

valorar la dignidad de los oficios pequeños y humildes. Los pertrechos que irá ganando a lo largo de este recorrido harán de él un hombre íntegro que puede por fin regresar a casa y convertirse en un buen impresor, el oficio con el que ha soñado desde la infancia.

## Lugares que nos habitan

Marta María López

Editorial Baile del Sol, 2013

Los relatos que componen *Lugares que nos habitan* tienen en común, como el propio título indica, la extrañeza que los espacios imprimen en quienes los habitan. Los personajes (familias, parejas) deben enfrentarse a esos lugares y salir reforzados o destruidos de la experiencia que supone habitarlos. Los lugares en sí son metafóricos, representan el miedo a lo nuevo y desconocido, el aislamiento, la imposibilidad de comunicarse con otros seres humanos, la pérdida de la propia identidad y las múltiples personas distintas que podemos llegar a ser dependiendo de las circunstancias. Habitar esos lugares supone un reto que tiene como única recompensa que los personajes se conozcan mejor a sí mismos y a los que conviven con ellos, sin que haya ninguna garantía de que esto puede ser beneficioso o perjudicial en sus vidas.



## Autopsia a la verdad

Laura Arrate Gallego

Editorial Eclipsados, 2013

Un grupo de amigos deciden pasar una tarde de domingo de cacería, pero las cosas se complican cuando uno de ellos resulta herido y fallece. Lo que en un principio comienza siendo un drama familiar, termina convirtiéndose en una investigación en la que el inspector Arias, junto a su ayudante López, intentarán sacar a la luz la verdad sobre lo sucedido entre los cuatro compañeros. Laura Arrate Gallego nació en Ermua (1967), residió en Galicia hasta 1988, año en que se trasladó a Zaragoza. Aficionada a la escritura, actualmente es alumna del taller literario de Pina de Ebro.